

**Universidad Andina Simón Bolívar**

**Sede Ecuador**

**Área de Salud**

Doctorado en Salud Colectiva, Ambiente y Sociedad

**Las enfermedades de la imagen. Determinación social de los trastornos  
alimentarios en adolescentes**

**Un estudio en escuelas secundarias de Quito, Machala y Otavalo**

Ylonka Tillería Muñoz

Tutor: Jaime Breilh Paz y Miño

Quito, 2020

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional

	<b>Reconocimiento de créditos de la obra</b> No comercial Sin obras derivadas	
---	---	---

Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia



### **Cláusula de cesión de derecho de publicación**

Yo, Ylonka Tillería Muñoz, autora de la tesis Las enfermedades de la imagen. Determinación social de los trastornos alimentarios en adolescentes. Un estudio en escuelas secundarias de Quito, Machala y Otavalo mediante el presente documento de constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos a la obtención del Título de Doctora en Salud Colectiva, Ambiente y Sociedad en la Universidad Andina Simón Bolívar.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de la reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad utilizar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico.

Esta autorización incluye la reproducción total o parcial de los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en la red local y en internet.

2. Declaro que, en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.

Quito, 13 de agosto de 2020

Ylonka Tillería Muñoz



## Resumen

El estudio muestra el proceso de determinación de la salud de los trastornos de la alimentación, anorexia y bulimia en adolescentes escolarizados de Quito, Machala y Otavalo. Se problematiza al sujeto adolescente, a través del abordaje de los procesos de exposición, vulnerabilidad y perfil epidemiológico.

La tesis central que guía esta investigación es que los trastornos de la alimentación, o enfermedades de la imagen, como le hemos denominado para los fines del estudio, es que puede y debe explicarse desde una perspectiva social amplia. Se trata de un proceso que circula entre los procesos críticos de la determinación general, los procesos críticos de los modos de la vida y los procesos críticos del orden individual desde donde se proyecta su encarnación física.

De allí que esta exploración en el campo denominado “enfermedades de la imagen”, estudia precisamente aquellos cuerpos que no presentan un trastorno o en peligro de padecerlo, sino más bien ofrece una propuesta conceptual y metodológica para aproximarse a entender cómo el mercado, a través de los medios de comunicación, opera precisamente en cuerpos sanos y jóvenes, de quienes se sirve para poner en marcha un discurso basado en el consumo permanente.

En este sentido, los problemas relacionados con la alimentación, la anorexia y la bulimia específicamente, así como las exigencias para conseguir una determinada apariencia corporal moldeada por industrias como la del embellecimiento, la alimentación y el *fitness* constituye un problema de gran actualidad y de inevitable expansión, sobre todo en las poblaciones jóvenes.

Para ello, propone un enfoque interdisciplinario, partiendo de la salud colectiva y la epidemiología críticas trabajadas por Jaime Breilh, e incorpora en su análisis los estudios de la comunicación y de la cultura, para ampliar los horizontes disciplinarios tradicionalmente asociados con los temas de salud.

Palabras clave: adolescentes, trastornos alimentarios, determinación social salud, imagen.



Mientras escribía las páginas finales de este trabajo, las noticias sobre abusos sexuales contra niños, niñas y adolescentes en los entornos escolares y familiares se esparcían escabrosamente en Ecuador. Pensar en ellos y ellas, en sus historias de horror e impunidad, nos lleva inevitablemente a creer que la violencia y la perversidad se han naturalizado.

Faltarían muchas más investigaciones y trabajos académicos para dar cuenta de los problemas del mundo, es verdad. Faltarían páginas para describir la violencia que sufre el mundo de ahora. Sobrarían testimonios para dar cuenta de una realidad que lacera. Sin embargo, esa misma realidad nos empuja a involucrarnos en la construcción de un mundo más humano.

Este trabajo está dedicado a todos esos niños, niñas, adolescentes y jóvenes víctimas del miedo y la injusticia para que sus historias no queden en la impunidad.





## Agradecimientos

Una tesis termina siendo una suma de muchos esfuerzos, apoyos, contribuciones, y sobre todo un profundo ejercicio de fe y convicción.

Por el tiempo y la sensibilidad mientras llevaba adelante este trabajo, mi amor y gratitud a Andrés, mi compañero, mi esposo. A nuestra hija, Noelia por el inmenso milagro de su vida.

A mis padres Isabel y Ramiro, a mis hermanos Katherine, Yandry y Gianni, quienes acompañan cada uno de mis pasos. Mi eterno agradecimiento por su presencia permanente en mi vida. A mis sobrinos: Julieta, Romina y Jullien porque en medio de la construcción de este trabajo, su ternura llegó a revolucionar nuestras vidas.

A mi familia, en toda su dimensión, la que vino conmigo, y la que gané estos últimos años. A las abuelitas, abuelitos, tías, tíos, primos, primas, y demás gente cercana querida que siempre se dio un tiempito para preguntar por los avances de este proyecto.

Mi profundo agradecimiento a la guía intelectual y metodológica de Jaime Breilh Paz y Miño, quien confió en mí para emprender este camino. Gracias por sus generosas enseñanzas y su pensamiento lúcido para recrear un mundo mejor, más humano.

A María de Lourdes Larrea y Bayron Torres quienes me brindaron su permanente apoyo para la construcción de este trabajo.

A Catalina López, por su apoyo y confianza.

A los compañeras y compañeros del Área de Salud de la Universidad Andina: María José, Paola, Fernanda, Silvia, José Luis, Germán, María Luisa, Doris, María Elena, Mónica, Orlando, Mayumi, Sthepanie, por su generoso apoyo y su inmensa alegría.

Mi gratitud a Edison López por sus valiosas contribuciones académicas durante todo este proceso.

A Tania y Andrés, por su apoyo en el trabajo de campo y levantamiento de la información.

A mis compañeras/os y profesores del Doctorado en Salud Colectiva de la UASB. Un recuerdo especial me une a todos ustedes.

A los directivos y docentes de las instituciones educativas de Quito, Machala y Otavalo que participaron en este estudio. A los y las adolescentes, gracias por compartir sus experiencias. Me une a ustedes un profundo compromiso.

A la Universidad Andina, como espacio de conocimiento y saberes, pero también como ejemplo de lucha y dignidad.

Gracias a todos.



## Tabla de contenido

Índice de tablas .....	15
Índice de gráficos e ilustraciones.....	17
Introducción.....	19
Capítulo primero.....	25
Marco conceptual .....	25
1.1 Limitaciones del modelo biológico. Una aproximación histórica .....	25
1.2 Enfoques clásicos sobre los trastornos de la alimentación (anorexia y bulimia) .....	29
1.2.1 El modo de vivir y los contextos familiares: entre la influencia y el control de modelos corporales.....	34
1.3 La salud como objeto de estudio. Más allá de la epidemiología del trastorno	38
1.3.1 Repensando categorías: el debate entre lo social y lo biológico.....	42
1.3.2 La reproducción social como vínculo dialéctico entre lo natural y lo social	46
1.4 De la teoría del riesgo a la determinación social de los procesos. Repensando la salud adolescente .....	49
1.4.1 Principales categorías de análisis para acercarnos al objeto de estudio.....	53
Capítulo segundo .....	59
Diseño metodológico.....	59
2.1 Preguntas orientadoras de la investigación:.....	59
2.2 Tipo y diseño de investigación .....	60
2.3 Descripción de las áreas de estudio .....	61
2.4 Fases de la investigación.....	63
2.4.1 Fase 1. Revisión bibliográfica.....	64
2.4.2 Fase 2. Cuantitativa.....	64
2.5 Técnicas e instrumentos utilizados en el trabajo de campo:.....	65
2.6 Universo de estudio, selección y tamaño de la muestra.....	66
2.7 Muestra .....	68
2.8 Procedimientos para la recolección de información, métodos para el control y calidad de los datos.....	70
2.8.1 Procedimientos para garantizar aspectos éticos en la investigación con sujetos humanos.....	70
2.9 Procesamiento y análisis de la información.....	71

2.9.1	Fase 1: Datos cuantitativos.....	71
2.9.2	Fase 2: Datos cualitativos.....	83
Capítulo tercero	.....	87
Análisis socio histórico: Inequidad y segregación espacial en Quito, Machala y Otavalo	.....	87
3.1	Quito: Los procesos de urbanización y fragmentación.....	87
3.1.1	El proyecto urbano modernizador.....	90
3.2	Machala: el crecimiento de una “ciudad intermedia”.....	92
3.2.1	Características sociodemográficas.....	96
3.3	Otavalo. Los procesos identitarios culturales y la migración transnacional....	97
3.3.1	Características de la población.....	100
3.4	El sistema educativo ecuatoriano: una breve contextualización.....	100
3.5	Caracterización de las instituciones educativas que forman parte del estudio	107
Capítulo cuarto	.....	109
Cuerpo, imagen y consumo	.....	109
4.1	El cuerpo escindido del alma. Cuerpo – estuche. Cuerpo fetiche.....	109
4.2	Paradigmas sobre la delgadez. Las “patologías de la modernidad”.....	120
4.3	La “estetización” de la clase social en la sociedad de consumo.....	122
4.4	Un cuerpo borrador en el Capitalismo.....	127
4.5	El proceso de industrialización: De la escasez alimentaria a la concentración de la riqueza.....	129
4.6	La expansión del modelo neoliberal en Ecuador.....	133
4.6.1	Las políticas neoliberales y sus impactos en la salud.....	137
4.7	Años ochenta. La “neoliberalización” de los cuidados corporales.....	141
4.7.1	Los mercados del cuidado de la imagen. Una industria que mueve millones	144
4.7.2	La consolidación de los mercados del cuidado corporal.....	147
Capítulo Quinto	.....	153
Estudio de caso	.....	153
5.1	Caracterización de los Modos de vida, a través de los procesos exposición y vulnerabilidad en adolescentes escolarizados de Quito, Machala y Otavalo.....	153
5.2	Los procesos de vulnerabilidad y exposición en adolescentes.....	156
5.2.1	Los procesos de exposición: Adolescentes versus contenidos mediáticos y virtuales.....	157

5.2.2	Características relacionadas con las condiciones de vida .....	160
5.2.3	Características relacionadas con la inserción social de la familia.....	162
5.2.4	Las dinámicas familiares y escolares. Principales contextos de socialización .....	164
5.2.5	Los entornos educativos: escenarios de trabajo y convivencia de los adolescentes.....	167
5.2.6	Los procesos estresores en el entorno educativo.....	169
5.3	Los procesos de vulnerabilidad relacionados con el género.....	172
5.4	Los estilos de vida y las prácticas de salud.....	184
5.4.1	Horas de descanso .....	184
5.4.2	Consumo de tabaco y alcohol.....	185
5.4.3	Salud percibida en los adolescentes .....	186
5.4.4	Actividad Física.....	187
5.4.5	Características de la alimentación .....	188
5.5	Construcción de la subjetividad e importancia de la apariencia.....	191
5.5.1	Satisfacción con la imagen corporal y preocupación por el peso .....	192
5.6	Contextos mediáticos y virtuales. La vida entre redes.....	195
5.6.1	El tiempo de las pantallas. La televisión versus las tecnologías digitales..	197
5.6.2	Tipos de exposición: diferencias en territorio, sexo, edad e inserción social .....	200
5.6.3	La “pantalla grande” consumos y preferencias en el cine.....	201
5.6.4	Consumo de Internet y redes sociales. Contextos de exposición permanente .....	202
5.6.5	Consumo de revistas y periódicos. Los ideales estéticos y corporales .....	204
5.7	Los modelos corporales atravesados por la inserción social, el género y la identidad étnica.....	209
5.7.1	Procesos críticos en la encarnación del ideal estético y los mercados de la belleza.....	220
Capítulo sexto.....		225
El discurso mediático hegemónico: entre lo banal y lo abyecto.....		225
6.1	La fetichización de lo cotidiano en la sociedad moderna .....	232
6.2	De los medios a las representaciones.....	236
6.3	La cultura juvenil y el papel de los medios.....	238

6.4	Trastornos alimentarios y medios de comunicación. Del control a la influencia .....	245
6.5	Análisis cualitativo de notas periodísticas. Los medios como difusores de significados y representaciones .....	250
6.5.1	¿Desde dónde partimos para hablar de las enfermedades de la imagen?... ..	252
6.5.2	Representaciones sociales de los jóvenes en la prensa escrita ecuatoriana: entre el drama y el espectáculo.....	257
	Conclusiones y reflexiones finales .....	267
	Anexos.....	297

## Índice de tablas

Tabla 1. Principales características de los trastornos de la alimentación .....	32
Tabla 2. Características de las instituciones educativas .....	67
Tabla 3. Composición de la muestra, por tipo de institución educativa.....	69
Tabla 4. Variables que participaron en el procesamiento de datos cuantitativos .....	73
Tabla 5. Operacionalización de la variable Inserción social .....	75
Tabla 6. Población del DMQ, Censos 2001 y 2010, según áreas consideradas, valores	91
Tabla 7. Número de instituciones públicas y privadas, periodo 2009 – 2014.....	105
Tabla 8. Distribución de la inversión en la industria química, 1950.....	148
Tabla 9. Comparativo anual de importaciones de cosméticos.....	151
Tabla 10. Descripción de los procesos de vulnerabilidad y exposición .....	155
Tabla 11. Niveles de exposición en medios de comunicación .....	158
Tabla 12. Tiempo de exposición en Internet .....	159
Tabla 13. Características socioeconómicas de las ciudades presentes en el estudio....	161
Tabla 14. Operacionalización de la variable Inserción social .....	163
Tabla 15. Inserción social por ciudad.....	164
Tabla 16. Características de la familia, según ciudades .....	165
Tabla 17. Convivencia en el sector educativo por ciudad.....	168
Tabla 18. Convivencia en el sector educativo por tipo de sostenimiento de colegio ...	168
Tabla 19. Respuestas porcentuales sobre estrés escolar .....	170
Tabla 20. Edad menarquia por región y ciudad.....	177
Tabla 21. Tipo de menarquia por ciudad.....	177
Tabla 22. Edad de la menarquia por tipo de colegio en Quito .....	178
Tabla 23. Menarquia temprana y Percepción imagen corporal .....	179
Tabla 24. Menarquia temprana y preocupación por el peso.....	180
Tabla 25. Edad de la menarquia por inserción social y región.....	181
Tabla 26. Percepción cambios en el peso corporal, según inserción social .....	186
Tabla 27. Percepción condiciones de salud, según ciudad.....	187
Tabla 28. Intensidad de actividad física o deporte, según inserción social.....	188
Tabla 29. Características de la alimentación, según ciudad .....	190
Tabla 30. Preocupación y satisfacción corporal, según clase social .....	194
Tabla 31. Acceso a internet y telefónica móvil .....	197
Tabla 32. Consumo de televisión por ciudad, edad e inserción social .....	198

Tabla 33. Tipo de exposición por ciudad y colegio.....	200
Tabla 34. Percepciones y usos de Redes sociales, según ciudad.....	203
Tabla 35. Perfil uso de Internet, según grupos de edad, sexo y titularidad colegio .....	204
Tabla 36. Exposición a revistas por inserción social.....	205
Tabla 37. Lectura de prensa escrita, según variables demográficas.....	207
Tabla 38. Distribución de las notas periodísticas en los diarios El Comercio, El Universo y Extra, según temática. Junio y diciembre de 2013, 2014, 2015 (n=101) .....	258
Tabla 39. Distribución de las notas periodísticas en los diarios El Comercio, El Universo y Extra, según género. Junio y diciembre de 2013, 2014, 2015 (n=106) .....	259



## Índice de gráficos e ilustraciones

Ilustración 1. Proceso metodológico .....	61
Ilustración 2. Mapa de Ecuador y ubicación de zonas de estudio .....	62
Ilustración 3. Cantón Quito. Ubicación de instituciones educativas participantes.....	62
Ilustración 4. Cantón Machala. Ubicación de instituciones educativas participantes ....	63
Ilustración 5. Cantón Otavalo. Ubicación de instituciones educativas participantes ....	63
Ilustración 6. Fases de la investigación .....	64
Ilustración 7. Composición de la muestra, por sexo y edad .....	70
Ilustración 8. Distribución de casos de mayor o menor preocupación, según sexo.....	78
Ilustración 9. Precisión y exactitud del modelo original .....	80
Ilustración 10. Exactitud del modelo, según número de variables .....	81
Ilustración 11. Precisión y exactitud del modelo reducido.....	82
Ilustración 12. Tabla comparativa de modelos explicativos .....	82
Ilustración 13. Cambio de promedio anual en el rango de mortalidad en niños menores a cinco años de edad por cada mil nacidos vivos .....	138
Ilustración 14. Consumo de productos de belleza y cuidado personal en la región.....	145
Ilustración 15. Volumen de venta y calzado por género.....	146
Ilustración 16. Venta de productos para hombre por país.....	146
Ilustración 17. Importaciones sector cosmético .....	150
Ilustración 18. Exportaciones sector cosmético .....	150
Ilustración 19. Edad de la menarquia, según ciudad .....	178
Ilustración 20. Porcentaje de personas que utilizan computadora por grupos de edad a nivel nacional.....	196
Ilustración 21. Formación imagen corporal.....	246
Ilustración 22. Principales tematizaciones de la juventud en El Comercio, El Universo y Extra, Junio y diciembre de 2013, 2014, 2015 (n=101) .....	260
Ilustración 24. Principales tematizaciones de la juventud en El Comercio, El Universo y Extra .....	261



## Introducción

El interés en este tipo de estudio obedece a diversas razones. En primer lugar, es el resultado de un proceso de formación que partió en el campo de la comunicación y que aterrizó en los estudios de la salud colectiva. Se trata de una problemática presente, pero arropada e invisibilizada por las sociedades industrializadas y los medios de comunicación hegemónicos.

En segundo lugar, el interés hacia los trastornos de la alimentación surge de reflexiones previas sobre conductas, actitudes y prácticas en torno al cuerpo, sostenidas por un conjunto de disciplinas corporales y visuales, interiorizadas en nuestra subjetividad y forma de relacionamiento con el mundo. La inducida y desesperada atención que ponemos en nuestros cuerpos, a través de las técnicas corporales más exhaustivas y rigurosas sirven para comprender cómo operan esas demandas que nos ponemos a cuestas.

De allí que los problemas relacionados con la alimentación y las exigencias para conseguir una determinada apariencia corporal moldeada por una poderosa industria del embellecimiento y las construcciones mediáticas del cuerpo ideal constituyen un problema de gran actualidad y de inevitable expansión, sobre todo en las poblaciones jóvenes, donde el patrón corporal es constante.

Partimos de entender los trastornos de la alimentación (anorexia y bulimia) desde una ruptura epistemológica con el enfoque predominante que los cataloga desde la enfermedad y la psicopatologización de la conducta adolescente.

La investigación toma distancia de la concepción tradicional de los trastornos de la alimentación, desde donde se evalúa la anorexia y la bulimia como un trastorno, una enfermedad, o anormalidad. De allí que la intención de este estudio no es precisamente diagnosticar la presencia del “trastorno” en niños, niñas y adolescentes, sino más bien, identificar las determinaciones sociales que están presentes a través de los dominios general, particular y singular, y que podrían dar cuenta de un proceso de psicopatologización de las conductas alimentarias socialmente construidas desde la hegemonía de la imagen.

De allí, una aclaración importante. A lo largo del documento hacemos referencia a los términos “trastornos de la alimentación” o “patologías de la alimentación”, con fines nada más que explicativos para ubicar al lector en conceptos conocidos previamente,

reconociendo en todo momento, que se trata de categorías ancladas en el paradigma biomédico y que responden a un momento histórico cultural concreto. En otro sentido, la referencia a las “enfermedades de la imagen”, que hace parte del título de esta propuesta, aunque alude precisamente a un término médico, permite mostrar las contradicciones al interior de este complejo campo, y proponer una mirada interdisciplinaria, más cerca de lo social que de lo biológico.

Por otro lado, es importante reconocer que los procesos de socialización que van construyendo lo corporal se realizan en función de cada sociedad, diferente según el género, clase social, etnia, y explicados según el contexto socio histórico de cada ciudad.

Lo que hemos denominado como “enfermedades de la imagen” es un intento por mostrar la complejidad y esquizofrenia de una sociedad que al tiempo que reconoce a los adolescentes como víctimas de las modas y los medios, posiciona constantemente los cuerpos “delgados y bellos” como un patrón de acceso al mundo, lo que responde a un determinado proyecto de sociedad.

Así en su condición de último baluarte que sirve de vitrina para la subjetividad, el cuerpo se ha vuelto objeto de un diseño epidérmico que recomienda el cultivo de la propia imagen, en una era en la cual la visibilidad y el reconocimiento de la mirada ajena resultan esenciales para definir quién se es (Sibilia 2015).

La adolescencia constituye una etapa marcada por transformaciones psico fisiológicas objetivas y la inquietud alrededor de lo físico y lo emocional. Los cambios corporales dan origen a una codificación de la imagen corporal de sí mismos que puede variar entre una mayor o menor aceptación. “Esta nueva imagen corporal, idealizada o rechazada, pone una vez más en consideración el emerger de la sexualidad versus genitalidad adulta y su función” (Pedreira 2000, 69 – 90).

En los últimos años, la discusión en el campo de los Trastornos de la Conducta Alimentaria (TCA) se ha instalado desde dos corrientes principales. Una vertiente clínica que se concentra en la sintomatología, en la taxonomía psiquiátrica de la enfermedad y en su respectivo tratamiento, y otra corriente, orientada al campo epidemiológico desde donde se trabajan estrategias de tratamiento, prevención y promoción de una socialización saludable.

Según el Manual de Diagnóstico y Estadística de los Trastornos Mentales IV de la Asociación Americana de Psiquiatría, los trastornos de la conducta alimentaria (TCA) son un conjunto de patologías que abarcan la Anorexia y Bulimia Nerviosa. Usualmente

se reconoce al sexo femenino, los adolescentes y adultos jóvenes como los grupos más vulnerables a desencadenar este tipo de conductas. (APA 1994)

Desde la Psicología, los trastornos alimentarios son vistos como una psicopatología que abarca la dimensión biológica, familiar y social de las personas donde los individuos “enfermos” son sometidos a tratamientos clínicos basados principalmente en terapias familiares e individuales. Desde esta perspectiva, los TCA son:

.. Fruto de la interacción de factores genéticos y circunstancias o experiencias vividas individualmente. Dada la trascendental importancia de las influencias sociales y culturales... tales influencias tenderán a ser ejercidas y/o experimentadas a lo largo de trayectorias vitales de los individuos afectados (Toro 2010, 321 – 331).

En algunos países, llamados del Primer Mundo, se ha convertido casi en práctica normativa el seguimiento de dietas restrictivas, con el fin de alcanzar el “peso ideal”, una conducta muy aceptada, reforzada y promovida por la misma sociedad. En nuestro país existen abundantes estudios desde el modelo epidemiológico convencional, cuyo enfoque se maneja desde el ámbito individual. En general los estudios que han abordado esta problemática en la población ecuatoriana están orientados en mostrar los factores de riesgo de los trastornos alimentarios en grupos jóvenes. (Montalvo 2013; Burbano 2003; Yépez 2008)

Por otro parte en los medios de comunicación y en los mensajes publicitarios se muestra un conjunto de representaciones que se articulan dentro de un discurso estético que exalta por un lado, la delgadez del cuerpo, y por otro, el cuidado extremo y disfrute del mismo. Las mujeres, sobre todo las más jóvenes, son el blanco de la industria médica, cosmética y alimentaria que construyen una estética del cuerpo hegemónica.

A nivel nacional, la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2011 – 2013 evidenció una compleja situación en cuanto a alteraciones nutricionales que impactan a la población de menor nivel de educación y de bajos ingresos económicos. El 19,1% de los adolescentes presenta talla baja para la edad, más prevalente en mujeres 21.1% en relación a los varones 17,3% y se presenta de forma más frecuente en jóvenes de 15 a 19 años, con un 20,8%. Al mostrar la información por quintil económico, el retardo en talla es más alto en el quintil más pobre 33,8% que en el quintil más rico 6,7%. Todo ello como muestra de los procesos de industrialización que han producido un cambio en el perfil epidemiológico con el incremento de enfermedades cerebrovasculares, obesidad, diabetes, sobrepeso, obesidad, y alteraciones nutricionales. (Freire 2013)

Para el caso específico de los trastornos de la alimentación, el Ministerio de Salud Pública del Ecuador elaboró la Guía de Supervisión de salud adolescente que establece la evaluación de los patrones de alimentación con el propósito de detectar los trastornos de la conducta alimentaria (TCA) como anorexia, bulimia o trastornos no específicos. Para este fin, se utiliza el cuestionario SCOFF, un instrumento de evaluación y detección de trastornos alimentarios creado en 1999, para detectar el inicio en edades tempranas y realizar una intervención precoz de la enfermedad. A través de cinco preguntas básicas se consulta la preocupación por la comida, el peso, y la imagen corporal. Ante la presencia de dos o más respuestas positivas se sugiere la presencia de un trastorno alimentario con una sensibilidad del 98% y especificidad del 94%. En estos casos se recomienda profundizar la evaluación. (MSP 2014)

En nuestro país se reportan contados estudios de interés. El primero de corte cualitativo - etnográfico que analiza los criterios de las mujeres que se someten voluntariamente a tratamientos estéticos con el propósito de adelgazar, cambiar alguna parte de su cuerpo, en definitiva, como dice el autor “reinventar sus cuerpos”. El estudio revela que el tratamiento y modificación del cuerpo, actualmente en manos privadas, es un negocio muy lucrativo con escasa regulación y control estatal. Mediante una etnografía multisituada, el autor del estudio muestra los criterios y argumentos de un grupo de mujeres que pueden jugarse hasta la vida en estos cambios de imagen. (Moscoso 2011)

En este contexto, la presente investigación busca entender la producción o génesis de las condiciones de salud que definen a una colectividad, así como las categorías cardinales que ayudan a explicar el origen y dinámica de la producción de condiciones de salud en los adolescentes. En la determinación social de los impactos (pérdida o afecciones en salud), expresada en la esfera individual, se pretende analizar la interacción de procesos protectores y destructivos del consumo, procesos culturales y ecosistémicos que intervienen en los modos de vida de los adolescentes.

La importancia de este estudio radica en trazar un enfoque socio epidemiológico, donde la salud no es un fenómeno centrado en el individuo, y visto desde el proceso salud-enfermedad sino un proceso complejo que no empieza y se reproduce en las personas sino en la sociedad y del que sólo parte de sus elementos se muestran como efectos en los individuos. Según afirma Jaime Breilh:

La determinación social de la salud, es por consiguiente un proceso multidimensional y esencialmente colectivo. En su más amplia dimensión corresponde a los procesos generales de la sociedad que condicionan la lógica global bajo la que se mueve la vida social en su conjunto, con sus políticas e instituciones... en este nivel más amplio de la determinación, es el sistema de acumulación económica el que opera como la gran lógica que determina los modos de vida colectivos en distintas poblaciones, las posibilidades generales que ofrece una sociedad frente a la calidad de vida y la salud de las distintas colectividades y de sus individuos (Breilh & Tillería 2009, 38 – 39).

Abordamos una dimensión histórico - social, a través de autores como Michel Foucault, Pierre Bourdieu, David Le Breton, Georges Vigarello, entre otros, para entender las principales subjetivaciones del control del cuerpo en la Modernidad, por medio de la expansión de los cuidados y moldeamientos permanentes del que los jóvenes son un medio de sujeción. Como afirma Eva Zafra:

Las prácticas alimentarias como el ‘comer mucho’ (atracones) o el no comer (ayuno) toman sentido dentro del propio contexto donde aparecen, parten del cuerpo y ponen de manifiesto el control que existe sobre éste, pero también la resistencia y la contestación hacia (agency) y sobre el mismo (Zafra 2007).

A lo largo de nuestro trabajo se intenta hilar diferentes perspectivas teóricas en un entramado interdisciplinario que abone en la explicación de lo que hemos denominado “enfermedades de la imagen”. Perspectivas críticas sobre la salud, la cultura y la comunicación a fin de elaborar un mapa discursivo, a través del análisis cuantitativo y cualitativo, que integran los diferentes discursos sobre la salud y la imagen en los adolescentes.

En consecuencia, esta investigación pretende dar cuenta de la necesidad de analizar el marco socio cultural, así como las determinaciones sociales que operan en la construcción de lo corporal y de la imagen, en primer lugar, y luego, cómo esto podría incidir en la aparición de un trastorno de la alimentación.

La investigación está estructurada en seis capítulos. En el primer capítulo se presenta la perspectiva teórica en la que se enmarca esta investigación que proviene de la Epidemiología crítica latinoamericana con el propósito de desplegar los elementos teórico - epistemológicos relativos a la determinación social de los procesos de salud. Este apartado aborda también la perspectiva clínica desde la cual se trabajan los trastornos de la alimentación, básicamente desde el riesgo y el causalismo, para explicar los problemas de salud en general y adolescente, en particular.

El segundo capítulo muestra la ruta metodológica propuesta para la investigación, con el fin de ubicar al lector en las principales categorías de análisis, técnicas e instrumentos utilizados para la recolección de los datos. De igual manera, se exponen las preguntas y objetivos que orientaron este estudio, las fases del proceso, así como el procesamiento y análisis de la información.

En el tercer capítulo se presenta el estudio socio histórico de las ciudades Quito, Machala y Otavalo para entender los procesos de urbanización y segregación social, así como las relaciones sociales y ecosistémicas que operan en estos territorios y que conforman el contexto general de la determinación de sus patrones de socialización. Para conectar este eje socio territorial, se aborda brevemente la discusión del sistema educativo ecuatoriano desde donde se parte para trabajar una caracterización de las instituciones educativas públicas y privadas escogidas para esta investigación.

El cuarto capítulo trabaja la relación imagen – cuerpo y consumo, donde se ubican momentos clave para ubicar al cuerpo como símbolo de consumo y estatus social, a través de la imagen y la moda. Este aspecto se aborda desde una dimensión histórico – social a fin de indagar en la manera que hemos construido esta compleja relación con nuestro cuerpo, a partir de exigencias y disciplinas moldeadas desde la Antigüedad y consolidadas en el Capitalismo, con el fin de conseguir un cuerpo e imagen deseables en términos de productividad. El desarrollo de estos elementos se conecta posteriormente con la descripción de dos campos fundamentales para la consolidación de lo que hemos denominado “enfermedades de la imagen”: como es el desarrollo de las industrias agroalimentaria y cosmética, a la par del afianzamiento de los medios de comunicación en el siglo XIX y la expansión del capitalismo.(PG)

El quinto capítulo presenta el estudio de caso, donde se identifican los patrones de exposición y vulnerabilidad, a través de los principales contextos de socialización como la escuela y la familia, hasta llegar a los contextos mediáticos y virtuales. Este apartado permite tener una lectura de los modos de vida desde su dimensión particular. (PP)

El sexto capítulo indaga en el discurso mediático hegemónico con el propósito de ubicar los principales debates y desafíos en el campo interdisciplinario en el que se inscribe esta investigación. Finalmente, se explora en las representaciones sociales estereotipadas sobre los adolescentes, derivadas de estos discursos mediáticos hegemónicos dentro de una cultura visual que promueve la belleza y perfección física.(pS)



## Capítulo primero

### Marco conceptual

Este primer capítulo se estructura de la siguiente manera. Por un lado se presenta una aproximación histórica para entender las principales tesis y características del paradigma positivista y sus implicaciones en el campo de la salud. Esto nos permitirá entender las principales limitaciones de este modelo frente a la comprensión de la complejidad y movimiento de la salud, sus dimensiones y relaciones, así como de la interface entre salud, ambiente y sociedad. Por otro lado, se aborda el papel del pensamiento crítico para superar estas limitaciones al replantear el concepto de salud como campo de conocimiento y acción, donde el análisis no está dado en función únicamente de lo biológico, como algo dado y natural, lo cual deja por fuera la historicidad de los procesos y los contextos. Por lo tanto, se explica la perspectiva crítica escogida para este estudio, que reconoce lo biológico como parte del entramado social.

#### 1.1 Limitaciones del modelo biológico. Una aproximación histórica

Después de la Revolución Francesa en 1789, el desarrollo de las ciencias fue concebido lejos de la dependencia de la metafísica, lo que más tarde contribuiría a dar forma al Positivismo. Varios pensadores, entre ellos Saint Simon, pensaban que la fisiología daría explicaciones para conocer las condiciones concretas de la vida social. Por ello la medicina se convirtió en la mejor metáfora para comprender la organización de la sociedad. Más tarde los procesos de industrialización, con Inglaterra a la cabeza, serían motivo de estudio del francés Auguste Comte, quien ejerció una poderosa influencia en la filosofía francesa del siglo XIX.

Comte explicó el paso de lo que él denominaba valores teológicos y militares por los científicos e industriales. Así entre 1817 y 1824, a través de su obra *Curso de Filosofía Positivista*, afirmó que la humanidad atravesaba por tres etapas: en primer lugar, la etapa teológica en la que se atribuía a un ser superior la existencia de ciertos fenómenos; en segundo lugar, la etapa metafísica en las que se atribuían las causas a fuerzas o formas abstractas y en tercer lugar, la denominada etapa positiva en la que la ciencia abandona la búsqueda de causas últimas y se preocupa por identificar regularidades y secuencias predecibles en los fenómenos observables. Dichas ideas derivaban de los progresos de la humanidad. En las ciencias físicas en el siglo XVII, las ciencias de la vida en el siglo

XVIII y comienzos del siglo XIX. “Desde ese momento proponía las ciencias y en particular, las ciencias de la vida estarían a la vanguardia del progreso de la civilización”. (Watson 2006)

Bajo la perspectiva de Comte, los fenómenos sociales eran iguales a todos los demás en el sentido de que obedecen a sus propias leyes naturales invariables. A partir de su concepto de sociología, se desprende la forma estática que estudiaba las leyes que gobiernan la relación de la sociedad que producen orden y moral, y la forma dinámica que estudia las leyes que gobiernan el cambio. Según Comte, todo desarrollo en la sociedad humana dependía en última instancia del desarrollo científico.

A mediados del siglo XIX, una nueva corriente filosófica denominada “esencialista” rompe con el Positivismo y el Idealismo del siglo XIX. Edmund Husserl, a través de su método de la reducción fenomenológica, suspendió la creencia existencial de un mundo exterior, y dio paso a la existencia del reino de la *subjetividad trascendental*. Apoyado en el pensamiento filosófico, Husserl establece que se debe evitar todo presupuesto que no esté probado para luego volver a las cosas tal y como son en realidad. De este modo, el conocimiento filosófico no debe presuponer ninguna cosa como dada, sino que es necesario recurrir a la evidencia como único criterio válido para distinguir lo que en realidad existe. La conciencia entonces viene a ser una vivencia que permite al *yo* darse cuenta de algo, sin embargo, esta vivencia es siempre vivencia de un objeto y está siempre en relación con éste.

La Fenomenología se convierte entonces en una búsqueda de fundamentos, con lo que se deja de lado el problema de la realidad objetiva o del contenido real, para dirigir la atención hacia la realidad en la conciencia. Husserl denominó a estos objetos, esencias ideales, es decir los fenómenos. El fundamento de las esencias ideales debe ser la conciencia, por su inmediatez, su certeza, su diafanidad, afirma. Los contenidos de la conciencia se transforman en modos de conciencia. A su vez, de los modos, se pasa a la conciencia pura. Aquí nacen conceptos como la *objetividad* del conocimiento como rasgo fundamental para distinguir entre el acto de conocer y el objeto conocido.

No obstante, tras la Segunda Guerra Mundial, la racionalidad moderna entró en crisis y puso en debate la objetividad científica especialmente en el campo social y político. La devastación y el desencanto de la posguerra provocaron una re-fundación de las ciencias sociales y de sus métodos. La objetividad, que había dominado en el Positivismo, ubicó al sujeto como objeto de análisis, lejos de interpretar las estructuras sociopolíticas que lo circundaban.

Dentro del paradigma de la ciencia moderna, Gaston Bachelard distingue tres grandes periodos. El estado pre científico que comprende la antigüedad clásica y los tiempos del Renacimiento, esto es siglos XVI, XVII y XVIII; el estado científico, a fines del siglo XVIII, que se extiende a los siglos XIX y comienzos del XX; y el tercer periodo, la era del nuevo espíritu científico con la ruptura provocada por la Teoría de la Relatividad de Einstein en 1905. (Bachelard 2004) De igual manera describe los tres estados para el espíritu científico, esto es: el estado concreto donde el espíritu se recrea con las primeras imágenes del fenómeno; el estado concreto abstracto donde el espíritu adjunta a la experiencia física formas y se apoya sobre una filosofía de la simplicidad; y el estado abstracto donde el espíritu se desliga de la experiencia inmediata.

De esta forma, el autor propone una ruptura epistemológica y fija los límites a la ciencia moderna que son comprensibles a través del concepto de *paradigma* trabajado por Thomas Kuhn en la década del 70 a las que considera “como realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos y soluciones a una comunidad científica. Así cada revolución científica modifica la perspectiva histórica de la comunidad que la experimenta”. (Kuhn 1971) Esto permitió, a su vez, demostrar que la veracidad y la racionalidad del conocimiento son comprensibles al interior del paradigma en el que acontece.

El paradigma positivista somete todo al rigor de la comprobación y los números, lo que por un lado, distancia al sujeto de la realidad, y por otro, anula la ética de las metodologías y los conceptos que construye el investigador. La objetividad por sobre todas las cosas. Según explica Damiani, “la verdad de una teoría se mide por su correspondencia con los hechos, la eficacia de una imagen depende, por el contrario de la correspondencia con las profundas e inconscientes acumulaciones de necesidades y deseos de los individuos” (Damiani 2004).

De ese carácter empírico fue imbuido el modelo médico que luego incorporó los paradigmas biológicos de la ciencia experimental. Esto fue modelando una perspectiva médica cada vez más dependiente de los parámetros biológicos y más enfocados en los modelos de cuidado y atención de enfermedades. Situación que cambiaría drásticamente a mediados del siglo XIX, cuando la medicina abandonó los principios de la ciencia social. “Los papeles que jugaban la relación médico – enfermo-red social en la visita médica y la asesoría farmacéutica fueron estructuralmente comparables a los que había ejercido la confesión cristiana en el control de la intimidad del sujeto” (Comelles 1993).

Con la transformación y el crecimiento de las ciudades pronto los saberes populares y las costumbres tradicionales consideradas “supersticiones vulgares” entraron en contradicción con la ciencia y medicina ilustradas que requerían permanentemente comprobación de sus técnicas y métodos.

La muerte y la vida, la salud y la enfermedad, como desde Occidente se lo ha clasificado, se encuentran en una relación de oposición funcional que articula una estructura de poder de dominación, una relación ética que comprende una práctica, es decir, una moral. Lo sano en el lado del sujeto: la razón, la vida, Dios, el bien la verdad, la asepsia, la ciudad, la tecnología, etc. Por otro lado, la muerte, la naturaleza, la locura, el mal, la falsedad, la oscuridad, la lujuria, la suciedad... Está claro que cada uno de estos significantes están significados desde la misma concepción moderna-occidental, lo cual termina por encerrarnos en un círculo vicioso cuyo fundamento es el alejamiento paulatino de la naturaleza, de nuestra naturaleza, de nuestra finitud, de nuestro ser mortal (Sierra 2008).

Tal como nos explica Michel Foucault cuando el cuerpo asume un papel trascendente dentro del sistema capitalista, la medicina se erige como un sistema fundamental de control y estrategia biopolítica. En primera instancia, explica Foucault, es interés del Estado desarrollar la ciencia médica como parte de la creación de un aparato administrativo estable que contemplaba entre otros aspectos: datos sobre natalidad, episodios endémicos y la normalización de la enseñanza médica. Esto sucedía en un contexto en que Europa iniciaba un proceso de urbanización y con ello, la necesidad de crear un sistema de emergencia y medicina de aislamiento que controlara el orden y funcionara a modo de limpieza social para erradicar pestes, aislar a los locos, los indigentes, etc.

Según explica Foucault, el desarrollo de las instituciones permitió concentrar a los enfermos, pobres o criminales, en razón de “purificar el ambiente social” y, en general, controlar posibles amenazas y así evitar desórdenes en las nacientes ciudades. Con todo esto comienza una ofensiva contra las epidemias y los conceptos de salubridad, insalubridad y salud pública se ponen de manifiesto para mantener el control sobre las personas, espacios y elementos que están en relación con el agua, aire, desagües, etc.

Este contexto es importante para entender como el cuerpo y por ende, el sujeto, fue transformándose en un “objeto” enfermo. De allí que gran parte de este legado fue trasladado a la medicina clásica que responde a un producto de contingencias naturales y externas al sujeto.

Este control riguroso sobre el cuerpo a través de su fisiología y las intervenciones en términos estéticos están basados en un discurso positivista, cuyo criterio científico basado

en la observación, registra las vicisitudes del cuerpo y reduce los trastornos de la alimentación a un conjunto de causas o factores que fortalecen el paradigma médico hegemónico, como lo veremos en el siguiente apartado donde se explican los modelos predominantes para hablar sobre los trastornos de la alimentación.

Las teorías del riesgo y concepciones causalistas han sido los pilares fundamentales para explicar los problemas de salud en general y la salud adolescente, en particular. Por tanto, el tratamiento o abordaje de problemas como la bulimia o la anorexia se orientaría a controlar los factores de riesgo en la persona, y evitar que una vez contraída la enfermedad, se produzcan efectos a largo plazo. Con esto la intervención queda reducida a la dimensión individual donde una vez identificados los factores de riesgo, como síntomas físicos y conductas psicológicas, y el estudio de su mayor o menor presencia están asociadas con la probabilidad de experimentar un daño a la salud. (OPS, 1999)

En este sentido, la perspectiva teórica en la que se enmarca esta investigación está relacionada con la determinación social de los procesos de salud que reconoce lo biológico como parte del entramado social.

## **1.2 Enfoques clásicos sobre los trastornos de la alimentación (anorexia y bulimia)**

Si bien este estudio no constituye una historia del pensamiento feminista, hemos incluido en distintos apartados las principales contribuciones de importantes pensadoras feministas como Simone de Beauvoir, Naomi Wolf, entre otras. Antes de adentrarnos en los enfoques clásicos sobre los trastornos de la alimentación, cuyo campo de lucha y pensamiento ha sido precisamente el cuerpo, es importante enunciar la trayectoria de destacadas pensadoras que marcaron un espacio en la lucha de las mujeres y en la construcción histórica de la soberanía sobre sus vidas y cuerpos.

Flora Tristán en el siglo XIX, a través de sus ideas sociales y pensamientos avanzados sobre el rol de la mujer, además de su lucha por las clases obreras. En el mismo siglo Rosa de Luxemburgo que desafió a las tradiciones de la época; donde la mujer no tenía acceso al mundo académico, ella obtuvo su título de Doctorado. Esta pensadora, de origen polaco, realizó grandes contribuciones al desarrollo del pensamiento marxista y social.

Sylvia Plath, impecable escritora de gran sensibilidad literaria, sería otra de las figuras importantes que escribieron y pensaron a contracorriente. Uno de sus más destacados libros *La campana de cristal*, publicado bajo el seudónimo de Victoria Lucas, y concebido

como relato autobiográfico, se constituyó en un texto que interpeló a las normas, usos y costumbres asignados a las mujeres de la época.

Virginia Wolf en el siglo XX, a través de sus contribuciones a la novela moderna y una de las pioneras feministas. Una de sus novelas centrales *Noche y día*, publicada en 1912, abordó las transformaciones sociales en la Inglaterra de aquellos años, referente al nuevo rol de la mujer frente a la modernidad y la tradición. Simone de Beauvoir, reconocida luchadora de los derechos de la mujer y la despenalización del aborto. Una autora clave para entender el pensamiento feminista desde sus orígenes.

Desde Egipto, la escritora feminista y activista política, Nawal El Saadawi, cuya lucha la sitúa como una de las más importantes pensadoras feministas del último siglo. Uno de sus libros más destacados *Mujeres y sexo* denunció la práctica de la mutilación genital femenina, algo concebido como natural dentro de su cultura. Al respecto, la autora confesaba en una reciente entrevista: “Muchos problemas físicos se resuelven en la mente. Fui una niña inhibida sexual, política y socialmente. Pero mi mente rompió todos esos tabús y me hizo libre. Aunque la mente tiene límites: cuando te cortan el clítoris, no te lo puede implantar de nuevo” (El País 2017).

Partiendo de este breve recorrido, que desde luego no tiene un carácter exhaustivo, tomamos como referencia, el movimiento social de las mujeres en la década de los 70 que adquirió una dimensión cultural importante. La reivindicación social de la cultura femenina se gestaba en todas partes y las luchas por la igualdad y la libertad hacían eco en todo el mundo, a través de una obra particularmente importante publicada en 1972, en la dictadura de Portugal, llamada *Las nuevas cartas portuguesas* de las tres Marías. Un conjunto de poemas, relatos y análisis que despertó el interés en toda Europa, seguido de la creación de grupos feministas en Portugal, a través de la “Revolución de los claveles”.

En la década de 1970, el movimiento social de las mujeres cobró una dimensión cultural y sus reivindicaciones culturales, una amplitud social (Duby & Perrot 1993, 361). La reivindicación social de la cultura femenina se gestaba en todas partes y las luchas por la igualdad y la libertad hacían eco en todo el mundo, a través de una obra particularmente importante publicada en 1972, en la dictadura de Portugal, llamada *Las nuevas cartas portuguesas* de las tres Marías. Un conjunto de poemas, relatos y análisis que despertó el interés en toda Europa, seguido de la creación de grupos feministas en Portugal, a través de la “Revolución de los claveles”.

En medio de este clima social, en 1973 Hilde Bruch, psicoanalista de origen inglés, publicó *La Jaula dorada: el enigma de la anorexia nerviosa* donde mostraba la obsesión

por la delgadez y la búsqueda de la perfección en la negación del cuerpo, en otras palabras, el derecho a ser reconocida como individuo en un mundo cambiante. Bruch describe ese tránsito del cuerpo femenino desde la psicología clínica. “El canon para valorar el carácter moral de una mujer pasaba de lo que hacía sexualmente a lo que comía”. Las anoréxicas significan, en el control de su cuerpo, que han superado necesidades básicas de seguridad, aceptación y alimento emocional, según Bruch.

La autora describe esa búsqueda inalcanzable de la delgadez a través de la exploración en la subjetividad de las pacientes. Desórdenes que, como subraya, desde hace más de treinta años atrás son enfermedades mantenidas por la propia cultura, donde nuestro conocimiento de los procesos culturales que generan los desórdenes alimenticios es superior a nuestra habilidad para curarlos o prevenirlos. (Bruch 1973, 19) Este libro se convertiría en uno de los textos clínicos de referencia en la década y abriría la puerta a otros estudios en este ámbito.

Así, los trastornos de la alimentación recogidos en la literatura científica y médica han tenido diversas concepciones a lo largo de la historia. La anorexia sería uno de los primeros términos en acuñarse desde la perspectiva clínica a finales del siglo XIX (Lasegue, 1873 y Gull, 1874) en Francia e Inglaterra, respectivamente.

Los estudios clínicos más rigurosos se iniciaron en los años 80 con Garner y Garfinkel que marcaron contribuciones biológicas, familiares y psicológicas en la aparición de trastornos alimentarios, cuya responsabilidad, afirman, recae en la publicidad por su impacto potencial de establecer modelos identificatorios. (Garner y Garfinkel 1980).

En la misma década, la Asociación Americana de Psiquiatría (American Psychiatric Association, APA) incluyó a la anorexia en su tercera edición del Manual de diagnóstico y estadística de los trastornos mentales, y la caracterizó como síndrome (DSM III 83). De allí en adelante, la anorexia y bulimia nerviosas se consideraron trastornos graves de la conducta alimentaria tipificados como enfermedad.

Según el Manual de Diagnóstico y Estadística de los Trastornos Mentales IV de la Asociación Americana de Psiquiatría (APA), editado en la década del noventa, los trastornos de la conducta alimentaria (TCA) son un conjunto de patologías que abarcan la Anorexia y Bulimia Nerviosa. Usualmente se reconoce al sexo femenino, los adolescentes y adultos jóvenes como los grupos más vulnerables a desencadenar este tipo de conductas. (APA, 1994) En el AÑO 2000, la Asociación Americana de Psiquiatría (APA) caracterizó la anorexia y bulimia nerviosas como:

Tabla 1  
**Principales características de los trastornos de la alimentación**

<b>Anorexia Nerviosa</b>	<b>Bulimia nerviosa</b>
Rechazo a mantener el peso corporal igual o por encima del valor mínimo normal considerando la edad y talla	Presencia de atracones recurrentes (ingesta de alimento en un corto espacio de tiempo, en un periodo de dos horas, por ejemplo) o (sensación de pérdida de control sobre la ingesta de alimento (sensación de no poder parar de comer o no poder controlar el tipo de cantidad de comida que se está ingiriendo).
Miedo intenso a ganar peso o a convertirse en obeso, incluso estando por debajo del peso normal	Conductas compensatorias inapropiadas, de manera repetida, con el fin de no ganar peso, como son provocación del vómito, uso excesivo de laxantes, diuréticos; ayuno y ejercicio físico excesivo.
Alteración de la percepción del peso o la silueta corporales, exageración de su importancia en la autoevaluación o negación del peligro que comporta el bajo peso corporal	Los atracones y conductas compensatorias inapropiadas tienen lugar, como promedio al menos dos veces por semana durante un periodo de 3 meses.
En las mujeres pospuberales presencia de amenorrea (ausencia de al menos tres ciclos consecutivos)	La autoevaluación está exageradamente influida por el peso y la silueta corporales. La alteración no aparece exclusivamente en el transcurso de la anorexia nerviosa.
Tipo restrictivo: durante el episodio de anorexia nerviosa, el individuo no recurre regularmente a atracones o purgas.	Tipo purgativo: durante el episodio de bulimia nerviosa, el individuo se provoca regularmente el vómito o usa laxantes o enemas en exceso.
Tipo compulsivo/ purgativo: durante el episodio de anorexia nerviosa, el individuo recurre regularmente a atracones o purgas	Tipo no purgativo: durante el episodio de bulimia nerviosa, el individuo emplea otras conductas compensatorias inapropiadas, como el ayuno o el ejercicio intenso, pero no recurre regularmente a provocarse el vómito ni usa laxantes, diuréticos o enemas en exceso.

Fuente: APA, 1994

Elaborado por: Ylonka Tillería, 2017

La anorexia nerviosa (AN), bulimia nerviosa (BN), trastorno por atracones y otros trastornos afines no especificados han sido definidos desde las más amplias corrientes científicas. En España se han realizado los estudios más consistentes al respecto. Josep Toro, afirma que estos trastornos se incrementaron a partir de los años setenta, “dando lugar a una importante y difundida alarma social, sobre todo por afectar primordialmente a población adolescente” (Toro 2010, 321).

Desde esta línea, tanto la bulimia como la anorexia son calificadas como “nerviosas”, como resultado de un malestar mental (Jáuregui, 2006). “Desórdenes” que son parte de la cultura moderna, en la cual los estándares de delgadez extrema son una



norma a cubrir, convirtiéndose en sinónimos del éxito, la aceptación y el logro. (Guardarrama 2011, 126)

Según esto, las preocupaciones e insatisfacción corporal comúnmente asociadas con la adolescencia, especialmente en el sexo femenino, están favorecidas por un contexto que otorga primacía a la delgadez del cuerpo y el temor a la obesidad, que pueden desencadenar en conductas perjudiciales para la salud. “El Trastorno de la Imagen Corporal es una condición multidimensional que está asociada con un gran malestar subjetivo y puede ser perturbador especialmente para la relación social”. (Citado en Rosa María Reich 2004)

Hablamos de los “factores socioculturales” que básicamente describen los procesos de socialización de los adolescentes y sus relaciones interpersonales que podrían influir en la aparición de trastornos de la imagen corporal. Por un lado, se habla del bullying en la etapa de la adolescencia, entre el grupo coetáneo, donde se hace referencia a la apariencia física y peso corporal, y cuyo malestar en los adolescentes, sobre todo en las chicas por la presión social estética a la que están sometidas, podría desencadenar restricción alimentaria y episodios bulímicos. Desde el campo de la Psicología, en tanto, los trastornos alimentarios son vistos como una psicopatología que abarca la dimensión biológica, familiar y social de las personas donde los individuos “enfermos” son sometidos a tratamientos clínicos basados principalmente en terapias familiares e individuales. Desde esta perspectiva, los TCA son:

.. Fruto de la interacción de factores genéticos y circunstancias o experiencias vividas individualmente. Dada la trascendental importancia de las influencias sociales y culturales... tales influencias tenderán a ser ejercidas y/o experimentadas a lo largo de trayectorias vitales de los individuos afectados (Toro 2010, 321-31).

No obstante, un nuevo panorama empezaba a configurarse en el universo simbólico femenino a través de la imagen corporal, en una perfecta metáfora para describir la esclavitud del cuidado del cuerpo desde donde los trastornos de la alimentación empiezan a configurar un nuevo universo simbólico. En palabras de Naomi Wolf:

Al tiempo que las mujeres lograron traspasar la barrera de la estructura de poder, los desórdenes alimentarios se multiplicaron y la cirugía plástica se volvió la especialidad médica de más rápido crecimiento... Treinta y tres mil mujeres norteamericanas confesaron en las encuestas de una investigación que su meta más importante en la vida es perder entre 5 y 10 kilos (Wolf 1991, 214).

### **1.2.1 El modo de vivir y los contextos familiares: entre la influencia y el control de modelos corporales**

A fines del siglo XVIII y durante el siglo XIX, los procesos de migración y urbanización que se produjeron de la mano del desarrollo del capitalismo darían inicio a lo que hoy conocemos como la familia, que aparece afianzada bajo los principios de la modernidad, y que coadyuva en la consolidación de la reproducción de la fuerza del trabajo y el mantenimiento del orden.

La familia es un entorno fundamental, pues desde pequeños incorporamos parámetros estéticos, valores, comportamientos y hábitos a nuestro modo de vida. La relación con los patrones familiares tampoco puede establecerse como una relación causal, pues como afirma, Mabel Gracia Arnaiz, “los trastornos alimentarios se presentan como enfermedades psico – bio-sociales –en este orden-, cuya etiología no es fácil de establecer ni abordar” (Gracia – Arnaiz 2014, 73 – 94)

Algunos autores sostienen que la presión por bajar de peso o lucir de tal o cual manera viene dada desde el mismo grupo familiar que promueve determinadas conductas dietéticas, o que por el contrario, rechazan la gordura u obesidad. “La familia exagera el énfasis sociocultural del atractivo, que para las mujeres equivale a la delgadez y se correlaciona con la aparición de trastornos alimentarios” (Behar 2010).

Por otro lado, la relación con las figuras parentales u otros familiares puede estar relacionada con la insatisfacción corporal entre los hijos o hijas y convertirse en propagadores de ideales de belleza y delgadez. Los modelos parentales en torno a la alimentación son fundamentales en la conformación de la imagen corporal. Se considera que las dietas llevadas a cabo por las madres, atracones o conversaciones y burlas acerca del peso corporal, o presiones de las figuras parentales fomentan la realización de conductas disfuncionales expresadas en restricción alimentaria, vómitos, uso de laxantes y diuréticos (Rodríguez Testal 2013, 110).

Los estudios de un corte más positivista consideran que la familia tiene un papel preponderante en la aparición de conductas de riesgo. (Urzúa y Valdés 2007, 123) Otras investigaciones muestran que las madres de adolescentes con trastornos de la conducta alimentaria perciben menor cohesión, flexibilidad y mala comunicación en sus familias que las madres de familias controles. (Vidovic et al, 2005) Los resultados del estudio muestran que las adolescentes con TCA perciben más limitación en la comunicación con

sus padres que sus hermanos/as. Esto se puede explicar porque las conductas que resultan sintomáticas en esta patología alimentaria suelen ser ocultadas en el entorno familiar, sobre todo de sus padres.

Desde el psicoanálisis, se afirma que las familias intervienen en el desarrollo yoico de los adolescentes, y en ese sentido, se las puede clasificar en familias habilitadoras u obstaculizadoras del trastorno. Las interacciones que promueven el desarrollo yoico son aquellas que muestran aceptación y empatía con los hijos; en sentido contrario, aquellas familias que restringen la interacción entre los miembros de la familia disminuyen las experiencias de individuación y conexión emocional, a través de expresiones que descalifican, distraen o aíslan, en cuyo sentido, se reconocen como familias obstaculizadoras.

De otro lado, un estudio llevado a cabo en México trabajó una caracterización de la estructura familiar de dos generaciones en mujeres que presentaron anorexia y bulimia, a través de la elaboración de un genograma. Los datos presentados mostraron que ambas generaciones presentan resistencia a asumir cambios y conductas sobreprotectoras. Las pautas de la familia contemporánea fueron más aglutinadas entre padres-hijas y desligadas y rígidas entre madres- hijas. (López – Coutiño 2009, 47)

El desarrollo y/o mantenimiento de los trastornos alimentarios debe estudiarse en relación con tres aspectos fundamentales relacionados con la vida familiar (hábitos alimentarios, dinámica familiar y actitudes paternas hacia el peso). Esto porque los agentes de socialización como la familia, la escuela, o los medios de comunicación abonan en la propagación del ideal de la belleza como una construcción social, pero también como un artificio de lo corporal. Es claro que para el adolescente, el cuerpo y la comida son fuentes de placer y de conflicto (Hamblin 1978). En este sentido, la imagen corporal constituye una suerte de huella digital. Un estado mental que se desarrolla desde el nacimiento y que recibe influencias de factores históricos (con los que se va construyendo la apariencia) y de factores actuales (aquellos de la vida cotidiana) que determinan cómo nos sentimos respecto a nuestra apariencia física. (Cash 1997)

Bryan Turner, desde la sociología, ofrece una explicación acerca de cómo la familia influye en la aparición de la anorexia o la bulimia. En el seno de una familia con una madre dominante, por ejemplo, la inanición se convierte en una forma de alcanzar la autonomía e identidad, afirma Turner. El autor diría que el hecho de negarse a comer connota un rechazo a la figura materna como fuente de alimento y de vida. “La anorexia transforma a la “niña buena”, anteriormente complaciente, en una perversa pero

determinada rebelde. La rebelión, desde luego, es fundamentalmente un gesto simbólico que corta el vínculo alimentador, el cual la muchacha experimenta como cautiverio” (Turner 1989, 237).

La relación madre – hija ha sido objeto de investigaciones sobre este tipo de trastornos, por cuanto las mujeres en nuestra cultura, son las encargadas de nutrir, abastecer, educar y servir en el contexto familiar. “Esta relación particular con la alimentación atraviesa el sistema de género, las relaciones interpersonales, la comunicación afectiva e, incluso, la aprehensión del riesgo, de tal forma que se convierte, si así se ha aprendido o se permite, en una herramienta para expresar emociones, sentimientos y dificultades de índole diversa” (Gracia – Arnaiz 2014, 73 – 94).

Sin embargo, existe una contradicción en la forma en que el cuerpo de la anorexia nerviosa se enuncia socialmente en una sociedad en la que abundan imágenes, cuerpos por todas partes, a “...Menor presencia material, menor peso, mayor delgadez y mayor presencia corporal de este *Leib*, cuerpo vivido, expresivo que se manifiesta” (Rovaletti, 1998, 220 – 223).

Es así, que el cuerpo humano, sujeto a diversas determinaciones sociales y culturas, psicológicas y fisiológicas, entraña múltiples controles desde lo político, ético o moral que se ejercen a través de los trastornos de la alimentación. Otros estudios indagan en las maneras de comer, las emociones y la expresión de los sentimientos. Por eso los comportamientos alimentarios, y muchas de las problemáticas que de ellos se derivan, son la expresión de lo que sentimos. El “miedo a comer” presentado en la anorexia nerviosa guarda una relación bidireccional y dialéctica entre los comportamientos alimentarios y las emociones (Zafra 2001).

Según este modelo, la construcción de los TCA se produce por una interacción secundaria que proviene de distintos discursos que permean lo biológico, el discurso médico, los medios de comunicación incluido internet y la cotidianidad del individuo a través de sus relaciones sociales. El proceso se vuelve circular cuando el propio sujeto devuelve al colectivo aquellos discursos sobre su autoimagen, que construyen un relato sobre sí mismo.

El modelo alimentario de las sociedades modernas occidentales incorpora a los sujetos como usuarios, clientes o pacientes de afecciones relacionadas con “malos hábitos” o “alimentación incorrecta”. La medicina contribuye, así, al control social con un ejercicio de biopolítica moralizadora que puede conllevar formas de culpabilización social. Proliferan las normas dietéticas y los discursos lipofóbicos (Moncusí Ferré 2012, 239).

Investigaciones realizadas en países como Inglaterra, Estados Unidos, Suecia y Australia demostraron que el 80% de las adolescentes muestran preocupación por su imagen corporal, y 50%, se consideraban obesas, cuando las medidas antropométricas revelaron que sólo el 25% lo era realmente, según las tablas normalizadas de peso, altura y edad utilizadas (Crispo, R., y otros, 1996).

Si bien este tipo de trastorno, cuya aparición es más común entre las mujeres, los varones también se ven afectados en una proporción de 1:10 (López 2011; 85 – 97). Otros estudios establecen que la prevalencia a nivel mundial de estos trastornos es baja (0.5 a 1% para AN y 1 a 3% BN). Sin embargo, son considerados como un problema de salud en muchos países, debido a las múltiples complicaciones originadas por la vía de la desnutrición (Saucedo 2010).

Por otro lado, los estudios españoles se han enfocado en desarrollar el concepto de riesgo para explicar diferentes conductas, denominadas anormales, en los adolescentes. Josep Toro, uno de los autores más conocidos en el tema, define las conductas de riesgo como un conjunto de comportamientos cuyas consecuencias pueden y suelen ser nocivas para la salud física o mental. Forman parte de los estilos de vida, hábitos o conductuales recurrentes que, en función de sus características, pueden favorecer o perjudicar la salud de quienes lo practican”, afirma el autor.

Los medios de comunicación se han constituido en el más importante medio transmisión de la cultura de la delgadez, y, por tanto, del factor ambiental de riesgo más importante para la aparición y desarrollo de los trastornos del comportamiento alimentario. Sin los actuales medios de comunicación, tan homogenizados en sus formas y contenidos dentro de nuestro mundo globalizado, no es posible explicar la difusión casi universal del modelo estético corporal femenino delgado, ni por tanto, la proliferación de aquellos trastornos, ni de la velocidad con que ha ocurrido todo ello (Toro 2010, 139).

Parte de los estudios de este autor han ayudado a determinar la influencia de la publicidad en la posible inducción de dietas restrictivas en un grupo de adolescentes en Barcelona. Detalla que “el 42 por 100 reconocen que los anuncios de productos para adelgazar les llama la atención. La visión de estos anuncios angustia al 20 por 100, y al 40 por 100 recuerdan frases o melodías de dichos anuncios” (Toro 2010, 140).

El autor describe un conjunto de factores sociales y culturales predisponentes que han influido e influyen en lo que él denomina “población occidentalizada”, especialmente femenina, y su impulso de adelgazar resumido en lo siguiente: a) Moda de vestir b) modelos públicos c) exhibición del cuerpo d) productos y servicios para adelgazar d) publicidad e) medios de comunicación f) rechazo de obesidad y sobrepeso g) cambios en

el papel social de la mujer h) cambios en el papel social de la mujer (Toro 2010, 140 - 142).

Por otro lado, un estudio realizado en Chile estableció que el riesgo de conducta alimentaria se presenta en todos los niveles socioeconómicos. No obstante, la distribución observada en la investigación muestra que la presencia de un TCA fue mayor en colegios pertenecientes a comunas pertenecientes al nivel socioeconómico bajo con 11,3% ( $p < 0,02$ ). De allí que una de las conclusiones del estudio fue no afirmar categóricamente, como se había hecho hasta entonces, que los TCA se presentan en clases sociales acomodadas.

En algunos países, se ha convertido casi en práctica normativa el seguimiento de dietas restrictivas, con el fin de alcanzar el “peso ideal”, una conducta muy aceptada, reforzada y promovida por la misma sociedad. Sin embargo, en nuestro país no existen estudios ni datos específicos sobre trastornos alimentarios como la anorexia y la bulimia, pues su tratamiento exclusivamente individual, se maneja desde el ámbito privado.

### **1.3 La salud como objeto de estudio. Más allá de la epidemiología del trastorno**

Desde los estudios antropológicos de Eduardo Menéndez, la biomedicina “en tanto profesión e institución se caracteriza por su constante e intermitente modificación y cambio y no por su movilidad”, se refiere no sólo a cambios científicos y técnicos, sino a cambios en sus formas de organizarse e intervenir no sólo técnica sino económica, social y profesionalmente.

El biologicismo inherente a la ideología médica es uno de los principales factores de exclusión funcional de los procesos y factores históricos, sociales y culturales respecto del proceso salud/enfermedad, así como de diferenciación de las otras formas de atención consideradas por la biomedicina como expresiones culturales no científicas, y en consecuencia excluidas o por lo menos subalternizadas (Menéndez 2009).

Siguiendo a este autor, el desarrollo de la biomedicina se desarrolló en las ciudades europeas durante los siglos XVIII y XIX en relación con las enfermedades infecto - contagiosas y las enfermedades ocupacionales, lo que los llevó a la causalidad de ciertos padecimientos que tenían que ver con las condiciones de higiene y salubridad, la alimentación, condiciones del trabajo, así como las condiciones socioeconómicas de la población. Según el autor, en la formación del campo biomédico ocupó un lugar central la conformación de la epidemiología sociocultural que recibió sus principales aportes de

Durkheim como el uso de aproximaciones estadísticas y cualitativas, la necesidad de un diseño de estudio y el desarrollo de un enfoque social y cultural relacional. De allí que con el crecimiento y transformación de las ciudades surge la “policía sanitaria” como una extensión del Estado para marcar programas y políticas en relación con el medio social y la relación salud-enfermedad.

Comelles afirma que el higienismo, anterior a la Revolución de 1848, postuló a la Medicina como ciencia social, pero atado a la doctrina microbiológica, la hegemonía biológica y a los elementos causales de la enfermedad. Así la Epidemiología convencional con énfasis en lo biológico, en la cuantificación de los daños y los enfermos, establecía como centro de su análisis la exposición como asociación externa y la probabilística de factores aislados como su comprobación empírica.

Un modelo que sería legitimado desde distintos sectores tanto científicos como institucionales. Uno de ellos es el Informe Lalonde, publicado a mediados de la década del setenta, que expandió la noción de multicausalidad del fenómeno salud- enfermedad y relativizó el papel hegemónico de los profesionales de la salud, así como la promoción de un enfoque medicalizado y hospitalario de la salud.

Por ello, uno de los principales retos en la construcción de una ciencia emancipadora en salud es la reconciliación entre *sujeto* y *objeto* y para ello, es relevante trascender el pensamiento positivista en salud, que constituye una corriente fuerte en la actualidad, que establece una separación del tiempo y el espacio y desconecta las múltiples dimensiones de esta categoría. Desde la dialéctica se puede entender la *complejidad* como un movimiento de un objeto que se hace sujeto y un sujeto que se objetiva. En este sentido, la práctica permite articular espacio y tiempo que fueron escindidos por la Epidemiología Clásica y el Reduccionismo.

Esto nos sirve para arribar al próximo momento de la construcción de un nuevo paradigma en salud que nos ayuda a replantear el *objeto/ concepto/ campo* de la salud, que permite romper con el Positivismo que reduce a la salud a *causas* o *factores* que fortalecen el modelo hegemónico. La noción de objetos como *factores* y el concepto de *riesgo* como explicación permiten articular la noción de función social como naturaleza esencial de la acción epidemiológica y con eso se encierra el círculo lógico del pensamiento dominante.

Para Naomar Almeida, el concepto de riesgo o mejor dicho escapar de los riesgos se transformó en la época actual, desde el sentido común, en sinónimo de estilo de vida sano. El concepto de riesgo se asienta sobre tres supuestos epistemológicos básicos:

primero la identidad entre lo posible y lo probable, es decir, la posibilidad de un evento para que ocurra que es unidimensional, variable y por extensión, cuantificable. Esto es, cuantificar eventos de salud o enfermedad. El segundo, un principio de homogeneidad donde la particularidad de los eventos tiene una dimensión unificadora. “Las incidencias de distintos eventos de salud o enfermedad, indicadores de los respectivos riesgos, entendidos como probabilidades de ocurrencia, son colocadas en un mismo registro”. Tercero, la recurrencia de los eventos en serie, que de alguna manera, genera una posibilidad de que los hechos epidemiológicos tengan un mismo patrón de ocurrencia. Este presupuesto se trabajaría sobre todo en prevención de la salud.

Almeida Filho, en tanto, sostiene que el concepto de riesgo requiere actualizarse y articularse con un nuevo campo ideológico, conceptual y metodológico como es la Salud Colectiva para abordar objetos complejos emergentes. Para ello propone, junto a Castiel y Ayres, incorporar el *riesgo contingencial* para abordar el campo de la promoción de la salud trabajando tanto en la salud individual como en la salud colectiva. (Almeida Filho 2009, 335)

Desde el enfoque tradicional de la epidemiología, la realidad se reduce a factores de riesgo y éste ha sido uno de los puntos nodales del paradigma positivista. Al respecto, Naomar Almeida-Filho sostiene que el riesgo se concibe como un predictor de la enfermedad simultáneamente temporal y espacial, cuya búsqueda permanente rompe con los límites temporales y los límites geográficos. Al ubicarse principalmente en la población, su referencia es colectiva y no permite identificar sujetos. Con esto, “el sujeto ya no es un ser sino un portador. Por ello, “el riesgo pasa a ser un objeto de diagnóstico en sí... ahora se diagnostican factores de riesgo como si fueran enfermedades” (Almeida Filho 2000, 253 – 284).

De allí que, la concepción dialéctica del sujeto – colectivo/individual- sólo en relación al objeto que conoce es central en el pensamiento crítico epidemiológico. En este sentido, Breilh establece dimensiones de estudio para el objeto esto es, la de su ser (ontológica); la de su conceptualización (epistemológica) y la de sus formas de práctica (práxica). “Con esto la construcción de la salud como objeto impregna su conceptualización y, a su vez, la construcción del concepto salud sólo puede pensarse en relación a un objeto de transformación; un objeto que no es estático, ni uniforme, un objeto multidimensional en el que juega la oposición de procesos contradictorios – generales, particulares y singulares- y en el que se da un movimiento entre procesos generativos...” (Breilh 2004).



En esta reconceptualización del sujeto, antes olvidado por la categoría de grupo en “la ciencia positivista burguesa”, es retomado en los estudios de Agnes Heller que más tarde fueron fundamentales no sólo para la Epidemiología Crítica, sino también para la Sociología, la Psicología, la Comunicación, entre otras disciplinas. Por una parte, la autora trabaja el concepto de vida cotidiana como “la suma de actividades necesarias para la autorreproducción del particular, que nace en las relaciones establecidas del mundo establecido”. Y por otro lado, el hombre individual en relación con las fuerzas sociales. “La autoconciencia es la conciencia del yo mediada por la conciencia de la genericidad porque sólo el individuo tiene conciencia de sí” (Heller 2006).

De allí que el centro de la búsqueda epidemiológica se oriente hacia el problema de la lógica de la praxis humana. Siguiendo a Breilh, la reproducción social como el movimiento de producción y consumo que se da en la base productiva y el perfil epidemiológico son clave en la construcción de una teoría de la salud colectiva que relaciona los distintos planos de la salud como: la salud directamente observable, el plano de la salud actual y el plano de la salud real o realidad completa de la salud.

En tanto que desde la Epidemiología Crítica, postulada por Breilh, la realidad es un proceso que se desarrolla como movimiento organizado alrededor de *modos de vida* o *reproducción social*, con sus contradicciones y relaciones: la concepción dialéctica de que esos son modos de devenir o determinaciones de las condiciones de vida. (Breilh, 2003) La determinación social de la salud, como condicionamiento histórico estructurado, es un proceso por tanto, no lineal, es un objeto complejo.

Juan Samaja aborda también la categoría complejidad “como pluralidad y jerarquización de niveles de ocurrencia de procesos, tanto en el sentido ontológico como en el sentido cognitivo” (Samaja 2004). Edgar Morin, por su parte, define la complejidad como un problema insustentable, “en el sentido de que es preciso considerar en un solo tiempo la unidad y la diversidad de los procesos planetarios, sus complementariedades al mismo tiempo que sus antagonismos”. Morin aporta al campo de la salud dos importantes propuestas retomadas en los trabajos de Almeida-Filho. Esto es, la noción de integralidad del conocimiento y el concepto de transdisciplinariedad. Por integralidad entendemos que en el paradigma de complejidad no es posible que exista conocimiento absoluto y aislado, porque el pensamiento complejo es relativo y contextual. Y de otro lado, el conocimiento científico permite una multiplicidad de conocimientos parciales y fragmentarios. “Por lo tanto, el pensamiento complejo implica unidad con multiplicidad y unidad en la diversidad” (Almeida Filho 2006, 123 – 146).

Para superar la visión clínica de la Epidemiología dominada por los factores de riesgo, Castiel propone trabajar la categoría de multiplicidad, en el sentido de la alteridad, en dos niveles de complejidad: los sistemas biológicos y los sistemas sociales. La inserción de los temas sociales es clave para entender los “productos culturales” que nacen de las prácticas sociales.

Para el autor, la teoría de la complejidad está compuesta por una gran cantidad de elementos con distintos niveles de organización. Para esto desarrolla dos conceptos básicos de la teoría de las complejidades: las relaciones interaccionales y el concepto de emergencia de las novedades en base a niveles organizacionales ubicados en niveles de menor grado de especialización, por medio de la interacción entre sus componentes. De este modo se aborda a la complejidad desde el enfoque sistémico. Este autor también critica el modelo biomédico en el sentido de que establece una reducción organísmica versus una mirada individual psico cósmica. En este sentido, los médicos diagnostican y tratan enfermedades independientemente de la subjetividad del paciente. De allí que la subjetividad es objetivada mediante pruebas o índices (Castiel 2002).

Edgar Morin, en tanto, considera que los fundamentos de la complejidad están anclados en una óptica que no es exclusivamente determinista sino que resulta de las interacciones entre el orden, el desorden y la organización. Este último elemento consiste en una combinación entre los elementos que constituyen un sistema dotado de una relativa autonomía.

Finalmente, la Epidemiología crítica al reconocer la complejidad del objeto de la salud, incorpora sus tres dimensiones clásicas: ontológicas, epistemológica y práxica, a su vez cada una de ellas operan en los dominios general, particular y social.

En resumen, la incorporación de la Epidemiología Crítica y sus categorías permite dimensionar los aspectos estructurales que determinan la reproducción de la salud y la relación con la naturaleza. La utilidad de los procesos en cada dimensión otorga posibilidades para identificar categorías de análisis, las condiciones de deterioro de la salud en las poblaciones y las relaciones de poder que inciden en el mismo, puestas como políticas hegemónicas de orden regional y mundial y que se expresan en formas de encarnación o “embodiment”, como la anorexia y la bulimia.

### **1.3.1 Repensando categorías: el debate entre lo social y lo biológico**

Los principales paradigmas epidemiológicos, desde donde se aborda la relación de lo biológico en lo social constan: los trabajos de MacMahon y Rothman desde la

epidemiología unicausal y multicausal; el enfoque ecológico empírico representado por Levell & Clark; el modelo causal de transición, esto es los Determinantes sociales de la salud encabezados por Susser, Marmot y Solar. Por otro lado, la epidemiología ecosocial de Nancy Krieger, la etnoepidemiología de Almeida - Filho y la Epidemiología de la determinación social de Breilh en Latinoamérica.

Los primeros avances de la teoría social se realizaron a través de analogías entre la sociedad y la naturaleza. Es decir, desde el Iluminismo, la teoría social se apoyó en la naturaleza para justificar, legitimar o ejemplificar sus teorías respecto del orden social. En este sentido, existiría un orden natural con su correspondiente ley natural, de allí que todos los seres humanos debamos responder a ese orden natural. Siguiendo a Darwin, las sociedades eran vistas como organismos vivos en evolución, y los individuos estaban sometidos a la supervivencia en su ambiente. Sin embargo, el problema de la concepción organicista de la sociedad anula el conflicto social.

Como explica Enrique Leff, desde los orígenes de la civilización occidental, la disyunción del ser y el ente, operados por la Metafísica, dispusieron el camino para la objetivación del mundo. De otro lado, la razón cartesiana y la visión mecanicista del mundo que operan en la teoría económica han predominado sobre los paradigmas organicistas de los procesos de la vida. Así, la naturaleza fue desterrada de la racionalidad económica y de la esfera de la producción lo que desembocó en los graves conflictos ambientales que tenemos en la actualidad.

Si antes, en la raíz de las formaciones sociales capitalistas a inicios del siglo XX, la crueldad de la naturaleza fortaleció la justificación para la explotación del entorno natural y del hombre por el hombre, por considerarse un principio ecológico de la trama de la vida (la competencia); ahora con la crisis ambiental, analogías de la naturaleza, pero de signo contrario, justifican la armonización de los humanos entre sí y con la naturaleza. (Pomier 2002, 7 – 18)

De allí que la visión moderna occidental ha concebido la naturaleza separada de las diferentes sociedades, vista principalmente desde dos enfoques, según Arturo Escobar:

- a) Visión kantiana, que considera a la razón determinante de la acción humana y que en su uso práctico, el ser humano debe ser libre de las leyes físico naturales, de tal manera que la naturaleza debe ser dominada a través de la tecnología.
- b) Y la segunda más reciente, que considera la conservación de la naturaleza, como un acto de sobrevivencia de la humanidad, y la imagina como ente interdependiente de la acción humana, donde su virtud es conservarse “virgen” e “inalterada”, de tal manera que la conservación implica aislamiento social de los ecosistemas (Citado en Trujillo 2002).

Dado este enfoque que escinde la naturaleza del sujeto, la Ecología Política viene a constituirse en un nuevo paradigma donde el análisis crítico y la acción política se entrelazan para abordar la relación entre sociedad y ambiente, cuyas bases proponen entre otras: analizar la producción agrícola desde una perspectiva histórica que vincule la relación de la construcción cultural del ambiente con los procesos socio-económicos, políticos y de mercado; examinar los procesos de significación, estimación y apropiación de la naturaleza; y explorar las relaciones de poder que se tejen en las vidas cotidianas de los individuos y el mundo globalizado (Leff 2001). “La economía afirma el sentido del mundo en la producción; la naturaleza es cosificada, desnaturalizada de su complejidad ecológica y convertida en materia prima de un proceso económico; los recursos naturales se vuelven simples objetos para la explotación del capital” (Leff 2001) Así, en una economía globalizada, la naturaleza deja de ser objeto del proceso de trabajo para ser catalogada en términos del capital.

Como afirma Breilh, “para el capitalismo tanto el hombre en su calidad de fuerza de trabajo como las cosas y los objetos naturales constituyen mercancías”, bajo una teoría que ha denominado ecológica – funcionalista que provee al capital un aparato de ideologización compatible con el orden productivo. El autor describe el modelo de Leavell – Clark, como uno de los paradigmas teóricos que han tenido mayor difusión en la ciencia “dura” que distribuye triangularmente los elementos interactuantes: hombre – agente – medio.

Dicho modelo ha sido utilizado para trabajar no sólo medicina preventiva, se traslada también a la explicación de los desequilibrios en el ecosistema, cuyo error radica en una conclusión práctica, “si los factores ambientales y los factores del agente solo establecen conexiones externas con el factor humano, entonces se puede actuar sobre ellos con medidas de tipo ecológico sin necesidad de modificar la organización social, puesto que la misma no las condiciona esencialmente” (Breilh 2010). Según el autor, desde la epidemiología clásica se estudian los factores de forma aislada para luego manejarlos como datos empíricos, a través de modelos matemáticos de asociación causal, de tal forma que el variable empírica se convierte en causa y su relación probabilística con el fenómeno dependiente adquiere el estatuto de ley epidemiológica. Sin embargo, la teoría epidemiológica moderna reconoce otros campos que reconoce lo siguiente:

...Si bien los procesos de la naturaleza donde se desenvuelve la vida de una población y los procesos biológicos de carácter fisopatológicos y etiopatogénico que ocurren en los organismos de los actores de la vida social, se subordinan como parte de los procesos de la vida social más amplia, también participan como determinantes de esa vida y como condiciones decisivas del comportamiento epidemiológico (Breilh 2010).

Souza Minayo nos ayuda a comprender este debate entre lo social y lo biológico. Para la autora, la comparación entre la cientificidad de las ciencias sociales y las ciencias de la naturaleza se divide en dos grupos: los primeros que persiguen la uniformidad de los procedimientos para comprender lo natural y lo social como condición para atribuir el estatuto de “ciencia” al campo social; y los segundos, que reivindican la total diferencia y especificidad del campo humano. De allí que para la mencionada autora, “la cientificidad tiene que ser pensada como una idea reguladora de alta abstracción y no como sinónimo de modelos o normas a ser seguidos”. En este sentido:

La labor científica apunta en dos direcciones: en una elabora sus teorías, sus métodos, sus principios y establece sus resultados; en otra, inventa, ratifica su camino, abandona ciertas vías y se encamina para ciertas direcciones privilegiadas. Y al hacer tal recorrido, los investigadores aceptan los criterios de la historicidad, de la colaboración y, sobre todo, se embeben de la humildad del que sabe que cualquier conocimiento es aproximado, es construido (Minayo 2003).

En esta misma línea trabajan autores como Levins y Lewontin, al concebir la interacción entre ser humano y naturaleza, a través de la complejidad ambiental. Así:

Tanto las sociedades internas de la ecología como las demandas sociales que informan las interacciones que planeamos con la naturaleza exigen que convirtamos la comprensión de la complejidad en el problema central. La ecología tiene que abordar la interdependencia y la autonomía relativa, de la semejanza y la diferencia, de lo general y lo particular, del azar y la necesidad, del equilibrio y el cambio, de la continuidad y la discontinuidad, y de los procesos contradictorios (Levins & Lewontin 2000).

Esto parte además de una conceptualización del espacio, como ha planteado Milton Santos, quien afirma que no son los objetos los que determinan el espacio, sino “es el espacio el que determina los objetos: el espacio visto como un conjunto de objetos organizados según una lógica y utilizados según una lógica” (Santos 2000, 36).

Esto dado que como afirman Toledo y González, “la práctica dominante en las ciencias sociales procede considerando a los seres humanos como situados en el vacío, como si la satisfacción de sus necesidades no obligara a utilizar, manipular y transformar la naturaleza, (...) La necesidad de reconciliar las ciencias sociales con el mundo físico y biológico resulta, pues, urgente” (Toledo & González 2007).

### 1.3.2 La reproducción social como vínculo dialéctico entre lo natural y lo social

El movimiento de producción y consumo que ocurre en la base productiva y que al desarrollarse permite que sigan construyéndose formas de conciencia, de organización y de relación con la naturaleza, ha sido definida por Jaime Breilh como reproducción social (Breilh 2003, 72). Afirma el autor que entre la lógica general de la reproducción social, los modos de vida y los estilos de vida personales y los fenómenos genotípicos existe un movimiento dialéctico que la Epidemiología debe descubrir para abordar la construcción del objeto/concepto/campo de la salud, así como las formas de relación entre dichos fenómenos generales, particulares y singulares.

La moderna biología establece la unidad dinámica de movimiento entre ambiente, fenotipo y genotipo, no como un proceso de adaptación del organismo al ambiente, sino como un cambio permanente del patrón de transformaciones mutuas que se establece entre el organismo y el ambiente. La edad biológica y el desencadenamiento de ritmos diferentes de envejecimiento son parte de ese movimiento dialéctico del ambiente social y el cambio permanente de la actividad y configuración del genotipo y fenotipo (Breilh 2010, 226).

Siguiendo la perspectiva de Breilh, para trascender el sentido positivista de la salud ligado a la práctica curativa y asistencial de enfermedades, la Epidemiología crítica propone romper con la noción empírica de la salud según la cual: la salud es aquello que se opone a la enfermedad; la salud es ausencia de enfermedad; y “lo normal” no involucra a lo saludable y lo patológico simultáneamente. En lugar de estos conceptos, difundidos por el paradigma positivista, propone concebir a la salud en relación a procesos destructivos y procesos protectores que surgen como tales “según las relaciones sociales que operan en distintos dominios como el más general de la sociedad en su conjunto, el dominio particular de sus grupos y el dominio singular de las personas con su cotidianeidad” (Breilh 2010, 72).

A diferencia de la perspectiva positivista, la Epidemiología crítica comprende la salud en tres planos: el plano de “la salud directamente observable” mediante síntomas y signos en el individuo; el plano de “la salud actual” que incluye las relaciones generativas o determinantes relacionadas con modos de vida de las clases sociales; y el plano de “la salud real” que incluye las relaciones determinaciones generales y las determinaciones del pasado que operan a través de los condicionamientos genéticos.

Ahora bien, para poder analizar, entender e interpretar a la salud como un proceso complejo, la Epidemiología Crítica propone estudiar lo social, lo biológico y lo ecológico como procesos que, dependiendo de las circunstancias espacio temporales específicas, pueden exhibir aspectos favorables y/o desfavorables para la vida humana individual y colectiva. Para ilustrar estas afirmaciones, se podría mencionar el carácter simultáneamente favorable y desfavorable del proceso de trabajo para la salud:

El proceso de trabajo, por ser un proceso que afecta considerablemente el patrón de vida tiene un impacto considerable en la conformación del modo de vida, y cuando adquiere facetas o formas destructivas suele provocar cambios negativos profundos en la salud, mientras que por otro lado, ese mismo proceso de trabajo, desencadena consecuencias protectoras importantes y eso, aun cuando se desarrolla bajo condiciones destructivas. Es decir que un proceso puede desencadenar eventos de los dos tipos simultáneamente... a la par que podría ser mal remunerado y estarse realizando bajo condiciones estresantes, sobrecarga postural física y exposición crónica a sustancias tóxicas (facetas destructivas, al mismo tiempo, contribuye como todo trabajo a la organización del tiempo, al aprendizaje, a la construcción de algún sentido para la vida, a la obtención de un valor de cambio de la fuerza de trabajo (facetas protectoras) (Breilh 2010, 210).

En este sentido se abordan los procesos críticos en referencia a su determinación social con el fin de trabajar las características y la distribución de los modos y estilos de vida relacionados con la salud. De allí que la Epidemiología crítica propone una aproximación a los procesos críticos basada en una nueva concepción de la “determinación epidemiológica”, una concepción que puede resumirse de la siguiente manera:

Las condiciones para la vida se producen colectivamente y en ese mismo proceso de producción se generan las relaciones sociales y de poder que determinan la distribución del sistema de bienes de los que depende la reproducción social. La producción de los procesos para la vida (protectores y destructivos) determina, a su vez, la forma de distribución de los mismos, la cuota de bienestar a la que pueden acceder los grupos, o la de sufrimiento que padecen por sus carencias o contravalores. Es por eso que el conocimiento epidemiológico, para comprender los procesos generativos de la salud – aquellos que se producen en los escenarios del trabajo, en la esfera del consumo, en los espacios organizativo-políticos, en el dominio de la vida cultural y en las relaciones ecológicas- tiene necesariamente que estudiar las relaciones socioestructurales” (Breilh 2003, 214).

En este orden de cosas, el estudio de la relación entre sociedad, ambiente y salud propone asumir una actitud científica que destierre: según Breilh: a) el reduccionismo empírico y formal cuantitativo; b) la preeminencia de la racionalidad euro céntrica, androcéntrica y etnocéntrica; c) la generación de teorías totalizantes o la imposición de grandes narrativas; y d) el distanciamiento respecto al conocimiento y práctica populares.

Nuevamente, si seguimos esta descripción convencional de la enfermedad, que entiende el genotipo como el conjunto de genes de un organismo y el fenotipo como el conjunto de rasgos de un organismo, diríamos que todas las personas que “padecen” esta enfermedad son mujeres de una determinada condición social con características particulares, sin establecer relación alguna con su modo de vida. Es decir, atendiendo a las interrogantes, ¿cómo se produce esta enfermedad y cuáles son sus causas? El modelo biomédico separa la salud individual de la salud colectiva y no concibe estos procesos como parte de su objeto de su estudio.

Para trabajar en estos campos de conocimiento y acción, Breilh propone una matriz de procesos críticos que relaciona los procesos determinantes de la vida social (en este caso, de la vida de consumo en su círculo social y familiar; de la vida cultural y las relaciones con el ambiente); las vías o especificaciones fisiopatológicas a través de las cuales se desencadenan los procesos y las condiciones específicas de salud. Esto nos permite “diseñar” una matriz histórica socio - biológica del problema y trascender el campo individual.

Así la salud colectiva como fenómeno que se produce, observa y afronta en la dimensión social o colectiva tiene que ver con los Determinantes y patrones sociales; modos de vida estructurados; patrones exposición/vulnerabilidad (perfiles) y soportes/protectores colectivos de salud; impactos típicos feno y genotipos. En tanto que la salud individual como fenómeno de salud que se observa, explica y atiende en las personas y sus familias, esto es con determinaciones y patrones individuales, en relación a la cotidianidad (estilos de vida, por libre albedrío) formas de exposición y salud individuales, mecanismos patocinéticos y patodinámicos, soportes/protectores individuales. Esto, es la salud individual y colectiva en relación con el deterioro de los modos de vida.

Al analizar el objeto, desde la dimensión de proceso, podemos determinar las relaciones de poder que subyacen al interior cómo se procesan y articulan los discursos de los medios tanto en los *modos de vivir*, que nos permiten entender la salud como producto social e histórico complejo, así como la articulación entre el movimiento contradictorio de las lógicas generales de la vida social y su reproducción, así como las manifestaciones individuales propias del estilo de vida, las formas de exposición y las condiciones mórbidas de un determinado problema.

Los Modos de Vida han sido también abordados por Almeida Filho para referirse no sólo a las situaciones de salud sino también a las representaciones y determinaciones



del mundo de la vida. En su texto *La ciencia tímida* sostiene que los Modos de vida abarcan no sólo las conductas individuales sino también las dimensiones sociohistóricas, la dinámica de las clases sociales y las relaciones de producción.

En tanto, Jaime Breilh en su obra *Epidemiología Crítica* define los Modos de vida como “la praxis que una sociedad realiza, con sus elementos, su movimiento productivo y reproductivo, sus relaciones organizativas, su movimiento cultural y sus relaciones ecológicas” (Breilh 2003, 99). Para profundizar el análisis, el autor trabaja una matriz de poder, en cuanto a género, clase y etnia que se articulan en el nivel particular de los modos de vida y así entender las características biopsicosociales que se producen a nivel individual (2003, 41-50).

Una perspectiva crítica comienza a conformarse como tal cuando se considera a la salud como un objeto, como un concepto y como un campo cuyas características específicas se definen recíproca y relacionalmente. Esto representa la multidimensionalidad de la salud, indispensable en el abordaje metodológico. Por ello, “la construcción de la salud como objeto impregna su conceptualización y, a su vez, la construcción del concepto salud solo puede pensarse en relación a un objeto de transformación”, sostiene Breilh.

Esto nos lleva a su vez, a una concepción de la realidad social como algo complejo y multidimensional. En palabras de Edgar Morin, esta concepción debe integrar una dimensión individual, una dimensión social y una dimensión biológica. La complejidad no es una metodología, afirma, pero puede ser un método (Morin 1984, 182).

#### **1.4 De la teoría del riesgo a la determinación social de los procesos. Repensando la salud adolescente**

En el año 2008, la Constitución del Ecuador en su artículo 32 asumió “la salud como un derecho garantizado por el Estado, cuya realización se vincula al ejercicio de otros derechos, entre ellos el derecho al agua, la alimentación, la educación, la cultura física, el trabajo, la seguridad social, los ambientes sanos y otros que sustentan el buen vivir”. Un hecho que sin duda, trascendería el actual y tan difundido concepto de la Organización Mundial de la Salud de 1948, de la salud entendida como “el estado de completo bienestar físico, mental, espiritual, emocional y social”.

Ambos conceptos, amparados por la Constitución de la República del Ecuador, constan dentro de un marco legal y normativo como el Plan Nacional para el Buen Vivir

2009 – 2013, la Ley Orgánica de Salud, la Agenda Social 2009 – 2011 y los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que más tarde sustentaron la elaboración del Manual de Atención Integral de Salud (MAIS) publicado en el año 2012 por el Ministerio de Salud Pública del Ecuador (MSP). Un documento enfocado en la construcción, cuidado y recuperación de la salud en todas sus dimensiones: biológicas, mentales, espirituales, psicológicas y sociales, que pone en el centro de su accionar la garantía del derecho a la salud de las personas, las familias y la comunidad (MSP 2012, 40).

El Modelo de Atención Integral de Salud (MAIS), orientado en los principios de la Comisión de Determinantes Sociales de la OMS, cuyo informe fue publicado en el año 2005<sup>1</sup>, promueve un nuevo modelo de salud, bajo un enfoque intercultural donde la comunidad se constituye en uno de los ejes en el cuidado y promoción de la salud. Incluye además una detallada descripción de lo que comprende el contexto socio político, la posición socio económica, los determinantes intermedios o factores intermediarios, y los determinantes ambientales.

Bajo estos lineamientos se trabajó la Guía de Supervisión en salud de los adolescentes publicada en el año 2014, donde se define el carácter de la atención desde un enfoque biopsicosocial y familiar, con énfasis en la promoción de la salud y la prevención de la enfermedad, así como la utilización de estrategias educomunicacionales. En este sentido, se garantiza: “el derecho a la privacidad y confidencialidad, derecho a ser escuchado y tomado en cuenta (consentimiento); derecho a no ser discriminado y a recibir una atención libre de prejuicios; derecho a recibir información veraz y oportuna; derecho a ser respetado en la evolución de sus facultades, entre otras”. Los denominados “establecimientos amigables” están abocados a reconocer los derechos de la población adolescente.

La Guía establece como causas de morbilidad, en adolescentes tempranos de 10 a 14 años, las siguientes: infecciones de diversos tipos, accidentes y violencia, enfermedades quirúrgicas y síndromes ligados a la salud sexual y salud reproductiva. Esto último se define como las principales causas de morbilidad, en el grupo de 15 a 19 años, denominados adolescentes tardíos.

---

<sup>1</sup> El Informe de la Comisión de Determinantes Sociales describe básicamente los procesos que tienen el potencial para generar protección o daño para la salud individual y colectiva, los factores complejos, que al actuar de manera combinada, determinan los niveles de salud de los individuos y comunidades. Además de las interacciones entre las características individuales, los factores sociales y económicos y los entornos físicos en estrecha relación con la distribución de la riqueza de la población. (Health Canadá, 2000)

En cuanto al procedimiento a seguir en el caso de los trastornos de la alimentación como anorexia o bulimia, se recomienda al personal de salud la utilización de cuestionarios adaptados y validados, como el SCOFF, con respuesta cerradas (sí / no), que contempla las siguientes preguntas: 1. ¿Tienes la sensación de estar enferma/o porque sientes el estómago tan lleno que te resulta incómodo? 2. ¿Estás preocupada/o porque sientes que tienes que controlar cuánto comes? 3. ¿En los últimos tres meses has perdido más de 6 kg (13 libras)? 4. ¿Crees que estás gorda/o aunque otros digan que está demasiada/o delgada/o? 5. ¿Dirías que la comida domina tu vida? El cuestionario tiene una sensibilidad del 98% y una especificidad del 94%. Se indica a los profesionales, que ante dos o más respuestas positivas se sugiere la presencia de un trastorno de la conducta alimentaria.

Ahora bien, ¿dónde radica el problema? Al abordar el grupo de adolescentes siempre desde la categoría de riesgo, se deja de lado su historia singular, sus condiciones particulares de consumo y sus modos de vida. Las condiciones de salud de la población, si hablamos sobre todo de población adolescente, no puede reducirse al conjunto de enfermedades que de alguna forma, le “corresponden” por su lugar en la estructura económica y que no integra sus modos de vivir según su clase, etnia y género expresados en sus perfiles de salud. No se puede ocultar o negar cómo esos jóvenes se insertan en un proceso socio histórico general y en un contexto particular donde no basta con mejorar sus condiciones de vida o repartir mejor los recursos. Desconocer la dimensión general de una lógica de acumulación y poder de la sociedad de mercado, así como las políticas públicas que también devienen de esta estructura es básicamente un error.

La relación que el Estado asume con los adolescentes está basada en el control social y la vigilancia, lejos de establecer un nivel de compromiso hacia el bienestar y la seguridad de este grupo poblacional. A través de este tipo de políticas públicas, la familia, la comunidad, y desde luego el propio adolescente, son los llamados a tomar el control de sus cuerpos y sus vidas. La responsabilidad del Estado queda entonces enfocada en la asistencia sanitaria.

Así, las políticas de salud para adolescentes construidas desde un modelo de gestión basado en la detección de riesgos, no resuelve los problemas de fondo: las profundas inequidades y desigualdades que surgen de un modelo de acumulación y despojo. No hablamos de ausencia de políticas públicas. No hablamos de descuido. Hablamos de un Estado que no reconoce a los adolescentes en sus nuevas formas de socialización y construcción.

Los diferentes estudios diagnósticos sobre salud adolescente levantados en los últimos años no contemplan los patrones diferenciales de exposición y vulnerabilidad en adolescentes y sus familias de distinta condición social, etnia y género. Es un tema poco abordado por agentes gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil encargados de estudiar temas referentes a la niñez y la adolescencia. La respuesta más común está orientada a la creación de estrategias de prevención y promoción, cuyo enfoque se sustenta en el cumplimiento de políticas y revisión de resultados.

Sin embargo, los estudios sociales y epidemiológicos parecen ser insuficientes frente a un conjunto de problemáticas que desbordan los espacios familiares, escolares y estatales. Los enfoques reduccionistas, de una base más biológica que social, han centrado su esfuerzo en señalar las causas y efectos dejando de lado las múltiples dimensiones de la realidad, así como las inequidades sociales que se reproducen en la sociedad y que impactan de forma acelerada a los jóvenes y adolescentes.

Esto es importante dado que los estudios sobre los adolescentes y jóvenes se realizan de manera mayoritaria desde una perspectiva clínica y asistencial, pero son menores los esfuerzos de investigación e incidencia desde un enfoque socio epidemiológico.

Entre las principales limitaciones de los abordajes clásicos sobre salud adolescente encontramos dos: la reducción de la explicación de los fenómenos de salud al plano de lo empíricamente observable, desde su expresión individual. De este modo, se deja de lado un conjunto de determinaciones que operan en distintas dimensiones (general, particular y singular). Así las acciones se traducen en una depuración de factores aislados.

En este sentido, la Epidemiología Crítica y la Determinación social de la salud permiten abordar la salud, no desde fenómenos aislados sino desde un enfoque colectivo con una visión ética y política que transforma la totalidad. Este proceso permite recuperar formas humanas del trabajo, los derechos humanos, equidad, respeto a la diferencia, el discurso generacional y de género, el manejo seguro del entorno ecológico y todo aquello que constituye la Salud Colectiva. Desde este enfoque dialéctico no existe primacía ontológica ni del individuo ni de la sociedad. Este ha sido uno de los aportes fundamentales para entender la salud, y desde luego el ambiente.

Un pensamiento forjado en el movimiento de la medicina social en Latinoamérica de los años setenta con la idea de trascender los límites del modelo de salud pública que “descuidaban” la relación entre estructura social y salud, y para ello, rescata categorías centrales como: sistema económico, clase social y trabajo para abordar la salud como

objeto complejo. Categorías ausentes dentro del modelo planteado por la Comisión de Determinantes Sociales de la Salud.

El modelo de determinantes sociales de la salud ha devenido en una respuesta de los sectores más alertas de la gestión internacional y nacionales, que validan una apertura de la cooperación internacional y de la gestión pública hacia acciones redistributivas, como sinónimo de equidad; orientadas hacia el control de las distorsiones mayores de la aceleración, pero cuidando, claro está, de no amenazar el sistema social en su conjunto y articulando el círculo de análisis con las raíces socioeconómicas del poder y las relaciones sociales del capital (Breilh 2013, 29).

La diferencia entre determinantes y determinación, más allá de su naturaleza semántica, trasciende la relación causa – efecto sobre los factores sociales que inciden en el estado de salud o enfermedad de una determinada población. “El enfoque de la determinación social atribuye a la teoría un doble rol –como interpretación de la sociedad y como interpretación de los contextos histórico – sociales que favorecen la aparición de las enfermedades- , de tal manera que permite hacer visible entre lo que es permanente y lo que es transitorio de las condiciones de vida de la población” (Breilh 2003).

#### **1.4.1 Principales categorías de análisis para acercarnos al objeto de estudio**

La categoría género ha tenido múltiples miradas para pensar la realidad social. En la época actual, como en el pasado, gran parte de nuestra vida social, sino todo nuestro quehacer, está pensado y mediado por el género. Sin embargo, “las normas del género no siempre están claramente explicitadas; a menudo se transmiten de manera implícita a través del lenguaje y otros símbolos” (Conway 2000, 3).

Particularmente nos interesa revisar esta categoría desde lugares de enunciación distintos y cuyas posturas epistemológicas han llevado gran parte del debate contemporáneo. Si bien este trabajo no constituye un análisis desde la perspectiva de género, en sí mismo, nos interesa acercarnos a esta categoría en su dimensión estructural.

Desde el pensamiento latinoamericano sobre el rol del género en la estructura general de la sociedad, Breilh destinó gran parte de su obra en los años noventa para pensar el nuevo rol de la mujer en el Neoliberalismo, desde el campo de la salud, donde se muestran las contradicciones que trascienden el plano individual para llegar al plano colectivo, para estudiar la condición de salud de diversos grupos humanos, de distinta inserción social, etnia o género.

La salud de la mujer es el resultado de la oposición de un conjunto de fuerzas contradictorias que experimenta en su vida: unas que la protegen y mejoran y otras que la deterioran y destruyen. Ninguna mujer, de ningún estrato social, escapa de esa contradicción entre las fuerzas de la vida y las de la muerte, lo que sucede es que en las distintas clases sociales la forma y la magnitud de esos procesos son distintas (Breilh 1991, 58).

En ese sentido, los patrones de socialización de varones y mujeres, así como las construcciones ideológicas sobre la feminidad y la masculinidad, los roles que asumen como propios de cada género, así como las formas de entender la heterosexualidad u homosexualidad corresponden a las relaciones de género que en definitiva son relaciones de poder. Estos patrones de género están en el nivel general y se reproducen en las relaciones interpersonales, en el espacio doméstico, en el trabajo, en las actividades culturales y en el campo del quehacer político (Breilh 1996, 25).

Nancy Fraser, una de las grandes ideólogas del pensamiento feminista norteamericano, sostiene que el género es una diferenciación social bidimensional. En este sentido, “el género no es una simple clase ni un mero grupo de estatus, sino una categoría híbrida enraizada al mismo tiempo en la estructura económica y en orden de estatus de la sociedad”. De allí que la autora afirma que para entender la injusticia de género requiere enfocarse tanto en la distribución como en el reconocimiento (Fraser 2008, 91 – 92).

Desde la sociología francesa, Pierre Bourdieu sostiene que la construcción del género se produce dentro de un *habitus* que reproduce una estructura de poder; el poder hegemónico, sustentando en los hombres, bajo una construcción arbitraria de lo biológico que daría una apariencia natural al discurso masculino del mundo. Para ello, utiliza el término *habitus* definido como:

un sistema de disposiciones durables y transferibles –estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes de cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir (Bourdieu 1972, 178).

La naturalización de estas formas de dominación son el resultado de “un prolongado trabajo colectivo de socialización de lo biológico y de la biologización de lo social”, que deriva de lo que él denomina el *poder simbólico*: “Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significados e imponerlos como legítimos disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza” (Bourdieu 2003, 11).

Para Breilh, no existe una división tajante entre lo social y lo biológico al hablar de sexo y género, pues en la especificidad de la mujer están profundamente ligados ambos componentes.

La particularidad de ser mujer es una síntesis de: un fenotipo (base biológica y psíquica), un genotipo (condiciones genéticas que siguen operando durante toda su vida) y un patrón cultural formado en la reproducción privada que ocurre en el seno de una vida de clase (Breilh 1991, 26).

Esto implica una deconstrucción socio-histórica basada en las oposiciones tradicionales en el mundo occidental, sobre todo: cultura/naturaleza, doméstico/público, mente/cuerpo, espíritu/sexualidad, las mismas que para Alicia Puleo, tienen género. “La mujer caracterizada desde el cuerpo, la sexualidad, la emotividad, reproducción, y el varón pensando como espíritu, razón, cultura y libertad” (Puleo 2002).

Sin embargo, la inequidad en salud en el tema de género no opera solamente en indicadores de morbilidad y mortalidad sino pasa también por el proceso de deterioro de la sobre vida o la triple – carga, en palabras de Breilh, para entender el proceso contradictorio entre procesos protectores y destructivos que se dan en los cuatro grandes espacios de práctica de las mujeres: a) práctica reproductiva de la especie b) práctica social doméstica, trabajo doméstico – estrategias de supervivencia, proyección de género, actividades estéticas, políticas, culturales y de reflexión; c) producción económica y d) práctica de gestión por la colectividad. Esto se muestra en los procesos destructivos que generan deterioros y afectaciones en el fenotipo y el genotipo de la mujer.

Importante retomar para los propósitos de esta investigación, las distinciones en el campo de la salud colectiva y la epidemiología crítica sobre género, mujer y sexo trabajadas por Breilh en su texto *El género entre fuegos* publicado en 1996. El primero corresponde al dominio colectivo. El segundo está relacionado con el dominio individual de la mujer; y el sexo que corresponde al dominio genofenotípico, a través de las condiciones fisiológicas y psíquicas diferenciadas de los adolescentes como grupo de estudio.

La categoría etnia, en tanto, es comprendida como una construcción histórica cultural relacionada con la identidad que construyen ciertos grupos sociales en su interacción y que establecen su forma de ver el mundo. La etnia se define por los atributos culturales (idioma, vestido, religión, instituciones, creencias, cosmovisión, etc) que configuran una identidad que es aceptada y asumida por un colectivo.

Lo etnocultural es visto desde las relaciones de poder y cultura que se tejen alrededor de nuestras características raciales. De esta manera, está ligado a una matriz de relaciones sociales, cruzada por la condición de clase que determina los accesos, las disponibilidades y las características materiales, pero que también marca las relaciones culturales. Lo etnocultural se construye entre lo biológico y lo social, entre la naturaleza y la sociedad, y participa en la generación de condiciones que llevan a ciertos modos de enfermar y de morir, así como a prácticas y actitudes ante la salud (Breilh 2010, 19 – 20).

La perspectiva de la salud colectiva permite superar la visión individual y biológica – psicológica con la que comúnmente se aborda las adolescencias y juventudes. Entendemos la categoría *modos de vivir* como “un conjunto de modos de atributos colectivos, social e históricamente estructurados, que expresan un patrón característico de condiciones de la reproducción social en una clase social concreta”. En ese sentido, los modos de vida, determinados por las relaciones de poder que cada grupo social comporta, están estructurados también por las relaciones etnoculturales y de género. (Breilh 2003, 214)

En esta visión multidimensional de la salud que trabaja el paradigma crítico, los modos y estilos de vida a la vez que están conectados son interdependientes. A través del primero, se pretende conocer las características colectivas que delimitan sus posibilidades económicas, políticas o culturales dentro de su fracción de clase. Y a través del segundo, es posible conocer las características de los individuos en su dimensión singular, (sus condiciones biosíquicas) y con ello los límites de libertad posibles al interior de cada estrato social.

Esta dimensión es clave para abordar los procesos de salud, más allá de una epidemiología causal y clásica, además de otorgarle un sentido jerárquico al proceso de determinación, desde donde se reproducen inequidades de etnia, género y clase.

De este modo se pretende contribuir a una discusión informada sobre los procesos de salud y de subjetivización de adolescentes/jóvenes y sus padres, más allá de proponer un estudio diagnóstico. Y es que adolescentes y jóvenes se mueven en medio de espacios totalmente esquizofrénicos. Mientras en las redes sociales e Internet se propugna un ambiente de aparente libertad, hipercomunicación e independencia, dentro de sus contextos familiares y sociales rige el control, la falta de autonomía y la poca o débil comunicación. “Las generaciones actuales viven en un universo electrónico en el que se mueven con gran destreza y habilidad y en el que los adultos a veces se sienten intimidados (Wartella, 1994).



*Inserción social.* Los estudios de Karl Marx en la segunda mitad del siglo XIX contribuyeron a la interpretación de la realidad social de la época. “La historia de la humanidad no es sino la historia de la lucha de clases”. (Marx y Engels 1985, 9). El concepto de clase social surgiría con el cambio del modo de producción y la apropiación de la riqueza; producto del devenir histórico de la humanidad. El punto clave en las teorías marxistas es la posesión de los medios de producción, necesarios para la subsistencia de los individuos, así como para la reproducción de sus condiciones de trabajo. Se desprende de la obra *El Capital* de Marx, lo siguiente:

Está claro que en todas las formas en las que el trabajador directo sigue siendo “poseedor” de los medios de producción necesarios para la producción de sus propios medios de subsistencia y sus condiciones de trabajo, la relación de propiedad debe manifestarse al mismo tiempo como relación directa de dominación y servidumbre, con lo que el productor directo aparece como carente de libertad. Con arreglo a nuestro supuesto, en este caso el productor directo se encuentra en posesión de sus propios medios de producción, de las condiciones objetivas de trabajo necesarias para llevar a cabo su trabajo y para la producción de sus medios de subsistencia. En estas condiciones, solo es posible arrancarles el plus trabajo para el terrateniente nominal mediante una coerción extraeconómica (Marx 2005, 1005).

Por esta razón, es central el análisis del modo de producción de cada sociedad, pues de esta forma se determinan las clases sociales y las condiciones de cada una para relacionarse entre sí. Relaciones que no se producen en forma igualitaria, como diría Martha Harnecker, “Las clases sociales son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social” (Harnecker 1979, 5).

Bourdieu trabaja la definición de *espacio social* para hablar de clase social desde donde “se descubren los factores de diferenciación que dan razón de las diferencias observadas en un determinado universo social o, en otras palabras, descubriendo los poderes o formas de capital” (Bourdieu 2001, 105). Este espacio social desde donde se “observan” las diferencias toma sentido cuando el autor afirma que “las distancias sociales están inscritas en el cuerpo” (Bourdieu 2001, 110).

Es así que el modelo de producción que rige en cada sociedad determina los modos de vida de cada grupo social, lo que a su vez condiciona los estilos de vida de los sujetos y en ese proceso también se configuran las formas de salud y enfermedad.

El pensamiento crítico latinoamericano, desde el movimiento de la salud colectiva, aborda la categoría clase social desde una perspectiva metodológica, para como la característica estructural determinante del modo de vida de un conglomerado social

que comparte la misma posición en el sistema de relaciones sociales, y que corresponde a un mismo tipo de inserción en el sistema económico, de la que depende: el tipo de actividad de sus miembros; sus formas de propiedad; sus relaciones técnicas en el trabajo; la forma y tipo de cuota de la riqueza social que disfrutan.

De tal manera, las diferentes formas de reproducción social organizan la calidad de la vida y el disfrute de los servicios, los patrones de salud, los perfiles epidemiológicos, así como las formas de enfermarse y morir de los distintos grupos sociales. (Breilh 2003, 209)

Siguiendo al autor, la clase social determina el disfrute de derechos humanos y del acceso a los bienes de los que depende la calidad de reproducción social. La inserción de clase en el aparato productivo, es una característica primordialmente económica, aunque cruzada por características y relaciones políticas y culturales. La categoría teórica clase social se puede expresar estudiar empíricamente en la variable inserción social. La articulación entre inserción social, género y etnia dentro de la matriz de poder constituye un constructo teórico fundamental para abordar la determinación social de los trastornos de la alimentación.

Esto dado que los estudios sociales y epidemiológicos parecen ser insuficientes frente a un conjunto de problemáticas que desbordan los espacios familiares, escolares y estatales. Los enfoques reduccionistas, de una base más biológica que social, han centrado su esfuerzo en señalar las causas y efectos dejando de lado las múltiples dimensiones de la realidad, así como las inequidades sociales que se reproducen en la sociedad y que impactan de forma acelerada a los jóvenes y adolescentes.

En este sentido, nos interesa la línea trabajada desde la medicina social latinoamericana y la Epidemiología crítica, desde donde se sostiene que la salud humana, así como los ecosistemas, son objetos que incluyen procesos de carácter biológico socialmente determinados, lo cual supone superar el determinismo biológico, a través de las relaciones social – biológica y sociedad – naturaleza. (Breilh 2010). Esto nos permite analizar el complejo campo de la salud adolescente y sus procesos de reproducción social, donde a través de su condición de clase social, atravesada por sus particularidades étnicas y de género, se estructuran *modos de vida* colectivos y *estilos de vida* (Breilh 2010, 90).

Esto es importante dado que los estudios convencionales sobre los adolescentes y jóvenes se realizan desde una perspectiva clínica y asistencial, pero son menores los esfuerzos de investigación e incidencia desde un enfoque socio epidemiológico.

## Capítulo segundo

### Diseño metodológico

Este segundo apartado muestra la ruta metodológica propuesta para la investigación, con el fin de ubicar al lector en las principales categorías de análisis, técnicas e instrumentos utilizados para la recolección y análisis de los datos. De igual manera, se exponen las preguntas y objetivos que orientaron este estudio, así como la descripción de las fases del proceso, el procesamiento y análisis de la información que permitieron dar respuesta a las preguntas de investigación trazadas para este estudio.

La investigación está enmarcada dentro del paradigma de la Determinación social de la salud, sustentada desde la Epidemiología crítica, elaborada por Jaime Breilh desde la década del setenta. Para este trabajo hemos propuesto un marco crítico para comprender teórica y empíricamente el campo de la salud adolescente más allá de las teorías del riesgo y de los enfoques causa – efecto. Esta perspectiva crítica nos permite explicar los procesos generales de la sociedad, los fenómenos particulares y singulares y su relación con los fenómenos empíricos observables. (Breilh 1997)

Se estudiaron los cinco espacios que explican los Modos de vida: espacio de producción y lugar de trabajo, el espacio del consumo, hogar y movilidad, el espacio de organización y soportes colectivos; el espacio de construcción de cultura y subjetividad, así como las construcciones de género y etnicidad.

En el proceso desarrollado se triangularon técnicas tanto cuantitativas como cualitativas para profundizar en el análisis de los procesos críticos en los dominios: general, particular y singular, así como en el perfil epidemiológico de los adolescentes escolarizados de tres ciudades del Ecuador (Quito, Machala y Otavalo) en el periodo escolar 2013 – 2014. En el siguiente apartado se detalla la ruta metodológica y el enfoque propuesto para este estudio.

#### **2.1 Preguntas orientadoras de la investigación:**

La pregunta que articula este estudio se enmarca dentro de la determinación social de los trastornos de la alimentación: ¿De qué forma los modos civilizatorios surgen y se retroalimentan con las industrias ligadas a la alimentación, la estética y el fitness, que promueven la delgadez corporal a través de los medios, y que determinan patrones de

vulnerabilidad y exposición en adolescentes de escuelas secundarias de Quito, Machala y Otavalo?

¿Cuál es la relación en los dominios general, particular y singular en la determinación social de los trastornos de la alimentación en adolescentes escolarizados?

**Objetivos específicos:**

- Indagar en las principales transformaciones del ideal estético a partir de la consolidación de los mercados de la imagen, a través de distintos momentos históricos.
- Explicar las relaciones entre inserción social, territorio, etnia y género que se dan en los modos de vida de adolescentes de Quito, Machala y Otavalo.
- Estudiar los patrones de exposición – vulnerabilidad que se presentan en adolescentes escolarizados de Quito, Machala y Otavalo en relación con los trastornos de la alimentación.
- Exponer las representaciones, roles y estereotipos que se construyen sobre los jóvenes en la prensa escrita hegemónica, específicamente Diario El Comercio, Diario El Universo y Diario El Extra, durante los años 2013, 2014 y 2015.

**2.2 Tipo y diseño de investigación**

Se trata de un estudio mixto con diseño cuantitativo y cualitativo. En términos cuantitativos se trata de un estudio epidemiológico transversal. El apartado cualitativo tuvo un carácter exploratorio – descriptivo con análisis de contenido, cuyo propósito fue encontrar tendencias de la relación medios – adolescentes en el ámbito de la salud. En tanto que fue descriptiva puesto que nos permitió identificar determinadas características de cómo la prensa ecuatoriana aborda el tema juventud.

Ilustración 1  
Proceso metodológico



Fuente: elaboración propia

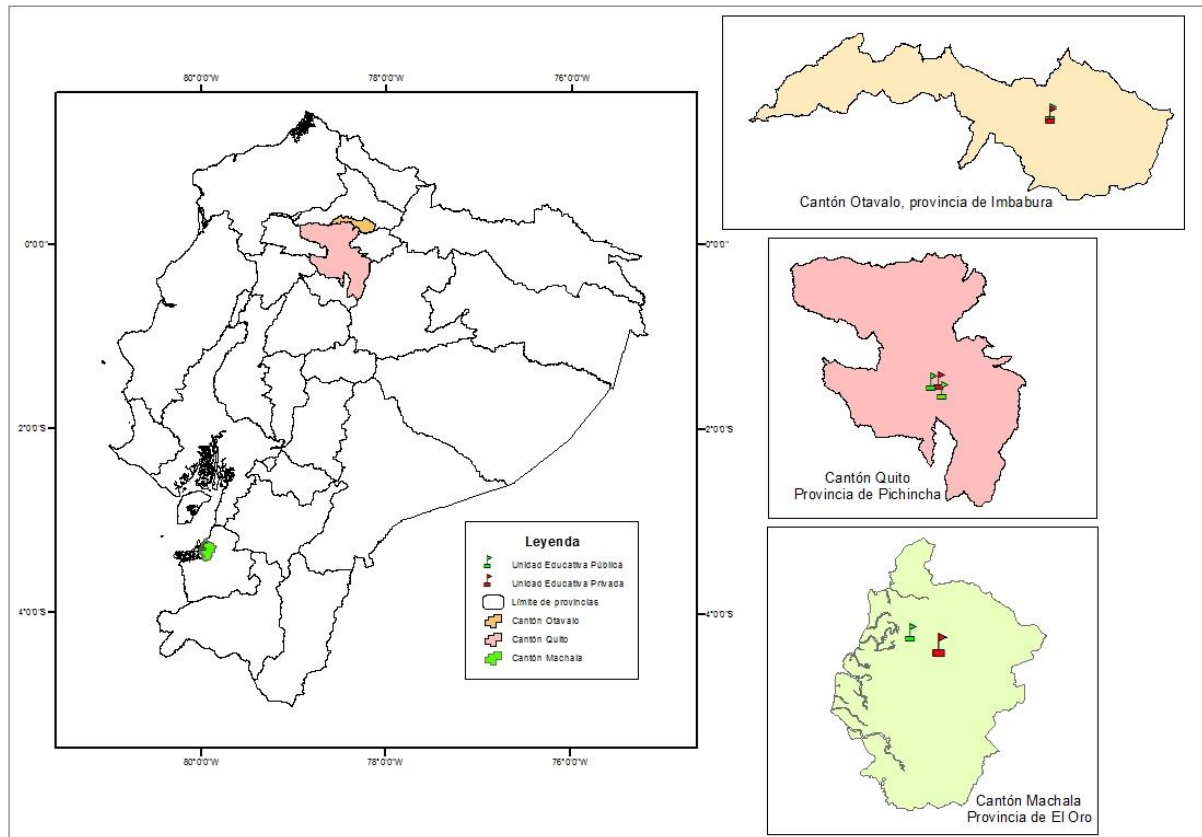
### 2.3 Descripción de las áreas de estudio

Para realizar esta investigación se han tomado en cuenta aspectos importantes como la diversidad cultural, la segmentación social y cultural de las diferentes ciudades, y en especial, los rápidos procesos de transformación cultural y social en los entornos urbanos y semi rurales.

En este sentido, la selección de los casos de estudio respondió a la necesidad de contar con escenarios diferentes, a través de ciudades representativas como: Quito metropolitana (urbe de la Sierra); Machala (urbe costeña, rica zona agroexportadora) y Otavalo (zona industrial textil indígena de acelerada transformación) para analizar los macrocontextos, los modos de vida y la salud individual de los adolescentes.

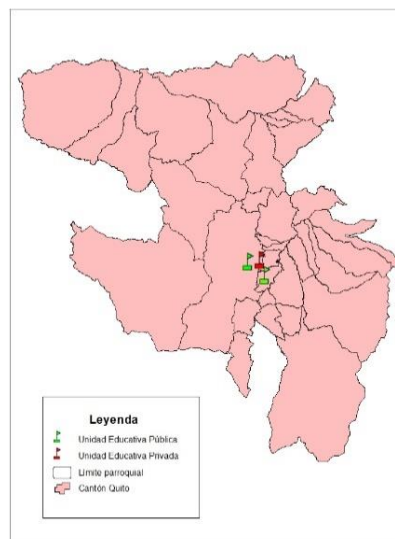
En los siguientes mapas se ubican los centros educativos de Quito, Machala y Otavalo que participaron en el estudio.

## Ilustración 2 Mapa de Ecuador y ubicación de zonas de estudio



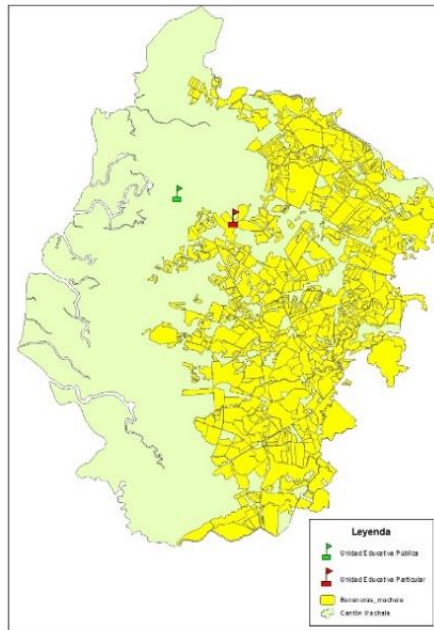
Elaboración: Gianina Zamora

## Ilustración 3 Cantón Quito. Ubicación de instituciones educativas participantes



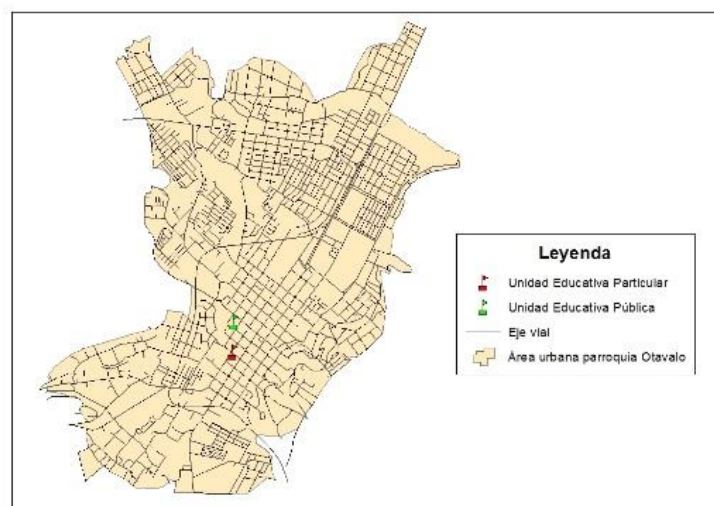
Elaboración: Gianina Zamora

Ilustración 4  
**Cantón Machala. Ubicación de instituciones educativas participantes**



Elaboración: Gianina Zamora

Ilustración 5  
**Cantón Otavalo. Ubicación de instituciones educativas participantes**

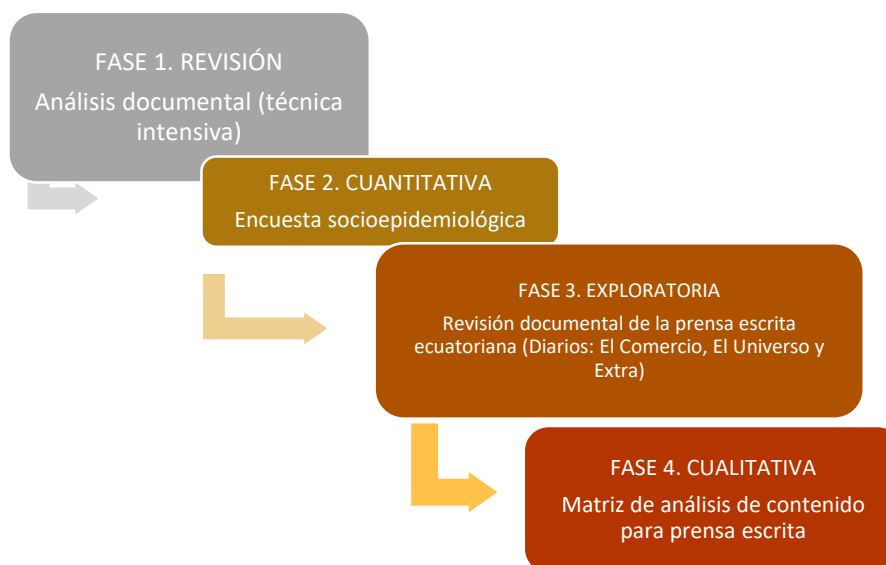


Elaboración: Gianina Zamora

## 2.4 Fases de la investigación

El proceso de investigación se llevó a cabo en cuatro fases como consta en el siguiente gráfico.

### Ilustración 6 Fases de la investigación



Fuente: elaboración propia

#### 2.4.1 Fase 1. Revisión bibliográfica

Se trabajó una revisión sistemática de tipo exploratorio en base a lo trabajado por Manchado (2009). Como criterios de inclusión: el periodo de observación fue de 2010 – 2016, es decir, los artículos más recientes. El siguiente paso fue la exploración de los términos de búsqueda, en este caso, anorexia y bulimia. Se tomaron en cuenta los artículos escritos en español, inglés y portugués. Las bases de datos que se tomaron en cuenta para realizar esta revisión fueron PubMed y la Biblioteca Virtual de Salud. Se revisaron 43 artículos en el primero y 104 en el segundo.

#### 2.4.2 Fase 2. Cuantitativa

**Participantes.** 1348 estudiantes de siete instituciones educativas de Quito, Machala y Otavalo en el período 2013 – 2014 que cumplieran con los siguientes criterios:

- a. La necesidad de incluir a adolescentes escolarizados de distinta inserción social y geográfica, de acuerdo a las características de los centros de estudio.
- b. La necesidad de contar con instituciones educativas de distinto tipo de instrucción educativa: fiscal, particular y religioso.



*Unidad de análisis:* Adolescentes hombres y mujeres de octavo, noveno y décimo año de Educación Básica, así como primero y segundo año de Bachillerato.

*Criterios de inclusión/exclusión:* Fueron incluidos los estudiantes que suscribieron el consentimiento informado y aceptaron participar en el estudio. En los colegios cuyo estudiantado era menor, como la institución tipo 3 en Quito y la institución tipo 5 en Otavalo se encuestó todo el universo.

## **2.5 Técnicas e instrumentos utilizados en el trabajo de campo:**

**Observación directa:** Se realizaron al menos ocho salidas de campo, entre Quito, Otavalo y Machala, en las que se visitaron las instituciones educativas que forman parte del estudio entre los años 2013 - 2014. Además de la aplicación de la encuesta, nos interesaba conocer qué tipo de relaciones, tensiones, conflictos se establecen al interior de los colegios, que cambian en función del nivel escolar y el tipo de colegio, así como las formas de socialización entre los jóvenes con respecto a su corporalidad.

Por la extensión de la encuesta y el reducido grupo de personas con el que contamos para recoger la información realizamos varias visitas a los centros educativos. Las salidas se realizaron en grupos de dos a tres personas en periodos de 5 a 6 días.

### **Encuesta semi-estructurada (Anexo 1).**

Con base en la revisión de la literatura más relevante sobre trastornos de la alimentación en adolescentes, y analizando los instrumentos más utilizados para diagnóstico y tratamiento, la investigadora elaboró un cuestionario que fue sometido a revisión por parte del director del proyecto de tesis doctoral, con amplia trayectoria en el campo de la epidemiología. De igual manera se consultó con investigadores en las áreas de: salud, comunicación y alimentación.

Además de la investigadora, quien participó en la recolección de los datos, contamos con la ayuda de dos encuestadores, además de la participación voluntaria de un grupo de cinco personas, profesionales de las ciencias humanas. Para estandarizar los procedimientos y garantizar la adecuada recolección de los datos, los encuestadores recibieron capacitación en los aspectos administrativos, técnicos y éticos de la investigación.

Si bien no se realizaron estimaciones estadísticas, la investigadora sometió a evaluación el conjunto de preguntas seleccionadas para determinar las distintas categorías de análisis, de acuerdo con el paradigma de la Determinación social de la salud y el enfoque de la Epidemiología crítica, así como el análisis de pertinencia y comprensión de las distintas preguntas.

Se indagó de igual manera, mediante una encuesta piloto, sobre la utilidad del cuestionario, uso del lenguaje, comprensión de las preguntas, la incorporación de las distintas variables, así como la estimación del tiempo requerido para aplicar el instrumento.

El cuestionario final consta de 109 preguntas, algunas de opción múltiple, y otras preguntas dicotómicas, donde se contemplan las estructuras y dinámicas familiares, procesos migratorios, contexto escolar los patrones de exposición y vulnerabilidad, así como la relación con la imagen corporal, y la forma en que los adolescentes se autoperciben frente a los demás.

Las categorías utilizadas en la encuesta contienen un componente sociocultural importante, así como variables o características demográficas y de salud individual. Se aplicó además un cuestionario específico sobre uso de medios de comunicación, inspirado en estudios anteriores sobre redes sociales e internet en Ecuador (MINTEL 2011), así como un apartado sobre imagen corporal y trastornos de la alimentación. A través de la construcción de dicha encuesta se intentó extraer los componentes y dimensiones más significativas en la aparición de los trastornos de la alimentación, de acuerdo con la revisión bibliográfica previa.

Los datos de los formularios A y B, una vez sometidos a una primera revisión, fueron digitados en un archivo Excel por una investigadora capacitada, en una matriz previamente preparada con los campos para grabación de las variables. Los datos de cada instrumento fueron grabados en hojas separadas según el grupo estudiantil de cada ciudad.

## **2.6 Universo de estudio, selección y tamaño de la muestra**

Se ha escogido para este estudio, tres ciudades del Ecuador, importantes por sus procesos de; urbanización, industrialización, composición étnica, procesos migratorios y estructura socio económica. Los centros educativos primarios y secundarios fueron escogidos, según muestra la siguiente tabla, en función de su situación sociodemográfica (centro de la ciudad/ periferia), perfil socioeconómico (público / privado) y características

ideológicas (laico / religioso)<sup>2</sup>. Para garantizar el anonimato de las instituciones participantes, la información relativa a cada centro aparece codificada. Un procedimiento realizado también para proteger la identidad de los adolescentes.

El acceso a las instituciones, si bien no fue fácil, nos permitió tener acceso a los espacios de socialización de los chicos y chicas, aula de clase, pasillos, comedor escolar o bares. Aunque importante para entender los modos de vida de los niños, niñas y adolescentes, el núcleo familiar no ha sido observado de forma directa. Sin embargo, como se podrá ver en adelante, el cuestionario aplicado a los/as estudiantes estructura varios componentes de la vida familiar de este grupo.

Tabla 2  
Características de las instituciones educativas

Institución	Situación sociodemográfica	Perfil socioeconómico (público / privado)	Características ideológicas (laico / religioso)	Mujeres	Hombres
<b>Institución 1</b>	Quito Zona residencial centro – norte	Fiscal	Laico	88,2%	11,8%
<b>Institución 2</b>	Quito Parroquia urbana  Zona residencial de alta plusvalía	Fiscal	Laico	53,7%	46,3%
<b>Institución 3</b>	Quito Periférica	Privado	Laico	50,6%	49,4%
<b>Institución 4</b>	Otavalo Zona residencial Centro	Fiscal	Laico	41,5%	58,5%
<b>Institución 5</b>	Otavalo Zona periférica	Privado	Religioso	47,7%	52,3%
<b>Institución 6</b>	Machala Periferia	Privado	Laico	54,9%	45,1%
<b>Institución 7</b>	Machala Zona urbana	semi Fiscal	Laico	40,1%	59,9%

Fuente: Investigación de campo, 2013 - 2014

Elaborado por: Ylonka Tillería, 2017

<sup>2</sup> La descripción de las instituciones educativas se presenta en el capítulo 3.

Participaron estudiantes de Octavo Año de Educación General Básica hasta Segundo Año de Bachillerato General en instituciones secundarias de Quito, Machala y Otavalo.

*Unidad de análisis:* Adolescentes hombres y mujeres de octavo, noveno y décimo año de Educación Básica, así como primero y segundo año de Bachillerato que cumplan los criterios de inclusión en las instituciones educativas.

*Criterios de inclusión/exclusión:* Fueron incluidos los estudiantes que suscribieron el consentimiento informado (Anexo 2) y aceptaron participar en el estudio. En los colegios cuyo estudiantado era reducido como el Colegio 3 en Quito y el Colegio 5 en Otavalo se encuestó el universo.

## 2.7 Muestra

Se aplicó un factor de diseño o compensación por conglomeración de 1.1 para una muestra representativa de cada uno de los grupos estudiantiles calculada con un intervalo de confianza del 95% ( $Z=1.96$ ) y Error Estándar Relativo (EER) menor al 20% en las instituciones educativas seleccionadas para el estudio. En el marco de estos parámetros de muestreo se calcularon las muestras para los diferentes grupos de estudio.

Para el cálculo de la muestra se utilizó la siguiente fórmula:

$$n = \frac{N S^2 Z^2 K}{(N - 1) * e^2 + S^2 * 1.962 * K}$$

Fiscal urbano Quito

$$n = \frac{2509 * 1512 * 1,962 * 1,1}{(2509 - 1) 152 + 1512 * 1.962 * 1,1}$$

Fiscal rural:

$$n = \frac{840 * 1512 * 1,962 * 1,1}{(840 - 1) 152 + 1512 * 1.962 * 1,1}$$

Fiscal urbano Machala

$$n = \frac{950 * 1512 * 1,962 * 1,1}{(840 - 1) 152 + 1512 * 1.962 * 1,1}$$

Particular laico urbano

$$n = \frac{500 * 1512 * 1,962 * 1,1}{(840 - 1) 152 + 1512 * 1.962 * 1,1}$$

Fiscal rural Otavalo

$$n = \frac{1153 * 1512 * 1,962 * 1,1}{(840 - 1) 152 + 1512 * 1.962 * 1,1}$$

En el caso de los colegios Particular religioso en Otavalo (n= 109) y la institución Particular laica en Quito (n=151) se trabajó con ambos universos, por cuanto había un número reducido de estudiantes.

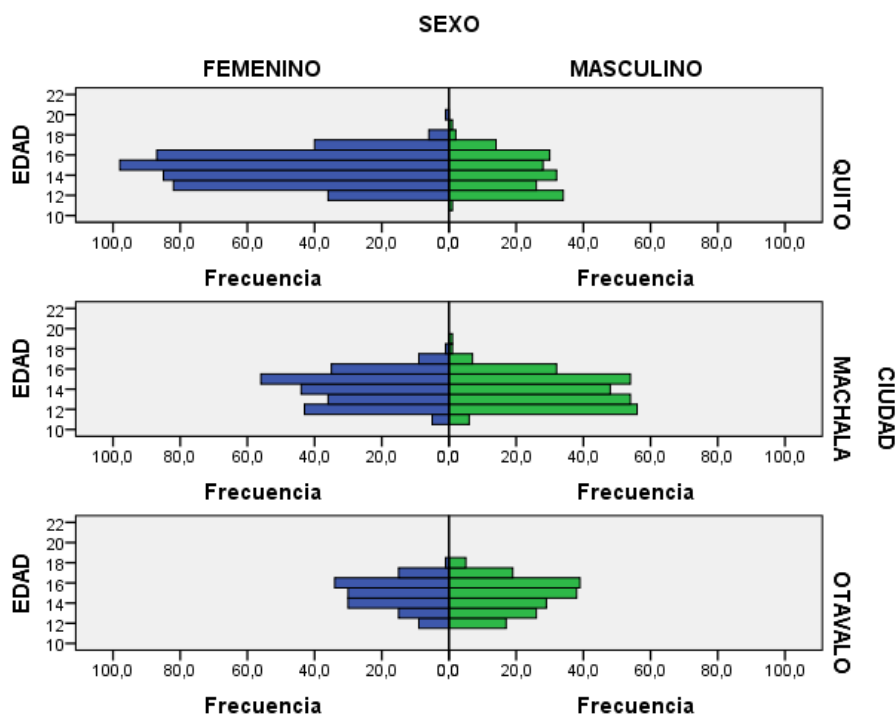
Tabla 3  
Composición de la muestra, por tipo de institución educativa

		CIUDAD				
		QUITO	MACHALA	OTAVALO	Total	
		%	%	%	Núm.	%
<b>TIPO DE COLEGIO</b>	Fiscal	85,9%	53,7%	65,1%	980	70,1%
	Particular laico	14,1%	46,3%	0,0%	311	22,2%
	Particular religioso	0,0%	0,0%	34,9%	107	7,7%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	1398	100,0%
<b>CURSO</b>	8vo de Básica	18,9%	21,7%	13,7%	262	18,7%
	9no de Básica	20,7%	20,5%	16,6%	276	19,7%
	10mo de Básica	19,9%	19,7%	14,7%	261	18,7%
	1ero de Bachillerato	20,9%	23,4%	27,0%	323	23,1%
	2do de Bachillerato	19,6%	14,8%	28,0%	276	19,7%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	1398	100,0%

Fuente: Investigación de campo, 2013 - 2014.

Elaborado por: Ylonka Tillería, 2017

Ilustración 7  
Composición de la muestra, por sexo y edad



Fuente: Investigación de campo, 2013 - 2014.  
Elaborado por: Ylonka Tillería, 2017

## 2.8 Procedimientos para la recolección de información, métodos para el control y calidad de los datos

La recolección de datos se realizó de manera grupal dentro del salón de clases, en horario y salón asignados previamente por las autoridades de los diferentes planteles. La aplicación de la encuesta se realizó con la lectura y aprobación de una carta de consentimiento informado que fue leída a los alumnos/as, donde se especificó los fines de la investigación y la aclaración de que los datos proporcionados son estrictamente confidenciales. De allí que los estudiantes nos brindaron su consentimiento general y la aceptación voluntaria de participar. Finalmente, la aplicación de la encuesta tomó 35 minutos aproximadamente.

### 2.8.1 Procedimientos para garantizar aspectos éticos en la investigación con sujetos humanos

El proceso de aprobación fue el siguiente:

- Se obtuvo el permiso correspondiente a las autoridades de los planteles educativos seleccionados para la investigación. En cada uno de los colegios se realizó al menos dos visitas previas a la aplicación de la encuesta para informar sobre los propósitos de la investigación y coordinar con los responsables de cada colegio.
- Se solicitó el consentimiento informado a los estudiantes. Los y las participantes fueron informados previamente sobre los propósitos del estudio antes de suscribir la encuesta. Se les indicó además que la información recabada era estrictamente confidencial y que ni sus datos ni nombres serían utilizados para otros fines fuera de los de este estudio.
- A los/las alumnos/as fueron se les informó que el estudio no representaba ningún riesgo para su salud.

Todos los estudiantes manifestaron su aceptación libre y voluntaria de participar por escrito, a través de un consentimiento informado (Anexo 1).

La investigación garantiza el cumplimiento de los principios éticos expresados en la Declaración de Helsinki de la WMA. El protocolo de investigación de la tesis doctoral, de la cual esta investigación forma parte, fue aprobado por el Comité de Posgrado del programa.

## **2.9 Procesamiento y análisis de la información**

### **2.9.1 Fase 1: Datos cuantitativos**

#### **Preprocesamiento y preparación de los datos**

- Construcción y depuración de la base de datos en Excel y su importación a SPSS para el análisis.
- Creación de nuevas variables por re-categorización de variables con muchos valores, categorización de variables cuantitativas, construcción de indicadores de exposición, vulnerabilidad (variables independientes), indicadores de modos de vida (variables mediadoras) y satisfacción de imagen corporal y preocupación por el peso (variables dependientes)
- Construcción del Diccionario de variables y su ingreso en el SPSS (vista de variables)

- La lista de variables se organizó según ejes temáticos y su función en el esquema explicativo: (modelo de variables)
- Formulación de Plan de análisis (adjuntar)

### **Análisis de los datos**

Para esta actividad se sistematizó la información en el paquete para análisis de datos estadísticos SPSS versión 23 donde se procesaron en un primer momento estadísticas descriptivas. Los resultados, producto del procesamiento de los datos ofrecen una descripción de la configuración de los modos y estilos de vida de los adolescentes participantes en el estudio.

Se realizó un primer análisis exploratorio del comportamiento de las variables dependientes e independientes, obteniendo estadísticos de resumen (para variables cuantitativas) y distribución de frecuencias (variables ordinales y nominales). En base a esta exploración univariada, se realizó la transformación de variables o construcción de variables complejas para su uso en el análisis bivariado y bivariado estratificado.

Con las variables finales se realizaron análisis de contingencia, obteniendo tablas de cruce o distribución conjunta de las variables estudiadas en el tema específico (vulnerabilidad, perfil de la población, tipo de exposición) por estratos (ciudad- territorio, sexo, grupos de edad, tipo de colegio, curso, inserción social), obteniendo frecuencias absolutas y % por categoría de cada estrato.

Se obtuvieron tablas de triple entrada (análisis bivariado estratificado), para profundizar el análisis de la relación de las variables dependientes (Satisfacción con la Imagen Corporal y Preocupación con el peso) con los indicadores de exposición a medios, vulnerabilidad, procesos protectores: actividad física y deporte; procesos destructivos: estrés escolar, soportes colectivos, salud individual) dentro de los estratos territorial (ciudad), social (inserción social), género y edad.

Para cada cruce se corrieron las pruebas chi-cuadrado de independencia entre dos variables categóricas; es decir, para determinar si hay una relación entre esas variables, versus la hipótesis nula de independencia entre las variables. Por ejemplo, se auscultó la asociación entre exposición a medios por inserción social, si la variable imagen corporal de los estudiantes está relacionada con estrés escolar. Se utilizó un nivel de significación  $\alpha=0.05$  en todas las pruebas.

Si las pruebas chi-cuadrado mostraron la no independencia entre dos variables, interesaba identificar las combinaciones de categorías de filas y columnas que



contribuyen a esa asociación, para lo cual se corrieron las pruebas z de diferencia de proporciones entre estratos. Los resultados se basan en pruebas de dos caras con un nivel de significación  $\alpha=0.05$ , para la diferencia entre proporciones. Para cada par de columnas (estratos), las proporciones de columna se comparan utilizando una prueba z con correcciones de Bonferroni para ajustar los valores de significación.

En el siguiente cuadro se muestra las variables utilizadas para el procesamiento de los datos.

Tabla 4  
**Variables que participaron en el procesamiento de datos cuantitativos**

<b>Dimensión</b>	<b>Variable</b>
<b>Individual</b>	Edad, género, colegio y ciudad Características Familia (tipo de familia) Perfil de migración
<b>Condición socioeconómica</b>	Tipo de colegio Inserción social (principal responsable económico del sostenimiento del estudiante)
<b>Entorno familiar y escolar</b>	Percepción del sistema educativo (profesores y compañeros) Percepción de su rendimiento escolar Percepción estrés escolar e individual
<b>Estilos de vida y Perfil psicossomático</b>	Frecuencia actividad física Dificultad para conciliar el sueño Fuma Ingiere licor Presenta malestar en su salud Enfermedades diagnosticadas y toma medicación Dificultades para pensar Preocupación por el peso
<b>Influencia patrones estéticos y conductas dietantes</b>	Importancia en la imagen y la moda Conformidad con la imagen personal Preocupación por el peso Influencia de la imagen personal Evita cosas que le engordan Hace dieta Ingesta de adelgazantes o diuréticos
<b>Exposición a contenidos mediáticos</b>	<b>REVISTAS</b> Lee o no Tipo de revistas que prefiere Tipo de contenidos Tiempo de lectura
	<b>PERIÓDICOS</b> Lee o no Tipo de periódicos que prefiere Tipo de contenidos Tiempo de lectura

	<p><b>TELEVISIÓN</b>  Ve televisión o no  Tipo de programas que prefiere  Tiempo frente al televisor  Supervisión de padres o adultos</p>
Exposición a contenidos virtuales	<p><b>INTERNET</b>  Tiene internet en casa  Ubicación de la computadora en el hogar  Actividades que realiza en Internet  Supervisión de padres o adultos  Tiempo destinado al uso de internet</p>
Condición socioeconómica	Tipo de sostenimiento del colegio

Fuente: Elaboración propia

La clase social se evaluó a través de la inserción social<sup>3</sup> del principal responsable económico del hogar, según las siguientes características:

- **Obrero:** trabajador productivo que labora en fábrica, minería, servicios, construcción agroindustria, pesca, no ejecutivos de bancos, compañías de seguros, firmas comerciales, etc.
- **Artesano y pequeño industrial:** maestro independiente o dueño de unidad productiva con dos o diez trabajadores: panaderos, carniceros, sastres, carpinteros, costureras, modistas, zapateros, peluqueros, plomeros, cerrajeros, pintores, maestro mayor de construcción, técnicos de radio y TV, mecánicos, etc.
- **Semiasalariado:** trabajador irregular que cumple labores inestables o “marginales”: cuidadores de vehículos, vendedor ambulante, cocineras, lavanderas, aprendices y oficiales de artesanía, cargadores, lustrabotas, peones de construcción, jornaleros en general.
- **Empleado público:** empleado de institución estatal o semiestatal (ministerios, universidades, municipios): profesional, técnico, secretaria, oficinista, administrador, profesor, guardián, chofer, jardinero, etc.
- **Empleado de empresa privada:** personal técnico-administrativo de empresas productivas privadas con más de diez trabajadores bajo contrato permanente. Aquí se incluye también a los empleados técnico-administrativos vinculados a empresas

<sup>3</sup> Índice de Inserción Social, categoría propuesta por Jaime Breilh, para de la organización de una sociedad y los grupos característicos que están forman parte de los Modos de vida. (Breilh 1989) (Breilh 2003).

estatales productivas como fábricas, minas, etc. (las mismas categorías del grupo anterior pero en el sector privado).

- Pequeño productor comerciante: compra y vende productos: tendero, fondero, pequeña botica, pequeña ferretería, dueño de bazar, etc.
- Profesional independiente: personal con formación universitaria o técnica: médico, abogado, dentista, obstetrix, ingeniero, arquitecto, topógrafo, etc.
- Pequeño trabajador agrícola: sembrador al partir, o propietario de una parcela, o miembro de una cooperativa agrícola (partidarios, cooperados, pequeño agricultor).
- Empresario: propietario de fábrica, mina, banco, empresa de seguros, servicios, constructora, agropecuaria o pesquera, con diez o más trabajadores contratados.
- Desocupado: persona que habiendo sido trabajador activo, ha perdido el trabajo y se encuentra sin laborar desde al menos hace una semana.
- Otros: aquellas personas que no correspondan a las categorías analizadas (cesantes, jubilados, becarios, artistas, policías, militares, etc.)

Tabla 5  
**Operacionalización de la variable Inserción social**

Ocupación	Descripción de lo que hace	Capa social
Obrero – Trabajador manual de empresa privada	Presta servicios en el sector público o privado. Persona no calificada profesionalmente. No tiene medios de producción	<b>CAPA TRABAJADORA POBRE</b>
Empleado público, no titulado	Empleado público o privado (Hace el trabajo)	<b>CAPA MEDIA POBRE</b>
Empleado no titulado de empresa privada	Empleado (Hace el trabajo)	
Militar tropa	Funcionario público. (Hace el trabajo)	
Jubilado	Se recategoriza en función del colegio	
Artesano, dueño de local o taller propio	Hace y dirige el trabajo. Tiene acceso a medios de producción	<b>CAPA MEDIA</b>
Comerciante, propietario o arrendatario de pequeño local	Pequeño comerciante. Tiene acceso a medios de producción. Actividades de servicio. Hace y dirige el trabajo	
Profesional independiente con título (trabaja en su oficina por su cuenta)	Tiene acceso a medios de producción, según su función. Hace y dirige	

Profesional con título, trabaja en empresa privada	Empleado privado. (Hace o dirige el trabajo) Salario fijo	<b>CAPA MEDIA PUDIENTE EN FUNCIÓN DEL TIPO DE COLEGIO (Pago de matrícula y pensión)</b>
Profesional con título, trabaja en institución del estado, municipio o pública	Empleado público (Hace o dirige) Salario fijo	
Jubilados	Se recategoriza en función del colegio	
Empresario, propietario de empresa industrial, comercial o de servicios	Tiene acceso a medios de producción. Dirige el trabajo. Ingresos altos	<b>CAPA ALTA</b>

Fuente: Breilh, 2003, 2010.

Elaborado por: Ylonka Tillería, 2017

### **Método para el análisis de los procesos críticos deteriorantes y su relación con los trastornos de la alimentación**

Luego de explicar de manera independiente el conjunto de variables que permiten entender las condiciones particulares y singulares de los adolescentes escolarizados, a través de su inserción social, grupo étnico, etnia, género y territorio, en el siguiente apartado se presenta el método utilizado para el Análisis multivariado, donde se aplicaron varias técnicas estadísticas para determinar los patrones de exposición y vulnerabilidad de los adolescentes escolarizados de Quito, Machala y Otavalo.

La expresión de estos procesos en el orden individual, particular y general es el resultado del análisis de los dominios: a) familiar b) escolar c) perfil psicossomático d) construcción de la subjetividad en torno a la imagen corporal y la importancia de la apariencia; y e) entorno mediático y virtual.

#### **Metodología**

El objetivo del análisis fue encontrar un modelo que permita explicar de qué manera ciertas características (variables de estudio) permiten determinar o detectar” los casos con mayor preocupación y menor preocupación en las alteraciones de la imagen.

Metodológicamente se siguieron los siguientes pasos:

1. Definición de una variable que defina la concepción de la enfermedad físicamente de acuerdo a patrones de comportamiento (INDICE)
2. Verificar la independencia y correlación entre ellas para poder definir un modelo que se adapte a las variables categóricas del estudio.

3. Codificar la base de datos mediante variables ficticias.
4. Construcción de un modelo probabilístico o matemático que permita explicar el modelo conceptual
5. Eliminar las características que generen ruido al modelo para obtener el número óptimo de ellas.
6. Construcción de un nuevo modelo probabilístico o matemático con el nuevo número de características.
7. Comparar los modelos para verificar su eficiencia y sensibilidad a los datos.

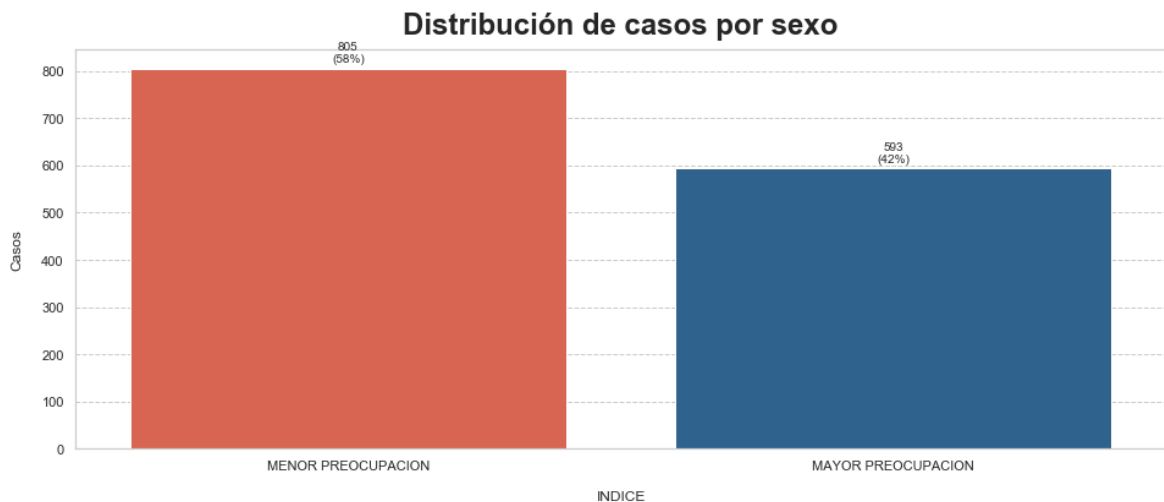
En la metodología se usó el lenguaje de programación Python, de alto nivel, interpretado y multipropósito. En los últimos años su utilización ha ido en aumento y en la actualidad es uno de los lenguajes de programación más empleados en el mundo; además de la biblioteca Scikit-learn, una biblioteca abierta de machine learning para el lenguaje de programación antes mencionado. Esta biblioteca presenta varios algoritmos de clasificación, regresión y agrupación, incluyendo Support Vector Machine (SVM), bosques aleatorios (Random forest), aumento de gradiente (Gradient boosting), K-medias y DBSCAN, y está diseñado para inter-operar con las bibliotecas numéricas y científicas tales como NumPy, SciPy, Pandas, Matplotlib, entre otras.

Del grupo de 7 variables escogidas se obtuvo un índice que fue construido con los siguientes criterios:

- a) Las preguntas con más peso dentro de la encuesta, al ser consideradas de alta preocupación, son:
  - Imagen corporal (CPIMAPERCEP1)
  - Preocupación por el peso (CPIMAPERCEP2)
  - Realiza dieta (CPIMAPERCEP5)
  - Toma diuréticos (CPIMAPERCEP7)
- b) El resto de preguntas tienen la misma ponderación.
- c) Cada pregunta tiene un valor de 0 o 1 de acuerdo a su respuesta.
- d) El índice consta de 2 niveles:
  1. Altamente preocupante: si contestó positivamente en al menos 2 preguntas de alta preocupación.
  2. Ligeramente preocupante: Resto de casos

Después de este proceso se observa que la base de datos está balanceada en número de casos de dos tipos, como se expresa en el siguiente gráfico:

**Ilustración 8**  
**Distribución de casos de mayor o menor preocupación, según sexo**



### **Selección de modelo explicativo (correlación e independencia de variables )**

Para identificar una relación entre variables se realiza una tabla de correlación. Al tratarse de variables categóricas no se puede utilizar la fórmula de correlación de Pearson ya que solo sirve para valores cuantitativos (1) por lo cual se busca una medida de asociación entre dos características categóricas.

En este sentido, se utilizó la V de Cramer que es una variación de la prueba de Chi-cuadrado de Pearson y su lectura es igual, ya que su salida está en un rango de [0, 1]. Por tal razón se completó con La U de Theil, también conocida como el coeficiente de incertidumbre, se basa en la entropía condicional entre x e y, y es una medida asimétrica de asociación entre las características categóricas y lo que nos indica es que dado el valor de x, cuántos estados posibles tiene y, y con qué frecuencia ocurren. Este coeficiente será el usado para obtener la medida de corrección de las variables.<sup>4</sup>

En el gráfico del Anexo 1 se puede observar que las variables no tienen una fuerte relación entre ellas, salvo las variables que se encuentran en la misma dimensión de

<sup>4</sup> Ref: (<https://towardsdatascience.com/the-search-for-categorical-correlation-a1cf7f1888c9>)

estudio, por ejemplo, (Tiempo dedicado a ver tv (CPCONTEXTVIRTUAL8) y Vigilancia al ver tv (CPCONTEXTVIRTUAL9), por lo que podemos asumir que las variables son independientes. Gracias a la presunción anterior podemos identificar más fácilmente un modelo matemático o probabilístico que permita explicar de mejor manera nuestro modelo teórico.

Para poder explicar cómo las categorías de cada pregunta intervienen en la explicación del modelo primero es necesario construir una base con variables ficticias. Una variable ficticia es una variable que toma valores de 0 y 1, donde los valores indican la presencia o ausencia de algo, en nuestro caso representa la respuesta afirmativa a cierta característica. Cuando una variable categórica tiene más de dos categorías, puede representarse mediante un conjunto de variables ficticias, con una variable (característica) para cada categoría. El conjunto original está constituido por 33 variables, mientras que el conjunto de variables ficticias contiene 106 características.<sup>5</sup>

Tomando en cuenta la presunción de independencia de las variables se aplicó el modelo Naïve Bayes (o clasificador bayesiano ingenuo) que es uno de los modelos más utilizados por su simplicidad y rapidez. Está basado en el teorema de Bayes, también conocido como teorema de la probabilidad condicionada, pues el porcentaje obtenido se verá condicionado o afectado por otro dato más, y es el representante más simple de los algoritmos basados en probabilidades.

Dos de las ventajas que presenta el método son su simplicidad y eficiencia computacional, mientras que uno de los problemas es que el algoritmo asume la independencia de los diferentes atributos que representan a un ejemplo. En términos simples, Naive Bayes asume que la presencia de una característica particular en una clase no está relacionada con la presencia de cualquier otra característica. Se le llama ingenuo ya que asume independencia absoluta entre todos los atributos.

Matemáticamente el teorema de Bayes se escribe de la siguiente manera:

$$P(A|B) = \frac{P(B|A)P(A)}{P(B)}$$

Donde:

- A y B son eventos

---

<sup>5</sup> Ref: <https://bookdown.org/max/FES/creating-dummy-variables-for-unordered-categories.html>

- $P(A)$  y  $P(B)$ , son las probabilidades del evento independientes entre sí, siendo  $P(B)$  distinta de 0.
- $P(A | B)$  es la probabilidad A bajo la condición B. Es la probabilidad de observar el evento A dado que el evento B ocurre.

Lo anterior nos sirve de ejemplo para comprender cómo funciona el teorema, pero solo se ha trabajado con un evento. Dado que se puede trabajar con n valores de eventos diferentes, la probabilidad ahora se puede escribir como:

$$P(y | x_1, \dots, x_n) = \frac{P(y) \prod_{i=1}^n P(x_i | y)}{P(x_1, \dots, x_n)}$$

Donde la probabilidad condicionada  $P(X_i | y)$  se vuelve igual a los productos de la probabilidad de cada X dado Y.

Aplicando este modelo al conjunto de 106 características tenemos que la exactitud es de 62.121%, donde los casos con menor preocupación (72%) son más precisos en determinar que los casos con mayor preocupación (47%)

#### Ilustración 9 Precisión y exactitud del modelo original

	precision	recall	f1-score	support
MAYOR PREOCUPACION	0.47	0.52	0.50	165
MENOR PREOCUPACION	0.72	0.68	0.70	297
accuracy			0.62	462
macro avg	0.60	0.60	0.60	462
weighted avg	0.63	0.62	0.62	462

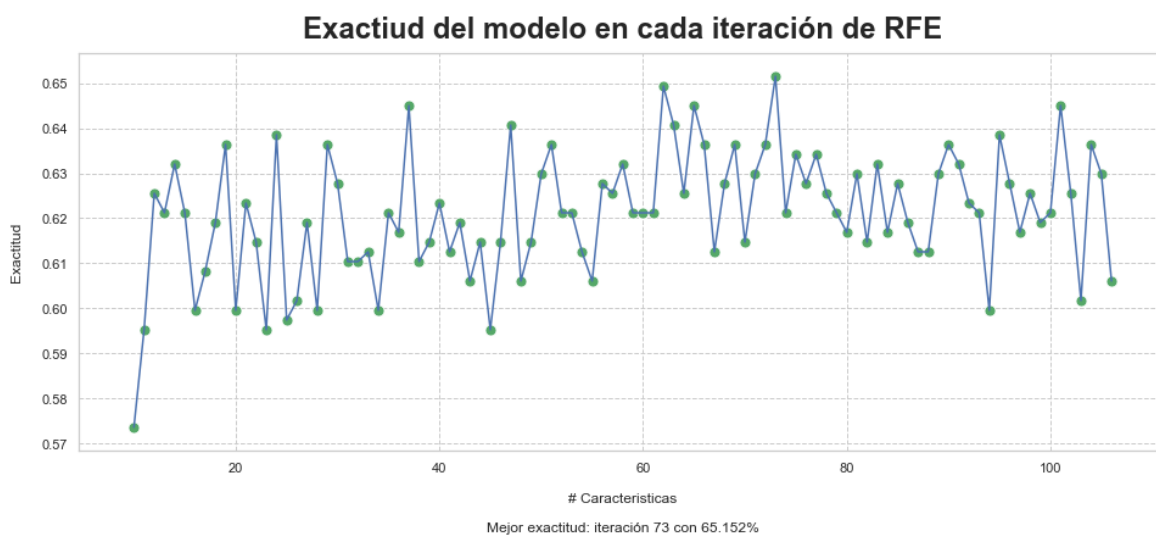
Para eliminar las características menos relevantes en el modelo se utiliza el método RFE (Recursive Features Elimination). Este método es básicamente una selección hacia atrás de los predictores. Esta técnica comienza construyendo un modelo en todo el conjunto de características y calculando una puntuación de importancia para cada característica, luego se eliminan las menos importantes, se reconstruye el modelo y se vuelven a calcular las puntuaciones de importancia. En la práctica, el investigador o investigadora especifica el número de subconjuntos de características para evaluar, así como el tamaño de cada subconjunto. Por lo tanto, el tamaño del subconjunto es un



parámetro de ajuste para RFE. El subconjunto óptimo se utiliza para entrenar el modelo final.

En este caso, los subconjuntos de características estuvieron en un intervalo de 10 a 106 para seleccionar el subconjunto de característica más óptimo.

Ilustración 10  
Exactitud del modelo, según número de variables



En la gráfica anterior se puede ver que para 73 características el modelo tiene la mayor exactitud (65.152%) en diferenciar los casos de menor y mayor preocupación. Por lo tanto, seleccionamos este número de características como el óptimo.<sup>6</sup>

### Construcción de un modelo explicativo reducido (características más relevantes)

Al tener nuestro conjunto de datos con el número de características óptimas procedimos a construir un nuevo modelo para comparar si efectivamente las características eliminadas generaban ruido al momento de diferenciar entre menos y más preocupación en este estudio. El modelo de Naive Bayes nos permite ver la efectividad de las características y su nivel de exactitud para diferenciar los dos grupos de comparación.

<sup>6</sup> Ref: (<https://bookdown.org/max/FES/recursive-feature-elimination.html>)

Ilustración 11  
**Precisión y exactitud del modelo reducido**

	precision	recall	f1-score	support
MAYOR PREOCUPACION	0.49	0.52	0.51	172
MENOR PREOCUPACION	0.71	0.68	0.69	290
accuracy			0.62	462
macro avg	0.60	0.60	0.60	462
weighted avg	0.63	0.62	0.63	462

Se puede apreciar que el segundo modelo tiene una leve mejora en su exactitud (62.338%) mejorando la diferencia de los casos con mayor preocupación (49%) frente al modelo inicial (47%). Hay que tomar en cuenta que la tasa de especificidad del segundo modelo (Recall) no cambia frente al modelo inicial lo que nos indica que no aumentan los falsos negativos.

Ilustración 12  
**Tabla comparativa de modelos explicativos**

Modelo original				
	precision	recall	f1-score	support
MAYOR PREOCUPACION	0.47	0.52	0.50	165
MENOR PREOCUPACION	0.72	0.68	0.70	297
accuracy			0.62	462
macro avg	0.60	0.60	0.60	462
weighted avg	0.63	0.62	0.62	462
Modelo con 73 características				
	precision	recall	f1-score	support
MAYOR PREOCUPACION	0.49	0.52	0.51	172
MENOR PREOCUPACION	0.71	0.68	0.69	290
accuracy			0.62	462
macro avg	0.60	0.60	0.60	462
weighted avg	0.63	0.62	0.63	462

Entre las variables identificadas tanto en la revisión documental como en el trabajo de campo y que estarían influyendo de manera determinante destacan las variables

relacionadas con la percepción de la imagen corporal, la preocupación por el peso, la realización de dieta y la ingesta de diuréticos.

Imagen corporal (CPIMAPERCEP1)

- Preocupación por el peso (CPIMAPERCEP2)
- Realiza dieta (CPIMAPERCEP5)
- Toma diuréticos (CPIMAPERCEP7)

Sobre la base de la pregunta central que guía este estudio se buscó explorar entre las variables dependientes (imagen corporal e influencia de patrones estéticos) con las variables independientes (relacionadas con los modos de vida, tipos de vulnerabilidad y exposición, así como el perfil de salud de los adolescentes), para lo cual se probaron distintos modelos de técnicas estadísticas: Análisis de Componentes principales categórico y Análisis de componentes principales con el propósito de reducir el conjunto de variables. Las técnicas de análisis multivariante permiten maximizar la calidad explicativa e identificar las relaciones “imperceptibles” que subyacen en los datos.

La manera en cómo estas variables influyen o determinan procesos críticos deteriorantes relacionados con los trastornos de la alimentación se explican con mayor detalle en el capítulo quinto, donde se analizan los procesos en el orden individual, particular y general es el resultado del análisis de los dominios: a) familiar b) escolar c) perfil psicosomático d) construcción de la subjetividad en torno a la imagen corporal y la importancia de la apariencia; y e) entorno mediático y virtual.

## **2.9.2 Fase 2: Datos cualitativos**

La investigación desarrollada tuvo un carácter exploratorio – descriptivo. Sobre lo primero porque buscó identificar tendencias de la relación medios – adolescentes en el ámbito de la salud. En tanto que fue descriptiva puesto que nos permitió ubicar ciertas características de cómo la prensa aborda el tema juventud.

Partiendo de indagaciones y preocupaciones previas como parte de nuestra formación profesional, y como lectora habitual de la prensa nacional e internacional, iniciamos un proceso de observación que llevaría a configurar las preguntas que guían este apartado.

Al comenzar nuestra investigación suponíamos una presencia importante de artículos periodísticos relacionados con los trastornos de la alimentación (anorexia y bulimia),

quizás con la misma frecuencia que aparecen en otros medios, como la televisión o internet, por ejemplo. Sin embargo, la constatación de estas “ausencias” en la prensa escrita, considerado como el medio de comunicación más tradicional, pero que estructura de forma significativa la agenda comunicativa de otros medios.

El estudio parte de la siguiente interrogante: ¿Cuál es el tratamiento mediático de los jóvenes en la prensa ecuatoriana? Para ello, el procesamiento y análisis de la información se realizó bajo la metodología del análisis de contenido como “una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto” (Krippendorf 1990, 28).

Más allá de realizar un análisis de contenido que permitiera cubrir un criterio más extensivo que intensivo, a modo de cuantificación de los hechos, hemos realizado una aproximación al análisis cualitativo del corpus de estudio para profundizar ciertos contenidos que no eran perceptibles a primera vista dentro de las noticias. Esto implica trabajar en “la dimensión implícita, aquello que no está verbalizado en el discurso” (Haidar 2000, 63).

La investigación trabajó metodologías cualitativas para entender las representaciones y significados que los medios de comunicación elaboran para hablar sobre los jóvenes. Los enfoques cualitativos ayudan a comprender procesos que no pueden ser abordados por el análisis de contenido.

La matriz de codificación de datos se basa en la revisión bibliográfica previa y se inspira en estudios anteriores sobre análisis de contenido mediático, como el estudio de la gripe porcina.

El estudio tuvo como objetivo principal conocer las representaciones sobre los jóvenes que figuran en la prensa escrita ecuatoriana, concretamente en los diarios de circulación nacional *El Comercio*, *El Universo* y *Extra*. El criterio de selección para las noticias fue la referencia temática directa. Concretamente, se escogieron las notas de prensa publicadas en los medios señalados previamente, en los meses de junio y diciembre, donde se hiciera mención directa sobre los jóvenes o los adolescentes tanto en portada como en las páginas interiores.

Los diarios *El Universo* y *El Comercio* son los dos más antiguos del país; el primero fue fundado en 1921 y el segundo en 1906. *Extra* es el único medio especializado en crónica roja, sucesos policiales y farándula; además, es uno de los impresos con mayor lecturabilidad y mayor alcance, por encima de otros diarios nacionales. Los tres diarios

seleccionados cuentan con perfiles editoriales diferenciados y responden a públicos distintos.

El diseño del Análisis de Contenido fue longitudinal y se consideraron los años 2013, 2014 y 2015 para organizar el corpus de análisis. Se tomaron estos años como referencia, con el propósito de analizar el periodo en que se expidió la Ley de Comunicación en Ecuador, junio de 2013, y dos años posteriores a partir de su ejecución, a fin de observar si hubieron cambios en los contenidos de la prensa escrita con la aplicación de la ley.

Los parámetros para la selección de la prensa establecieron mismas fechas o periodos de análisis, misma matriz o instrumento para codificar información.

### **Metodología para el análisis cualitativo**

El análisis se enfocó en las notas informativas que evidenciaron la presencia o ausencia de los adolescentes o jóvenes en los segmentos de información. Para ello se hizo una adaptación del manual del Proyecto Global de Monitoreo de Medios (Macharia 2015) en función del objetivo de estudio y la realidad ecuatoriana. Se elaboró una matriz de análisis para la recolección de datos con variables enfocadas a determinar las características del contenido. (ANEXO 2)

Para la recolección y codificación de las notas periodísticas se crearon variables que se resumen en tres categorías básicas para trabajar el contenido de las notas periodísticas. Un primer apartado constituido por los datos de identificación del medio (fecha de publicación, titular, sección, género periodístico de la nota, espacio dedicado, descripción fotográfica. En este primer punto, nos interesa abordar la forma en que se ordenan las noticias, de acuerdo a tres principios básicos: “Inclusión, exclusión y jerarquización de la información” (Fontcuberta 2003, 41).

Un segundo apartado tiene que ver con los aspectos del contenido, para entender cómo se construye la noticia (roles de los jóvenes, grupo etáreo al que pertenecen, características sociodemográficas); una tercera categoría se centró en el enfoque y línea editorial del medio (análisis interpretativo de la noticia y contenido político).

La última categoría de análisis, analizada en las notas periodísticas, correspondió al enfoque de salud con referencia al establecimiento de políticas públicas. En cuanto a los roles o estereotipos vinculados a la representación de los jóvenes, se trabajó con las características de roles físicos: jóvenes (hombres y mujeres) estéticamente bellos,

exuberantes, modelos de belleza; roles intelectuales: jóvenes que lucen sin preparación y cultura, o que aparentemente no sirven para determinadas labores por su raza, etnia, clase social, procedencia o nacionalidad; roles sociales y psicológicos: jóvenes conflictivos, jóvenes como problema; roles éticos/morales o religiosos: jóvenes que aparecen sin una visión de futuro, sin valores, sin creencias.

La matriz de análisis indaga, a su vez, si la nota informativa hace referencia a medios de comunicación, modelos de belleza, medios publicitarios, valores familiares, valores en la escuela o intervención estatal. Simultáneamente se estableció un apartado para evaluar si la nota adopta una perspectiva crítica sobre el tema, y si establece la necesidad de políticas de salud enfocadas en jóvenes. Estos últimos apartados se consideran transversales a las informaciones noticiosas que dan cuenta de la política editorial y que pueden marcar la diferencia entre uno y otro medio.

Para el análisis cuantitativo se utilizó el programa *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS) versión 19. Para obtener los resultados se realizaron estadísticas descriptivas e inferenciales. Para el caso del análisis cualitativo se utilizó el Software de Análisis de Datos ATLAS.ti93 7.5.4®. Este software permitió organizar la información desprendida de la lectura y análisis de textos periodísticos para luego condensarla en un conjunto de componentes y subcomponentes previamente definidos.

## Capítulo tercero

### **Análisis socio histórico: Inequidad y segregación espacial en Quito, Machala y Otavalo**

Este tercer apartado presenta el estudio socio histórico de las ciudades Quito, Machala y Otavalo para entender los procesos de urbanización y segregación social, así como las relaciones sociales y ecosistémicas de estos territorios y que conforman el contexto general de la determinación de los patrones de socialización de los adolescentes participantes en el estudio. Para conectar este eje socio territorial, abordamos brevemente la discusión del sistema educativo ecuatoriano desde donde partimos para trabajar una caracterización de las instituciones educativas públicas y privadas escogidas para esta investigación.

Para realizar este estudio se han tomado en cuenta aspectos importantes como la diversidad cultural, la segmentación social y cultural de las diferentes ciudades, y en especial, los procesos de transformación cultural y social en los entornos urbanos y semi rurales del país.

En este sentido, la selección de los casos de estudio respondió a la necesidad de contar con escenarios diferentes, a través de ciudades representativas como: Quito metropolitana (urbe de la Sierra); Machala (urbe costeña, rica zona agroexportadora) y Otavalo (zona industrial textil indígena de acelerada transformación) para analizar los macrocontextos, los modos de vida y la dimensión individual de los adolescentes.

#### **3.1 Quito: Los procesos de urbanización y fragmentación**

Desde sus orígenes, las ciudades andinas se establecieron como centro de desarrollo para actividades de tipo económico y social. Nacieron como resultado de las estrategias coloniales de control territorial y administración de las poblaciones indígenas, llegando a convertirse en el centro del capital cultural y simbólico de las naciones.

En 1534, con la Fundación de Quito bajo la norma de cabildos, la ciudad fue organizada bajo un modelo de colonización que más tarde se adaptó a las Leyes de Indias, cuyo rasgo característico fue la diferenciada ocupación espacial de la misma, situación

que se mantuvo durante la Colonia y la Republica, épocas en las que las ciudades no presentaron mayores transformaciones.

El investigador ecuatoriano Eduardo Kingman sostiene que en Quito, como en otras ciudades latinoamericanas, a lo largo del sistema colonial se conformó un orden social que se expresaba de manera mediada –a través de sus propios códigos– en la organización del espacio. De esta forma los espacios públicos, al tiempo que eran concebidos como sitios de representación de un orden, en determinadas circunstancias – particularmente durante las ferias– se transformaban en lugares de participación ‘interclasista’. Sin embargo, como el propio autor afirma, estas transformaciones, aparentemente imperceptibles, transformaron la cotidianidad de sus habitantes. (Kingman 2006)

En el siglo XIX, aunque la ciudad no sobrepasaba los 40 000 habitantes, mantenía buena parte de las relaciones comerciales de las ciudades andinas, situación que se vio reflejada en el régimen de propiedad de la tierra, las relaciones políticas, la vida cotidiana y la cultura, convirtiéndose en el punto de partida de los sistemas de poder y los proyectos de constitución del Estado. Dichos cambios definieron la configuración del territorio y, dadas las características geográficas, en las primeras décadas del siglo XIX, la urbe se dispone en un eje longitudinal norte-sur, que conserva hasta la actualidad.

Los cambios y transformaciones del conjunto urbano vendrían con el fuerte proceso migratorio hacia las ciudades grandes como Quito y Guayaquil, así como las nuevas condiciones sociales y económicas, que marcaron el crecimiento desarticulado de las urbes. De allí que el siglo XX será determinante en la configuración espacial de la ciudad. A mediados del siglo pasado, durante la alcaldía de Andrade Marín, se elabora el primer plan regulador urbanístico de la ciudad, llevado a cabo por el arquitecto uruguayo Jones Odriozola. Dicho plan respondía a tres funcionalidades distintas: vivienda, trabajo y recreación. Sin embargo, este proyecto de reordenamiento levantó algunas críticas, puesto que para algunos, el plan no guardaba relación con el carácter y singularidad de la ciudad de Quito.

El eje longitudinal de la urbe determinó el establecimiento de tres zonas bien delimitadas en la imagen urbana: la zona sur, consignada para el progreso industrial, la vivienda obrera y la construcción de un centro cívico y de transportes. La zona centro, para promover acciones de tipo turístico, comercial, cultural y bancario de la ciudad, y la zona norte, proyectada como zona residencial junto a la construcción de un centro deportivo. Sin embargo, en el transcurso del tiempo la asignación de estos espacios cambió radicalmente.



En las décadas siguientes se configuraron nuevos estilos y tendencias en el paisaje urbanístico; no obstante, para los años 50, el país –y sobre todo la Sierra– mantenían fuertes características rurales inherentes al régimen de hacienda, mientras la Costa –principalmente Guayaquil– se expandía gracias a la comercialización del banano. Así nos relata Juan Paz y Miño:

Quito se reducía al ámbito del emplazamiento colonial y sus barrios tradicionales, con un leve empuje modernizador en el sector de la Mariscal. Literalmente el norte y el sur eran campos, pues la ciudad todavía estaba rodeada de haciendas. Ir al Estado Olímpico Atahualpa lucía más a paseo campestre y el fútbol se concentraba en el Estadio del Arbolito (Paz y Miño 2004).

De manera constante, la ocupación creciente del territorio y el desarrollo del centro histórico de la ciudad, condicionan la morfología de la urbe. En 1967 se elabora un nuevo plan de urbanismo para la ciudad de Quito; sin embargo, la década del 70, marcada por el boom petrolero, consolida un cambio importante en la planificación del territorio que trasciende el ámbito local. Esta nueva disposición espacial, concordante con una economía solvente, configura el imaginario de los habitantes de la urbe.

A finales de los 80, los centros de comercio más importantes de la urbe marcaban el quehacer de la ciudad: el comercio ‘popular’ asentado en el centro histórico, la modernidad en el sector de la Mariscal Sucre, y el “resto”, en los grandes centros comerciales que empezaron a construirse en la zona norte de la capital.

En la década de los 90, con la expansión de la ciudad y la creación de nuevos barrios y centros de comercio, el municipio capitalino propone una nueva concepción del espacio, en el afán de romper con el esquema longitudinal que dividía a la ciudad en dos sectores, visiblemente separados por su geografía. Además, este nuevo plan permitía hacer frente al acelerado crecimiento de la urbe.

Teniendo como punto de articulación el centro histórico, la ciudad se polariza entre el norte y el sur. Dos “ciudades” diametralmente diferentes, cuya identidad y memoria histórica convergen en luchas de poder y sentido donde, aparentemente, no caben puntos de referencia e identidad. El “centro”, que funciona como eje articulador, se define eminentemente como el espacio para el trámite ciudadano y el comercio, además de tener enorme trascendencia simbólica e histórica para sus habitantes.

Durante el siglo XX –sobre todo a inicios de los años 60–, se inicia en el centro histórico un proceso de transformación del uso del suelo, lo que determina la “tugurización” del sector. Este hecho produjo la descentralización de las actividades del centro histórico hacia La Mariscal, lo que –a partir de este momento– confiere a la zona

características comerciales y bancarias que la distinguen hasta la actualidad. Por el contrario, el sur de la ciudad, que en principio fue pensado como zona industrial, empezó a crecer de forma caótica, sin ningún plan que regule y organice su territorio. No obstante, esta situación ha cambiado considerablemente en los últimos años por la acción de los gobiernos locales y la propia movilización de los centros barriales.

La segregación socioespacial de Quito se remota a inicios del siglo XX con el desplazamiento de las élites hacia la zona norte de la ciudad, y la ubicación de los sectores trabajadores en el sector sur de Quito. En tanto, la zona centro o casco colonial se estableció como residencia de clases medias vinculadas al aparato administrativo (Achig 1983; Carrión 1987; Santillán 2015).

Desde la perspectiva del sociólogo español Manuel Castells, el espacio puede definirse como “el soporte material de las prácticas sociales que comparten el tiempo”, es decir, “un producto material en relación con otros productos materiales, incluida la gente que participa en relaciones sociales determinadas (históricamente) y que asignan al espacio una forma, una función y un significado social”.

### **3.1.1 El proyecto urbano modernizador**

Quito ocupa una superficie de 4.235,2 km<sup>2</sup>, y representa el 15,5% de la población del Ecuador. Desde 1993, por sus condiciones geográficas y políticas, fue reconocido como Distrito Metropolitano a través de su división territorial y administrativa con ocho administraciones zonales que contienen 65 parroquias, de las cuales 32 son urbanas y 33 rurales. Una de las principales características de esta ciudad es la fuerte articulación campo – ambiente – ciudad que a su vez se expresa en sus dinámicas particulares de consumo, trabajo, movilidad y que se extiende a otros cantones como Rumiñahui, Mejía, Pedro Moncayo y Cayambe (Plan de Desarrollo 2012 – 2022).

Así como también las parroquias rurales con formas de asentamiento dispersas, con actividades ligadas a sectores primarios y secundarios. Las parroquias urbanas, en tanto, muestran diferencias en cuanto a su consolidación, tipologías de servicios, conectividad y equipamientos (Plan de Desarrollo 2012 – 2022).

Con respecto a sus características demográficas, el último Censo de Población y Vivienda del año 2010, el DMQ cuenta con 2'239.191 habitantes que representan el 86,9% de la población de Pichincha, y el 15,5% de la población de todo el país. La

proyección para el año 2022 es de 2,8 millones de habitantes, de ellos, el 68,7% tendrá como residencia la zona urbana.

Se considera que menos de la mitad de los quiteños viven en las zonas administrativas Eloy Alfaro (Sur), Manuela Sáenz (Centro), Eugenio Espejo (Norte). El Plan territorial elaborado en el año 2012 determinó que entre los años 2001 y 2010, la zona centro perdió población residente, mientras que las zonas Sur y Norte han mostrado incrementos de población muy reducido. En tanto, el mayor incremento poblacional se ha producido en las llamadas zonas de consolidación como Quitumbe, La Delicia, Calderón, Tumbaco y Los Chillos, como lo muestra la siguiente tabla.

Tabla 6  
Población del DMQ, Censos 2001 y 2010, según áreas consideradas, valores

Administración Zonal	2010		2001		Aumento/Disminución 2001 – 2010 %
	Población	%	Población	%	
<b>CIUDAD CONSOLIDADA</b>	1.099.482	49.1	1.040.423	56.5	-2,5
Eloy Alfaro	453.092	20.2	412.297	22.4	-2,2
Eugenio Espejo	421.782	18.9	394.005	21.4	-2,5
Manuela Sáenz	224.608	10.0	234.121	12.7	-2,7
<b>ÁREAS EN PROCESO DE CONSOLIDACIÓN</b>	1.139.709	50.9	801778	43.5	+1,5
La Delicia	364.104	16.3	274.368	14.9	+1,4
Quitumbe	288.520	12.9	197.334	10.7	+2,2
Los Chillos	166.812	7.4	116.946	6.3	+1,1
Calderón	162.915	7.3	93.989	5.1	+2,2
Tumbaco	157.358	7.0	119.141	6.5	+0,5

Fuente: Censos de Población, INEC.

Elaboración: Plan de Desarrollo 2012 – 2022, DMQ

Las parroquias con el porcentaje de mayor pobreza en hogares, entre 48% y 76%, según el Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), se ubican al occidente, esto es, Pacto, Guala, Nanegal, Nono y Lloa, y algunas de la parte norcentral como San José de Minas, Atahualpa y Puéllaro. Alrededor del Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito también se ubican algunas pequeñas poblaciones con índices de pobreza, a excepción de Puembo, y otras parroquias como La Merced, Píntag, Guangopolo y Amaguaña, en donde el NBI está entre el 24% y el 48%. (Plan de Desarrollo 2012 – 2022) Esto contrasta con las parroquias urbanas y las parroquias, en proceso de consolidación como Cumbayá, donde tienen un menor porcentaje de familias pobres, bajo el 24%. Lo cual pone en evidencia la desigualdad entre lo urbano y lo rural en las ciudades. Con respecto, a la

cobertura de servicios básicos, Quito cuenta con la más alta cobertura de servicios de agua potable en un 95% y alcantarillado en 89,9%.

Siguiendo la información presentada en los documentos de planificación territorial, los equipamientos en salud y educación presentan las más grandes brechas, pues la mayoría de centros están ubicados en el hipercentro de la ciudad. En la zona Manuela Sáenz están ubicados el 35% de hospitales, en tanto, en las zonas de expansión albergan el 11%. Lo mismo sucede con la oferta educativa. La población en edad escolar (5 – 17 años) a nivel provincial representa el 16,4% (ENEMDU, INEC 2014).

Desde esta perspectiva, la connotación simbólica de la ciudad es inherente a la praxis social e implica un juego de relaciones sociales que se traducen en elementos discursivos y corresponden a una territorialidad específica. Si bien los mecanismos y lógicas de la vida cotidiana determinan las prácticas y usos, éstos pueden ser subvertidos dentro del mismo orden establecido. En ese escenario de indeterminación se libra la batalla simbólica por la definición de un proyecto de sociedad.

### **3.2 Machala: el crecimiento de una “ciudad intermedia”<sup>7</sup>**

Esta zona forma parte de las zonas bananeras conformadas por las provincias de Los Ríos, Esmeraldas, Cañar y Loja. A partir de 1950, los cultivos se extendieron desde la provincia del Guayas, pasado por otras zonas como Pasaje y Santa Rosa. La provincia de El Oro representa el 28,5% del total de productores a nivel nacional y una producción de 2.594.000,41 Tm para el año 2013 y para el año 2014 de 1.062.266,94 Tm. (MAGAP).

En el siglo XIX, a partir de la crisis de la producción textil en la Sierra cobran importancia las zonas agrícolas costeras, como es el caso de la producción de cacao en las provincias de El Oro y Guayas, lo que a su vez produjo las migraciones poblacionales, tanto de la Sierra, como del norte de Perú, hacia la cuenca del Río Guayas. Sin embargo, la Costa se inscribió en un desarrollo capitalista tardío, impulsado por las divisas generadas en el marco del proceso agroexportador.

Es decir este periodo hasta 1922 (crisis del cacao) caracteriza a El Oro, por una ocupación agrícola dispersa que depende del comercio fluvial con Guayaquil y una concentración de población asalariada en la zona de Zaruma dedicada al trabajo minero,

---

<sup>7</sup> Hemos retomado este término de Carlos Larrea trabajado en su texto, *Crecimiento urbano y dinámico de las ciudades intermedias en el Ecuador (1950 – 1982) en ciudades en conflicto*, publicado en 1986.

pero todo obviamente dirigido a las nuevas relaciones de comercio internacional que emprende el país. (Villavicencio 1992)

A partir de este proceso, Machala participaría en una matriz de reproducción social con terratenientes y comerciantes por un lado, y una gran cantidad de sembradores y peones que cambiarían la estructura social y urbana de la ciudad.

Como señala Villavicencio, a finales del siglo XIX, el proceso de acaparamiento de tierras agrícolas a los pequeños productores y comunidades indígenas, propició un dominio territorial amparado por la coyuntura económica nacional de la época. El auge cacaotero en Machala le permitió convertirse en el eje dinámico y capital de la provincia. Esta nueva situación comercial le permitió crecer y conectarse con otras ciudades del país como Loja y Cuenca. Además del financiamiento de obras como: la plaza de mercado, un hospital civil y la habilitación de Puerto Bolívar, crucial para el inicio de las exportaciones.

El “auge cacaotero” favorecía relativamente a su desarrollo, por lo que la construcción del Puerto, a cargo del Consejo Municipal de Machala y el Banco Agrícola y Comercial (cuya denominación anterior fue Banco Internacional y la del Banco “Anglo Ecuatoriano”) fue crucial. En lo que respecta a educación se elaboraron reformas sustanciales que promovieron la creación de colegios fiscales, tanto en la provincia como a nivel nacional.

Sin embargo, años más tarde, la competencia internacional y las enfermedades del cacao determinaron el decrecimiento de la producción, lo que provocaría la migración a otras ciudades como Guayaquil y por ende, el decrecimiento de la población. El progreso urbano de la ciudad llegaría con la producción de banano que empezaron a crecer desde 1950. La zona litoral del país, incluyendo a la provincia de El Oro, se convertiría en una potencia bananera, asumiendo el 43,6% del total de variedades producidas, donde la especie Cavendish, es la más demandada.

En el periodo 1950 – 1970, Machala transforma su aspecto urbano dominado ahora por actividades comerciales, artesanales e industriales dentro del marco agroexportador. (Villavicencio 1992) El autor distingue dos momentos en la transformación urbana de Machala. Un primer momento es el proceso migratorio rural – rural donde las poblaciones rurales se convierten en mano de obra para las grandes haciendas bananeras de la región. Un segundo flujo rural – urbano que es impulsada por la tecnificación de las grandes y medianas unidades productivas, principalmente de Standard Fruit.

Los procesos agroexportadores en ciudades como Machala implicarían a su vez la construcción y mantenimiento de carreteras y puentes, así como la implantación de sistemas de fumigación, funcionamiento de sistemas de transporte para la fruta, insumos agrícolas. (Villavicencio 1992) “Estas actividades de construcción, reparación, mantenimiento, abastecimiento y comercialización estructuradas en torno al cultivo bananero cumplieron un rol importante en las denominadas ciudades intermedias” (Larrea 1986, 115).

La acelerada urbanización de este cantón guarda una íntima relación con un fenómeno económico – histórico que involucra a la costa ecuatoriana, como es la explosión demográfica de Machala y la región en el periodo 1950 – 1962. (Villavicencio 1992) De hecho, la década del cincuenta estuvo caracterizada por el inicio de los flujos de poblaciones hacia las zonas urbanas emergentes que antes constituían zonas baldías.

Los años sesenta darían lugar a la conformación de barrios suburbanos ubicados en el norte de la ciudad, donde los pobladores tugurizados se asentaron sobre zonas carentes de todos los servicios, lo que no ocurría en la parte urbana. Para esta década, la producción bananera se consolida aunque con un ligero declive de la fase inicial, dados los cambios en el proceso productivo, así como un desaceleramiento de la expansión urbana de años anteriores, principalmente por la tecnificación de los procesos productivos. Esto daría paso a la conformación de actividades como la camaronera que permitió el desarrollo de otras zonas como El Guabo y Santa Rosa.

En los años setenta, la exportación petrolera daría un nuevo giro al crecimiento urbano machaleño. Este auge económico inusitado se evidenció de forma muy marcada en los entornos urbanos y rurales, lo que provocó el desplazamiento rural – urbano, con los consiguientes problemas de crecimiento en las ciudades, ahora en el marco de la actividad agroexportadora.

En este periodo, Machala asiste a una reconfiguración espacial, en cuanto a su ensanchamiento territorial como a su consolidación poblacional. (Villavicencio 1992) Los pobladores de las zonas más deprimidas se trasladan al sector urbano, a pesar de las carencias en infraestructura urbana y social.

A comienzos de los años setenta, el espacio físico de la ciudad se registraba en 1.067,82 Has, en tanto que a finales de la misma década se situaba en 1.362.51 Has. Los espacios captados mediante invasión de tierras llegan a 686,56 Has y para el efecto los invasores constituyen comités barriales o pre – cooperativas de viviendas que bajo una estrategia de lucha popular, obtienen finalmente resultados satisfactorios... Por el año de

1989 existían aproximadamente 120 barrios en la ciudad de Machala, de los cuales el 70% han sido creados a través de la toma de tierras. (Departamento de Planeamiento Urbano del Municipio de Machala) (Villavicencio 1992).

La creación de barrios suburbanos en la ciudad daría lugar también a la expansión del cinturón de pobreza de la ciudad concentrado en el suroeste y noroeste, mientras que el lado este de la urbe es ocupado por industrias y empresas, a lo largo de la vía de la parroquia rural de El Cambio. Hasta 1990, estos barrios no contaban con agua potable y la mayoría de las calles eran lastradas.

Sin embargo, desde la década del ochenta marcaría dos escenarios completamente distintos. Por un lado, se inicia la conformación de barrios de ingresos medios y altos, marcados principalmente por el auge petrolero y el proceso de consolidación y diversificación agroexportadora. Por otro, la crisis económica nacional tiene su repercusión en la consecución de algunas obras fundamentales para el desarrollo de la ciudad como el sistema de alcantarillado, rellenos y la pavimentación de los sectores suburbanos. El resultado es un centro urbanístico dotado de todos los servicios y los sectores populares carentes de todo.

En los años noventa, la “fiebre bananera” hace reformular las condiciones de tenencia y uso de la tierra. El proceso agroexportador actúa como el eje del proceso de acumulación, en el cual no participa el capital extranjero. (Villavicencio 1992) Las políticas urbanas de la época apuntarían a trabajar en la delimitación territorial de lo urbano y lo rural, tanto de la Parroquia urbana de Machala como de la parroquia rural de Puerto Bolívar. Dentro de las parroquias urbanas al sur de la ciudad se ubican algunos nuevos barrios como Los Girasoles, San Francisco, Luz de América, y los barrios de La Florida Sector 1, 4, y más tarde, el sector Florida 5.

Al ser una “ciudad intermedia”, como la denominan autores como Larrea y Villavicencio, las obras no se concretan de forma inmediata. Cobertura de alcantarillado deficiente, incompleta pavimentación de calles y avenidas, que permitan la incorporación del área urbana de extensos sectores centrales y suburbanos.

En 1992, los diferentes estudios sobre los mercados del suelo urbano permiten evidenciar la situación ambiental y socioeconómica de Machala. En primer lugar, las grandes extensiones de tierra destinadas al cultivo de banano, y por el otro, la ocupación de grandes zonas de mangle para la explotación camaronera. Esto ha traído impactos en el ambiente, en el caso del banano por el uso de pesticidas; para el caso del camarón, el descenso de tierras agrícolas altamente productivas para la construcción de piscinas

camaroneras. Lo que impacta en las zonas de manglar con el aumento de la salinidad y la reducción de la vegetación (Villavicencio 1992, 37).

### **3.2.1 Características sociodemográficas**

En el último Censo de Población y Vivienda del año 2010, la Provincia de El oro tuvo un registro de 600.659 habitantes, es decir, aporta con el 4% de la población total del país, siendo la quinta provincia más poblada. Cerca de la mitad (40, 95%) reside en el cantón Machala, sobre todo en la parte urbana.

Según reporta el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Provincia de El Oro, la densidad de población se ha incrementado paulatinamente en los últimos 60 años. En 2010, la densidad de población mostraba que hay 104, 9 habitantes por km<sup>2</sup>, densidad bastante alta si se compara con los 56,5 habitantes por km<sup>2</sup> del total del Ecuador (PDOT, El Oro).

En cuanto a la cobertura de servicios básicos a nivel provincial, de las 159.016 viviendas, el 97% tienen servicio de energía eléctrica, y un poco más de la mitad 56% cuenta con servicio de agua potable; 86% tiene servicio de recolección de basura, y 64% con servicio de alcantarillado. (INEC, 2010). Esta falta de cobertura se debe principalmente a la existencia de poblaciones dispersas en el área rural, y desde luego, a la falta de planificación.

El PDOT de la provincia establece además que el 37,6 % de las viviendas muestra un déficit habitacional cualitativo, esto es, 59.846 viviendas que por su calidad insatisfactoria las vuelve irrecuperables para la habitabilidad, pues deben ser mejoradas mediante reparaciones, cambio de materiales, ampliaciones de superficie o conexión con servicios básicos.

En cuanto a los indicadores de educación, El Oro registra una tasa sensiblemente menor -4.1% a la media del país, siendo la tercera provincia con los índices más bajos, después de Pichincha y Galápagos. (PDOT, El Oro) La población en edad escolar (5 – 17 años) a nivel provincial representa el 3,88%. (ENEMDU; INEC 2014)

El perfil epidemiológico de la provincia muestra como las enfermedades prevalentes la hipertensión arterial 138.5) y diabetes 102.3 (tasa x 10.000 habitantes. El número de médicos x 10.000 habitantes en Machala, es el doble que los registrados en otros cantones de la provincia.



### 3.3 Otavalo. Los procesos identitarios culturales y la migración transnacional<sup>8</sup>

Esta casa tiene de lado y lado las inevitables variables de pobreza y riqueza. La casa pobre es la choza, de techo pajizo, toda ella ennegrecida de humo. Con el fogón en el centro y sin cama. Con más de cubil que de casa. La casa rica pertenece a comerciantes y tejedores prósperos y llega a tener un piso de alto, con cuartos entablados y abierto a la carretera o calle en corredor de pilares de madera y balaustrada de lo mismo. La de los tejedores aloja en espacios amplios grandes telares y cuanto se necesita para los menesteres de la tintura de la lana y para colgar los tejidos (Rodríguez Castelo 2001, 15).

Al norte del país, en la provincia de Imbabura, se asienta el pueblo kichwa-otavalo, cuyas particularidades económicas y de desarrollo los han distinguido de otros pueblos y culturas de la región. Tierras fértiles para la siembra, desde sus orígenes, los kichwa – otavalo han sido reconocidos como mercaderes o mindalae.

Estudios históricos de Frank Salomon registran la existencia de los mindalae desde 1559, a quienes describe como un “grupo de elite de especialistas” quienes merecieron un trato distintivo por parte de la corona española, al estar libres de mitas y tributos monetarios (Maldonado 2004; Salomon 1980, 164 – 8).

En tanto, los estudios de Galo Ramón Valarezo sobre las relaciones interétnicas en la Sierra Norte en el camino de Cayambe y Otavalo hacia la conformación de la República ilustran el proceso de conformación de este pueblo de la Sierra Norte del país. Los procesos de larga duración que plantea Ramón, entre 1500 y 1800, definieron diferentes formas de afrontamiento en el naciente Estado republicano. A diferencia de Cayambe, en Otavalo, donde la hacienda no mantenía todo el control sobre el espacio, los indios libres lograron impulsar estrategias comerciales con los blanco mestizos pueblerinos. En este sentido, el autor establece cuatro aspectos clave entre estos pueblos. El primero relacionado con la presencia de indios libres e indios vinculados todavía con la hacienda. Segundo, el proceso de reestructuración al interior de las zonas urbanas y rurales.

En estas zonas de gran presencia hacendaria, la frontera étnica entre blancomestizos e indios, tuvo una marcada connotación territorial: la zona urbana fue copada por los blancomestizos y la zona rural por los indios. Ello marcará el futuro de esas poblaciones. Los municipios reproducirán ese corte territorial (Ramón 2003, 47).

Tercero, la élite blancomestiza local, los indígenas libres y los indios de hacienda actuando en espacios cantonales que dependía de estos procesos de larga duración, así

---

<sup>8</sup> Retomamos este concepto trabajado por Angélica Ordóñez Charpentier, a través de su texto, *La migración transnacional en Peguche, Ecuador, y la Fiesta del Pawkar Raymi*, 2017.

como “el grado de desarrollo de identidad alcanzada”. Cuarto, en Otavalo “el pacto del antiguo régimen” sirvió para que los indios puedan negociar “acuerdos más ventajosos con el Municipio y generar estrategias productivas.

Las relaciones sociales capitalistas han sido introducidas desde hace ya largo tiempo en la región, incluso se han desarrollado entre los mismos campesinos, no obstante, ello no ha llevado a la conformación de un proletariado estable, siendo la producción doméstica una de las formas más comunes que se encuentran tanto en la agricultura como en la industria. La mayoría de los productores se dedican a ambas actividades simultáneamente, es así que la economía regional de Otavalo aparece como altamente industrializada. De acuerdo al censo de 1974, el 38.8% de la población económicamente activa está ocupada en el campo de la industria, es decir que la misma fuente de información indica también la persistencia de la producción doméstica (Meier 1996, 28).

Su trabajo en el campo textil, cuya herencia viene de la etapa precolonial, y su capacidad para negociar el valor de sus prendas hicieron que los otavalos ganen prestigio dentro de las comunidades indígenas. Como apunta Gina Maldonado, este perfil hizo que formen parte de un proyecto político de construcción de un “indio civilizado” de parte del liberalismo económico nacionalista que dotó al pueblo otavaleño de la huella identitaria que conservan hasta hoy. Los estudios de Maldonado apuntan en este sentido.

De estas cualidades identitarias y culturales "potencialmente comerciales" promocionadas por las élites blanco-mestizas nacionales, llevadas por la idea del progreso, en el mercado de la moderna industria europea y Norte Americana (en el que lo no occidental se volvió, y sigue siendo, objeto de consumo folklorizado), terminaron apropiándose y beneficiándose los mismos kichwas otavalos, lo que finalmente favoreció los procesos de incorporación y cambio en la estructura socioeconómica de este pueblo (Maldonado 2004).

Las actividades económicas de los otavaleños funcionan en relación a las grandes familias dedicadas al comercio, la producción, comercialización y exportación donde participan padres, hermanos, primos, tíos, abuelos, lo que Maldonado denomina “capital social”, y que contribuye a la organización del ciclo productivo de la artesanía. Ya en el siglo XX, los denominados kichwa – otavalo retomaron sus prácticas dedicadas al comercio y se volcaron al mundo llevando sus textiles y herencia cultural.

La producción, comercialización de artesanía y la emigración han determinado el enorme crecimiento económico del grupo indígena en particular y del resto de la población en general. Los otavalos se han proyectado en la dimensión mundial y en la economía de mercado, han aparecido familias con gran poderío económico que ahora representan al grupo de los nuevos y más ricos de Otavalo (Maldonado 2004).

Sin embargo, el contraste de las comunidades indígenas con el entorno eminentemente urbano, y el mundo mestizo, configuraron un escenario de rápida urbanización, marcado por las zonas comercio, y por los procesos migratorios de sus

habitantes, insertos en un mercado globalizado. Esto ha dado lugar a una ciudad pequeña que cambió de forma acelerada los techos de teja y las casas de adobe de principios de siglo- -aquellas imágenes descritas por Rodríguez Castelo décadas atrás- por modernas y amplias edificaciones de varios pisos. Un entorno transformado permanentemente para acoger a turistas de todo el mundo, donde las viviendas familiares sirven también como lugar de residencias y negocios. Este proceso de acelerada transformación comercial originaría tensiones al interior de los grupos étnicos insertos en esta lógica donde existe un mercado fuertemente competitivo, como ilustra Maldonado.

Los otavalos ya no ocupan el fondo del sistema de estratificación económica y étnica y éste aumento de niveles económicos, sociales y políticos del grupo indígena, inducen al grupo mestizo a multiplicar sus necesidades de ingreso para poder competir con las capacidades del consumo indígena integrado a la dinámica de mercado globalizado. Este hecho demuestra los grandes cambios en las prácticas sociales y económicas tradicionales del indígena y el mestizo (Maldonado 2004, 97).

En el imaginario nacional existe una fuerte tendencia a caracterizar a los kichwa – Otavalo, desde su fuerte vinculación con los procesos comerciales y el trabajo textil, sin embargo, como sostiene Angélica Ordóñez, para quienes no tienen la posibilidad de viajar y promover sus productos fuera del país, la tierra se convierte en un elemento fundamental. De hecho, “combinan la agricultura campesina y otra fuente de trabajo asalariado con el comercio”. La migración transnacional de la que habla la autora se sustenta sobre la posesión de la tierra y la independencia económica. El contacto con el mundo urbano posibilitado por la migración, marcaría una diferencia con respecto a quienes no emigraron. De allí que esta intensificación migratoria devino en una fuerte diferenciación social. Al respecto, Ordóñez establece una tipología para entender los diferentes grupos de emigrantes kichwa – Otavalo<sup>9</sup>:

Emigrantes pioneros: aquellos que salieron en la década de 1940. Caracterizados por establecer las primeras redes migratorias.

Emigrantes por tradición: surgidos de aquellos pioneros que decidieron radicarse en el exterior. Cuentan con importantes recursos simbólicos y económicos, tanto en el país de origen como de destino.

Emigrantes del auge: surgen a partir del apogeo de la música y las artesanías kichwa – Otavalo. Herederos de una situación estructural que auspició el viaje y que les permitió acumular ganancias.

Emigrantes esporádicos: aquellos que empezaron a viajar luego de la debacle económica. Su experiencia se remite a un par de salidas hacia al exterior y su regreso está marcado por deportaciones o enfermedades (Ordóñez 2017, 328 – 9).

---

<sup>9</sup> Esta clasificación sirve para entender cómo se establecen las relaciones sociales y culturales, a través de la inserción social.

### **3.3.1 Características de la población**

Otavalo es un cantón con población mayoritariamente joven, pues los grupos etáreos que van de 5 a 39 años de edad representan el 61,07%; mientras que el 34,38% comprende el rango de 5 a 19 años; en tanto, el 14,96% las edades de 20 a 29 años y el 11,24% tiene entre 30 y 39 años de edad. (INEC 2010).

Es el segundo cantón más poblado de la provincia de Imbabura con 104.874 habitantes, de los cuales 54.428 son mujeres (51,8%) y 50.446 son hombres (48,2%). Su composición étnica, según el último Censo de Población y Vivienda del año 2010, cerca del 60% de los otavaleños se identifica como indígena; el 40,30% como mestizo; el 1,14% como blanco y el 0,85% de otros grupos étnicos. Con una fuerte presencia de la población indígena, cabe resaltar que en la provincia de Imbabura también están otros grupos como los Natabuela, Karanqui, y Kayambi que forman parte de la nacionalidad kichwa.

Según el último censo de población del año 2010, los habitantes de Otavalo se concentran mayoritariamente en el área rural con un 62.48%, mientras que en el área urbana ascienden al 37.52% y en el área rural es del 62.48%. Aunque la población rural ocupa la mayor parte del territorio, es importante distinguir que las cabeceras, incluido algunas comunidades aledañas a esta cabecera de las parroquias rurales, son consideradas zonas urbanas de acuerdo a ordenanza municipal (PDOT- 0, 2011).

Estas particularidades propias de cada territorio determinan las dinámicas del proceso salud - enfermedad en los adolescentes, así como sus modos de vida. Lo que también pone en evidencia las diferencias entre los territorios y las condiciones económicas de cada población, de acuerdo a sus procesos históricos, lo que impacta de forma diferenciada en los jóvenes. En el siguiente apartado analizaremos brevemente el sistema educativo en la cual se desenvuelven los adolescentes que participaron en el estudio.

### **3.4 El sistema educativo ecuatoriano: una breve contextualización**

La reflexión acerca de cómo la estructura del sistema educativo ha condicionado la construcción social y objetiva de los jóvenes, desde donde se tejen también sus modos de vida, tiene que ver con la calidad, el nivel de accesibilidad y el método de enseñanza que constituyen las principales variables de la educación, motivo de constante análisis. Aquí revisaremos los momentos más importantes de las reformas educativas en el país, como un proceso revestido de múltiples disputas y debates.

Sostiene Carlos Arcos que la educación como campo de intervención dentro de las políticas públicas se debe a dos hechos básicamente: “la modernización que extrajo los procesos de socialización y de educación del ámbito de la familia y de la comunidad tradicional, en tanto que la secularización limitó el control de la iglesia sobre la educación”. El autor distingue dos momentos importantes dentro de las transformaciones educativas en Ecuador: la reforma por el acceso, que inicia en los años cincuenta y termina en los años noventa, y una segunda etapa, denominada la reforma por la calidad. En la primera se dan cambios significativos como la reducción del analfabetismo de 44% en 1950, al 11.7% en 1990, además del crecimiento de la población estudiantil, en primaria, secundaria y la Universidad (Arcos 2008, 30).

Los primeros años de democracia estuvieron orientados a un proceso de reforma por el acceso a la educación, que entre 1990 y el año 2000, empezó a estancarse, especialmente por los cambios en el contexto macroeconómico y por los programas de ajuste y estabilización implantados en América Latina que trajeron nefastas consecuencias en dos campos sensibles como salud y educación.

Las décadas de la globalización, sobre todo de los años ochenta y noventa, producirían un deterioro de los modos de trabajar, un menoscabo o “modernización” malsana de la calidad del consumo (alimentos, agua, vivienda, empleo del ocio, actividad física/deporte, ambiente); a la vez que desmantelaron los soportes colectivos, políticos e institucionales que la sociedad y las personas requieren para su protección social y el cuidado de su vida, lo que incrementa la vulnerabilidad social (Breilh & Tillería 2009, 27).

En América Latina, las dos últimas décadas del siglo XX trajeron consigo ajustes y periodos de aceleración económica. Época de privatizaciones, agudización de la pobreza y concentración de la riqueza, al tiempo que aumentaron los niveles de desempleo y subempleo. “Se disparó la migración hacia los países desarrollados y también perdieron fuerza, se estancaron y retrocedieron las políticas sociales y de inversión del Estado; creció el pago de la deuda externa a porcentajes que bordearon el 50% y disminuyeron o quebraron los servicios básicos” (Paladines 2002).

En la década de los años ochenta el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo encabezaron el financiamiento en educación, con una inversión global de \$273.800.000, y un aporte de \$249.800.000, a través de proyectos concentrados especialmente desarrollo social, capacitación, mejoramiento de la calidad de la educación, principalmente. (Paladines 2002) Según este autor, esta inversión fue utilizada en: conformación de centros matrices, en un comienzo y redes escolares,

posteriormente; desarrollo de infraestructura, equipamiento, publicaciones, capacitación, supervisión, encuentros educativos, financiamiento de la reforma curricular, modernización institucional, evaluación, etc.

Enmarcado en este tipo de financiamientos, el sistema educativo de este periodo estuvo alineado con la reforma por el acceso, con limitaciones que parecían difíciles de trascender hasta los años noventa. Principalmente se señalaba la falta de garantía en el acceso a la educación de los grupos étnicos, y de la priorización de ciertos actores dentro del sistema educativo, como los maestros, así como la burocracia de las autoridades ministeriales. (Arcos, 2008: 44)

En los años noventa se produjo un nuevo cambio en los procesos de reforma en la educación básica, orientados bajo los planteamientos del Banco Mundial, y cuyo primer estudio fue realizado a principios de la década, donde se trataron conceptos como calidad, equidad y eficiencia. Surgidos de esta iniciativa, con el apoyo de otros organismos como UNICEF, se impulsaron cambios como: instauración de la educación básica de 10 años (un año de preescolar, un ciclo escolar de 6 años y un ciclo básico de 3 años); fortalecimiento de las áreas de lenguaje y matemáticas (46% de la carga horaria) y, por último, la inclusión de ejes transversales en valores, multiculturalidad y educación ambiental (Ponce 2000).

Sin embargo, producto de la inestabilidad económica y política de los gobiernos ecuatorianos especialmente en la década del noventa, las reformas educativas pasaron a un segundo plano. Como afirma Carlos Arcos, el principal problema es que mientras unos actores se debilitaron, como los propios estudiantes, cuya participación fue reducida, otros actores como los maestros, a través de los gremios, cobraron cada vez más fuerza. Apunta Arcos:

La reforma educativa por la calidad de los años noventa en el Ecuador fue una expresión de un proyecto político de amplio alcance, para el que la reforma del Estado era un objetivo central y que fue impulsado por un conjunto de actores de diversa naturaleza, especialmente externos que no se lograron articular con actores internos con suficiente poder como para neutralizar las resistencias dentro y fuera del sistema educativo. Para los opositores la reforma educativa fue vista como un componente de la modernización de orientación "neoliberal" que esos mismos actores externos colocaron en la agenda política como una prioridad (Arcos 2008, 50).

En medio de la situación política y económica nacional del año 1999, el gobierno de Gustavo Noboa 2000 – 2002 daría paso a una propuesta de descentralización con el fin de transferir competencias y recursos entre el gobierno central y municipios. La

propuesta, impulsada principalmente por movimientos ciudadanos como Contrato Social por la Educación, implicó básicamente la transferencia de la responsabilidad de la gestión de escuelas y establecimientos secundarios a los gobiernos, esto es, municipios y consejos provinciales. Sin embargo, esta propuesta no prosperó como se esperaba, principalmente por la preocupación de los municipios sobre la asignación de recursos por parte del gobierno central.

Carlos Arcos considera que los cambios impulsados por la reforma por la calidad de la educación se fundaron en una ideología de derechos que partió de la clase media hacia sectores populares. De igual manera, el autor remarca la importancia de la relación entre educación y mercado de trabajo. Una relación que cambia dentro del sector formal e informal de la economía. Si bien, el autor presenta las limitaciones de este tipo de reforma deja claro que todo proceso de transformación implica trabajar en la institucionalidad del Ministerio de Educación, sobre todo, desde su capacidad de conducción y regulación (Arcos 2008, 55).

En resumen, las décadas de 1980 y 1990 estarían atravesadas por repetidas reformas en el entorno educativo de toda índole: administrativas, curriculares y pedagógicas, cuya implementación dependía muchas veces del endeudamiento externo, la fragmentación de la política educativa y el consecuente debilitamiento institucional. Este escenario no tuvo mayores cambios en los años siguientes, con un sistema educativo obsoleto y vertical, que no lograba responder a las demandas más básicas de la sociedad.

Con el gobierno de Rafael Correa Delgado, en el periodo 2006 – 2007, se implementaron algunos programas y proyectos en el sistema educativo ecuatoriano. Uno de ellos fue el Plan Decenal de Educación (PDE), que se aprobó bajo consulta popular en el año 2006. El PDE establecía principalmente ocho políticas centrales: a) Universalizar la educación inicial, b) Universalizar la Educación General Básica, c) Alcanzar al menos 75 por ciento de matrícula neta en Bachillerato y d) Erradicar el analfabetismo y mejorar la educación de adultos. Otras tres relacionadas al mejoramiento de la calidad e) Mejorar las condiciones de infraestructura y equipamiento, f) Mejorar la calidad y la equidad de la educación y g). Revalorizar la profesión docente así como su formación inicial y continua. Con respecto al tema presupuestario, h). Aumento del 0,5% anual en la participación del sector educativo en el PIB hasta el año 2012, o hasta alcanzar al menos el 6% del PIB. (MEC, 2007; MEC, 2006) (Araujo & Bramwell 2015).

En la conferencia Internacional titulada: “Hacia una Educación de Calidad. Enfoques y experiencias innovadoras en el aula y en la formación y mejoramiento profesional”,

realizada en Cuenca en el año 2007, Rosa María Torres reflexionaba del siguiente modo sobre la relación entre el campo de la Educación y la Economía:

Pensar que la Educación y la Economía son campos diferenciados de pensamiento y acción, a cargo de sujetos/instancias también diferenciados, es útil al modelo que reproduce la pobreza, la desigualdad y la educación de mala calidad para los pobres (Torres 2007, 38).

Para superar este modelo proponía trabajar en las 4 As: *Asequibilidad*: Presupuesto suficiente, escuelas y maestros necesarios, infraestructura y dotaciones pertinentes; *Accesibilidad*: Gratuidad, accesibilidad económica, material y geográfica a las instituciones escolares. *Adaptabilidad*: Pertinencia del currículo y la oferta educativa de acuerdo a contextos y poblaciones específicas; *Aceptabilidad*: Calidad de la educación asociada a las necesidades, intereses y expectativas de las diversas comunidades y poblaciones. (Torres 2007, 38)

Algunas de estas preocupaciones surgidas desde varios sectores de la educación serían recogidas en la nueva Constitución de Montecristi de 2008 donde establecieron algunos cambios en el sistema educativo ecuatoriano. “La educación es un derecho de las personas a lo largo de toda su vida y un deber ineludible e inexcusable del Estado” (artículo 26). Es obligatoria hasta el nivel de Bachillerato, y “es gratuita hasta el tercer nivel de educación superior inclusive” (artículos 28). Esto difería completamente de la Constitución de 1998, que establecía la obligatoriedad sólo hasta el nivel básico y la gratuidad hasta el nivel de bachillerato (artículo 67). (Araujo & Bramwell 2015)

Con la Ley Orgánica de Educación Intercultural (LOEI), expedida en el año 2012, y su respectivo reglamento, los niveles educativos se reclasifican de la siguiente manera:

- Educación Inicial
- Educación General Básica
- Bachillerato

Con los siguientes subniveles:

**Educación Inicial:**

1. *Inicial 1*, que no es escolarizado y comprende a infantes de hasta tres (3) años de edad;
2. *Inicial 2*, que comprende a infantes de tres (3) a cinco (5) años de edad.

**Educación General Básica (EGB):**

1. *Preparatoria*, que corresponde a 1.º grado de EGB y preferentemente se ofrece a los estudiantes de cinco (5) años de edad;
2. *Básica Elemental*, que corresponde a 2.º, 3.º y 4.º grados de EGB y preferentemente se ofrece a los estudiantes de 6 a 8 años de edad;
3. *Básica Media*, que corresponde a 5.º, 6.º y 7.º grados de EGB y preferentemente se ofrece a los estudiantes de 9 a 11 años de edad; y,



4. *Básica Superior*, que corresponde a 8.º, 9.º y 10.º grados de EGB y preferentemente se ofrece a los estudiantes de 12 a 14 años de edad.

**Bachillerato:**

1. El nivel de Bachillerato tiene tres (3) cursos y preferentemente se ofrece a los estudiantes de 15 a 17 años de edad.

El tipo de sostenimiento de las instituciones educativas en Ecuador se clasifica en públicas y privadas. Las instituciones públicas tienen tres tipos de sostenimiento:

*Fiscales*: financiadas por el Estado y *Municipales*: financiadas por los municipios.

*Fiscomisionales*: están a cargo de congregaciones, órdenes o cualquiera otra denominación confesional o laica. De carácter religioso o laico, de derecho privado y sin fines de lucro, que garantizan una educación gratuita y de calidad. También existen centros que cuentan con financiamiento total o parcial del Estado (Gobierno Central a través del MinEduc). Se determina además que los cobros proceden únicamente “cuando la contribución del fisco sea insuficiente para el correcto funcionamiento del centro educativo”.

• *Particulares*: Constituidas y administradas por personas naturales o jurídicas de derecho privado. La educación puede ser confesional o laica.

Fuente: MinEduc, 2014

En la siguiente tabla se puede observar la disminución del número de instituciones educativas públicas y privadas a partir del proceso de reordenamiento.

Tabla 7  
Número de instituciones públicas y privadas, periodo 2009 – 2014

Período	Fiscal	Fiscomisional	Municipal	Particular	Total general
2009 – 2010	18.578	702	389	6.150	25.819
2010 – 2011	18.675	632	309	5.749	25.365
2011 – 2012	18.539	594	291	5.387	24.811
2012 – 2013	18.092	577	277	4.924	23.870
2013 – 2014	17.311	569	248	4.559	22.687

Fuente: Registros administrativos – MINEDUC.  
Elaboración propia

Sin embargo, estas reformas traerían también un cambio de los actores sociales en la educación. Para el año 2007, con el gobierno de Rafael Correa, desciende el protagonismo de la sociedad y se empodera un nuevo actor: el gobierno central. (Luna 2009, 15 - 20).

En este sentido, la configuración de las políticas públicas en materia educativa responde a nuevos actores. Esto se evidencia claramente en el Plan para el 2013 – 2017 donde se trabaja la relación de la educación con la matriz productiva, una vinculación

concreta con la macroeconomía. Importante tomar en cuenta el objetivo 4 que demanda la necesidad de “articular el bachillerato, la educación superior y la investigación al desarrollo científico y tecnológico y a la generación de capacidades, con énfasis en el enfoque de emprendimiento, para la transformación de la matriz productiva, la satisfacción de necesidades y la generación de conocimiento”.

Varios analistas del sistema educativo ecuatoriano llaman la atención sobre el fuerte protagonismo del Estado. “Centralizar la gestión del sistema escolar, despojando de protagonismo a los actores directos (estudiantes, maestros, familias), y suprimiendo al mismo tiempo las alianzas con entidades cercanas y afines, ha significado empobrecer el tejido social que permite hacer de la educación pública un compromiso colectivo y sostenible” (Terán Najas 2015). Este empobrecimiento de la participación de la sociedad en la toma de decisiones en el sector educativo condujo a la expansión del sistema burocrático educativo en los últimos años:

El carácter centralizado-desconcentrado asignado a la gestión educativa nacional, alentó, de otro lado, el crecimiento desmedido de la estructura institucional del Ministerio de educación. De 2 subsecretarías y 10 direcciones nacionales existentes hasta el 2007, se pasó a tener desde el 2012, 8 subsecretarías y 34 direcciones nacionales, además de 2 viceministerios, 2 subsecretarías metropolitanas, 4 coordinaciones generales, sin contar con la burocracia perteneciente a los distintos niveles territoriales. Solo la planta central tiene 1000 burócratas (Terán Najas 2015).

Por otro lado, se habla también de la poca atención a los niveles más básicos de educación y la concentración de esfuerzos y recursos en el sistema de educación superior con el objetivo de responder al crecimiento del aparato productivo del Estado. Esta preocupación no es nueva, como analiza Arturo Villavicencio.

Retomando los planteamientos de Alejandro Moreano a finales de la década del noventa, Villavicencio analiza la función de la universidad: técnico – profesional y científico – cultural, cuyas funciones resultan contradictorias:

En efecto, la primera, al estar condicionada por el mercado, responde a una demanda específica tanto del Estado como del capital y cuya oferta se plasma en la producción de conocimiento para el consumo productivo. Sin embargo, este conocimiento funcional requiere una alimentación de la investigación científica cuyo desarrollo continuo implica condiciones de autonomía e independencia (Villavicencio 2014).

En términos generales, las reformas educativas de los últimos años todavía dejan dudas sobre la pertinencia del modelo y sobre la respuesta a los criterios de equidad y calidad en todos los niveles de educación.

### **3.5 Caracterización de las instituciones educativas que forman parte del estudio**

En Quito se tomaron como referencia tres colegios emblemáticos ubicados en distintas zonas de la ciudad, desde la zona centro – norte hasta instituciones ubicadas en la periferia de la urbe. La Institución 1, ubicada en la zona centro – norte, es una de las instituciones fiscales más representativas de la capital, cerca de importantes centros de negocio y entretenimiento, una de las zonas urbanísticas y comerciales más importantes de la urbe. Plantel educativo con gran infraestructura física (coliseo, teatro, laboratorio, centro de audiovisuales), amplios espacios verdes y un estudiantado que aumenta cada año.

La Institución 2 es una institución también de tipo fiscal - rural, ubicada en el valle de Cumbayá, donde estudian jóvenes de los valles aledaños como Tumbaco, Pifo, Puembo y El Quinche, principalmente. Pese a estar ubicado en una zona urbanística y comercial de notable expansión y vías de acceso de primer orden, posee una modesta infraestructura con espacios verdes reducidos y modestos salones de clase.

Cumbayá es una de las parroquias urbano – rurales, cuyo rápido y acelerado crecimiento urbanístico y poblacional ha obligado el cambio del uso del suelo agrícola a suelo urbano en pocos años. La ubicación de grandes centros comerciales y negocios pequeños como bares, discotecas, restaurantes, centros de entretenimiento han cambiado de forma agresiva un paisaje antes rural y de arquitectura tradicional, por grandes y modernas infraestructuras. Una parroquia que combina sectores con altos ingresos y poblaciones con escasos recursos; viviendas pequeñas ubicadas en zonas deprimidas y amplios conjuntos residenciales ubicados cerca a los grandes centros de comercio.

Como parte de las políticas agrarias de los años setenta y los planes de urbanización estatales desde los años sesenta, esta parroquia ubicada al nororiente de Quito sufrió grandes transformaciones en los últimos años. “La instalación de servicios educativos de élite y otra serie de formas de consumo ligadas con las clases pudientes durante la década de 1990 llevó a que esta clase pasara de tener una presencia ocasional a estar de forma permanente (Durán, et al, 2016, 138).

La Institución 3, de corte particular laico privada, posee una infraestructura en crecimiento conforme las necesidades de formación de sus estudiantes. Cuenta con un amplio y bien equipado campus ubicado en la periferia de la ciudad, en el límite de la Avenida Simón Bolívar, que conecta a Quito con los valles aledaños. A diferencia de

otros colegios, esta institución cuenta con área de prekinder y un área ecológica. El número de estudiantes es reducido, aproximadamente 15 alumnos/as por profesor.

En la ciudad de **Otavalo**, tomamos como referencia 2 instituciones (colegios 4 y 5). El primero corresponde a una institución de tipo fiscal – rural y la segunda de tipo particular religioso. La primera de corte mixto, con educación matutina y nocturna, acoge a jóvenes cuyos padres de familia se dedican a diferentes actividades como: comercio, artesanía, agricultura, trabajadores en el sector público y privado, con ingresos económicos bajos o medios. El colegio 5, institución particular – religiosa, mixta, está ubicada en el centro de la ciudad de Otavalo, con un estudiantado mayoritariamente femenino y con amplia presencia de estudiantes indígenas. Una institución alejada del centro más turístico y comercial de la ciudad, con vías de segundo orden.

En la ciudad de **Machala** tomamos como referencia dos instituciones educativas, cuyas condiciones de infraestructura son bastante diferenciadas (Instituciones 6 y 7). El primero corresponde a una institución de tipo particular / laico fundado a inicios de la década del noventa, asentada en una vía de acceso de primer orden, situada en la periferia de Machala, donde se asientan grandes extensiones de cultivos bananeros. El colegio cuenta con una infraestructura moderna, espacios verdes y jardines, comedores estudiantiles, donde incluso los estudiantes cuentan con aire acondicionado en las aulas.

La Institución 7 se trata de un colegio fiscal - urbano, con más de 25 años de experiencia educativa, ubicado en el sector Florida Sector 5, al sur de esta ciudad. Un colegio con vasta, pero muy descuidada infraestructura, mobiliario en mal estado y espacios recreativos en precarias condiciones. La institución se asienta sobre una zona urbano – marginal de Machala, con zonas de difícil acceso y alejada de las grandes zonas de comercio del centro urbano. Un sector con zonas de pobreza, construcciones precarias y barrios con escasa provisión de servicios básicos.

Esta descripción, todavía en líneas gruesas, ofrece una primera aproximación de los diferentes contextos en los que se insertan los adolescentes presentes en el estudio. Encarar los diferentes contextos e inserciones sociales en las tres ciudades escogidas se expresan y hacen visibles en los modos de vida de los jóvenes.

## Capítulo cuarto

### Cuerpo, imagen y consumo

Este cuarto capítulo presenta las bases epistemológicas y sociohistóricas que dieron lugar a los estudios sobre el cuerpo. Para ello se exponen aspectos clave que nos ayudarán entender cómo los valores corporales asignados a la belleza y delgadez se han convertido en la encarnación de los valores del mercado y el capital.

Para ello se aborda la relación imagen – cuerpo y consumo, donde se ubican momentos clave para ubicar al cuerpo como símbolo de consumo y estatus social, a través de la imagen y la moda. Este aspecto se aborda desde una dimensión histórico – social a fin de indagar en la manera que hemos construido esta compleja relación con nuestro cuerpo, a partir de exigencias y disciplinas moldeadas desde la Antigüedad y consolidadas en el Capitalismo, con el fin de conseguir un cuerpo e imagen deseables en términos de productividad. El desarrollo de estos elementos se conecta posteriormente con la descripción de dos campos fundamentales para la consolidación de lo que hemos denominado “enfermedades de la imagen”: como es el desarrollo de las industrias agroalimentaria y cosmética, a la par del afianzamiento de los medios de comunicación en el siglo XIX y la expansión del capitalismo.

#### 4.1 El cuerpo escindido del alma. Cuerpo – estuche. Cuerpo fetiche

En el siglo XIII, a través de los estudios de Tomás de Aquino, se afirmó que el hombre estaba compuesto por cuerpo y alma. El cuerpo es la materia prima y el alma la forma sustancial; el alma puede existir independientemente del cuerpo pero sólo unida puede constituir el hombre completo. Aquino, siguiendo a Aristóteles, sostenía que el fin último del hombre es el conocimiento de Dios, por el cual se asemeja al mismo. Esta unidad de materia y forma en el hombre se constituiría en los pilares de la filosofía escolástica de aquel entonces, donde el orientador de todas las cosas es Dios. (Guerra 1995, 26)

San Agustín, en tanto, sostenía que “un alma en posesión de un cuerpo no constituyen dos, sino un solo hombre”. El alma, para San Agustín, constituía algo por derecho propio, e incluso, “un alma racional que se sirve de un cuerpo mortal y terreno”. Concebía entonces el alma como algo superior, creada por Dios. Pero, ¿Cómo accedemos al mundo? En el nivel más bajo del conocimiento están las sensaciones, pero el nivel más

alto donde no intervienen las sensaciones están las cosas eternas (la sabiduría). Sabiduría es entonces contemplación y conocimiento acción, según San Agustín. En tanto, Heidegger refiriéndose a esta filosofía, diría que el agustinismo significaba dos cosas: filosóficamente, un platonismo de tinte cristiano contra Aristóteles: teológicamente una determinada concepción de la doctrina del pecado y de la gracia (libre albedrío y predeterminación) (Heidegger 1997,13).

Entre el final de la Edad Media y el final del primer periodo moderno, los cánones de belleza y la forma femenina ideal sufrieron una serie de transformaciones. De la esbelta a la rellena, de la sencilla a la maquillada, la silueta y la tez femenina respondieron a condiciones cambiantes de dieta, estatus y fortuna, creando nuevos patrones de aspecto y gusto, nuevos ideales de lo bello y lo erótico. La denominada “gordura saludable”, que hasta entonces, constituía un privilegio de las clases pudientes, mientras que la delgadez era considerada “horrible”, un signo de pobreza, algo relacionado también con la escasa alimentación de las mujeres en esta época, cuyos platos más abundantes estaban destinados para los hombres.

En los siglos XIV y XV, a través de la vestimenta, la apariencia y el comportamiento, el cuerpo de la mujer va “moldeando” su feminidad en contraste con el cuerpo masculino. Delicadeza en las mujeres y virilidad en los hombres serían los signos distintivos de la época entre ambos sexos. El canon de belleza, así como la apariencia de un cuerpo sano, fue una regla muy estricta para muchas mujeres con una estética básica: piel blanca, pelo rubio, labios y mejillas rojos y cejas negras. “Ser bella se convirtió en una obligación, pues la fealdad se asociaba no sólo con la inferioridad social, sino también con el vicio. Un canon de apariencia femenina que se mantuvo sin alteraciones durante 300 años” (Duby 1993, 87).

Este modelo de apariencia externa pronto se expandió a través de la invención de la imprenta a mediados del siglo XV, donde los cánones de belleza “curiosamente” contruidos e impuestos por hombres, quienes escribían en Europa recetas y libros de secretos sobre el ideal femenino que se transmitía de madres e hijas. Básicamente se trataba de publicaciones con recetas de cocina, información médica, magia natural, entre otros, al cual accedían mujeres de cierto nivel social que desde luego sabían leer. Esta denominada “belleza social”, ahora difundida ampliamente por los medios impresos de la época, comenzó a esparcirse por todas las clases sociales para arribar a un “anhelo de belleza”, muchas veces inalcanzable.

En estricto sentido la “belleza social”, como la denomina Georges Vigarello, en el siglo XVI estuvo dominada por la mirada, sometida a un código de moralidad. Una suerte de develamiento de lo corporal que empezó a surgir desde entonces, donde unas partes del cuerpo primaban sobre otras. Se trataba entonces de poner en evidencia las zonas que antes permanecieron ocultas, que se mostraban como signo social, donde el rostro dominaba la mirada de los otros, en una suerte de escrutinio social.

Esta remodelación del cuerpo da cuenta también de los primeros tratamientos para adelgazar en Italia. Desde el año 1609, las dietas específicas de alimentos considerados como adelgazantes, ya constaban en las primeras revistas de la época. Incluso se reseñan otras prácticas extremas como comer tiza o pizarra pulverizada, bajo el principio de que volviendo al cuerpo duro, “puedan volverse delgadas y con un cuerpo esbelto” (Vigarello 2005, 52).

Alcanzar la purificación del alma, a través del castigo del cuerpo, y con ello llegar a Dios, entendido como una forma de belleza para las denominadas “anoréxicas santas” denominadas también “ayunadoras voluntarias sistemáticas” (Toro 1996, 18); en la Edad Media, sobre todo en los Países Bajos e Italia, se darían a conocer estas mujeres de una profunda religiosidad que daban castigo al cuerpo a través de la inanición. Entre ellas Catalina de Siena, Verónica Giuliani, Beatriz de Nazareth, entre otras, y en nuestro país, aunque siglos más tarde, sería Santa Marianita de Jesús quien “desde muy niña empezó a mortificarse en la comida, en el beber y en el dormir para alcanzar la santidad”. Según los estudios de Bell estas mujeres religiosas, encabezadas por las órdenes de las dominicas y agustinas, pudieron haber padecido anorexia nerviosa, sin tener un diagnóstico clínico para su tiempo.

En el siglo XIII, el 50% de las 42 santas estudiadas parecen cumplir criterios de anorexia; en el siglo XVII, seguramente los cumple el 61% de las 13 tomadas en consideración en el siglo XX, tales criterios ya sólo son satisfechos por el 12% de las 16 religiosas investigadas (Toro 1995, 18).

Sería Descartes, padre de la filosofía moderna, quien rompería esa unidad mente – cuerpo, al concebirlas como algo completamente distinto. Un cuerpo regido por las leyes de la mecánica y la mente como substancia, y no como principio de vida. La relación que establece Descartes entre cuerpo y alma es por lo demás absolutamente misteriosa, pues si el cuerpo tiene una existencia puramente corpórea, regido únicamente por las leyes de la mecánica, y el alma es inmaterial, es substancia, ¿cómo es que el cuerpo siente el dolor si fuera únicamente una mente que piensa? Descartes no encuentra respuesta a esa duda,

y esa misma fricción y rompimiento de mente – cuerpo llevaría a muchos filósofos como Kant, Leibniz, Newton, Locke, Hume, entre otros a criticarlo.

El nuevo mundo para Descartes, donde lo físico y lo orgánico forman una sola materia, es homogéneo, no jerárquico como lo concebían los escolásticos. Lo que reina ahora es la función mecanicista en todos los cuerpos. La posesión del alma distinguía al hombre frente a los animales y otros seres inorgánicos. Este dualismo marcaría el pensamiento occidental.

Descartes opera aquella desanimación y desantropomorfización del mundo que sentaría las bases filosóficas de la ciencia moderna: distingue la *res cogitans*, la cosa pensante, de la *res extensa*, constituyéndola como un sistema material y mecánico regulado por las leyes inexorables de la matemática y despojado de toda intención y finalidad (Citro 2010, 23).

Sin embargo, en el siglo XVIII la belleza ya no es comandada por lo inteligible, sino por lo sensible; el criterio ya no es lo absoluto sino lo relativo. La belleza existe entonces en las formas, específicamente en la voluptuosidad de las formas. La liberación del cuerpo, especialmente de la parte superior, de los estrechos corpiños que aprisionaban su funcionalidad, abrió paso a una silueta mucho más liberada a través de telas más ligeras que dejaban ver su figura. Las siluetas cambian. A comienzo del siglo XIX, la transformación de la sociedad aristocrática imprime su huella en los perfiles femeninos: líneas y movimientos, figuras que se consolidan y otras que se dejan de lado. A mediados de la década de 1870 las formas siguen el ritmo y brillo de las telas: el vestido se ciñe a la silueta.

Las concepciones del cuerpo femenino entre los siglos XVII y XVIII siguen un orden específico. La historia de la belleza femenina se ordena a lo largo de los siglos en torno a una oposición: concepción tradicional versus concepción moderna. Hasta el siglo XVIII domina, al no separar la belleza física de las virtudes morales. Esto se desvanece en la época clásica, donde la belleza se arraiga en lo físico, un valor autónomo desligado de todo valor moral (Lipovetsky 1997, 112).

En el siglo XVII, la metáfora del “cuerpo alambique cede ante la del cuerpo-reloj”, con la concepción del cuerpo mecánico, sostiene Christine Detrez. Con ello las técnicas de mantenimiento privilegian la vigilancia del alimento en una perspectiva de mortificación de los sentidos (Detrez 2002).

Por otro lado, la cultura de la gimnasia elaborada lentamente en el siglo XIX intenta emular la fuerza de las máquinas, los motores, el trabajo, el ambiente de la época



industrial. La gimnasia, regularmente invocada por las revistas de moda de comienzos del siglo XX, se traslada al campo de las lectoras que crecen en número. Pero por otro lado difunde una nueva imagen, la de posturas no arqueadas, la de aspectos simplificados. (Vigarello 2005, 175) Como sostiene Zandra Pedraza, la inflación simbólica del cuerpo por parte de la higiene y la cultura física alentó, acaso también a su pesar, el cultivo de la belleza física (Pedraza 1998, 160).

La parte inferior se presenta de manera diferente. En las revistas de moda se revelan los deseos de las lectoras de adelgazar ciertas partes de sus cuerpos considerados como más robustos. Las publicidades adelgazantes que circularon en anuncios de fines del siglo XIX, lo confirman: así las píldoras cardina “reducen las caderas, el vientre, adelgazan el talle” físico hasta entonces poco tratado de pronto se vuelve observado, tocado” (Vigarello 2005, 180).

El cuerpo imaginado empezaría a esculpirse a través de métodos milagrosos, como los “masajes reductores” o los llamados “rodillos” que empiezan a comercializarse en París o Nueva York, para esculpir el cuerpo. Estos instrumentos de belleza “rápida” se introducen en el espacio doméstico donde la mujer es la encargada de pulir su imagen personal. “Se confirma la renovación de la estética física a comienzos del siglo XX; el arte de embellecer se difunde como se difunde la mirada que se aplica a la belleza”. (Vigarello 2005, 181) El cuidado personal se convirtió en una acción ejercida sobre sí mismo a través de la tecnología y apoyada por los espacios publicitarios que promovían imágenes sobre el alcance de la belleza corporal a través de todos los medios, incluso a través de métodos poco convencionales.

La publicidad acuñaba una nueva definición de feminidad en términos de apariencias y de objetos: vestimenta, cosméticos y accesorios. Durante el siglo XIX, las mujeres pasaron de la condición de productoras que trabajaban en su casa a la de consumidoras que gastaban fuera de casa (Duby 1993, 317).

En las últimas décadas del siglo XX sobre todo en la cultura burguesa, el espejo empieza a tomar un lugar importante en la “observación y corrección de sí mismo”. Espejos para verse de todos los ángulos posibles e imaginar cómo los otros nos perciben. Esta mirada atenta del cuerpo y sus formas es una escena que se difunde ampliamente en los magazines de moda. Del espacio del salón de los hogares, como objeto decorativo, el espejo cobra fuerza en el espacio privado de cada habitación. Esa observación, “extrema

la exigencia, orienta hacia la estética de la delgadez”, sugiere la medida, refina prácticas y miradas (Vigarello 2005, 183).

El uso y comercialización del espejo a mitad del siglo XIX, junto con el uso privado del baño o del *toilette*, se convirtieron en actividades que permitían más tiempo para embellecer y afinar la apariencia personal. Un espacio íntimo que confirma los cambios de prácticas donde la mujer presta especial atención a su cuerpo. Según este autor, la mutación del cuerpo femenino en lo que él denominada “siluetas flecha”, como publica *Le Monde* en el año 2003, arrancaría en 1920 donde se promueve una imagen flexible, musculosa, que mezcla “bienestar y vientre plano”. El cuerpo individual se pone en escena, una delgadez que responde a las expectativas sociales por un lado, y por otro, se promueve el autocontrol del individuo a través de su cuerpo, según las investigaciones del autor italiano.

El estudio de Oscar Traversa sobre la publicidad en la prensa española de 1918 a 1940 ubica la aparición de los espejos en el número 774 de la Revista *Para Ti*, en marzo de 1937, en un aviso de cremas. De allí en adelante la utilización de los espejos sería una constante tanto en la prensa como en los avisos publicitarios. “La magia de los espejos consiste en que su extensividad - intrusividad no sólo nos permite mirar mejor el mundo, sino también mirarnos a nosotros mismos tal como nos ven los demás; se trata de una experiencia única y la especie no conoce otras semejantes” (Eco citado en Traversa 1997, 126).

El cambio de época trajo consigo una transformación de la imagen, particularmente, de afinación de la silueta. Como describe Vigarello, parafraseando a una revista de la época, “el aspecto se desliza de la imagen de la flor a un tallo”. La mujer se “desliza” ahora en las formas que esta vez ya no la atan a un corsé, al menos en la forma, pues en la vida cotidiana el proceso de emancipación es más complejo. Sin embargo, la moda, la línea, los nuevos talles, le darán la impresión de haberse liberado. Así, la imagen femenina en los “locos años veinte” da un nuevo vuelco; las largas cabelleras desaparecen y dan paso a un estilo corto, afinado, las cejas altas, las piernas largas, maquillaje muy marcado.

Las revistas femeninas captaron ese ideal moderno del periodo entre guerras, al promover una imagen de la mujer desenvuelta entre el mundo doméstico, el trabajo y el espacio del ocio. Para estar bella en todo momento, en este nuevo modelo de mujer, según lo difunden las revistas de moda, es preciso estar pendiente de cada aspecto para lograr la belleza permanente. “Los criterios estéticos enfrentados al trabajo, por el contrario,

confirman el cambio mezclando cada vez más explícitamente belleza y tareas. Lleve una vida de hombre, pero siga siendo mujer” (Vigarello 2005, 201).

Quizás antes que el discurso médico, las revistas femeninas promovieron patrones de peso de acuerdo con la talla, e incluso el uso de las balanzas en el hogar, con el fin de controlar el peso diariamente. “Quien a menudo se pesa, bien se conoce” (*Votre beauté*, abril de 1935). Incluso entre las propias revistas hay una suerte de competencia por las medidas de la mujer. En 1933, la medida para el pecho según la revista *Votre beauté* era de 83 centímetros; para la revista *Marie Claire* en 1938 era de 85 y para la revista *Votre beauté*, en 1939, llegó a 81 centímetros. Lo que según para estos magazines constituía una silueta ideal para una mujer de un metro sesenta de altura (Vigarello 2005, 207).

En épocas anteriores, la gordura era asumida como signo de belleza, salud y prosperidad, en cambio la delgadez era vista como pobreza y poca salud. En la actualidad esta apreciación se ha invertido drásticamente. Se desea un cuerpo desprovisto de toda grasa, donde los cuerpos “gordos” ya no caben.

Desde las reflexiones culturales de Naomi Wolf:

Desde la revolución industrial, las mujeres occidentales de la clase media han estado tan controladas por los ideales y los estereotipos, como lo han estado por las restricciones materiales... El auge del mito de la belleza fue sólo una de las muchas ficciones sociales en desarrollo que se hacían pasar como componentes naturales de la esfera femenina para encerrar a las mujeres dentro de esta esfera (Wolf 1991, 220).

La regulación de lo corporal, como explica Mari Luz Esteban, alcanza su perfección a través de un doble juego, aparentemente contradictorio, de potenciación del consumo desde todos los frentes, pero también un aumento del autocontrol y la disciplina. Consumo y control que se ejercen específicamente en relación a cuatro grandes áreas: alimentación, ejercicio físico y deporte, cuidado estético y sexualidad. (Esteban 2013, 72) Estos campos han venido regulando nuestra relación con el cuerpo y aunque mantienen sus estructuras casi intactas desde el siglo XIX, definen en esencia, lo que hoy entendemos como belleza y juventud anclada en nuestra experiencia corporal.

El surgimiento de las “reinas” y “misses”, que hacen su aparición en el periodo entre guerras, es otro fenómeno que va marcando las pautas de imagen en el mundo femenino. “La adopción de la expresión *Miss* confirma la progresiva ascendencia norteamericana en lo que empieza a convertirse en cultura de masas, la difusión a gran escala de la imagen del film, del sonido” (Vigarello 2005, 209).

Los concursos de belleza promovieron talles e indicadores de masa corporal que año a año van disminuyendo entre las candidatas. Por otro lado, las nuevas estrellas del cine mostraron un modelo de belleza inalcanzable que se magnifica a través de la pantalla donde se exhiben sus rostros en primer plano para acentuar su perfección. Las revistas femeninas crean categorías, nombran la belleza con palabras más modernas; el *glamour*, *lo in*, *lo out*, palabras que proliferan en los magazines de moda para renombrar lo bello.

Las estrellas del cine y las modelos de belleza revelan en las revistas sus secretos de belleza que sólo son conseguidos a través del esfuerzo y la disciplina, lo que muestra que su belleza no es innata sino adquirida. “Dos formas dominan la nueva galaxia femenina de la belleza: el antipeso y el antienvjecimiento” (Lipovetsky 1997, 124) Como afirma el autor, a lo largo del siglo XIX, la prensa femenina, el cine, la fotografía de moda serían los encargados de difundir un nuevo ideal de belleza femenino, al compás de una industrialización de la belleza, una nueva fase en el poder de las masas donde se han trascendido límites naturales y sociales, donde afirma el autor:

Límites sociológicos: las imágenes y las prácticas, los consejos y los cánones de belleza se han difundido en todos los medios. Límites de los modos de producción: la artesanía ha cedido paso a la industrialización de los productos cosméticos... Límites de edad: las prácticas de la belleza son legítimas cada vez más pronto y cada vez más tarde. Límites naturales: con la cirugía estética y los productos de cuidados faciales y corporales, se trata de triunfar sobre los defectos físicos y los estragos del tiempo. Límites artísticos: durante siglos, la glorificación del bello sexo fue obra de poetas y artistas, ahora lo es de la prensa, así como de las industrias del cine, la moda, los cosméticos.... (Lipovetsky 1997, 120).

La sociedad del consumo se consolida a través de diversos mecanismos que penetran en los discursos y en las prácticas. Eva Illouz llamaría a estos relatos colaterales que circundan al advenimiento de la modernidad, como el surgimiento del *Homo Sentimentalis*, que trata básicamente de ver el rol de las emociones en las actividades económicas. Diría la autora, que el capitalismo emocional es una cultura en la que las prácticas y los discursos emocionales y económicos se configuran mutuamente y producen un movimiento en el que el afecto se constituye en un eje esencial (Illouz 2007, 21)

Esta nueva fase se revela en el desarrollo de la cultura industrial y mediática que dio origen a lo que Lipovetsky llamaría una “nueva fase de la historia del bello sexo, su fase comercial y democrática” (1997, 119) En la misma línea que Naomi Wolf, el autor diría que se trata de una “revancha estética”, en un momento en que las antiguas ideologías domésticas, sexuales, religiosas pierden su capacidad de controlar socialmente

a las mujeres, la promoción de la belleza constituiría el último recurso para recomponer la jerarquía tradicional de los sexos, para poner de nuevo a las mujeres en su sitio, reinstalarlas en su condición de seres que “existen más que por su apariencia que por su quehacer social” (Lipovetsky 1997, 126).

Esta prisión estética, de la que habla el autor, permitiría reproducir la subordinación tradicional de las mujeres.

La belleza es un modelo cambiario, como el patrón oro. Como cualquier economía, está determinada por la política, y en la era moderna occidental es el último y el mejor de los sistemas de creencias que mantienen intacta la dominación masculina. Al asignar valor a las mujeres en una jerarquía vertical de acuerdo a una norma física impuesta culturalmente, se expresan relaciones de poder en las cuales las mujeres deben competir por los recursos que los hombres se han apropiado (Wolf 1991, 220).

El auge de los métodos anticonceptivos y el nuevo compromiso profesional de las mujeres transformaron de manera radical no sólo las condiciones de vida femeninas sino también su relación con el aspecto físico mediado por el consumo. Que las mujeres se sientan atraídas hacia la adquisición de tal o cual producto, no es una muestra de hipnotismo o infantilismo, sugiere Lipovetsky, sino más bien una voluntad expresa de ser actor de sus propios cuerpos. “La negación metafísica de la carne, afirma, ha sido sustituida por un activismo funcionalista del cuerpo”. Igualmente sugiere que aunque el cuerpo ha sido sometido a múltiples restricciones y disciplinas, de la misma manera hay fugas colectivas para salirse de esa disciplina autoimpuesta, puesto que no son prácticas del todo reguladas y estables. Dos ejemplos sirven para ilustrar lo que señala el autor: las dietas yoyó y las rutinas de ejercicio inconstantes.

De igual manera se refiere al rol de los mass media en este ideal de belleza. Paralelamente a su labor de homogenización y espectacularización de la apariencia, las revistas y magazines se encargaron de promover y exaltar la individualidad y la personalidad.

Paradójicamente, el auge del individualismo femenino y la intensificación de las presiones sociales relativas a las normas corporales corren parejas. Por un lado, el cuerpo femenino se ha emancipado con holgura de sus antiguas servidumbres, ya sean sexuales, procreadoras o vestimentarias; por otro, lo vemos sometido a presiones estéticas más regulares, más imperativas, más ansiógenas que en el pasado (Lipovetsky 1997, 125).

Si bien es cierto, la inquietud por la apariencia física se muestra mayormente en la adolescencia, donde el cuerpo está expuesto a constantes cambios, el culto al cuerpo es algo que se mantiene a lo largo de casi toda la vida y se manifiesta de diferentes formas en ambos sexos. El cuerpo como medio de expresión altamente mediatizado no sólo por

la cultura, sino también por los medios de comunicación, por la sociedad misma que ejerce una fuerte presión sobre éste. Dentro de una cultura consumista, el cuerpo pasa a ser mercancía convirtiéndose así en principal fuente de producción y distribución de la sociedad de consumo. (Barreiro 2004)

El cuerpo es no sólo la carta de presentación del individuo sino también un símbolo, una exposición del estilo de vida y del estatus social que portamos como personas. Retomando a Bourdieu (2001), en el cuerpo se imprimen las pautas o quehaceres del individuo y del grupo al que nos pertenecemos.

Según Margarita Baz, el cuerpo cumple con tres características: a) su potencial sensible, que significa su posibilidad de apertura al mundo, b) su condición de reservorio de pulsiones, y c) su capacidad de inscripción de la experiencia. En este sentido, Baz afirma que la relación con el cuerpo es un proceso activo de reencuentro con la propia vida y de refrendo necesario del valor de la propia existencia (Baz 1999, 25 – 40).

Retomando a la autora, “el cuerpo nos interroga de múltiples maneras; la sexualidad y el dolor, las fuerzas complejas que sostienen la vida, la subjetividad y las identidades, el tiempo y la muerte son algunos de los grandes temas que gravitan sobre una condición de experiencia que llamamos cuerpo” (Baz 1999, 25). Pero dicha experiencia enuncia también la capacidad de autocontrol y de cuidado. La forma en que escogemos como delinearlos, como amoldarlos a las demandas y los patrones de belleza difundidos por la publicidad y la moda. La medida en que se sigan estos regímenes asegura o no el éxito de cada individuo. De allí que el cuerpo se ha convertido en símbolo y signo de nuestra identidad y una muestra del control que tenemos sobre sí mismos.

la relación del individuo con su cuerpo se define en términos del dominio de sí mismo. El hombre contemporáneo es alentado a construir su propio cuerpo, a conservar su forma, a modelar su apariencia, a ocultar el envejecimiento o la fragilidad, a mantener su potencial de salud (Le Breton 2011).

Desde el universo de la moda, la fotografía y la publicidad surge el arquetipo de la belleza femenina moderna: la modelo que se diferencia del arquetipo de mujer fatal, pues el poder de su seducción está dirigido al deseo masculino, en tanto, la “modelo tipo espárrago” está dirigido de forma prioritaria a las mujeres, en tanto consumidoras y lectoras de revistas (Lipovetsky 1997, 165). Sin embargo, para el autor existe una tercera mujer. Una primera sujeta a sí misma; la segunda que era una creación ideal de los hombres, y la tercera, que supone una autocreación femenina.

La ciencia, por otro lado, entra a formar parte de la reingeniería de la estética; las cremas, los tratamientos, la cosmetología, las vitaminas todo para esculpir el cuerpo y responder a las expectativas sociales. Pero ante la mirada y control obsesivo del cuerpo se muestran defectos también. “La celulitis nace de un efecto de la mirada, de una manera de dirigir la mirada y la mano, de desnudez y afeamiento” (Vigarello 2005, 227). Es en los años 30, que la celulitis es declarada enemiga número 1 de la mujer, y se plantean toda suerte de trucos para combatirla desde el bisturí hasta las cremas milagrosas.

La *star* pronto sería reemplazada por el *mannequin* que estimula un *papel glacé* como lo reseña una revista francesa de mediados de los años 70. Ya en 1980 la lectura de las revistas de moda se masifica y con ello sus prácticas de embellecimiento, así como los negocios dedicados a la belleza. El limitado acceso a las cirugías estéticas para mejorar la apariencia, así como la compra de artículos de belleza para rostro y cuerpo que se pretendía fuera al alcance de todos, marca profundamente las diferencias sociales; a la vez destaca también el ingreso más precoz de los *teen agers* a la sociedad de consumo.

La delgadez actual no puede entenderse sin la referencia al universo de comportamientos, de ritmos, de sonidos, de la cultura contemporánea, incluso al doble registro que juega tanto sobre la erotización como sobre la funcionalidad, con esos cuerpos más sensibles, más activos. El fenómeno es difuso, poco comentado y, sin embargo, masivo; está ampliamente presente en las pantallas, en los clips del show-biz, en las escenas casi domésticas de la tele-realidad (Vigarello 2005, 253).

Sería en el siglo XX, apogeo de la psicología y la imagen, como sostiene Michelle Perrot, que la cultura occidental se encargó de encasillar a las mujeres en su rol de madre y ama de casa, relegada al plano doméstico, al servicio del hombre y la familia. Serían los nuevos medios de comunicación, el cine, los magazines y el aparato publicitario donde el modelo madre – esposa, pero sin profesión, adquiere otra dimensión. Las nuevas normas de crianza de los hijos refuerzan por un lado la idea de que la mujer debe permanecer en casa, pero por otro, la nueva sexualidad y “la aceptación del deseo femenino” presionan a la mujer hacia el matrimonio, a la vez que los ideales de belleza se difunden a través de los medios de comunicación.

Mientras, se impone, entre las definiciones visuales de la feminidad moderna, la de un ama de casa profesional, reina del hogar y avisada consumidora. La publicidad le vende objetos, pero también representaciones de sí misma muy cercanas, en aspectos llamativos, a los modelos antiguos. También convierte a la mujer en objeto sexual, cuya posesión se desea, imagen que se afirma violentamente en una pornografía invasora con el desarrollo de las revistas y luego de los videofilmes (Duby 1993, 21 - 5).

Sin embargo, el siglo XX sería también el tiempo en la que las mujeres buscaron definir su identidad sobre todo visual intentando romper los estereotipos que las habían atado en épocas anteriores. Este nuevo siglo, a través del desarrollo de la tecnología, lograron mejorar las condiciones de salud y longevidad para hombres y mujeres, aunado a los procesos de urbanización y sus nuevos modos de vida, así como la aceleración del consumo. Para las mujeres eso significaría una transformación del trabajo en casa, así como el tiempo dedicado a los hijos, lo que derivó en una mayor participación en la vida social. Una vez fuera del núcleo familiar, la mujer desempeñó un papel más autónomo dentro de la sociedad. Por otro lado, el acceso a la educación y trabajo remunerado tuvo su correlato en las mujeres que dejaron de vivir bajo la autocracia marital.

En este sentido, los principales cambios socio históricos en la concepción del cuerpo y la consolidación de la imagen como campo de sentido para proyectar lo humano, nos permite entender cómo estas regulaciones se han construido y aceptado socialmente y cómo, a su vez, han operado diferentes mecanismos de la sociedad de consumo para erigir cuerpos miméticos.

#### **4.2 Paradigmas sobre la delgadez. Las “patologías de la modernidad”<sup>10</sup>**

Los ideales del cuerpo femenino, que han marcado la llamada Modernidad, fueron contruidos siglos atrás. De allí que nuestro interés por abordar lo corporal nace de un marco social, no puramente biológico, en la medida que el cuerpo se inscribe en una historia social que ha sido abordada ampliamente por historiadores culturales y antropólogos, y cuyos principales abordajes son retomados en este trabajo.

Este apartado ofrece un primer acercamiento, desde la historia cultural, hacia un conjunto de enfoques y discursos que se forjaron para imaginar e interpretar el cuerpo. En palabras de Simone de Beauvoir:

No se nace mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica de femenino. Únicamente la mediación de otro puede constituir a un individuo como otro (Simone de Beauvoir 1999).

Cuando la autora escribe estas palabras, quizás las más difundidas de toda su prolífica escritura sobre género, nos invita a conocer no verdades eternas, sino a descubrir

---

<sup>10</sup> El término hace referencia a la Teoría de la Modernidad desarrollada por Jurgen Habermas para explicar las patologías sociales de la época, a las que denominó también “paradojas de la modernidad”.



el escenario común sobre el cual se asienta toda existencia femenina singular. El cuerpo habla en la medida en que nos informa sobre la identidad y la personalidad de las personas, sobre su sexo, edad, origen étnico o social, la salud, su situación en el mundo.

La sociedad contemporánea juzga y clasifica por medio del cuerpo. Nuestras sociedades, afirma Le Breton, sacralizan el cuerpo como un emblema de sí mismo. De allí la necesidad de que sea construido casi a la medida para no faltar a la inclinación por la mejor apariencia. Por ende, la relación del individuo con su cuerpo se define en términos del dominio de sí mismo. El hombre actual es impulsado a construir su cuerpo, a conservar su forma, a modelar su apariencia, a ocultar el envejecimiento o la fragilidad, a mantener su potencial de salud (Le Breton 1990, 57). “Los nuevos relatos del cuerpo se inscriben desde y hacia el individuo, donde el cuerpo se convierte en un taller de trabajo sin fin” (Le Breton 1990, 57 - 60).

Pero, ¿cómo se genera este proceso? A partir del siglo XVI se produce una rápida transformación de las pautas del comportamiento social que se extenderían hasta los siglos XVII y XVIII y que incluso influenció en los siglos posteriores XIX y XX. Sería el cambio de una aristocracia caballeresca a una aristocracia cortesana el punto de quiebre que básicamente trata el cambio de relación entre las clases altas con los otros grupos funcionales, como afirma Norbert Elías en su famoso libro: *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, publicado en la década del noventa.

El proceso de individuación corporal del sujeto, así como su representación cultural y social, de la que hablan autores como Elías, surgió de la emergencia y del desarrollo del individualismo en las sociedades occidentales a partir del Renacimiento. Así el cuerpo se convirtió en el recinto del sujeto, el lugar de sus límites y de su libertad, el objeto privilegiado de una elaboración y de una voluntad de dominio, diría este Le Breton, antropólogo francés (Le Breton 2002, 14). El autor explica este proceso de individuación del hombre respecto a su abandono de la visión teológica de la naturaleza. “La individuación del hombre se produce paralelamente a la desacralización de la naturaleza”, donde el cuerpo se convierte en la frontera entre un hombre y otro.

Este trabajo de control social obró de diferentes maneras. Los textos de Erasmo publicados en 1530, motivo de un minucioso trabajo de análisis de varios autores como Elías, reseña el paso del clásico término *civitas* a la civilidad que luego será usado por la sociedad europea para definirse a sí misma. Los nuevos usos y costumbres de las nuevas sociedades burguesas, señalados con rigurosidad a través de la obra de Erasmo, son una clara muestra de un proceso de individualización donde se establecen pautas de

comportamiento que marcarían la relación con nuestro cuerpo; así como los sentimientos de vergüenza y pudor que empezaron a configurarse, tal como se reseña en el siguiente pasaje de Rotterdam. “Las telas finas y translúcidas no ha habido tiempo en que no se hayan censurado, así en hombres como en mujeres, ya que es ésta la segunda utilidad del vestido, que recubra aquellas cosas que es impudor mostrar a los ojos de los hombres” (Rotterdam 1530, 37).

Como sostiene Elias, en este proceso, el individuo se ve obligado a organizar su comportamiento de modo cada vez más diferenciado y constante. El autor ofrece un relato minucioso de la estructura de códigos y pautas de cómo se fueron disciplinando los comportamientos para “calzar” en sociedad y de cómo esas regulaciones tuvieron su resonancia en la configuración de los sujetos, donde el miedo y la mirada del otro tuvieron un papel vital.

...Se trata de los dos aspectos de la misma transformación psíquica: el intenso movimiento de racionalización, y el no menos intenso avance del umbral de la vergüenza y de los escrúpulos que se hace especialmente manifiesto a partir del siglo XVI en los hábitos de los hombres occidentales (Elias 1990, 499).

### **4.3 La “estetización”<sup>11</sup> de la clase social en la sociedad de consumo**

En este apartado abordaremos el ámbito económico, desde la sociedad de consumo, para entender cómo los trastornos de la alimentación tienen su correlato en lo material, social - simbólico, y no sólo en su dimensión biológica. Dado que el hecho alimentario es multidimensional: transita entre el espacio ecológico, psicológico, socioeconómico o político (Gracia 2010, 357).

La sociedad de consumo constituye una estructura en el que se construyen las demandas competitivas de la sociedad, de allí que es importante entender la interacción entre los hogares y la economía de mercado. La familia realiza varias funciones básicas para sostener la economía de mercado como: reproducción, producción, consumo, redistribución de recursos entre sus miembros y transmisión de la riqueza de una generación a otra, afirma el historiador Jan De Vries. Europa noroccidental y Norteamérica británica experimentaron una revolución industrial durante el siglo XVIII donde un número importante de hogares realizó una redistribución de sus recursos productivos. Esto permitió el incremento de las opciones de consumo en el mercado.

---

<sup>11</sup> El término ha sido trabajado por Jan De Vries en su obra *La revolución industrial. Consumo y economía doméstica desde 1650 hasta el presente*, 2009.

De Vries sostiene que la familia estuvo altamente influenciada por el mercado y que esa influencia, a la que él denomina “interacción”, influye en el comportamiento de sus miembros. Este historiador sostiene que la familia nuclear sostuvo con mucha más resiliencia los embates del mercado, incluso mejor que las familias ampliadas de Europa occidental.

Esto es importante puesto que las principales teorías del mercado se centran en el individuo consumidor y no en el hogar. Las cualidades que el individuo encuentra en los objetos, y el placer que deriva en adquirirlos, es lo que se estimula a través del consumo. “El consumo de placer se relaciona con la excitación y la estimulación. El placer y el confort pueden experimentarse juntos en un único acto de consumo” (De Vries 2009, 35) El tedio en la sociedad moderna, la necesidad permanente de adquirir algo nuevo, es lo que promueve las formas de consumo, afirma el autor, en una búsqueda interminable de la novedad y la excitación. Pero el acceso, limitado en muchos casos, a estos bienes de consumo, es lo que produce el estatus.

El consumo en la sociedad moderna ha sido parte de los intereses investigativos de autores como Néstor García Canclini, quien estudia el consumo como lugar de diferenciación social y distinción simbólica entre los grupos. Le interesa sobre todo construir y comunicar las diferencias sociales a través del consumo, en un mundo globalizado “donde las diferencias se producen cada vez más no por los objetos que se poseen sino por la forma en que se los utiliza”, afirma Canclini. En palabras de Pierre Bourdieu, esto da lugar a otra categoría como la “distinción”, entendida como todas aquellas posturas objetivas y subjetivamente estéticas como las que se utilizan para reforzar la posición social a través de cuidados estéticos, la cosmética, entre otras. (Bourdieu 2000).

El desarrollo y apogeo de la cultura del ocio es otro ámbito importante para entender las distintas formas de consumo y la estetización de la sociedad. De Vries apunta este concepto en tres dimensiones importantes: a) el tiempo de consumo donde se disfrutan los bienes y servicios, b) el tiempo cultural dedicado al cultivo de la mente y el espíritu, así como el gobierno y la caridad, y c) el tiempo libre. En la medida en que cada grupo tiene un dominio sobre su tiempo de ocio, según su trabajo y rol dentro de la sociedad, se determinó una suerte de grados de libertad para disfrutar de los bienes de consumo. (De Vries 2009, 58).

Un bien de consumo importante en los primeros años del siglo XVIII, por ejemplo, fue el cambio de armario, esto es, ropa generada en parte por la llegada de las estaciones,

las leyes suntuarias, pero sobre todo por una práctica competitiva impulsada por la moda. (De Vries 2009, 166). Inglaterra y Holanda fueron los primeros países en dejar de aplicar las leyes suntuarias a comienzo del siglo XVII. Aunque las prendas de vestir a la moda estuvieron reservadas en un principio a las élites, pronto la moda parisina penetró en todo el continente y pasó de ser un gusto atribuido al género femenino para integrarse al gusto de hombres y personas de toda clase social (Hans Joachim 1958, 29 – 58).

Todo esto tenía como escenario, la ciudad, como símbolo de la modernidad y de la era industrial, después del ferrocarril. La burguesía ya no vivía en el seno de una economía familiar de escasez, o en un tipo de sociedad alejado de las tentaciones de la alta sociedad. Su problema era el de gastar, en vez de ahorrar. El burgués ocioso se hizo cada vez más frecuente (Hobsbawn 1998, 245).

Como muestra De Vries, en el siglo XVIII llegaron nuevas prendas para quedarse en la industria de la moda, como el algodón o los calicós estampados que se asentarían tanto en las grandes élites como en las clases trabajadoras. Esa historia idílica entre la moda y los nuevos textiles que podían adaptarse a cualquier persona empezó mucho antes con el lino, reseña el autor. La moda que en el siglo XVII estuvo dominada por colores fríos y neutros, de prendas que resistían al tiempo y que podían ser heredadas en la familia, pronto cambió a los colores rojo y azul brillantes, cuyas prendas estaban reservadas, desde luego para las clases acomodadas. El lino, para ese entonces, era una tela reservada para la confección de ropa interior blanca en su mayoría, una prenda de vestir que comportaba un gran simbolismo para los hogares de ese entonces. La producción mecanizada de prendas de algodón pronto desplazaría al lino tan apetecido en el siglo XVII. “La importancia de la ropa en el poder de la demanda de consumo en el largo siglo XVIII se relaciona con su impacto en el gasto global de los hogares” (De Vries 2009, 172).

La necesidad de transformar los armarios de ropa con prendas más ligeras y coloridas aumentó en valor, tamaño y variedad. La amplia difusión de las prendas de moda tuvo un impacto en los bienes duraderos, pues las nuevas prendas podían adaptarse y combinarse según la necesidad de los consumidores. Las ciudades cambiaron sus dinámicas, aumentaron las boutiques, y la adquisición de ropa pronto cambió el consumo de los hogares. De comprar tela para la confección de prendas de vestir a la medida, los nuevos consumidores empezaron a comprar ropa fabricada a la medida.

Pero las prendas de vestir pronto empezaron a tener una suerte de fecha de caducidad, pues “pasaban de moda”. Los cambios de materiales en los bienes de consumo, antes duraderos como los zapatos, por ejemplo, transformaron su utilidad y redujeron su

calidad. Así por ejemplo los inventarios post mortem, una costumbre de la época, que recoge De Vries en su texto sobre historia cultural desde el siglo XVII, revela el conjunto de objetos inmobiliarios, prendas de vestir y variedad de utensilios que pertenecían a las clases acomodadas de ese entonces, y que hasta el siglo XVII constituían una herencia para sus familias, pues guardaban un gran valor material y simbólico. Sin embargo, esto cambiaría en el siglo XVIII. Una consecuencia clara fue que el ciclo vital de las modas, desde una amplia variedad de bienes semiduraderos, se acortó. Tanto en estilo físico como estilístico, la depreciación de los bienes se aceleró, y su usuario pasó a ser más un consumidor y menos un heredero... “Las compras se convirtieron más en actos de puro consumo y menos en actos de inversión” (De Vries 2009, 179).

En el siglo XIX, el consumo fue una de las principales preocupaciones del espacio doméstico. Los procesos de urbanización e industrialización, así como las mejoras en la salud y educación de las familias cambiaron los modos de vida, destacándose la masiva incorporación de las mujeres al espacio laboral. El aumento del poder adquisitivo contribuyó a que las mujeres, hasta entonces reservadas al espacio doméstico, se alejaran no sólo de estas actividades domésticas sino también que aplazaran sus roles tradicionales en el parto y la crianza de los hijos.

Entre los siglos XIX y XX se produjeron varios acontecimientos que marcarían la vida social y económica del mundo. La expansión de los núcleos urbanos y con ello, el éxodo rural, la transformación de la calidad de vida, cambios en la estructura familiar entre otros, que señalaron el cambio hacia el proceso de industrialización. Esto sumado al desarrollo de los transportes y del comercio modificó los usos y costumbres, tal como señalan los investigadores europeos Jean Louis Flandrin, Massimo Montanari y Mabel Gracia.

Este cambio de siglo y el inicio de la sociedad moderna fue motivo de una amplia reflexión para autores como Walter Benjamín. Este pensador alemán, conocido por sus contribuciones a la Escuela de Frankfurt, analizó los cambios producidos por la estructura económica social en las relaciones entre los individuos, por las cuales, la organización del trabajo y de la vida privada, el tiempo libre, el accionar social sistematizado, se convirtieron en herramientas del sistema y fragmentaron las relaciones sociales. Desde la mirada del *flâneur*, Benjamín afirmaba que el héroe es el verdadero sujeto de la modernidad inmerso en los pasajes de la urbe como grandes vitrinas del comercio, fenómeno de la era industrial, entre el apogeo del comercio textil y el inicio de las construcciones de hierro en Europa.

En las primeras décadas del siglo XX, estas modificaciones permeadas por el consumo y la sociedad industrial, darían origen a una nueva relación con nuestro cuerpo, donde la mercadotecnia cumplió un papel fundamental en el impulso creciente de disciplinas deportivas y el *fitness*; la reconstrucción total o parcial del cuerpo por medio de las cirugías estéticas y la circulación de los más novedosos y “mágicos” tratamientos para el cuidado personal. En definitiva, el cuerpo y su reconstrucción cultural foco pilar de atención de numerosas disciplinas, no sólo de la médica, como lo fue en el pasado siglo XIX.

Gilles Lipovetsky y Jean Serroy denominarían a este proceso como “capitalismo transestético”, producto del devenir histórico que se conceptualizó bajo cuatro formas: La primera, la estetización ritual de las sociedades primitivas, donde lo estético no conlleva ninguna diferencia de la organización religiosa y ritual, es decir no tiene una intención autónoma. La segunda, la llamada estetización aristocrática, desde fines de la Edad Media hasta el siglo XVII, donde lo estético comienza a tener un impulso desde la lógica del poder, a la teatralización y al imperialismo. La tercera, la estetización moderna del mundo, desde los siglos XVIII y XIX con la expansión y auge de la sociedad de consumo, junto con el nacimiento del arte que repudia al mundo burgués y los placeres económicos, y por último, la era transestética, donde las lógicas de comercialización se representan en el individuo y donde prima la inflación estética, la hiperabundancia, la hipertrofia... (Lipovetsky & Serroy 2015).

En consecuencia señala De Vries, otros comportamientos en relación con el matrimonio, la fertilidad y el consumo fueron impulsados por crecimientos autónomos de la demanda y la oferta de mano de obra femenina. Al respecto presenta tres enfoques para mirar esta relación. El primero, la posición de los hogares frente al mercado y el sometimiento de las mujeres a las presiones del mercado; el segundo, donde el propio mercado constituye una fuerza liberadora que ofrece a las mujeres nuevas opciones de trabajo, y de consumo, claro está. Y un tercer enfoque, que sostiene que estos cambios se deben a las transformaciones culturales, pues éstas inciden en las normas y valores, lo que suscita cambios de comportamiento en el mercado. Así:

La acumulación de capital de consumo, a través de la experiencia misma de consumo y de otras fuentes de información, de forma periódica centra las preferencias individuales alrededor de nuevos grupos de consumo cuya realización, por lo común, requiere llevar a cabo ajustes en la organización del hogar. El proceso de ajuste genera tensiones dentro de la familia, a medida que se negocian las preferencias individuales con la economía doméstica, lo que conduce a la expansión o contracción del tiempo dedicado a la producción para el hogar (De Vries 2009, 326 - 7).

Esta relación de equilibrio entre el hogar y el mercado para el siglo XXI impone un reconocimiento del carácter dual del hogar: su papel tanto en la producción como en el consumo. En este nuevo escenario, según Naomi Klein, el mercado comenzó a expandirse a través de la creación de marcas. En la década de 1880 se impusieron logos empresariales a artículos de producción masiva, como la sopa Campbell, los encurtidos H.J Heinz y los cereales Quaker Oates. Klein, retomando los estudios de historiadores como Ellen Lupton y J. Abbott Miller, diría que los logos fueron creados para evocar las ideas de familiaridad y de popularidad, tratando de compensar así la novedad perturbadora de los artículos envasados. (Klein 2001, 24) En este sentido, la primera tarea de la creación de marcas consistía en encontrar nombres adecuados para artículos genéricos como el azúcar, la harina, el jabón y los cereales, que antes los tenderos sacaban simplemente de los barriles.

La mayoría de las campañas publicitarias de fines del siglo XIX y desde comienzos del XX empleaban un conjunto de normas rígidas y seudo científicas: nunca se mencionaba la competencia, los anuncios sólo empleaban frases afirmativas y los titulares debían ser largos, con mucho espacio en blanco; según un publicitario de la época, los avisos deben ser lo bastante grandes para producir impresión, pero no mayores que el artículo que publicitan (Klein 2001, 25).

#### 4.4 Un cuerpo borrador<sup>12</sup> en el Capitalismo

La corporalidad comprende una parte fundamental para entender la cultura y al ser humano en la totalidad de sus expresiones. La diversidad de fuerzas fragmentadas que se presentan en el cuerpo lo convierte en un vórtice donde distintos impulsos circulan en varias direcciones. De este modo, la Posmodernidad asume al cuerpo como una fragmentación, una discontinuidad y algo caótico, una unidad imperfecta, siempre en constante construcción y deconstrucción.

La informática ha desnudado al cuerpo de la carne y la sensualidad, creando ideales de belleza que tienen que ver muy poco con el erotismo. De otra parte, el cuerpo se convierte en depositario de horrores y temores... es espacio de ansiedad (Aguilar 1998, 70).

---

<sup>12</sup> Retomamos este concepto de Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Así, cuando el cuerpo asume un papel trascendente dentro del sistema capitalista, la medicina se erige como un sistema fundamental de control y estrategia biopolítica, un campo ampliamente analizado por Michel Foucault. En primera instancia es interés del Estado desarrollar la ciencia médica como parte de la creación de un aparato administrativo estable que contemplaba entre otros aspectos: datos sobre natalidad, episodios endémicos y la normalización de la enseñanza médica. Esto mientras que Europa iniciaba un proceso de urbanización y con ello, la necesidad de crear un sistema de emergencia y medicina de aislamiento que controlara el orden y funcionara a modo de limpieza social para erradicar pestes, aislar a los locos y pobres, etc.

Explica Foucault que el desarrollo de las instituciones donde se concentraba a los enfermos, pobres o criminales permitía a su vez purificar el ambiente social y, en general, controlar posibles amenazas y evitar desórdenes en las nacientes ciudades. Con todo esto comienza una ofensiva contra las epidemias y los conceptos de salubridad, insalubridad y salud pública se convierten en conceptos nucleares para mantener el control sobre las personas, espacios y elementos que están en relación con el agua, aire, desagües, etc.

Este contexto es importante para entender como el cuerpo y por ende, el sujeto, fue transformándose en un “objeto” enfermo. De allí que gran parte de este legado fue trasladado a la medicina clásica que responde a un producto de contingencias naturales y externas al sujeto.

Desde la postura genealógica del cuerpo, Foucault enfocó el poder y sus estrategias, así como las relaciones de dominación, a la vez que propone una analítica del poder o mejor dicho, una anatomopolítica del cuerpo, a través de disciplinas y controles ejercidos sobre todo en la sociedad industrial de los siglos XVII y XVIII. Foucault afirmaba que el dominio en las relaciones de poder se ha dado gracias a la ocupación del cuerpo por el poder: la gimnasia, los ejercicios, el desarrollo muscular, la desnudez, la exaltación del cuerpo bello... todo está en la línea que conduce al deseo del propio cuerpo mediante un trabajo insistente, obstinado, meticuloso que el poder ha ejercido sobre el cuerpo de los niños, de los soldados, sobre el cuerpo sano. (Foucault 1992, 104)

En definitiva, el poder ejercido a través del control del cuerpo permitió tener cuerpos dóciles y útiles, aptos para para el sistema de trabajo de la sociedad industrial. En tanto, en la segunda mitad del siglo XVIII se instala otro sistema de poder, ya no en el hombre- cuerpo, sino en el hombre – vivo, que aplica directamente a los individuos. Este segundo momento, de lo individual a lo colectivo, en un proceso de masificación, fue denominado por Foucault como biopolítica y al nuevo tipo de poder, Biopoder.



Algunos textos clave nos ayudan a entender estas configuraciones en lo social. En su obra *Historia de la sexualidad*, Foucault trabaja el concepto de biopolítica desarrollado a partir del siglo XVIII, donde se ejercen los mecanismos de regulación y gestión de las poblaciones (Foucault 2005, 168). En tanto, en su obra *Vigilar y castigar*, el autor mostró que el poder ejercido desde la modernidad exigía un nuevo régimen de verdad donde los cuerpos debían ser educados y moldeados. En estas nuevas prácticas los sujetos son producidos dentro de los discursos (Foucault 2005, 15).

Siguiendo al autor, las imágenes, cuando no constituyen espejos (incluso deformantes) de la sociedad que las ha creado, suelen constituir espejos elocuentes de sus imaginarios de sus deseos y aspiraciones, de sus ensueños reprimidos o prohibidos. Y de ahí surgen los imaginarios heterodoxos, inconformistas, divergentes, clandestinos o subversivos (Gubern 2004, 338 - 339). Desde la perspectiva de este autor es la imagen que ha actuado como instrumento causal, como forma de consuelo o agresión, y como armas eficaces al servicio del poder religioso y político a lo largo de la historia. El autor establece una comparación entre esta desencarnación de los cuerpos, a finales del siglo XX, tras la agresiva emergencia de la virtualidad. (Gubern 2004, 220)

El cuerpo entonces tendría al menos tres ejes fundamentales de exigencia, como muestra Enrique Gil Calvo (2000, 41, 63 – 65). El primero es el plano físico y las posibilidades para cuidar, mantener o cambiar nuestra herencia biológica; el segundo es el rol del vestido y los adornos “incorporando los signos del estatus que tocan”, según advierte el autor; y el tercero, “es el valor del cuerpo, de su físico y su atuendo en los diferentes mercados”. Es aquí donde se define la identidad global del cuerpo. Siguiendo esta línea, el investigador español José Luis Moreno explicaría como opera el capital erótico en las sociedades modernas. “La unificación de la belleza, la legitimación sanitaria de la misma, con sus efectos en la ropa, permitirían la encarnación de las diferencias sociales” (Moreno Pestaña 2016, 14).

#### **4.5 El proceso de industrialización: De la escasez alimentaria a la concentración de la riqueza**

El desarrollo industrial en dos campos fundamentales como el agroalimentario y la industria cosmética, a la par de la composición de los medios de comunicación y su papel de transmisores de cultura, empujaron la configuración de los múltiples escenarios del consumo ayudados por medio del surgimiento y propagación de las industrias culturales

a partir del siglo XIX. A través de este recuento histórico intentaremos ofrecer una comprensión de las condiciones que permitieron la consolidación de los mercados del consumo.

La Segunda Guerra Mundial dejó una seria marca en la agricultura mundial cuyos efectos se presentaron de forma diferenciada en cada región. En Asia, Europa, la ex URSS, en zonas del Pacífico y en África del Norte se registraron fuertes caídas de la producción agrícola, además de la incapacidad de financiar la importación de alimentos, lo que provocó situaciones de escasez de alimentos, incluso cuando cesaron las hostilidades. Esta situación se agravó con las sequías de 1946 y 1947 en África del Norte, la ex URSS y zonas del Extremo Oriente. Escasez que se reproduciría en todos los sectores de la producción: pesca, silvicultura, ganadería.

Otras naciones fuera del conflicto como Canadá, Estados Unidos, Australia, Argentina habrían abastecido a sus aliados en la Primera Guerra Mundial, y de hecho, para algunos países de América del Norte, como Estados Unidos, los años de la guerra le permitió a este país expandirse y prosperar.

La producción agrícola de esta región aumentó un tercio en comparación con los niveles de antes de la guerra, y las exportaciones netas de cereales subieron de aproximadamente 5 millones de toneladas en 1938 a un promedio anual de 17,5 millones de toneladas en 1946 – 1948. Las importaciones netas anuales de cereales en Europa subieron de 9,5 millones a 14 millones de toneladas durante el mismo periodo (FAO 108).

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación (FAO), esta situación se presentaría de forma desigual en otras regiones como Asia y África que pasaron de tener excedentes a registrar déficit de cereales (FAO, 109). Para América Latina y el Caribe, África, el Cercano Oriente y Oceanía esto se tradujo en escasez de medios de producción y pérdida de mercados de importación.

En América Latina, luego del posguerra, la producción industrial frente a la agrícola tuvo un fuerte contraste. Durante los años veinte y treinta, la región presentó una rápida expansión económica, debido al crecimiento industrial y la sustitución de importaciones. “Entre 1934 -38 y 1947 la producción industrial casi se duplicó, mientras que la producción agrícola creció sólo un 20 por ciento” (FAO 110). Sin embargo, la agricultura representaba para 1950 una quinta parte del PIB total y generaba empleo, sumado al crecimiento de los ingresos reales, que se producía sobre todo en los espacios urbanos.

Los años cincuenta, con el auge de la Guerra Fría y la confrontación ideológica permanente, la cooperación internacional se dificultó provocando la ampliación de la brecha entre países pobres y ricos. En tanto, la acelerada recuperación económica gracias al Plan Marshall de los países de Europa occidental afectados por la guerra, se tradujo en otras regiones del mundo en inestabilidad en los mercados agrícolas.

La estrategia de desarrollo impulsada por muchos países para salir de la crisis fue el crecimiento impulsado por la industria, como principal motor de desarrollo de los años 50. “Así echó raíces el fenómeno de la discriminación de la agricultura en favor de las zonas urbanas” (FAO 114). Pronto, el aparato estatal empezaría a proteger a la industria y favorecer las importaciones industriales en detrimento de los productos agrícolas.

Este rápido proceso de industrialización, favorecido por políticas públicas, tuvo como consecuencia un proceso de migración hacia los centros urbanos. En el sector agrícola, y como “compensación”, se dieron subvenciones a insumos agrícolas, compra de fertilizantes y maquinaria, aun cuando los precios de compra se mantuvieron bajos para los nuevos consumidores de las ciudades.

Estas medidas contribuyeron a beneficiar a las grandes explotaciones comerciales más que a la agricultura campesina en pequeña escala. Las políticas de alimentos baratos en favor de los consumidores urbanos penalizaron fuertemente al sector agrícola. Dichas políticas perduraron en muchos países hasta los años ochenta, en que desaparecieron como consecuencia del proceso de ajuste estructural (FAO 115).

Los años sesenta vendrían de la mano de la Revolución Verde, basada en la intensificación productiva que provocó profundos cambios en los sectores agropecuarios de la región. La industrialización en América Latina y los países subdesarrollados capitalizados por instituciones como la Fundación Rockefeller, la Fundación Ford o el Banco Mundial promovieron intereses transnacionales y generaron métodos y técnicas desarrolladas por los países ricos, orientadas al aumento de la producción y la productividad de la agricultura en la región. (Segrelles 2001)

Si en sus inicios, la revolución verde se erigió como la solución para acabar con el hambre en el mundo, en apenas dos décadas, en realidad abrió más las brechas entre agricultores ricos y agricultores pobres, a la vez que promovió la concentración de la tierra. El sueño de progreso en muchos países del mundo terminó con la agricultura tradicional que fue desplazada por la compra de insumos externos para potenciar la producción. El resultado: agricultores endeudados por el aumento de los costos de producción y un grave deterioro ambiental.

El proceso de intensificación agropecuaria en la región implicó una nueva expansión para el capitalismo mundial, un crecimiento de la tradicional dependencia de la periferia y más ganancias para las empresas transnacionales. La revolución verde desplazaría la agricultura tradicional basada en la biodiversidad, respeto de los ciclos biológicos, consumo de su propia producción para promover el uso de agroquímicos, mecanización del campo y expansión de los monocultivos, y la transformación más contundente y devastadora: la globalización del mercado que cambió por completo el modelo económico de la agricultura.

La revolución industrial, en los primeros años del siglo XIX, produciría altos procesos de concentración de capitales, en lo que Toffler denominaría, la civilización de la segunda ola, que hace referencia a los grandes monopolios en Estados Unidos sobre todo en la década del sesenta, donde el 80% o más del aluminio, la cerveza, los cigarrillos y los alimentos para el desayuno eran producidos por cuatro o cinco compañías en cada terreno. Lo mismo sucedería en otros países como Alemania con el monopolio de los automóviles que llegó a representar más del 90%, al igual que Francia e Italia. (Toffler 1980, 37)

La década de los setenta trajo un panorama inestable a causa de la devaluación del dólar estadounidense, la subida de los precios del petróleo por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). El índice de los precios mundiales de exportaciones del petróleo crudo subió de 196 en 1973 (1970 igual a 100) a 641 en 1974. (FAO 140) Esto sumado a la escasez de alimentos y subida de los precios del petróleo también impactó en la agricultura pues los insumos se elevaron. Los precios de los fertilizantes agrícolas incluso llegaron a triplicarse. Entre 1969/70 y 1975/76, la producción anual de fertilizantes aumentó a la tasa anual media de 5,7 % pasando de 66 millones de toneladas de nutrientes en 1969/70 a 92 millones de toneladas en 1975/76.

Dos fenómenos marcaron el inicio de la globalización económica en el mundo. Por un lado, el incremento de las fuerzas productivas desde los años setenta y por otro, la monopolización en la producción heredada de la época fordista. Frente a este nuevo modelo empresarial, se necesitó de trabajadores con alta especialización para llevar adelante tareas en la cadena productiva, con el propósito de elevar los niveles de demanda de bienes de consumo, donde la regulación e intervención estatal, así como el mejoramiento de las condiciones de vida darían forma al llamado “estado de bienestar”. Sin embargo, este modelo keynessiano entró en crisis a mediados de los sesenta pues

implicó altos salarios para los trabajadores, lo cual no representó ninguna ganancia para las empresas.

Por otro lado, posterior a la revolución industrial, la extensión de las tecnologías de la información y la comunicación gestadas en los años cincuenta, implicó una nueva etapa de profundización del capitalismo. Los años ochenta, en tanto, estarían marcados por la liberalización, privatización y desregulación, sobre todo en América Latina. Entender cómo este modelo operó en América Latina forma parte del siguiente apartado.

#### **4.6 La expansión del modelo neoliberal en Ecuador**

En esta sección analizaremos brevemente algunos hechos que marcaron la expansión del modelo neoliberal en el país, sobre todo a partir del auge de la producción de cacao y petróleo.

Carlos Larrea analiza la configuración espacial y la estructura social del Ecuador en el periodo (1948 – 1972) partiendo del crecimiento de las exportaciones de cacao que sustentaron buena parte de la economía nacional en el año 1920, así como la caída de los precios y posterior eliminación de los volúmenes exportados, lo que agravó la economía nacional junto a la depresión capitalista de 1929 en medio de la Segunda Guerra Mundial. Esto debilitó la inserción del Ecuador en la economía mundial, pues como reseña Larrea, el promedio de exportaciones por habitante en el año 1940, era de apenas 3 dólares. (Larrea 1985, 36)

Como sostiene Alberto Acosta, la economía ecuatoriana tuvo un alto grado de vulnerabilidad con la producción extensiva de cacao con mano de obra barata que no requería mayor inversión de capital, tampoco un esfuerzo mayor en tecnología y en productividad. Para Acosta, esta forma de producción todavía en condiciones pre capitalistas, con peones asalariados y sembradores, “facilitó la generación de una importante renta diferencial, que por su forma de generación y distribución –dos elementos inseparables del proceso productivo- forzó la riqueza en pocas manos y por consiguiente impidió su aprovechamiento en el marco de un proceso de dinamización y modernización de la economía” (Acosta 2001, 45).

Más tarde en 1948, la crisis del cacao sería superada con el inicio del boom petrolero. En poco tiempo, el Ecuador se convirtió en el primer exportador a nivel mundial. Algunas cifras proporcionadas por Carlos Larrea nos dan la dimensión del crecimiento de este sector. La capacidad adquisitiva de las exportaciones creció a un 16 % acumulativo anual

entre 1948 y 1954, y el Producto Interno Bruto (PIB), evaluado a precios constantes se expandió a un 5.6% acumulativo anual. En los años siguientes, el crecimiento sería más modesto (Larrea 1985, 36).

Entre 1972 y 1999, el Ecuador obtuvo 35 mil millones de dólares por exportaciones de petróleo. Como confirman algunos autores, como Marcelo Naranjo, los ingresos petroleros permitieron dinamizar la economía nacional, pero a la vez, crearon una dependencia en el producto. (Naranjo 2004, 230)

En 1973, la Ronda Tokio de negociaciones comerciales multilaterales en el contexto del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) dio paso a la ampliación de las intervenciones en los mercados agrícolas internos sobre productos básicos como cereales, semillas oleaginosas, lácteos y carne. Sin embargo, más allá de las buenas intenciones se logró un modesto acuerdo sobre la agricultura, y más allá de eso, se puso en marcha la intervención gubernamental en los mercados agrícolas internacionales.

El Ecuador de los años setenta se sustentaba en la economía petrolera, pero también con un endeudamiento externo muy fuerte. “En efecto, entre 1971 y 1983 la deuda externa del Ecuador se multiplicó por 30 veces”. (Banco Central del Ecuador, 1984, citado en Naranjo 2004, 225).

La deuda externa no solo significó una pesada carga difícil de ser sobrellevada sino que además condicionó toda la gestión macroeconómica de los países latinoamericanos, los cuales debieron ajustar sus economías como consecuencia de los acuerdos para la renegociación de dicha deuda. Se instauraron entonces lo se llamarían las “políticas de ajuste” que tenían como objetivo principal conseguir excedentes de divisas en las economías latinoamericanas para poder hacer frente al servicio de la deuda (Naranjo 2004, 229).

Para Manuel Chiriboga, a pesar de que el sector rural tardó en responder a la economía nacional impulsada por el auge del petróleo, las influencias del desarrollo capitalista se manifestaron de modo evidente en el agro ecuatoriano como la desaparición de las formas precapitalistas que ligaban la producción rural a las grandes haciendas. La estructura agraria en los años ochenta se subordinó completamente al proceso de acumulación capitalista.

En 1980, tal como menciona la FAO, “la segunda crisis del petróleo de 1979, a diferencia de la de cinco años anteriores, impulsó a muchos países desarrollados a endurecer sus políticas monetarias y fiscales, lo que provocó una grave desaceleración de su actividad económica” (FAO 147). Esto repercutió en la reducción de su demanda de

importaciones junto con la caída de los precios internacionales de los productos básicos. Los desastres naturales también abonaron en este periodo de crisis en el país. Los primeros años de la década del 80, el Fenómeno de El Niño llegó con mucha fuerza al litoral ecuatoriano y arrasó con la producción agrícola para el mercado interno y las exportaciones.

Arnold Bauer analiza los años ochenta en América Latina donde el neoliberalismo arrasó con las políticas populistas de distribución, y la fe en el Estado fue reemplazada por la fe en el mercado, todos empujados hacia la economía global. Esto forjó un nuevo espíritu empresarial, abundancia en bienes de consumo importados, inequidad en el ingreso, desempleo, delincuencia (Bauer 2001, 263). Como afirma el autor, el neoliberalismo de las últimas décadas del siglo XXI transformó la cultura material de América Latina, donde el polo de atracción se configura en la cultura material de Estados Unidos que logra insertarse en el lugar más recóndito de América Latina rural. Las grandes marcas de alimentos y ropa se implantaron en las economías locales y fueron difundidas ampliamente por los medios de comunicación.

En los últimos quince años del siglo XX la penetración de las franquicias Burger King y Pizza Hut en América Latina se centuplicó; los nuevos distritos comerciales de las principales ciudades están alfombrados de Kentucky Fried Chicken, Denny's y McDonald. La estandarización es uno de los encantos de la comida rápida (Bauer 2001, 267).

Los medios de comunicación desempeñaron un papel trascendental en la expansión de los ideales de consumo sobre todo en los años ochenta. Sin embargo, la liberalización, privatización y desregulación de las telecomunicaciones y emisiones fue una constante desde los años ochenta sobre todo en América Latina y a un ritmo más lento en Estados Unidos, pues fue la excepción a la regla en el tema de regulaciones desde un punto de vista global.

Esto se debe a que en el mundo, por lo general, la comunicación siempre se ha considerado demasiado importante como para dejarla en manos privadas. En el pasado, las comunicaciones se consideraban un campo fundamental para reafirmar el control gubernamental, unas veces en nombre del interés público y otras como expresión descarnada del poder del estado, con los intereses empresariales en segundo lugar (Castells 2009, 156).

Regulación de las telecomunicaciones como un bien público, por un lado, y regulación de medios de comunicación por otro, éstos últimos considerados como “instrumento clave del control cultural y político”. Siguiendo a Castells, el reparto y

control de los medios entre lo público y lo privado. La radio y la televisión estaban en manos del gobierno con un espacio pequeño para la propiedad privada; los periódicos y la prensa escrita se les delegaba a las grandes élites de poder para que a través del medio tuvieran voz en la esfera pública. Las estrategias comerciales operaban desde luego, pero desde el control político ideológico del estado.

Sin embargo, a partir de los años ochenta esta situación cambió, dado en parte por la aplicación de políticas liberalizadoras que acompañaron las nuevas estrategias del mercado donde la globalización transformó el escenario mundial. El reparto entonces se orientó por un cambio cultural hacia el individualismo y la libertad de elección. Como muestra el autor, desde mediados de los años ochenta hasta el final de la primera década del siglo XXI, “se ha producido un cambio tectónico en la regulación de las telecomunicaciones en todos los países”. Con diferencias por países, la tendencia dominante ha sido la liberalización, desregulación y privatización de los sectores de la telecomunicación, radio y televisión (Castells 2009, 145 - 157).

Agustín Cueva afirma que el desarrollo del capitalismo en América Latina se dio en relación a dos hechos históricos particulares: por un lado, la existencia de una heterogénea matriz estructural con el desarrollo marcadamente desigual del capitalismo, y la presencia de modos de producción precapitalistas, lo cual le otorgó un carácter específico a todo el proceso, aún en ciernes. Y por otro, “los violentos y continuos reajustes que ha tenido y tiene que sufrir esta matriz en función de su inserción subalterna en el sistema capitalista imperialista mundial, hecho que a la par expresa, fuerza y deforma la lógica interna de desarrollo de nuestras sociedades” (Cueva 1979, 32).

Esto sumado a acontecimientos políticos y sociales donde la perspectiva del mundo empezó a cambiar drásticamente como describe Alejandro Moreano en un texto compilatorio, en homenaje a Agustín Cueva. En menos de diez años, la contrarrevolución cultural y ética de la nueva derecha se habría convertido en el referente de la época, como alguna vez había sucedido con la cultura de la izquierda que moldeó los años sesenta. La nueva derecha en el poder significó una nueva posición de Estados Unidos frente al mundo, con Ronald Reagan a la cabeza, y pasamos del “trilateralismo” entre Europa Occidental y Japón de los años sesenta, a un unilateralismo comandado por Estados Unidos (Moreano 2015, 126 - 7).

¿Cómo se traduce este fenómeno en Ecuador? Las reformas impulsadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial desde la década de los 80, sobre todo las que tienen que ver con la apertura económica y aceleración, con cambios estructurales



nefastos para la salud; sobreprotección de las inversiones y retroceso en los derechos sociales; fomento de mecanismos del mercado, como vías para el acceso a los bienes de la salud, y cancelación gradual de las responsabilidades sociales del Estado (Breilh & Tillería 2009, 35).

El modelo de crecimiento aplicado en el país entre 1950 y 1980 mostró su agotamiento, a inicios de los años ochenta, cuando se produjo una caída en el precio internacional de petróleo y, sobre todo, la paralización de las corrientes de financiamiento que dio origen a la crisis de la deuda latinoamericana.

Julio Oleas plantea dos fases para estudiar el periodo de recesión y por otro, la etapa de ajuste estructural. Entre 1972 y 1981, denominada como industrialización horizontal, y la segunda como neoliberalismo criollo, entre 1982 y el fin del siglo XX. En ambas fases afirma el autor, la explotación de petróleo en Ecuador ha sido determinante, tanto para financiar la modernización del Estado como la industrialización sustitutiva, o capitalizar el gasto público o pagar la deuda externa.

Capítulo aparte merecería el pago de la deuda externa que provocó menor inversión en el sector social. De 1982 a 2000, el Ecuador pagó por concepto de capital e intereses 75.908,2 millones de dólares y en el mismo lapso recibió como nuevos desembolsos 65.678,8 millones. Lo cual generó una transferencia neta negativa de 10.229,4 millones, a pesar de lo cual la deuda creció en 6.931,7 millones, pues pasó de 6.633 millones en 1982 a 13.564,5 millones en 2000 (Acosta 2002, 6).

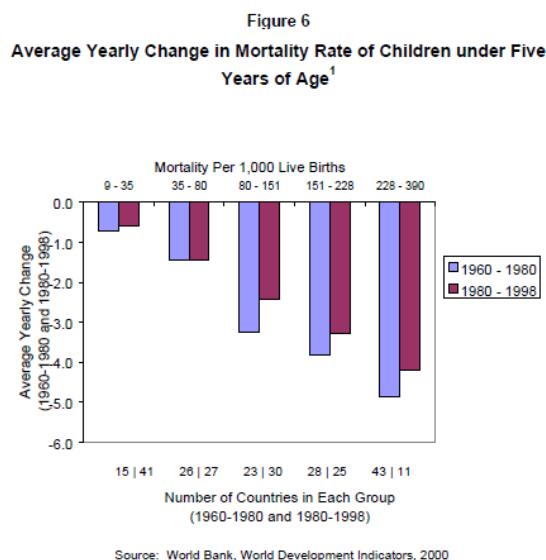
En los noventa, y con la puesta en marcha de los lineamientos del Consenso de Washington, a través de la implementación de dos nuevas reformas: la reforma tributaria y de apertura comercial; en el año 1992 la reducción arancelaria, y en 1994-95, la reforma sobre liberalización financiera. De allí que durante la primera etapa entre 1996 y 2002, el país se concentró en poner en marcha el andamiaje neoliberal, lo cual estableció un fuerte impacto en la salud, como veremos a continuación.

#### **4.6.1 Las políticas neoliberales y sus impactos en la salud**

Uno de los argumentos clave a la hora de evaluar las mejoras en los países con respecto a su salud, mortalidad infantil y calidad de vida es comparar las estadísticas sanitarias de los años 60 y 70 con las de los años 80 y 90, cuando el actual modelo de globalización se consolidó en el mundo. La mortalidad infantil disminuyó rápidamente en las décadas de 1969 y 1970 que en las dos décadas anteriores (Weisbrot 2001).

Los estudios de Mark Weisbrot, entre otros autores, permiten comparar las dos décadas en dos aspectos especialmente sensibles para evaluar la salud de la población: mortalidad infantil y mortalidad materna. Es importante anotar que los autores evalúan el periodo 1960 – 1980 teniendo en cuenta las crisis del petróleo en la década del 70 que condujeron a recesiones mundiales con alta inflación. Aún con este periodo de crisis para los países de América del Sur, la comparación entre ambos periodos es notable, como muestra el gráfico a continuación:

**Ilustración 13**  
**Cambio de promedio anual en el rango de mortalidad en niños menores a 5 años de edad por cada mil nacidos vivos**



Fuente: Weisbrot, 2011.

Estas tendencias son muy similares a aquellas observadas para las comparaciones en los aumentos en la expectativa de vida. Para los países que tienen mejor desarrollo la disminución en el porcentaje de mejoramiento es relativamente pequeña. Sin embargo, para los países que tienen un desarrollo de menor grado hay una menor caída durante el periodo de globalización. Por ejemplo, el agrupamiento medio de países para mortalidad infantil (80 – 151 muertes por cada mil nacidos vivos) mejoró a un rango anual que era aproximadamente 20% más rápido en el primer periodo (1960 – 1980) que en el segundo (1980 – 1998). Hay una caída similar para este grupo de países en el rango de progreso para la mortalidad infantil.

Con las duras críticas al periodo de ajuste estructural, el Banco Mundial hace su aparición en 1987 con el documento: *Financiación de los servicios de salud en los países*

*en vías de desarrollo*. El documento sostiene que en las décadas de los años 60 y 70 el gasto público en todos los sectores aumentó rápidamente, pero en el año 1980 se redujo debido al lento crecimiento económico y los déficit presupuestarios. Para ello, el Banco Mundial propuso cuatro reformas. Primero, cobro de aranceles a los usuarios de los servicios de salud enfocado en medicinas y atención curativa con tarifas diferenciadas. Segunda: Provisión de seguro u otra protección frente a riesgos, que apuntaba a quitar un “peso” a los presupuestos de los Estados. En este sentido, el Banco Mundial llama la atención de que en América Latina y Asia, por ejemplo, los seguros privados, los planes de medicina prepagada todavía son escasos. Tercera: Empleo eficiente de los recursos no gubernamentales. Esto contempla estímulos a otros sectores de la salud como médicos privados, farmacéuticas, organizaciones sin fines de lucro, destinados a grupos de población “que puedan pagar por estos servicios”, lo que significa un retiro del Estado en materia de salud.

Parte de las recomendaciones centrales es alentar los planes de salud cooperativos administrados por la comunidad, así como los de carácter privado, financiados por “medio de subsidios temporarios y el suministro de apoyo administrativo. Y una cuarta recomendación es la descentralización de los servicios de salud gubernamentales. El Banco Mundial sugiere descentralizar los servicios provistos para el público, sobre todo cuando “las instalaciones se encuentran dispersas y cuando existen aranceles por medicamentos y atención curativa” (Banco Mundial 1987).

El Banco Mundial promovió entonces la creación de planes de salud cooperativos administrados por la comunidad, así como los de carácter privado, financiados por “medio de subsidios temporarios y el suministro de apoyo administrativo”. Según, el documento del Banco Mundial, “la descentralización contribuye a que los consumidores estén más dispuestos a pagar y los proveedores más inclinados a cobrar los aranceles, con la relación mejores cobranzas y mejores servicios” (Banco Mundial 1987).

En resumen, el mercado se apoderó de la prestación de servicios de salud, a la vez que el Estado tomó distancia de uno de los sectores más vulnerables. El paso de la salud como derecho humano a un bien privado fue la regla de oro. Este documento también marcó el inicio a la incursión del Banco Mundial en las políticas de reforma estatal del sector sanitario a nivel mundial. Según algunos estudios, esta propuesta desviaría 38.000 millones de dólares de la sanidad a los mercados privados en América del Sur. (Hong 2006, 86) Dicho documento moldearía también la forma en que organismos internacionales del Norte, sobre todo, concibieron y financiaron la ayuda sanitaria.

Los ochenta, conocidos como la década perdida en América Latina, según las instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), dado que estos países no pudieron pagar sus deudas externas con un nivel de crecimiento bajo. Estos mismos organismos internacionales son los que implícitamente recuerdan que el Estado debe: privatizar los servicios, los recursos naturales y los bienes públicos; invertir grandes cantidades de capital; disminuir la mano de obra y pese a todo ello, prácticamente salir ilesos.

En el plano nacional, los mecanismos de aceleración y despojo se tradujeron en pérdida o retrocesos del derecho a la salud y en un desmantelamiento de las protecciones institucionales. Esto se expresa en indicadores del período 1990-2006 que denotan no solamente el deterioro de los servicios y programas de salud, sino el menoscabo de las condiciones generales de vida (reproducción social) y, contrariamente a los informes y predicciones de los gobiernos de la época, un freno o deterioro de los indicadores de salud, especialmente de aquellos más sensibles a la crisis social. (Breilh & Tillería 2009)

La globalización instituye una nueva forma supranacional de capitalismo posibilitada por “la producción y reproducción de tecnologías que cambia las anteriores relaciones de espacio-tiempo [...] esto no sólo permite al capital, bienes y trabajo estar en muchos lugares al mismo tiempo sino también asegura que la experiencia afectiva de los seres humanos, de espacio y de tiempo se altere radicalmente” (Alastair 2001, 121)

En Ecuador, este fenómeno ha sido denominado por Breilh como *aceleración global* en el marco del neoliberalismo económico y de la contrarreforma ideológica del neoconservadurismo. Esto se explica por la celeridad de los grandes negocios, mecanismos de desarrollo desigual, procesos de exclusión y pérdida de derechos. (Breilh & Tillería 2009, 12 – 13)

Luego de casi dos décadas de neoliberalismo se configuraron presiones estructurales que inducen modos colectivos y estilos personales de vivir malsanos, que encierran hábitos colectivos que degeneran en un paulatino deterioro del modo de comer. Estas determinaciones sociales y culturales, relacionadas con las condiciones económicas estructurales, operan a través de múltiples mecanismos, como veremos en el siguiente apartado, que conecta con la imposición de imágenes corporales y estilos socialmente impuestos, que se convierten luego en estándares para conductas obsesivas como la anorexia y la bulimia. Uno de estos mecanismos es la transformación del deporte y las actividades físicas en poderosos instrumentos de un aparataje global para dar forma al cuerpo en constante transformación, como veremos en el siguiente apartado.

#### 4.7 Años ochenta. La “neoliberalización” de los cuidados corporales

A partir del apartado anterior es clave analizar cómo este proceso de acumulación y expansión del consumo tiene su correlato en la construcción de lo corporal. Desde la Segunda Guerra Mundial, el cuerpo se estandariza en peso y volumen respecto a la altura, así como también se generalizan las medidas para pecho, cadera y altura que luego serían vehiculizadas por las industrias de la moda, la cosmética y también la alimentación, sobre todo en los años 50 y 60. Sería a finales de los siglos XX y principios del siglo XXI, que las industrias de la cosmética y la dietética empujan y moldean un ideal femenino que coincide también con otros cambios en los roles de la mujer como, la ampliación del grado de escolarización, incursión en el mercado de trabajo y la participación de la mujer en los procesos democráticos, con la inclusión del derecho al voto. (Toro 2001)

Los estados de bienestar en el mundo, en la Europa de los años setenta, dados por “el progresivo incremento del tiempo libre disponible a través de la disminución de la jornada laboral, avances tecnológicos y el aumento de los salarios. Estas causas hacen que los ciudadanos cada vez más sedentarios, con el consiguiente empeoramiento de la salud” (Reverter 2007, 61) Para dar solución a este nuevo estado de sedentarismo surgieron alternativas como el *footing*, aunque no era una actividad muy generalizada. El desarrollo de la industria del ocio, del *fitness*, ligada a la cultura del consumo a través del cuerpo ha sido uno de los negocios más rentables de la Modernidad.

El rápido proceso de urbanización de las ciudades presionaría, a su vez, por tener una población sana y activa, donde se sumaron una serie de productos bajo el slogan “forma de vida saludable”. De allí que el marketing explotaría esta condición de espectacularización del cuerpo a través del ejercicio físico poniendo como referente a personajes femeninos de la pantalla chica como Jane Fonda, en los años setenta y ochenta, y en la actualidad, Jennifer López o Beyoncé, desde donde se promociona el mejoramiento físico a través del ejercicio físico y la dieta.

Los años ochenta despertaron esta demanda hacia lo corporal a través de gimnasios y espacios de culturismo. En 1985, Kenneth Cooper en Estados Unidos, desarrolló lo que hoy conocemos como *aerobics*. El cambio de la gimnasia tradicional a un tipo de movimiento más rítmico cambiaría la estética de los gimnasios. Ya en la década de los noventa los populares gimnasios se expandieron sin precedentes. (Reverter 2007, 61)

En los siglos XVI y XVII con el auge de los anatomistas, el saber biomédico se convirtió en el motor central para explicar lo corpóreo, desde un saber absolutamente

racional. Las capas populares, sostiene Le Breton, conseguirían mantener la idea del hombre como parte del tejido del mundo. Dos visiones del cuerpo desde el saber racional. Una que se aleja de él y lo caracteriza como algo fuera de él; en la idea, de poseer un cuerpo, en palabras de Le Breton; y la otra mirada, que mantiene la identidad de sustancia entre el hombre y el cuerpo; de ser el cuerpo. Poseer y ser el cuerpo se mantendría en tensión y complejidad entonces.

El saber anatómico vuelve plano al cuerpo y lo toma a la letra de explicaciones que surgen del escalpelo. Se rompe la correspondencia entre la carne del hombre y la carne del mundo. El cuerpo sólo se remite a sí mismo. El hombre está ontológicamente separado del propio cuerpo que parece tener (por supuesto que clavado al hombre) su aventura singular (Le Breton 2002, 60).

El consumo mediado por la subjetividad, entendido como una representación simbólica que permea el acto de consumir. Consumir por y para el cuerpo, donde entran en juego una serie de representaciones de lo que significa ser mujer o ser hombre. Por ello, la promoción del mejoramiento físico como método para la movilidad social y la realización individual no se limitaba a las mujeres. Uno de los mejores ejemplos de la transición de la cultura física, desde la meta de la salud de la sociedad a la mejora individual es la de Charles Atlas<sup>13</sup>, cuyos manuales de culturismo estuvieron dirigidos explícitamente a los hombres. (Smith 2008, 36)

Así, “tomar el cuerpo como una forma de capital y, por lo tanto, como un lugar de inversión y trabajo, se realiza teniendo en cuenta su función y forma” (Baudrillard 1998; Featherstone 1982; Shilling; 1993) En una sociedad dominada por un “imaginario cultural de la salud”, la función del cuerpo opera siempre bajo la mirada atenta de lo que se considera saludable. Un cuerpo que, en esencia, se promociona como moldeable, transformable y a veces, desechable.

Las últimas décadas del siglo XX y comienzos del siglo XXI estarían marcadas por el culto al cuerpo, como lugar de nuestro deseo, desde una mirada obsesiva y narcisista, pero también como símbolo de estatus, juventud, salud, energía y movilidad, una vez que haya sido disciplinado por la dieta y los ejercicios convenientes. (Callinicos 1993, 83). Como afirma Moreño Pestaña, “la dieta es uno de los síntomas más poderosos de que alguien cultiva su aspecto físico”. (2016, 87)

---

<sup>13</sup> Atlas fue un fisicoculturista, de origen italiano, que vivió en Brooklyn, Estados Unidos. Fue el precursor en la creación de un sistema de entrenamiento físico muy recordado a inicios del siglo XIX.

En opinión de Zandra Pedraza, la configuración del cuerpo socialmente legítimo pasó por algunas facetas, como la higiene, el deporte y la nutrición, puntales que se trabajaron desde muy temprano en el hogar y la escuela. (Pedraza 1999, 15) Textos como el Manual de urbanidad y buenas maneras, escrito por el venezolano Manuel de Carreño en 1853, tuvieron un papel muy parecido al texto de Rotterdam en siglos pasados. El Manual de Carreño se constituyó en un libro de referencia en las escuelas de toda la región para enseñar cómo comportarse tanto en lugares privados como públicos, donde la regulación de lo corporal se constituyó en un aspecto clave.

Nada hay, por otra parte, que comunique mayor grado de belleza y elegancia a cuanto nos concierne, que el aseo y la limpieza. Nuestras personas, nuestros vestidos, nuestra habitación y todos nuestros actos, se hacen siempre agradables a los que nos rodean, y nos atraen su estimación y aun su cariño, cuanto todo lo encuentra presidido por ese espíritu de pulcritud que la misma naturaleza ha querido imprimir en nuestras costumbres, para ahorrarnos sensaciones ingratas y proporcionarnos goces y placeres (Carreño 1853).

Esta regulación, como explica Mari Luz Esteban, alcanza su perfección a través de un doble juego, aparentemente contradictorio, de potenciación del consumo desde todos los frentes, pero también de un aumento del autocontrol y la disciplina. Consumo y control que se ejercen específicamente en relación a cuatro grandes áreas: alimentación, ejercicio físico y deporte, cuidado estético y sexualidad. (Esteban 2013, 72) Estas áreas han regulado nuestra relación con el cuerpo y aunque mantienen sus estructuras intactas desde el siglo XIX han construido en esencia lo que hoy entendemos como belleza anclado en nuestra experiencia corporal.

Pedraza, citando a Pierre Bourdieu, (1977,51), retoma el cuerpo como un producto social, cuyas propiedades son aprehendidas a través de categorías de percepción y de sistemas de clasificación social que son independientes de la distribución de las clases sociales de las diferentes propiedades.

Según el sociólogo francés Claude Fischler, quien ha abordado los orígenes de los cambios de la alimentación, así como las conductas alimentarias, la dieta, la obesidad y la imagen corporal, afirma que el ascenso de la lipofobia guarda relación con tres aspectos: la medicina; la moda y la apariencia.

El cuerpo como medio de expresión altamente mediatizado no sólo por la cultura, sino también por los medios de comunicación, por la sociedad misma que ejerce una fuerte presión sobre éste. Dentro de una cultura consumista, el cuerpo pasa a ser mercancía

convirtiéndose así en principal fuente de producción y distribución de la sociedad de consumo.

#### **4.7.1 Los mercados del cuidado de la imagen. Una industria que mueve millones**

La atención al cuerpo físico y la industria del marketing especializada que promueve todo tipo de productos para el cuidado del cabello, manos, piel, labios, ojos, entre tantos otros partes de nuestro cuerpo, han sido examinados por el marketing corporal en una industria que lleva siglos. De servicios cosméticos a productos para el cuidado de la belleza, la salud y el bienestar, esta industria de crecimiento sostenido y con alta diversificación de productos, guarda una historia de siglos atrás. En esta sección abordaremos el desarrollo de la industria cosmética, el marketing del cuidado del cuerpo y la industria de la publicidad, y su relación con la configuración de ideales corporales ampliamente publicitados en los medios de comunicación. Como explica Moreno:

Los mercados se encuentran siempre segmentados, con fronteras más o menos rígidas y de extensión variable, por edad, por género y clase; aún más los mercados corporales donde las “tasaciones” varían extraordinariamente por considerandos, por ejemplo, de edad (Moreno 2016).

La elaboración a gran escala de los productos cosméticos se produjo en la Revolución Industrial, principalmente en la década de los cuarenta en el siglo XX, cuando se consolida un sector igualmente importante como la industria publicitaria. De esta forma, el aspecto y cuidado físico se fortalecen en medio del bienestar económico y una cultura del ocio donde se dedica gran parte del tiempo al embellecimiento físico. Con el auge del cine y la televisión, y sobre todo la publicidad, se fortalecería un prototipo de belleza muy elaborado, como hemos ya presentando en páginas anteriores. Bajos estos parámetros se instalaron industrias que mueven millones en el mundo.

En la actualidad, el mercado de la cosmética es un negocio muy rentable. Un estudio publicado por Euromonitor, empresa especializada en estudios de mercado, calcula las ganancias de la industria cosmética en US\$426 mil mns, un sector que logró consolidarse en el mercado con la penetración del uso de internet en Latinoamérica. El comercio electrónico genera más de 17 mil 300 millones de dólares en todo el mundo. En el año 2005, apenas un 15% tenía acceso al internet, quince años después alcanza casi la mitad de usuarios, con el 48%. Según este informe, esto se debe al nuevo perfil de los consumidores, más informados sobre los productos, públicos más segmentados y con un estilo de vida diferente.

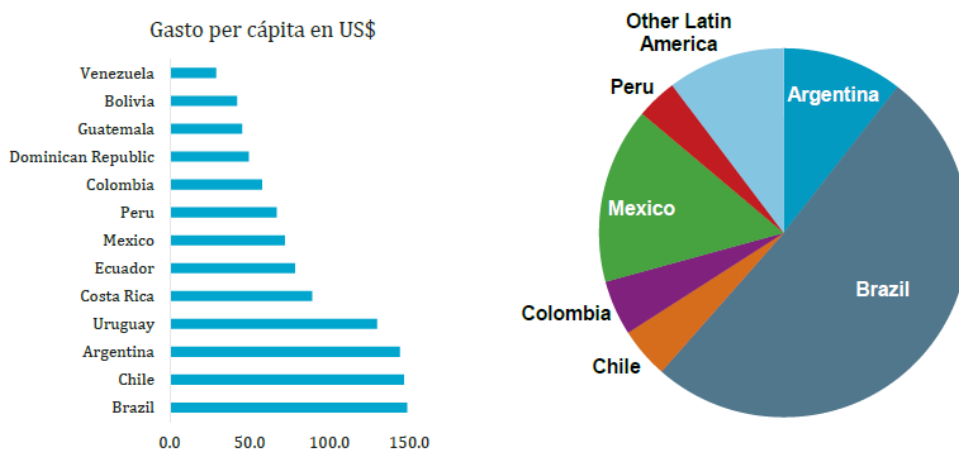


Algunos hechos se consideran para la evolución de la industria cosmética sobre todo en los últimos años, así como la fuerte presencia del público femenino en este mercado, apoyado por otros hechos como la disminución de la natalidad, el aumento de la esperanza de vida y la incorporación de la mujer al mercado laboral.

El estudio realizado en el año 2015 ubica a Ecuador entre los diez primeros consumidores de productos de cuidado personal a nivel de Latinoamérica, por debajo de otros países como Colombia, Perú y Bolivia.

#### Ilustración 14 Consumo de productos de belleza y cuidado personal en la región

Brasil y Chile lideran consumo de productos de belleza y cuidado personal en la región

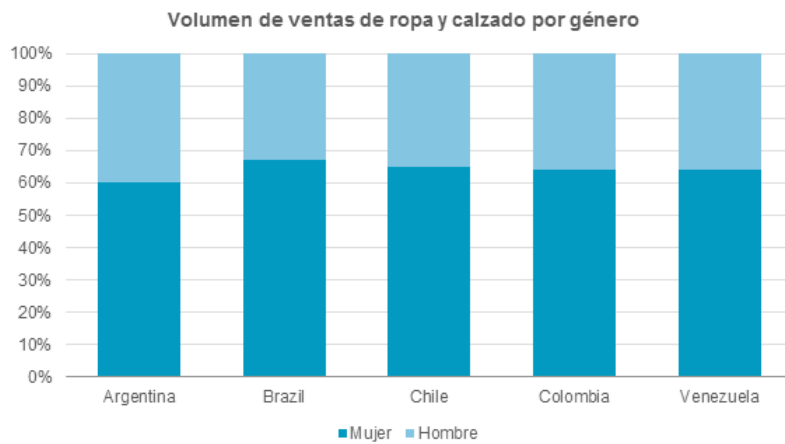


Fuente. Euromonitor Internacional

Según la empresa Euromonitor Internacional, en América Latina el mundo de la moda crece a un 7% promedio anual desde 2009, mientras que en Norte América y Europa Occidental este ratio está limitado al 3% y 1% respectivamente. Comparando el gasto per cápita de US\$247 en Latinoamérica con los US\$1,030 por habitante en Estados Unidos y Canadá, vemos que los países de la región constituyen un mercado de consumidores muy importante. En Latinoamérica, Brasil representa un gasto per cápita anual de US\$223 y, con ello registra más de la mitad del total de las ventas en América Latina, según cifras de Euromonitor Internacional. Mientras se espera que Brasil experimente un crecimiento real del 4% anual hasta 2019, otros países como Argentina y Chile, a pesar de tener un consumo menor, proyectan un crecimiento del 5% y 4% respectivamente.

Tanto en Latinoamérica, como en América del Norte y Europa, el sexo femenino gasta en comprar ropa un 61% más que el sexo masculino, donde la mujer conlleva las decisiones de compra de la familia y la pareja, según datos de la misma empresa.

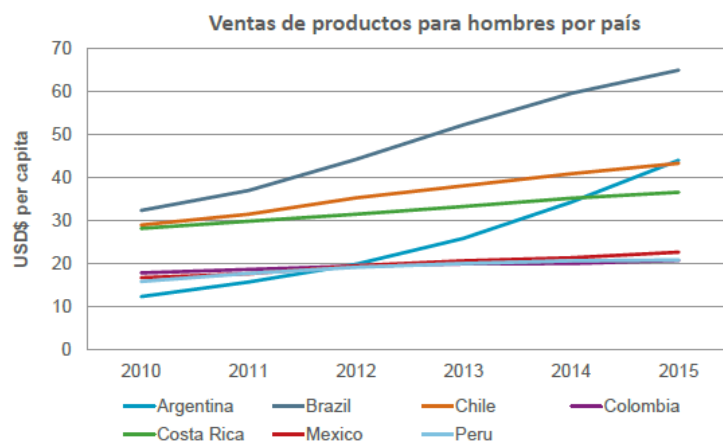
**Ilustración 15**  
**Volumen de ventas de ropa y calzado por género**



Fuente: Euromonitor International

Este aumento en el mercado de consumidores también se ha visto modificado por la incorporación del público masculino, a quienes también se destina buena parte de productos para el cuidado corporal. Los países que despiertan en el mercado son Brasil, Chile y Argentina.

**Ilustración 16**  
**Ventas de productos para hombres por país**



Fuente: Euromonitor International

Por otro lado, las empresas con mayor volumen de ventas a nivel mundial se distribuyen de la siguiente manera: L’Oreal, París es la mayor empresa de cosméticos del mundo y genera 29 mil 940 millones de dólares al año. Esta industria francesa es propietaria de 500 marcas de cosméticos, entre las que se encuentran Maybelline New York, Lancôme, Yves Saint Laurent, Biotherm, Cacharel y Helena Rubinstein, entre otras. Es una de las empresas que más invierte en mercadotecnia, a la cual dedica un 30 por ciento de sus ingresos. Unilever, compañía británico-holandesa, genera ventas anuales de 21 mil 660 millones de dólares, y entre su cartera de más de 400 marcas se encuentran los productos de belleza Dove, Tresemmé, Pond’s y Sedal. Otra empresa norteamericana Procter & Gamble genera ingresos globales por 76 mil 280 millones de dólares anuales con un 14 por ciento del mercado de Estados Unidos. Entre los productos de P&G constan las marcas para el cuidado del cabello Head & Shoulders, Pantene y Herbal Essences. (Jiménez 2015)

Las industrias cosméticas en Latinoamérica generan mucha expectativa con un mercado de 800.000 millones de dólares anuales, y con aproximadamente 1,2 millones de empleos directos e indirectos y unas 4 a 5 millones de personas que generan ingresos a partir de la misma, según sus principales promotores (EFE 2015).

#### **4.7.2 La consolidación de los mercados del cuidado corporal**

El campo de los productos cosméticos en el país se ha movido de forma más lenta, a diferencia de otros países de la región, sobre todo a partir de los años ochenta donde existía un mercado mucho más pequeño. En los años noventa, con el auge de Internet, se consolida un mercado mixto basado en los productos de importación y una pequeña porción de productos fabricados localmente. El peso en la economía basado en productos importados haría que la producción local de productos cosméticos despunte. Así, el consumo se organiza a través del mercado, entorno social o virtual que favorece el intercambio. El mercado rige en la organización social, según la cual, la oferta y la demanda promueven ciertos productos que sigue la lógica de lo global.

El mercado de la imagen es una industria que se mueve entre las aspiraciones corporales moldeadas por el propio mercado y el deseo que proyectan los demás sobre nosotros como individuos. “No es el deseo el que se apoya sobre las necesidades, sino al contrario, son las necesidades las que se derivan del deseo: son contraproductos en lo real que el deseo produce” (Guattari & Deleuze 1985, 34).

A mediados del siglo pasado, la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL) estimó que la industria ecuatoriana no estaba en condiciones de insertarse como otros países en el proceso de sustitución de importaciones, pues solamente alcanzaba a cumplir con las necesidades de consumo interno como alimentos, bebidas y vestido. Las limitaciones que se identificaban eran básicamente dos: escasez de capital e insuficiencia de los mercados, pues su poder de consumo no permitía establecer grandes industrias (Achig Subía 2013, 32).

El estudio de la CEPAL hace referencia a la economía ecuatoriana en los años 50 en Ecuador, sin embargo, hay que anotar un hecho importante y es el crecimiento de la industria química con el abastecimiento de artículos de consumo, así como el fraccionamiento y envase de productos importados. “Los laboratorios químico – farmacéuticos y la fabricación de cosméticos y perfumes representan el 63% del capital total, cifra por cierto bastante alta; en las actividades restantes, sólo el 2% puede clasificarse como química pesada, o sea la que se dedica a producir materias primas para otras industrias” (CEPAL 2013, 323).

**Tabla 8**  
**Distribución de la inversión en la industria química, 1950**

	%
<i>Laboratorios químico – farmacéuticos, cosméticos y perfumes</i>	63,00
<i>Fábrica de aceites y mantecas vegetales, jabones y velas</i>	30,40
<i>Productos químicos</i>	2,00
<i>Pinturas, barnices, materiales plásticos y vidrios</i>	4,60
<i>Total</i>	100,00

Fuente: Cámara de Industrias.  
Tomado de: CEPAL, 2013

Esta situación cambió en las décadas siguientes. Según datos del Ministerio de Industrias y Productividad, la producción de cosméticos a nivel nacional llegó a los USD 54 millones en el 2014, donde los niveles de importación subieron y el mercado de consumidores alcanzó una alta concentración en las principales provincias del país como Guayas, Pichincha, Manabí, Azuay y El Oro.

Según un informe de la Revista Líderes, el mercado de la belleza en Ecuador representa el 1,6% del PIB y genera \$1.000 millones al año (a diferencia de otros países de la región como Perú que vende \$2.000 millones y Colombia el doble con \$4.000). “En Ecuador crece a un ritmo de 10% anual y genera 3.500 puestos de trabajo directos y 400

mil indirectos<sup>14</sup>... En el país existen 47 empresas dedicadas a la elaboración y comercialización de cosméticos, perfumes y productos de cuidado personal. 65% son extranjeras y 35% nacionales...” (Maldonado 2013).

Los grupos cosméticos en el país calculan que de cada 100 hogares, al menos 98 utilizan diariamente al menos cinco productos cosméticos, entre los que cuentan: jabón, champú, desodorante, pasta dental y fragancias. Situación que empezaría a manifestarse con fuerza en los últimos diez años. (Revista Líderes, 2012) Un estudio publicado por Kantar Worldpanel, realizado en 1000 hogares, distribuidos 500 en Quito y 500 en Guayaquil, estableció que el cuidado personal es muy importante en los hogares de escasos ingresos económicos, en tanto, en los hogares de ingresos medios es clave la compra de bebidas, y en estratos altos, se prioriza la compra de productos de limpieza. Según el grupo Procosméticos, el consumo per cápita de los ecuatorianos es de 30 dólares mensuales y máximo de 150 dólares al mes (Diario El Telégrafo 2013).

El ecuatoriano es un buen consumidor de cosméticos. Según la Asociación Ecuatoriana de Empresas de Productos Cosméticos, de Higiene y Absorbentes (Procosméticos), 98 de cada 100 hogares del país tienen al menos cinco productos cosméticos. Uno de esos productos son los destinados al cuidado, protección y nutrición de la piel y el cabello (Revista Líderes 2016).

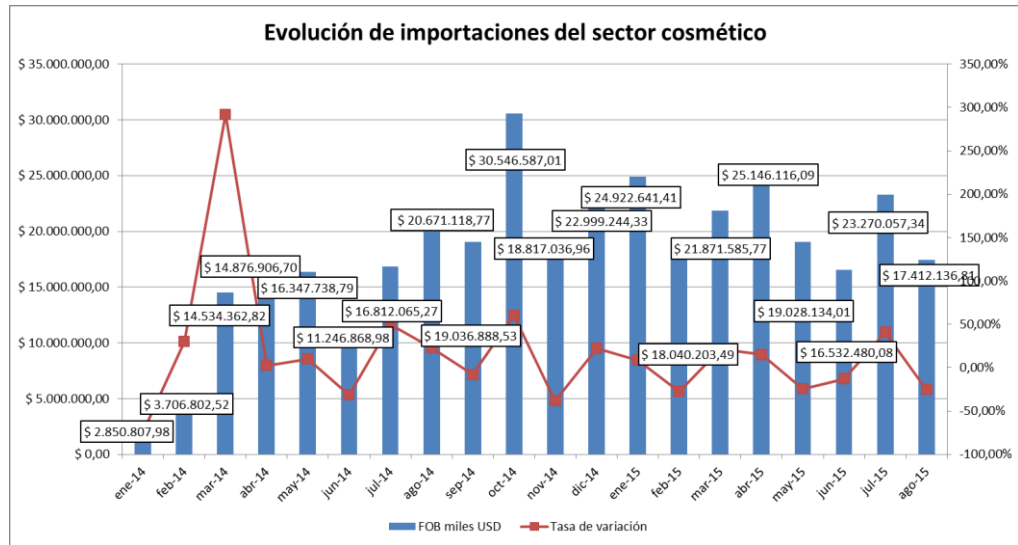
En Ecuador<sup>15</sup>, las empresas dedicadas a la producción y comercialización de cosméticos están afiliadas mayoritariamente a la Asociación Ecuatoriana de Empresas de Productos Cosméticos de Higiene y Absorbentes (Procosméticos). A su vez esta asociación forma parte de otras instancias internacionales como el Consejo de Asociaciones de la Industria de Cosméticos Latinoamericana (CASIC) y al Consejo Empresarial Andino de la Industria Cosmética y afines (CEANIC).

---

<sup>14</sup> Motivo quizás de otro estudio es la incorporación de las denominadas “asesoras de belleza” en la venta de productos por catálogo. Generalmente son amas de casa, con empleos eventuales o de medio tiempo, dedicadas al cuidado de los hijos y del hogar, encargadas de promover la oferta y la demanda de los productos cosméticos entre su círculo familiar o de amistades. No existen estudios específicos sobre el tema, pero la mayoría de estas mujeres no recibe una remuneración salarial fija, no tiene una relación contractual con estas grandes multinacionales de la belleza, al menos no las que funcionan como parte de la cadena de venta y que utilizan su tiempo y dinero en la difusión de la compra de productos, pero cuya remuneración, generalmente es limitada. Sin embargo, son ellas principalmente las que sostienen esta cadena de negocio.

<sup>15</sup> Ana María Goetschel, investigadora ecuatoriana, ubica a comienzos del siglo XIX, un uso más intensivo de todo tipo de tratamientos estéticos, así como el cuidado corporal que “anuncian una época del cuidado obsesivo por el cuerpo (Goetschel 1999, 70).

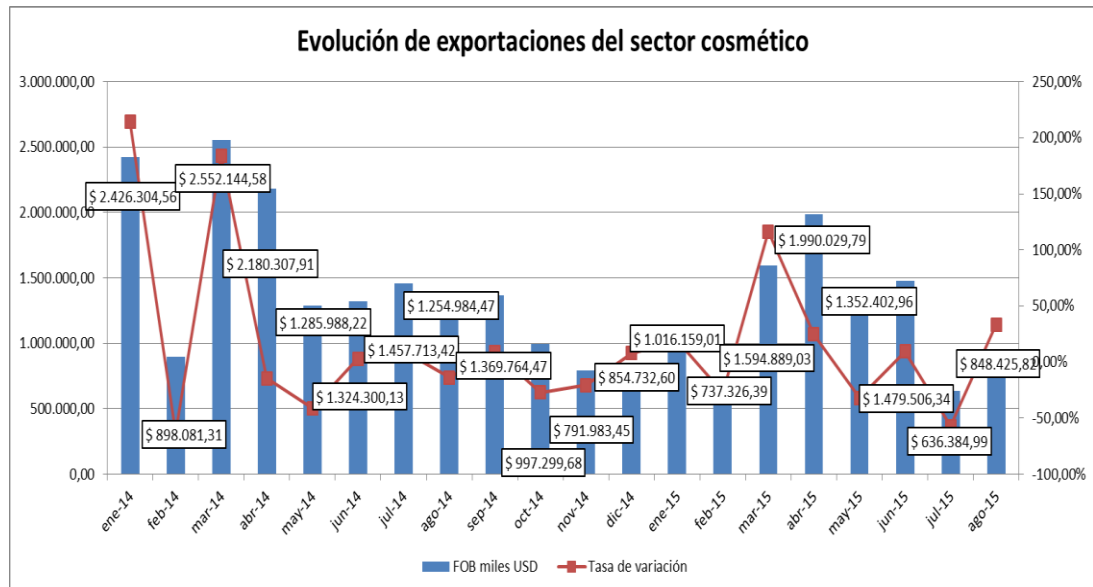
### Ilustración 87 Importaciones sector cosmético



Fuente: SENA/MANIFIESTOS

Elaboración: PROCOSMÉTICOS

### Ilustración 18 Exportaciones sector cosmético



Fuente: SENA/MANIFIESTOS

Elaboración: PROCOSMÉTICOS

Como se puede apreciar, las importaciones del sector durante el primer semestre del año 2015, fueron un 20% superiores en comparación con el segundo semestre. Los meses con mayor valor FOB de importaciones fueron Marzo y Abril. El promedio mensual de importaciones del sector supera los 18 millones de dólares.

Tabla 9  
Comparativo anual de importaciones de cosméticos

IMPORTACIONES	AÑO 2013	AÑO 2014	AÑO 2015
<b>Enero</b>	\$21.351.492,49	\$2.850.807,98	\$20.411.439,50
<b>Febrero</b>	\$23.904.347,05	\$3.706.802,52	\$15.173.602,31
<b>Marzo</b>	\$20.424.232,07	\$14.534.362,82	\$24.599.212,12
<b>Abril</b>	\$29.104.883,37	\$14.876.906,70	\$23.816.157,95
<b>Mayo</b>	\$27.299.960,04	\$16.347.738,79	\$19.521.088,76
<b>Junio</b>	\$24.885.785,13	\$11.246.868,98	\$16.757.012,09
<b>Julio</b>	\$24.882.798,66	\$16.812.065,27	\$18.521.571,45
<b>Agosto</b>	\$23.654.366,24	\$20.671.118,77	\$15.618.798,67
<b>Septiembre</b>	\$23.542.737,92	\$19.036.888,53	\$16.711.894,27
<b>Octubre</b>	\$26.753.491,99	\$30.546.587,01	\$16.958.513,23
<b>Noviembre</b>	\$25.367.036,18	\$18.871.036,96	\$15.346.500,44
<b>Diciembre</b>	\$10.771.996,30	\$22.999.244,33	\$17.133.854,68

Fuente: SENAE/MANIFIESTOS  
Elaboración: PROCOSMÉTICOS

Como consta en la tabla, el total anual de importaciones del año 2015 es mayor con respecto a los años 2013 y 2014. Sin embargo, la suma del total anual de importaciones es mayor en el año 2013.

La tendencia al aumento del consumo de productos estéticos en los hogares, aunque está marcado por una tendencia global, se presenta de forma diferenciada en las ciudades, cuyos procesos sociales y culturales son distintos a pesar de estar inmersos en una lógica global de mercado.





## Capítulo Quinto

### Estudio de caso

#### 5.1 Caracterización de los Modos de vida, a través de los procesos exposición y vulnerabilidad en adolescentes escolarizados de Quito, Machala y Otavalo

Este capítulo tiene como objetivo mostrar la dimensión particular de los grupos sociales, esto es, los modos de vivir diferenciados según su clase social, género, edad y región. Siguiendo a Breilh (2003) los modos de vida incluyen los siguientes aspectos: a) las condiciones grupales de trabajo; b) la calidad y el disfrute de los bienes de consumo (sistemas de acceso, necesidades, patrones de consumo); c) la capacidad del grupo para crear y producir valores culturales e identidad; d) la capacidad objetiva para el empoderamiento, organización y soportes de acciones en beneficio del grupo y e) la calidad de las relaciones ecológicas del grupo.

Según el último censo de población del Ecuador del año 2010, el país cuenta con una población mayoritariamente joven. El 50% de la población tiene menos de 25 años de edad. (INEC, 2010) Los jóvenes son mayoría; sin embargo, a diario enfrentan formas de exclusión por etnia, género, discapacidad, condición etaria, socioeconómica o por el lugar en el que viven. Los decesos se producen por muertes violentas, accidentes de tránsito, homicidio y suicidio. El embarazo adolescente se mantiene como una de las deudas pendientes para Ecuador y para la región en su conjunto. Las cifras corroboran esta situación. Una tercera parte de los embarazos corresponden a menores de 18 años, y cerca del 20% de éstos son menores de 15 años. (Observatorio Social del Ecuador, 2016: 113 -115)

Para el caso específico de este trabajo se delinea un abordaje en su dimensión cultural, socio económica y política, específicamente en las condiciones de vulnerabilidad y exposición, que contribuyen a conformar procesos protectores o destructivos en los modos de vida de los adolescentes.

Las variables e indicadores para trabajar los modos de vida de los estudiantes de Básica y Bachillerato de las ciudades de Quito, Machala y Otavalo se muestran a continuación:

- **Componente Tipología Modos de Vida.** Se trabajó en función de la inserción laboral, la tipología familiar, formas de consumo y alimentación, el entorno educativo, y el perfil de migración del hogar.
- **Componente Exposición.** Identifica formas de exposición a medios de comunicación tradicional como periódicos, revistas, televisión y medios virtuales como el Internet. En este caso, el tipo de exposición es acumulativa si se suma la presencia de todos los medios, más la presencia de Internet. Los resultados se organizan en cuatro intervalos: exposición baja, media y alta.
- **Componente Procesos protectores.** Se identifica el grado de conocimiento que tienen los adolescentes sobre los trastornos de la alimentación, así como la calidad de la alimentación y la intensidad de la actividad física.
- **Componente Procesos destructivos.** Estrés escolar. Entorno educativo inadecuado (características de las instituciones educativas, malas relaciones con profesores y compañeros).
- **Componente Vulnerabilidad.** Se determina la pertenencia a un núcleo familiar; la presencia de soportes colectivos fuera de las actividades escolares (equipo deportivo, club ecológico, club de lectura, grupo de catequesis, entre otros). Se indaga además sobre la presencia de menarquia temprana, así como los procesos de construcción de la subjetividad adolescente.
- **Componente impactos en la salud.** En este apartado se valora los impactos en la salud física y emocional del adolescente.

Tabla 10  
**Descripción de los procesos de vulnerabilidad y exposición**

<b>VULNERABILIDAD</b>	<i>Familia:</i> dimensión constituida por preguntas como: conformación núcleo familiar, su satisfacción sobre lo afectivo dentro del hogar, percepción de la estructura del hogar, relación con los padres y demás miembros del hogar.
	<i>Migración:</i> dimensión conformada por características del hogar con respecto a los procesos migratorios. Se consultó si tenían familiares en el extranjero, el país donde radican, el motivo de la migración, hace qué tiempo vive fuera del país, que cambios se produjeron en su estructura familiar y finalmente, si el adolescente estaba dispuesto a migrar a otro país.
	<i>Educación:</i> esta dimensión buscaba analizar tanto el nivel de exigencia escolar como la estructura de su espacio de recreación y trabajo: la percepción del desempeño escolar, si el estudiante ha repetido algún curso, la presión por las tareas escolares (la presión propia y de los padres); la percepción del ambiente escolar, la relación con profesores y compañeros y las preocupaciones dentro del ambiente educativo, entendido como estrés escolar.
	<i>Influencia de patrones estéticos:</i> a través de las variables que se describen a continuación se indagó sobre algunos aspectos de interés que guardan relación con la construcción del ideal estético y el interés en el cuidado de la apariencia. Se indagó sobre importancia en la vestimenta, percepción sobre el significado de la moda, e importancia de la vestimenta, así como perspectivas sobre el futuro y las metas en la vida.
	<i>Percepción imagen corporal.</i> Se indagó sobre la conformidad con la imagen corporal, la preocupación por el peso, influencia de la imagen corporal, si evita cosas que supone le engordan, frecuencia de la actividad física, si toma diuréticos o adelgazantes, si conoce sobre los trastornos alimenticios, si el tema ha sido trabajado dentro de los colegios, y si conoce a alguien con este tipo de trastorno.
	<i>Aspectos psicosociales:</i> se indagó sobre la presencia de soportes colectivos, como la pertenencia a un colectivo social, así como el pensamiento del adolescente sobre la situación actual del país.
	<i>Salud individual:</i> constituida por 12 variables que permitan determinar el estado de salud del adolescente consultando sobre horas de dedicación a la práctica deportiva, horas de sueño (tiempo de descanso), promedio horas de sueño, consumo de tabaco y licor, cambios en el peso, dificultad para pensar, diagnóstico de alguna enfermedad y si recibe medicación permanente, fuentes de información sobre aspectos de salud, y finalmente, salud reproductiva de la mujer, especialmente sobre la menarquía.
	<i>Calidad de la alimentación.</i> Percepción de la alimentación diaria en general y del hogar, en particular; se consultó sobre quien es la persona encargada de preparar los alimentos en casa, dónde come con frecuencia, valoración de la calidad de los alimentos dentro del espacio educativo.
<b>EXPOSICIÓN</b>	<i>Lectura de revistas y periódicos.</i> Se indagó primero si los adolescentes efectivamente leen o no revistas y periódicos. Qué tipo de contenidos leen, secciones de preferencia, y tiempo de lectura.
	<i>Televisión y cine.</i> Preferencia en la programación, tiempo de exposición, horarios para mirar televisión y si tiene compañía para mirar televisión; esto último permitió indagar sobre el nivel de vigilancia o control que establecen los padres, amigos o familia cercana. En cuanto a la pantalla grande, se consultó si tienen gusto por ir al cine y qué tipo de contenidos prefieren.
	<i>Uso de internet.</i> Se consultó si tienen internet en sus hogares. El lugar donde está ubicada la computadora, los usos y lugares para utilizar internet. Al igual que en el uso de la televisión, se consultó si tiene compañía para el uso de internet; esto último para indagar sobre el nivel de vigilancia o control que establecen los padres, amigos o familia cercana. Tiempo de dedicación al internet, valoración de la utilidad de este medio y las principales actividades que realiza en este medio.

Fuente: Investigación de campo 2013 - 2014  
 Elaborado por: Ylonka Tillería, 2016 - 2017

## 5.2 Los procesos de vulnerabilidad y exposición en adolescentes

Para Dos Reis y Correa de Almeida (2013) la definición de vulnerabilidad en salud está articulada a “las necesidades objetivas y subjetivas de los individuos y grupos, además de producir diferentes niveles de exposición a daños a la salud, puede reducir la capacidad de los sujetos para ejercer una autonomía de decisión frente a las cuestiones de salud y de la colectividad en que viven”.

El grado de vulnerabilidad guarda relación con varios elementos, puesto que cada adolescente tiene diferentes formas de enfrentar un problema o situación. Para este estudio hemos tomado en cuenta, la edad, género, inserción social, étnica y el territorio. La importancia del género, la edad y la inserción social, por ejemplo, guarda relación con el tipo de perfil psicológico con el que se asocia el riesgo de presentar un trastorno en la alimentación, desde los estudios psicológicos tradicionales. Esto es, un problema que se presenta mayoritariamente en mujeres, menores de 20 años, y de clases sociales altas.

Hay que recordar que la muestra del estudio contempla tres grupos de edad: menos de 13 años, de 14 a 16 años y de 17 años o más que corresponden a la adolescencia temprana, media y tardía, respectivamente. En la primera fase, despierta el interés por lo corporal en comparación con los adolescentes de su edad. En la segunda etapa, los conflictos con los padres se presentan de forma más regular, y el interés por los amigos de su edad aumenta. Mientras que en la tercera fase, disminuye la inquietud y aumenta la integración, así como la estabilidad emocional.

En estas etapas pueden ocurrir varios procesos emocionales difíciles como dificultades con los profesores, con sus compañeros de clase (Slaikeu 1996). En la etapa de la adolescencia (12-18 años) donde se podrían presentar trastornos de la alimentación, se presentan cambios importantes: búsqueda de identidad en diferentes niveles: identidad psicosexual, ideológica, psicosocial, profesional, cultural y religiosa (Bordignon 2005).

Algunos acontecimientos que pueden generar crisis en esta etapa son: cambios biológicos, inicio de relaciones sexuales, embarazo no deseado, rompimiento de relaciones amorosas o compromisos, ingreso a la universidad, indecisión en la profesión, dificultades laborales, éxito/fracaso en estudio o deportes y conflicto con los progenitores sobre estilo de vida y hábitos personales (Slaikeu 1996).

Al igual que las relaciones parentales, la interactividad con el grupo de pares es fundamental para la formación no sólo de la identidad de los adolescentes, sino para

configurar la relación con su propio cuerpo. De allí que la percepción acerca del peso, así como el fomento del tono muscular por parte de amigos y amigas también podría influenciar en realización de dietas con el fin de perder peso, y ganar musculatura (McCabe y Ricciardelli 2005).

Al encontrarse en un periodo de formación importante para el desarrollo de la identidad en los adolescentes, la relación con lo corporal puede generar mayores crisis. Dentro del modelo hegemónico los cuerpos que no cumplen o no alcanzan el estándar social se enfrentan a una diferenciación social, una discriminación. Esto supone un estigma, “una identidad menospreciada” (Goffman, García-Santesmases, 2015). De allí que el deseo de “encarnar” ese tipo de cuerpo ideal, sobre todo en la adolescencia, resulta difícil y puede desencadenar una crisis importante.

Sin embargo, como anota Arechága, “no son las características en sí las que generan el estigma sino el sistema de apreciaciones y valoraciones a las que remiten, las cuales generan el efecto estigmatizador y el consecuente enclasmamiento” (Arechága 2010, 16 – 26).

En el grupo de niños/as y adolescentes de las ciudades que forman parte de este estudio, los mecanismos de socialización diferenciados, las presiones sobre la imagen y la fuerte tendencia de la sociedad, a través de los medios de comunicación, redes sociales, publicidad, hacia la normalización o estandarización de los cuerpos, probablemente pasa desapercibida. Se trata de la imposición de un canon estético que resulta un requisito de aprobación o desaprobación social que se ejerce desde edades cada vez más tempranas. De esta forma, niños/as y adolescentes construyen sobre su cuerpo valoraciones subjetivas que pasa por la aceptación de los otros.

Los y las incipientes adolescentes empiezan a tener autoconciencia de los cambios, una preocupación por el cuerpo, la necesidad de integrar una imagen individual del aspecto físico y la “ofuscación” por el grado de aceptación que su figura despierta en el grupo de pares (Salazar 2008, 67 – 80).

### **5.2.1 Los procesos de exposición: Adolescentes versus contenidos mediáticos y virtuales**

Este conjunto de procesos de exposición es valorado dentro de la esfera del consumo de los adolescentes. La adolescencia entendida como una etapa donde se empiezan a consolidar importantes elementos para la socialización que irán nutriendo la

conformación de su identidad y el desarrollo de un conjunto de valores y creencias. Es la etapa, donde la influencia de la familia decae y donde toman importancia otras esferas de la socialización como el grupo de pares, los medios de comunicación, y en la actualidad, las redes sociales. Entender las formas de exposición relacionadas con los medios masivos a las cuales están expuestos continuamente los niños/as y adolescentes, pasa por comprender las desigualdades existentes en las formas de consumo y su trascendencia en la construcción de las subjetividades.

El nivel de Exposición fue medido en base al tiempo aproximado que el adolescente dedica a dichos medios en la última semana. Las preguntas variaron según el medio, pues para la prensa escrita y las revistas se consultó sobre los minutos destinados a la lectura, y en la televisión se midió el número de horas para describir las diferencias de consumo y exposición a los medios masivos teniendo como variables de referencia: inserción social, género, ciudad y edad.

La exposición se midió tomando como referencia el tiempo aproximado que el estudiante recuerda haber visto televisión, leído la prensa o leído revistas, en la última semana. Para realizar este apartado nos hemos basado en otros trabajos realizados en este campo: Cobb (1986), Morgan (1990) (Caballero y Pineda, 1999), cuyos criterios aparecen resumidos en la siguiente tabla.

Tabla 11  
**Niveles de exposición en medios de comunicación**

#### TELEVISIÓN

<i>Tiempo de exposición</i>	<i>Nivel de exposición</i>
<b>1 a 15 horas Televisión</b>	Ligero
<b>15.1 a 25 horas Televisión</b>	Medio
<b>Más de 25 horas Televisión</b>	Alto

#### PRENSA Y REVISTAS

<i>Tiempo de exposición</i>	<i>Nivel de exposición</i>
<b>1 a 55 minutos Periódicos y revistas</b>	Ligero
<b>55.1 a 110 minutos Periódicos y revistas</b>	Medio
<b>Más de 110 minutos Periódicos y revistas</b>	Alto

Fuentes: Cobb (1986), Morgan (1990) (Caballero y Pineda, 1999)  
Elaboración: Ylonka Tillería, 2017.

En cuanto a Internet, a través de redes sociales, hemos tomado en cuenta el tiempo de uso por día, y en función del nivel de acceso que puedan tener los adolescentes que varía de acuerdo a la ciudad y al tipo de institución educativa a la que pertenecen. El tiempo de uso está relacionado con el espacio para el ocio de los adolescentes, las formas de relacionamiento, el tipo actividades que realizan a través de Internet, así como la valoración que establecen de esta forma de comunicación en relación con la construcción de su subjetividad. Hemos tomado como referencia las encuestas y estudios sobre nuevas tecnologías de comunicación e información en el Instituto Nacional de Estadísticas y Censo, así como los perfiles de usuarios de la región y del país. De esta forma se determinó un perfil de usuario tomando como referencia un rango de tiempo de uso, pensando en que si bien los adolescentes tienen varios canales de comunicación activados al mismo tiempo, se trata de estudiantes secundarios, cuyo tiempo de dedicación a otras actividades como la escuela, por ejemplo, disminuye en función del tiempo de dedicación al internet. Así, como veremos más adelante el tiempo de exposición a internet puede constituirse en un proceso destructivo para los adolescentes.

Tabla 12  
**Tiempo de exposición en Internet**

<b>Tiempo de exposición</b>	<b>Tipo de usuarios</b>
15 a 30 minutos / Entre 1 y 2 horas	Usuarios ocasionales
De 2 a 3 horas / Más de horas	Usuarios intensivos

Fuentes: Encuesta Generaciones Interactivas en Ecuador, MINTEL, 2011.  
Elaboración: Ylonka Tillería, 2017.

Los Modos de vida de los adolescentes determinan patrones de vulnerabilidad y exposición distintas. En el caso de los medios de comunicación (prensa escrita y televisión) e Internet, desde donde se construyen los procesos de exposición, que en este caso resultan ser procesos acumulativos donde los adolescentes se exponen diariamente a distintos tipos de contenido, sin ningún tipo de restricción, y desde donde se toman los principales referentes para la construcción del mundo subjetivo adolescente, como veremos más adelante.

Dentro de los procesos protectores y destructivos dentro del perfil epidemiológico de los adolescentes, la familia tiene un rol fundamental en cuanto a la formación de procesos

familiares saludables o procesos patógenos, es decir, el sistema familiar puede constituirse en un gran recurso de afrontamiento, y puede ser también un generador de crisis, sobre todo en edades tempranas. Como afirma Breilh,

Los sentidos protector o destructivo no son dados “a priori” sino que son producto del choque entre las restricciones o aspectos deteriorantes y las potencialidades o defensas del modo de vida típico de una clase social, con las características y relaciones internas de cada familia y sus formas de afrontamiento (Breilh 2002).

Siguiendo esta línea de pensamiento, en el proceso de contradicción entre los procesos saludables y protectores, subyacen relaciones de poder al interior de cada familia, relaciones de género e intergeneracionales, que podrían deteriorar los procesos de la cotidianidad y generar un sistema de distribución injusto de las tareas y roles dentro de cada familia. Como veremos más adelante esto se muestra en las percepciones de los adolescentes sobre su círculo familiar.

A su vez, la heterogeneidad de los y las adolescentes insertos en una estructura educativa responde también a una estructura social y condiciones de vida diferentes. Se trata de sectores de clase media – alta, media y sectores populares, cuyos modos de vida difieren entre sí. En la siguiente tabla observamos de forma resumida las características socioeconómicas de Quito, Machala y Otavalo, lo que podría dar cuenta de la estructura social a la que pertenecen los adolescentes que forman parte de este estudio y aportar elementos acerca de sus condiciones de vida.

A partir de esto, indagaremos en las dinámicas familiares, las formas de socialización y consumo, donde los jóvenes transitan socialmente, para a su vez, identificar los impactos sociales y de salud relacionados con los trastornos de la alimentación, como la anorexia y la bulimia.

### **5.2.2 Características relacionadas con las condiciones de vida**

Dado que Quito es la capital del país, las condiciones socio económicas de la población son mejores que las de otras ciudades como Otavalo o Machala. Revisando las variables que hemos colocado para describir brevemente las condiciones de vida de sus habitantes, en la ciudad capital, un tercio de la población tiene vivienda propia, cuyo material del techo, es de hormigón loza y cemento, donde viven aproximadamente tres personas en el hogar. En Machala, las condiciones son diferentes, aunque la tenencia o propiedad de la vivienda es un poco más alta que en Quito, un poco más del 40%, el material del techo (hormigón loza y cemento) representa un porcentaje menor. En



Otavalo, en cambio, las condiciones de la tenencia de la vivienda son bastante diferentes. La mitad de la población cuenta con vivienda propia y totalmente pagada, condición facilitada en parte por la capacidad adquisitiva de sus habitantes y las formas de comercio que han tenido desde tiempos ancestrales, como se ha descrito en páginas anteriores. Las características de la vivienda son también diversas: techos de teja principalmente y en cuanto a la ocupación de la vivienda: cuatro personas viven en cada hogar, y las casas tienen un menor número de habitaciones en la vivienda, dos aproximadamente.

Tabla 13  
Características socioeconómicas de las ciudades presentes en el estudio

Variable	Categoría	Quito		Machala		Otavalo	
		Casos	%	Casos	%	Casos	%
<b>Material del techo</b>	(Hormigón, loza, cemento)	449,385	70,8	16,517	25,74		
	(Teja)					11,071	43,95
<b>Número de cuartos</b>	En promedio 2					5,705	22,65
	En promedio 3	147,142	23,19	16,074	25,05		
<b>Total de personas en el hogar</b>	En promedio 3	142,519	22,23	14,422	21,84		
	En promedio 4					4,786	18,68
<b>Tenencia o propiedad de la vivienda</b>	Propia y totalmente pagada	211,735	33,04	27,144	41,06	12,868	50,35

Fuente: Censos de Población y Vivienda, 2010, INEC.  
Elaboración propia.

### 5.2.3 Características relacionadas con la inserción social de la familia

La clase social fue evaluada a través de la inserción social<sup>16</sup> del principal responsable económico del hogar, según las siguientes características:

- Obrero: trabajador productivo que labora en fábrica, minería, servicios, construcción agroindustria, pesca, no ejecutivos de bancos, compañías de seguros, firmas comerciales, etc.
- Artesano y pequeño industrial: maestro independiente o dueño de unidad productiva con dos o diez trabajadores: panaderos, carniceros, sastres, carpinteros, costureras, modistas, zapateros, peluqueros, plomeros, cerrajeros, pintores, maestro mayor de construcción, técnicos de radio y TV, mecánicos, etc.
- Semiasalariado: trabajador irregular que cumple labores inestables o “marginales”: cuidadores de vehículos, vendedor ambulante, cocineras, lavanderas, aprendices y oficiales de artesanía, cargadores, lustrabotas, peones de construcción, jornaleros en general.
- Empleado público: empleado de institución estatal o semiestatal (ministerios, universidades, municipios): profesional, técnico, secretaria, oficinista, administrador, profesor, guardián, chofer, jardinero, etc.
- Empleado de empresa privada: personal técnico-administrativo de empresas productivas privadas con más de diez trabajadores bajo contrato permanente. Aquí se incluye también a los empleados técnico-administrativos vinculados a empresas estatales productivas como fábricas, minas, etc. (las mismas categorías del grupo anterior pero en el sector privado).
- Pequeño productor comerciante: compra y vende productos: tendero, fondero, pequeña botica, pequeña ferretería, dueño de bazar, etc.
- Profesional independiente: personal con formación universitaria o técnica: médico, abogado, dentista, obstetriz, ingeniero, arquitecto, topógrafo, etc.
- Pequeño trabajador agrícola: sembrador al partir, o propietario de una parcela, o miembro de una cooperativa agrícola (partidarios, cooperados, pequeño agricultor).
- Empresario: propietario de fábrica, mina, banco, empresa de seguros, servicios, constructora, agropecuaria o pesquera, con diez o más trabajadores contratados.

---

<sup>16</sup> Índice de Inserción Social, categoría propuesta por Jaime Breilh, para de la organización de una sociedad y los grupos característicos que están forman parte de los Modos de vida. (Breilh, 1989) (Breilh 2003).

- Desocupado: persona que habiendo sido trabajador activo, ha perdido el trabajo y se encuentra sin laborar desde al menos hace una semana.
- Otros: aquellas personas que no correspondan a las categorías analizadas (cesantes, jubilados, becarios, artistas, policías, militares, etc.)

Tabla 14  
Operacionalización de la variable **Inserción social**

Ocupación	Descripción de lo que hace	Capa social
<b>Obrero – Trabajador manual de empresa privada</b>	Presta servicios en el sector público o privado. Persona no calificada profesionalmente. No tiene medios de producción	<b>CAPA TRABAJADORA POBRE</b>
<b>Empleado público, no titulado</b>	Empleado público o privado (Hace el trabajo)	<b>CAPA MEDIA POBRE</b>
<b>Empleado no titulado de empresa privada</b>	Empleado (Hace el trabajo)	
<b>Militar tropa</b>	Funcionario público. (Hace el trabajo)	
<b>Jubilado</b>	Se recategoriza en función del colegio	
<b>Artesano, dueño de local o taller propio</b>	Hace y dirige el trabajo. Tiene acceso a medios de producción	<b>CAPA MEDIA</b>
<b>Comerciante, propietario o arrendatario de pequeño local</b>	Pequeño comerciante. Tiene acceso a medios de producción. Actividades de servicio. Hace y dirige el trabajo	
<b>Profesional independiente con título (trabaja en su oficina por su cuenta)</b>	Tiene acceso a medios de producción, según su función. Hace y dirige	
<b>Profesional con título, trabaja en empresa privada</b>	Empleado privado. (Hace o dirige el trabajo) Salario fijo	<b>CAPA MEDIA PUDIENTE EN FUNCIÓN DEL TIPO DE COLEGIO (Pago de matrícula y pensión)</b>
<b>Profesional con título, trabaja en institución del estado, municipio o pública</b>	Empleado público (Hace o dirige) Salario fijo	
<b>Jubilados</b>	Se recategoriza en función del colegio	
<b>Empresario, propietario de empresa industrial, comercial o de servicios</b>	Tiene acceso a medios de producción. Dirige el trabajo. Ingresos altos	<b>CAPA ALTA</b>

Elaborado por: Ylonka Tillería, 2017

Fuente: Breilh, 2003, 2010.

Tabla 15  
Inserción social por ciudad

		CIUDAD							
		QUITO		MACHALA		OTAVALO		Total	
		Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
<b>INSERCIÓN SOCIAL DEL HOGAR</b>	<i>Capa trabajadora</i>	49	9,30%	49	11,00%	13	4,50%	111	8,80%
	<i>Capa media pobre</i>	157	29,90%	84	18,90%	62	21,30%	303	24,00%
	<i>Capa media pudiente</i>	139	26,50%	181	40,80%	166	57,00%	486	38,60%
	<i>Capa alta</i>	161	30,70%	110	24,80%	48	16,50%	319	25,30%
	<i>Capa alta</i>	19	3,60%	20	4,50%	2	0,70%	41	3,30%
	<i>Total</i>	525	100,00%	444	100,00%	291	100,00%	1260	100,00%

Fuente: Resultados encuestas aplicadas a estudiantes (2013 – 2014)  
Elaboración propia

La composición por clase social de las tres ciudades tiene una distribución similar. De acuerdo con la inserción del responsable económico del hogar, se establece que la mayor parte corresponde a la denominada clase media, donde se encuentra el grueso de la población. Mientras que aproximadamente una tercera parte pertenece a la capa media pobre y la clase trabajadora, esto es, hijos de empleados públicos y privados sin título. La composición de la clase social en cada ciudad ha sido evaluada también en función del pago de una pensión o matrícula en los colegios privados. En algunos casos, el pago de la pensión representa entre uno o dos salarios básicos unificados.

La inserción social de la familia es determinante al momento de escoger el lugar de estudio de los adolescentes. Muchas veces, aunque erróneamente, la calidad de la educación se establece en función de la infraestructura educativa o el nivel de pago de las instituciones, sin evaluar otros factores propios de la educación, como la calidad de los maestros, por ejemplo, cuyas condiciones serán determinantes en el desempeño escolar.

#### 5.2.4 Las dinámicas familiares y escolares. Principales contextos de socialización

Según el último censo de población del Instituto de Estadísticas y Censos, el tamaño de personas en el hogar ecuatoriano es de 3.9 personas. La familia promedio percibe un ingreso de 892.9 dólares, con diferencias a nivel urbano y rural. En el primer caso es de 1.046 dólares y en el sector rural es de 567 dólares.

Los criterios utilizados para trabajar el concepto de familia corresponden a un estudio realizado por el Servicio Jesuíta a Refugiados y Migrantes del Ecuador (SJRM, 2007) que distingue los siguientes tipos de familia:

Familia Nuclear: padre, madre, hermanos y/o hermanas.

Familia Ampliada: padre y/o madre, hermanos, más familiares como abuelos, tíos, tías, primos, etc.

Familia de Hermanos/primos/sobrinos: familias constituidas por personas de la misma generación.

Familia Monoparental: padre o madre y hermanos y/o hermanas.

Familia Monoparental propia: la/el joven es padre/ madre sólo

Familia Reconstituida: madre o padre, madrastra o padrastro, hermanos/as, medios hermanos/as.

Familia de Acogida/ Acogiente: no están ni padre ni madre, pero hay la presencia de un adulto (abuelo, abuela, tío, tía, etc.)

Los adolescentes encuestados pertenecen, en su mayoría, a familias tradicionales nucleares con la presencia de ambos padres. (Tabla 16). Existe un menor porcentaje de familias recompuestas sin la presencia de los padres, con presencia de otros familiares, esto es, 5,5% en Machala y 3,6% en Otavalo. Un porcentaje menor tiene familia propia, lo que implica vivir fuera del núcleo familiar de origen y asumir tanto las responsabilidades del hogar como la provisión de los recursos.

En general, los adolescentes encuestados perciben su entorno familiar como positivo, lo que podría convertirse en un proceso protector importante para apoyar en el desarrollo emocional de los y las adolescentes.

Tabla 16  
Características de la familia, según ciudades

		CIUDAD							
		QUITO		MACHALA		OTAVALO		Total	
		Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
<b>TIPO DE FAMILIA</b>	Monoparental propia	7	1,20%	9	1,80%	5	1,60%	21	1,50%
	Familia tradicional nuclear biparental	572	96,30%	452	92,60%	289	94,80%	1313	94,70%
	Familia reconstituida	15	2,50%	27	5,50%	11	3,60%	53	3,80%
	Total	594	100,00%	488	100,00%	305	100,00%	1387	100,00%

Fuente: Resultados encuestas aplicadas a estudiantes (2013 – 2014)

Cuando se consulta a los adolescentes por los aspectos, que en cierta forma les incomoda, refieren que cambiarían las responsabilidades en el hogar. En mujeres 23,30% y más alto en hombres con un 36,70%. En tanto, chicos y chicas coinciden en la necesidad de mejorar la relación con el padre y los hermanos. En mujeres 20,70% y en hombres 14,30%.

Debido a los procesos migratorios, la familia ha sufrido profundas transformaciones en las últimas décadas. Un fenómeno global que ha cambiado los modos vida de niños, niñas adolescentes y sus formas de socialización, así como las maneras en que conciben y afrontan el núcleo familiar. Y es que desde hace varios años, la migración ha acompañado la historia del Ecuador, pero es a raíz del cambio de siglo, en 1999, que el número de emigrantes ecuatorianos aumentó considerablemente, sobre todo a países como Estados Unidos y España. La crisis económica fue reconocida como la principal motivación de la masiva salida de ecuatorianos al exterior. (Herrera, et al, 2012)

Dado que es un fenómeno recurrente en nuestro país, el trabajo de campo indagó sobre el perfil migratorio de los jóvenes en las ciudades escogidas para el estudio<sup>17</sup>.

En gran mayoría, los adolescentes reportan tener familiares fuera del país. En Machala, el 82,2% tiene un familiar en el extranjero, la mitad de ellos 56,5% viajaron a España, con el fin de mejorar su calidad de vida en un 89,3%. Se trata de migraciones de algunos años atrás, en un 83,6%.

En tanto, en Quito, el 61,9% de los adolescentes refiere tener un familiar en el extranjero; un poco más de la mitad vive también en España en un 52,8%; casi en su totalidad 90,9% reporta que el motivo del viaje fue para mejorar su calidad de vida. Se trata también de migraciones de tiempo atrás, una década o más, en un 78,3%.

En Otavalo, los estudiantes refieren en un 57,3% tener familiares en el extranjero, con el fin de mejorar su calidad de vida en un 97,1%.

El hecho de tener familiares en el extranjero, como la mayoría de los adolescentes encuestados revela, podría incidir también en su aspiración de migrar fuera del país. Una situación igualmente compartida por chicos y chicas, en casi un 70%. Las mayores diferencias se establecen según la inserción social. En la capa trabajadora 58,6%, la capa media pobre 70%, la capa media 72%, la capa media pudiente 71,4% y la capa alta 78%.

---

<sup>17</sup> Este proceso se muestra diferente, en cada región, pero sobre todo en una ciudad como Otavalo, como se ha descrito en el capítulo 2.

### **5.2.5 Los entornos educativos: escenarios de trabajo y convivencia de los adolescentes**

Los centros educativos, más allá de ser lugares para la enseñanza formal, constituyen un espacio para la socialización entre niños, niñas y adolescentes donde se generan conductas y comportamientos que incluso llevarán a su vida adulta. De allí que el tema de la convivencia escolar sea un motivo de preocupación permanente dentro de toda institución escolar y más aún en el contexto familiar, sobre todo frente a las situaciones de conflicto que se generan en los colegios y que han aumentado en las últimas décadas.

Es importante observar que dentro de los cambios en el sistema educativo, propuestos por el gobierno de Rafael Correa, se puso en marcha la Ley Orgánica de Educación Intercultural (LOEI), cuyo artículo 2 estipula los principios generales que sustentan y definen las actividades en el ámbito educativo entre los cuales constan los siguientes: educación para el cambio, educación en valores, igualdad de género, educación para la democracia, participación ciudadana, corresponsabilidad, cultura de paz y solución de conflictos, equidad e inclusión; calidad y calidez, laicismo; interculturalidad y plurinacionalidad; gratuidad; escuelas saludables, seguras y bajo una convivencia armónica.

Sin embargo, la realidad en los centros educativos es bastante diferente. Un estudio del Observatorio de la Niñez de Ecuador del año 2016 estableció que los niños y niñas entre 5 y 11 años reciben tratos más violentos que los y las adolescentes. Así:

Los profesores golpean al 10% de la niñez y se burlan e insultan al 4%. Al 22% les bajan notas, al 20% les dejan sin recreo y al 30% le mandan a llamar al representante. En el grupo de los y las adolescentes entre 12 y 17 años, el 2% son golpeados, al 6% les dejan sin recreo, al 26% les bajan notas y al 52% les mandan a llamar a sus representantes (Observatorio Niñez 2016).

El informe emitido por esta institución no gubernamental afirma que estos casos se presentan con más frecuencia en adolescentes afrodescendientes, pues uno de cada cinco ha sido golpeado por los profesores. La violencia entre pares y el crecimiento de pandillas entre los grupos más jóvenes son motivo de preocupación y análisis. La existencia de peleas entre alumnos pasó del 61% en el año 2010, al 63% en el 2015 y el dato más alarmante, la existencia de pandillas violentas que se incrementó del 13% al 21%. En el grupo de afrodescendientes aumenta del 17% al 32%. Una de las variables nuevas que introduce este estudio es la violencia entre adolescentes entre 12 y 17 años

que tienen una relación de pareja, donde el 21% afirma haber tenido maltratos físicos (cachetadas, golpes, lastimados) y maltrato psicológico (gritos agresivos y humillación).

Si analizamos el contexto escolar donde se realizó este estudio, podemos ver que en forma general, las relaciones tanto con los pares, como con los profesores son valoradas por los estudiantes de forma positiva. Se muestran ligeras diferencias entre ciudades, lo que podría dar cuenta de una buena relación entre educadores y educandos, como se resume en la tabla 17. Al mirar esta relación por tipo de colegio, podemos dar cuenta de cómo la estructura escolar, en sí misma jerarquizada y vertical, podría estar permeando en los modos de vida y las percepciones de los adolescentes.

Tabla 17  
**Convivencia en el sector educativo por ciudad**

		CIUDAD							
		QUITO		MACHALA		OTAVALO		Total	
		Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
<b>Relación con profesores</b>	<i>Buena</i>	531	88,4%	418	86,0%	281	91,5%	1230	88,2%
	<i>Mala</i>	70	11,6%	68	14,0%	26	8,5%	164	11,8%
	<i>Total</i>	601	100,0%	486	100,0%	307	100,0%	1394	100,0%
<b>Relación con compañeros</b>	<i>Buena</i>	560	93,3%	460	94,7%	279	90,9%	1299	93,3%
	<i>Mala</i>	40	6,7%	26	5,3%	28	9,1%	94	6,7%
	<i>Total</i>	600	100,0%	486	100,0%	307	100,0%	1393	100,0%

Fuente: Resultados encuestas aplicadas a estudiantes (2013 – 2014)

Tabla 18  
**Convivencia en el sector educativo por tipo de sostenimiento de colegio**

		TIPO DE COLEGIO							
		Fiscal		Particular laico		Particular religioso		Total	
		Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
<b>Relación con profesores</b>	<i>Buena</i>	865	88,5%	264	85,2%	101	94,4%	1230	88,2%
	<i>Mala</i>	112	11,5%	46	14,8%	6	5,6%	164	11,8%
	<i>Total</i>	977	100,0%	310	100,0%	107	100,0%	1394	100,0%
<b>Relación con compañeros</b>	<i>Buena</i>	908	93,0%	291	93,9%	100	93,5%	1299	93,3%
	<i>Mala</i>	68	7,0%	19	6,1%	7	6,5%	94	6,7%
	<i>Total</i>	976	100,0%	310	100,0%	107	100,0%	1393	100,0%

Fuente: Resultados encuestas aplicadas a estudiantes (2013 – 2014)



### 5.2.6 Los procesos estresores en el entorno educativo

La Real Academia de la Lengua define el estrés como “la tensión provocada por situaciones agobiantes que originan reacciones psicósomáticas o trastornos psicológicos a veces graves”. En la actualidad el estrés ha sido asociado con las más diversas situaciones de salud y tiene distintas acepciones según la corriente teórica desde la cual se trabaje.

Desde los estudios de Jaime Breilh sobre epidemiología del trabajo, se puede entender que la salud física y mental es producto de las relaciones contradictorias donde convergen tres tipos de determinantes epidemiológicos:

- a) Los estresores de la vida social en sus distintos ámbitos (laboral, del consumo, de la vida familiar y cotidiana)
- b) Los recursos económicos, culturales y organizativos con que el grupo enfrenta las situaciones estresantes y
- c) La configuración de la personalidad de los miembros del grupo que enfrenta el estrés, la cual define su vulnerabilidad, así como las defensas y las reservas fisiológicas de las que pueden disponer para superarlo y asimilarlo. (Breilh 2009)

Siguiendo a Breilh, el entorno educativo, visto como un espacio cotidiano de trabajo gira en torno a cuatro tipo de relaciones: a) con los profesores, con los cuales se establece una relación de jerarquía; b) con los compañeros de clase, en condición de par; c) las relaciones vinculadas a la organización del entorno educativo; y d) las labores que cumplen los estudiantes y sus condiciones individuales de personalidad, capacitación y salud con las que enfrentan dicho entorno.

En este orden de ideas, el estrés no es visto como una enfermedad, sino como mediador epidemiológico donde podrían concretarse los procesos destructivos de la vida social de los estudiantes. De esta forma constituye “un puente entre las condiciones que surgen de los estresores de la vida social y los procesos fisiopatológicos y psicopatológicos individuales medida por los recursos colectivos”. (Breilh, 2009)

El estrés escolar, en tanto, es definido como “el malestar que el estudiante presenta debido a factores físicos, emocionales, ya sea de carácter interrelacional o ambiental que pueden ejercer una presión significativa en la competencia individual para afrontar el contexto escolar en rendimiento académico, habilidad metacognitiva para afrontar problemas”... (Martínez & Díaz 2007)

En la siguiente tabla se resumen los principales estresores en la vida escolar de los estudiantes que participaron en la encuesta.

Tabla 19  
**Respuestas porcentuales sobre estrés escolar**

Condiciones percibidas		Quito	Machala	Otavalo
<b>Presión por tareas escolares</b>		73,90%	61,9%	62,3%
<b>Preocupación por rendimiento académico</b>		69,90%	73,6%	72,1%
<b>Presión de padres por rendimiento académico</b>		48,70%	49,7%	41,0%
<b>Ambiente escolar</b>	Agradable	75,20%	84,0%	84,6%
	Desagradable	24,80%	16,0%	15,4%
<b>Relación con profesores</b>	Buena	88,40%	86,0%	91,5%
	Mala	11,60%	14,0%	8,5%
<b>Relación con compañeros</b>	Buena	92,90%	94,3%	90,9%
	Mala	6,60%	5,3%	9,1%
	NS/NR	0,50%	,4%	,0%
<b>Situaciones que le preocupan</b>	Relaciones interpersonales	59,80%	60,8%	60,8%
	Entorno familiar	30,00%	24,0%	30,1%
	Imagen personal	10,30%	15,2%	9,1%
<b>Percepción desempeño en el colegio</b>	Excelente	10,70%	16,40%	9,50%
	Bueno	72,20%	66,00%	73,80%
	Regular	15,80%	16,00%	16,40%
	Pésimo	1,30%	1,70%	0,30%

*Fuente: Resultados encuestas aplicadas a estudiantes (2013 – 2014)*

Si revisamos estos ítems por ciudad, podemos ver que más de la mitad de estudiantes presentan estrés escolar a nivel territorial. En cada una de las preguntas planteadas para valorar este proceso, los estudiantes mostraron inquietud por su desempeño escolar y las relaciones con su grupo de pares. Más de la mitad de los estudiantes en Quito sienten presión por las tareas escolares (73,9%), en Machala 61,9% y en Otavalo 62,3%. La preocupación por su rendimiento académico en el colegio también es notoria en cada ciudad. La inquietud por la presión que ejercen los padres relacionada con el rendimiento de sus hijos también es importante, cerca de la mitad de

los adolescentes refieren este hecho, aunque en Otavalo es ligeramente más bajo que en Quito y Machala.

A nivel general, las mujeres presentan mayores niveles de estrés escolar, más de la mitad 71,5% de las adolescentes encuestadas muestran preocupación en este sentido, frente al 61,3% en varones. La preocupación por el rendimiento escolar también es mayor 75,4% frente a los hombres 66,7%.

En cuanto a las situaciones que les preocupan mayoritariamente a los estudiantes, constan las relaciones interpersonales, esto es, hacer amigos, tener novia o novio, convivencia con otros chicos/as. En Quito, esto representa más de la mitad 59,8%, en Machala y Otavalo un 60,8%. Cerca de un tercio de los adolescentes refiere la preocupación por el entorno familiar, en cuanto a la comunicación con los padres, no tener dinero y la falta de privacidad en el hogar: en Quito y Otavalo representan un 30%, y en Machala, 24%. La imagen personal también es motivo de preocupación en los adolescentes, aunque en menor porcentaje. Subir de peso y la apariencia personal son identificados también como procesos estresantes en un 15,2% en Machala, en Quito 10,30% y en Otavalo, un 9%.

La edad revela también fuentes de estrés distintas. Generalmente los temas de preocupación por el rendimiento académico se incrementan conforme la complejidad y la exigencia de cada ciclo escolar. El inicio de la educación secundaria, 8vo. Año de Básica (menores de 13 años), constituye el paso de la educación básica a la secundaria, lo cual implica grandes cambios para los y las adolescentes. La presión por las tareas escolares en chicos y chicas menores de 13 años representa más de la mitad de los adolescentes encuestados (52,5%); en el rango de 14 a 16 años, se incrementa a 73,4%, y los chicos y chicas 78%. La preocupación por el rendimiento académico es una constante entre los chicos de toda edad, cerca de la mitad de ellos muestran preocupación en este sentido.

Al controlar por la variable inserción escolar observamos que las clases con mayor nivel adquisitivo tienen mayor estrés escolar. Cuando se les consultó si sienten presión por las tareas escolares obtuvimos los siguientes resultados: capa trabajadora 59,1%; capa media pobre 65,2%; capa media 64,8%; capa media pudiente 73,7%, y la capa alta 65,9%. Una gran mayoría muestra preocupación por su rendimiento escolar, con ligeras diferencias por clase social: la capa trabajadora con un 72,1%; la capa media pobre con un 71%, la capa media con un 71,4%, la capa pudiente con un 75,4% y en la capa alta, la preocupación desciende ligeramente a un 65,9%.

Cuando se les consulta por qué asisten a la escuela, la mayoría de los adolescentes refiere “para convertirse en un profesional”, una situación que de acuerdo con la inserción social tiene mayor valoración. En la capa trabajadora 76,6%; en la capa media pobre 77,9%, en la capa media 76,5%, en la capa media pudiente 81,2% y en la capa alta 80,5%. Aunque en un porcentaje menor, los jóvenes también asocian el estudio con “para tener más oportunidades”, esto es, en la capa trabajadora 10,8%, en la capa media pobre 11,6%, en la capa media 11,5%, en la capa media pudiente 11,6% y en capa alta 17%.

La calidad en la educación es valorada también en el número de estudiantes por grado y paralelo. El número elevado de estudiantes incide en el proceso de enseñanza – aprendizaje. Así lo constatamos en los colegios fiscales y fiscomisionales de Quito, Machala y Otavalo donde el número de estudiantes es alto, cuarenta o cincuenta estudiantes por aula.

Por otro lado, es evidente que una buena parte de los adolescentes tiene presente el discurso sobre el papel de la educación formal de las escuelas y su relación con el mejoramiento de la calidad de vida de ellos y de sus familias, así como el ascenso social, sin embargo, no podemos negar que esta situación tiene un impacto diferenciado en los sectores populares y en los sectores medios en cuanto a la continuación de sus estudios universitarios. Conforme a los cambios introducidos con la Ley Orgánica de Educación Superior, aprobada en el año 2010, el acceso a la educación superior en el país se ha reducido en los últimos años. Según datos del portal de Contrato Social por la Educación, el 61,3% de la población entre 18 y 25 años ha culminado el Bachillerato. Lo que quiere decir que cuatro de cada diez jóvenes no logró culminar la educación secundaria. Y lo más preocupante, de cada 10 niños y niñas, apenas 1 logra ingresar al sistema y obtener el título de educación superior. (MinEduc, AMIE, Contrato Social por la Educación, 2012)

### **5.3 Los procesos de vulnerabilidad relacionados con el género**

Dentro de la encuesta se consultó a niñas y adolescentes escolarizadas de octavo de básica a segundo año de bachillerato que cumplieron como criterio de inclusión: haber presentado la primera menstruación al momento de la encuesta. Para evitar el sesgo de memoria, no se incluyeron las niñas que no recordaban la edad exacta de su primera menstruación. En caso de respuesta afirmativa se interrogó la edad en años de acuerdo al método recordatorio (edad referida por la encuestada). Se calculó la media de la edad de

la menarquia referida y se comparó con otros estudios nacionales. Se estableció como menarquia temprana los casos menores a 11 años.

Esta pregunta en particular generó reacciones diversas entre los estudiantes. Aunque la encuesta se manejó de forma reservada, de forma individual, los comentarios sobre este tópico fueron diversos. En forma general, las niñas y adolescentes se mostraron tímidas al momento de responder esta pregunta del cuestionario. Algunas incluso, luego de concluir la encuesta, se acercaron de forma reservada para hablar sobre lo inconveniente y “fea” que resulta esta etapa en la vida de la mujer. Otras chicas, en cambio, se nos acercaron en pequeños grupos para comentar la manera en que el colegio, e incluso sus familias abordan este tema, casi siempre en forma discreta y recelosa.

La insatisfacción con la apariencia y su estudio a través de diversas variables tanto biológicas como sociales en jóvenes con o sin trastornos de la conducta alimentaria ciertamente no es un tema nuevo. El estudio de los procesos de vulnerabilidad, en este caso, parte de una variable considerada como biológica, como el inicio de la menarquia, para hablar de la insatisfacción corporal, vinculada con los Trastornos de la Conducta Alimentaria (TCA). (Flament, et al, 2012, 68 – 75).

Acercarse a un hecho como la edad de inicio de la menarquia implica analizar el grado de aceleración o desaceleración del crecimiento y la maduración, lo que involucra además cambios entre generaciones y grupos humanos de diferente situación geográfica y condición socioeconómica. De manera tradicional, la tendencia secular de la menarquia hace referencia a los cambios en peso y altura de las poblaciones. En este indagaremos si la menarquia temprana en la mujer guarda relación con la presencia de las denominadas conductas de riesgo frente a la imagen personal.

La maduración temprana, o adelantamiento de la menarquia, pone a las niñas en riesgo teniendo que enfrentarse a tareas de desarrollo para las que no están preparadas psicológicamente. Como resultado, las niñas de desarrollo temprano experimentan más estrés y conflicto interpersonal, lo que a su vez, puede contribuir al desarrollo de trastornos psicológicos. (Striegel-Moore, et al, 2001, 421 – 433)

La satisfacción versus la insatisfacción con la apariencia es un hecho que a menudo marca la adolescencia. En los varones la satisfacción corporal viene dada por el peso, que más tarde se relaciona con el ideal muscular, y en las mujeres, con el peso y la apariencia, que luego se transforma en el ideal de delgadez. En la adolescencia, la evaluación de la imagen personal es muy importante, por lo que la presencia de

insatisfacción corporal es normativa (del 40 al 70%), típicamente a partir de los 12 – 15 años (Rodríguez 2013, 55).

De allí que el entendimiento de los problemas psicosociales a nivel físico, psicológico, emocional, familiar y social que marcan el fin de la niñez y el inicio de la pubertad, con la aparición de trastornos como los alimentarios, en edades cada vez más tempranas, están ligados a una percepción y manejo distorsionado de la propia imagen. Investigaciones recientes asocian el riesgo de presentar un trastorno de la alimentación con el nivel socioeconómico, la imagen corporal, la realización de dietas, y la menarquia temprana antes de los 12 años. (González, et al, 2007, 189 – 194) Por otro lado, se indaga sobre la presencia de trastornos de la alimentación y la exposición a medios de comunicación, según el nivel socioeconómico, mediante el cuestionario EAT-40 aplicado a adolescentes ecuatorianas. Según esto, se determinó que los grupos socioeconómicos más bajos tienen un alto riesgo de padecer trastornos alimentarios (Power, et al, 2008, 136 – 45).

En Latinoamérica se han desarrollado varios trabajos sobre la edad de la menarquia y su tendencia secular para determinar si existen diferencias entre los cambios de la edad de la menarquia y el crecimiento en peso y talla.

En Venezuela, por ejemplo, se mostró una disminución secular de la edad de la menarquia, así como un aumento de la misma en la medida que disminuye el estrato social de las niñas y adolescentes. Los resultados presentan una disminución secular de la menarquia (12,17 años) con respecto a un estudio realizado en el mismo país años atrás donde se estableció como edad de la menarquía en 12,65. El estudio infiere que un indicador social tan sensible como la maduración sexual podría reflejar un mejoramiento en las condiciones de vida de la población de estudio (Vera, et al, 2009, 130 – 135).

Con respecto a la relación de la menarquia y clase social. Un trabajo realizado en ciudad de México mostró ciertas diferencias entre poblaciones de distintos estratos sociales, grado de urbanización y condiciones socio económicas. En la primera, con un grado de urbanización y organización social mejor, la edad de la menarquia se presentó a los 12, 64 años; mientras que en un sector, en circunstancias de mayor precariedad, fue a los 12, 39 años de edad (Aréchiga, et al. 1991, 36 – 42).

En Perú, en cambio, se han realizado estudios con poblaciones que viven en la altitud. Así, el promedio de menarquía en la altura en una localidad como Cerro de Paseo, con una altitud de 4,240, fue de 13 años 6 meses, es decir, se presentó tardíamente, en relación a adolescentes que viven al nivel del mar (Coyotupa, 1991, 36 – 42).

En tanto en países del Cono Sur se ha relacionado la menarquia temprana con la presencia de conductas de riesgo, donde se evidencia una asociación entre la edad de la primera menstruación y relaciones sexuales precoces que conllevan problemas de salud pública como embarazos adolescentes e infecciones de transmisión sexual (Leal, et al, 2015, 41 – 7).

Un trabajo en adolescentes cubanas, que calculó la menarquia temprana menor a 11 años, evidenció el riesgo de desarrollar obesidad abdominal, prehipertensión o hipertensión arterial y enfermedades de la piel. (Gómez, et al, 2017)

Diversas investigaciones en Chile han relacionado la menarquia temprana con el nivel socioeconómico y el índice de masa corporal, donde la edad de inicio de la primera menstruación en el nivel socio económico alto se ha mantenido a los 13 años desde 1974. En cambio, en los colegios públicos tuvo un adelantamiento de tres meses, a los 12, 5 años. Las niñas que presentaron la menarquia antes de los 11, 5 años tuvieron un Índice de Masa Corporal (IMC) más alto y prevalencia de sobrepeso u obesidad. (Hernández, et al, 2007, 1429 - 36) (Rona & Pereira 1974, 33-42).

Estudios realizados en el mismo país, sobre la ascendencia indígena, muestran que la edad de la menarquia es significativamente más tardía que en las adolescentes chilenas no indígenas (Ossa & Bustos 2012, 1035 – 1042).

No obstante, los investigadores especifican que este hecho no guarda relación directa con las condiciones de etnicidad, sino más bien con la alta prevalencia de exceso de peso, condición observada en todos los grupos de edad en Chile en las últimas décadas. (Hernández, et al, 2007, 1429 – 1436)

En cambio, en países de Europa y Estados Unidos, a inicios del siglo XX, la edad de la menarquia presentó un descenso desde los 14 años. Mientras que en el periodo 1970 – 1979 se registró a los 12,7 años.

En el país existen pocos datos sobre la evolución de la edad de la menarquia. Se ha tomado como referencia el estudio realizado por un grupo de investigadores de Ecuador y Francia donde se trabajó con poblaciones de Quito y Tulcán (Región Andina), Santa Elena (Región Costa) y Tena (Región Amazónica). Los resultados mostraron que en Quito existe una disminución en la edad de la menarquia que va de 13.80 años en 1999 a 13,50 en el año 2011. La misma tendencia se observa en las poblaciones de la Costa con un promedio de 13,50. En el caso de la región amazónica se registró una edad promedio de 12,06, lo que difiere de las otras regiones del país. (Lepage W, Tarupi J, Campbell C, et al, 2014, 1 – 8)

Según lo expuesto, no podemos hablar de la menarquia como un hecho estrictamente biológico sino como un proceso dialéctico donde confluyen la historia de la naturaleza y la historia de los seres humanos. “El proceso de la salud en el ser humano no es un fenómeno biológico, es un proceso socio-biológico integrado y dinámico, determinado por leyes distintas a las del resto del mundo animal y vegetal”. (Breilh, 1994: 62 – 100)

Breilh afirma que para construir la unidad social – biológica es imprescindible trabajar la relación de lo general, lo particular y lo singular, donde se produce la determinación social de la salud.

En este marco, se planteó conocer si esta problemática guarda relación no sólo con su particular clase social, sino también con su perfil sociodemográfico, educativo y regional. Su importancia radica en trazar un enfoque socio epidemiológico, donde la salud no es un fenómeno centrado en el individuo, y visto desde el proceso salud-enfermedad, sino un proceso complejo que no empieza y se reproduce en las personas sino en la sociedad.

En dicho proceso la categoría reproducción social, como forma de organización en la vida social, estaría determinada por una serie de contradicciones que ocurren en varios dominios como la vida laboral y del consumo, la vida organizativa y conciencia – cultural y la vida de relaciones con el entorno. Esto puede verse claramente en las tres ciudades escogidas para el estudio con dinámicas propias.

La salud, es entonces, un proceso multidimensional que abarca componentes de la estructura social más amplia; procesos del modo de vivir de las clases sociales y grupos; y también los fenómenos individuales de los estilos de vida y condiciones psico-corporales de las personas. En sí, la salud abarca tres dimensiones: general; particular; y singular. (Breilh 2004) Las relaciones sociales que se dan en este modelo de producción se producen en tres diferentes dimensiones de la vida social que en Epidemiología crítica se denominan Dominios de la Vida Social. (Breilh 2010)

Desde la Determinación social de la salud, desarrollada por Breilh, la categoría clase social ofrece una comprensión de la organización de la sociedad, así como la conformación de sus grupos y las relaciones sociales que estas clases establecen entre sí. Estos grupos desarrollan modos de vida y formas de trabajo distintas. La encuesta, que nos permitió especificar la clase social, parte de la pregunta sobre el principal responsable económico de la familia del estudiante. Las dimensiones de esta inserción se sintetizan de la siguiente forma: lugar en el aparato productivo; relaciones frente a los medios de



producción; relaciones de propiedad en la organización del trabajo; y relaciones de distribución. Así, la población de estudio fue agrupada en tres clases (baja, media y alta). Las variables exploradas muestran que desde la Determinación social de la salud se pueden analizar las distintas dimensiones (general, particular y singular) con las que guarda relación la menarquia temprana. En este sentido, se obtuvieron los siguientes resultados.

En la Sierra, el 58% de las adolescentes encuestadas presentaron menarquia temprana frente al 42% de casos en la Costa. El promedio de la edad de la menarquia en la región Sierra fue de 12,3 y en la Costa a los 12 años, como se muestra en la (Tabla 20).

Tabla 20  
**Edad menarquia por región y ciudad**

Región/Ciudad*	Media	N	Error típ. de la media	Mínimo	Máximo
Sierra	12,37	504	1.139	9	15
Quito	12,25	382	,058	9	15
Otavalo	12,74	122	,097	9	15
Costa/ Machala	12,03	204	,085	9	15
Total	12,27	708	,044	9	15

\*\*p < 0,001 Edad menarquia vs ciudad

Fuente: Resultados encuestas aplicadas a estudiantes (2013 – 2014)

Al desagregar por ciudades podemos ver que existe una diferencia significativa en la menarquia temprana ( $p < 0,001$ ), según el Chi cuadrado, exacto de Fischer (Tabla 21). Las niñas y adolescentes de Machala presentaron la menarquia significativamente más temprana que en Quito y Otavalo.

Tabla 21  
**Tipo de menarquia por ciudad**

	Quito %(n=382)	Machala % (n=204)	Otavalo % (n=122)	Total % (n=708)	Valor P
Menarquia*** temprana	23,70%	36,30%	9,00%	24,80%	0,000
Menarquia no temprana	76,30%	63,70%	91,00%	75,20%	

\*\*\*p < 0,001 Menarquia temprana vs ciudad

Fuente: Resultados encuestas aplicadas a estudiantes (2013 – 2014)

Se analizó también la presencia de la menarquia temprana, según el tipo de institución (fiscal, particular laico y particular religioso) arrojando un valor significativo de  $p < 0,001$  para diferencia de edad promedios. Los resultados se muestran en la (Tabla 22).

Tabla 22  
**Edad de la menarquia por tipo de colegio en Quito**

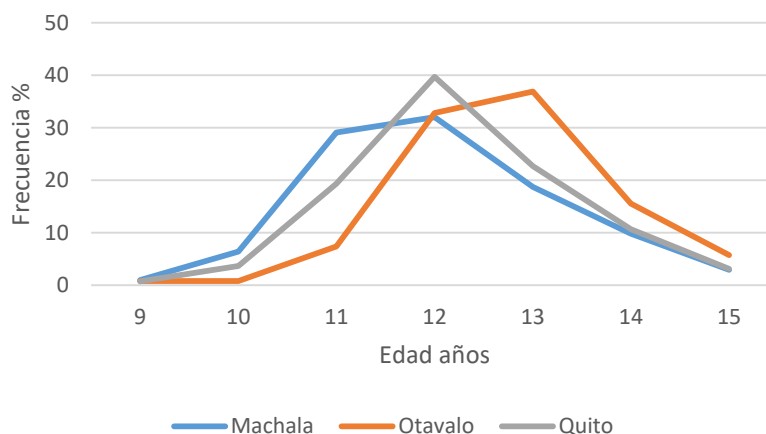
Sostenimiento por tipo de colegio	Media	N	Error típ. de la media	Mínimo	Máximo
Fiscales	12,32	515	,051	9	15
Particular laico	11,94	151	,096	9	15
Particular religioso	12,80	40	,148	11	15
Total	12,27	708	,044	9	15

\*\*\* $p < 0,001$  test ANOVA de diferencia de medias

Fuente: Resultados encuestas aplicadas a estudiantes (2013 – 2014)

En la ciudad de Quito, la mayoría de niñas y adolescentes tuvo su primer periodo a la edad de 12 años. Como se muestra en la Ilustración 99, en la región Costa, la edad de la menarquia se presentó de forma más precoz, en relación a la Sierra; en tanto, en Otavalo, se presentó de forma más tardía.

Ilustración 99  
**Edad de la menarquia, según ciudad**



Fuente: Resultados encuestas aplicadas a estudiantes (2013 – 2014)

Al explorar la menarquia temprana con variables como insatisfacción con la imagen corporal y preocupación por el peso encontramos los siguientes resultados.

Las niñas y adolescentes que presentaron insatisfacción con la imagen corporal presentaron mayor proporción de menarquia temprana. Lo que indica una diferencia altamente significativa entre ciudades, según el estadístico de Mantel – Haenszel de  $p < 0,001$ . (Tabla 22)

Al examinar la relación de menarquia temprana con otras variables como preocupación por el peso no se han encontrado diferencias significativas, a pesar que existe una alta preocupación por el peso en adolescentes que presentaron la menarquia de forma más temprana. (Tabla 23)

Tabla 23  
**Menarquia temprana y Percepción imagen corporal**

Ciudad		Imagen corporal		Total	Valor P
		Conforme	No conforme		
Quito	Menarquia temprana**	20,60%	39,40%	23,90%	0,001
	Menarquia no temprana	79,40%	60,60%	76,10%	
		n 311	n 66	n 377	
Machala	Menarquia temprana	33,60%	43,50%	35,90%	0,146
	Menarquia no temprana	66,40%	56,50%	64,10%	
		n 152	n 46	n 198	
Otavalo	Menarquia temprana	9,10%	10,00%	9,20%	0,585
	Menarquia no temprana	90,9%	90%	90,80%	
		n 99	n 20	n 119	
Total	Menarquia temprana	22,10%	36,40%	24,80%	0,001
	Menarquia no temprana	77,90%	63,60%	75,20%	
		n 562	n 132	n 694	

\*\*p < 0,01 Menarquia temprana vs insatisfacción imagen corporal  
Fuente: Resultados encuestas aplicadas a estudiantes (2013 – 2014)

Tabla 24  
Menarquia temprana y preocupación por el peso

Ciudad		Preocupación por el peso		Total	Valor P
		Diariamente	Casi nunca		
Quito	Menarquia temprana	27%	22,30%	23,80%	0,185
	Menarquia no temprana	72,90%	77,70%	76,20%	
		n 118	n 256	n 374	
Machala	Menarquia temprana	35,80%	35,90%	35,90%	0,561
	Menarquia no temprana	64,20%	64,10%	64,10%	
		n 67	n 131	n 198	
Otavalo	Menarquia temprana	13,00%	6,20%	9,20%	0,169
	Menarquia no temprana	87,00%	93,80%	90,80%	
		n 54	n 65	n 119	
Total	Menarquia temprana	26,40%	23,90%	24,70%	0,266
	Menarquia no temprana	73,60%	76,10%	75,30%	
		n 239	n 452	n 691	

Fuente: Resultados encuestas aplicadas a estudiantes (2013 – 2014)

### ***Menarquia temprana e inserción social***

Según la región, las diferencias por inserción social son más sutiles. Los promedios de edad en adolescentes de la Sierra son más altos que en la Costa, como se muestran en la siguiente (Tabla 24).

Tabla 25  
**Edad de la menarquia por inserción social y región**

Región**	Inserción social	Media	N	Desv. típ.	Error típ. de la media	Mínimo	Máximo	Valor P
Sierra	Baja	12,39	160	1,116	0,088	9	15	0,543
	Media	12,45	158	1,239	0,099	9	15	
	Alta	12,3	131	1,121	0,098	10	15	
	Total	12,38	449	1,161	0,055	9	15	
Costa	Baja	12,09	45	1,443	0,215	9	15	0,974
	Media	12,04	76	1,148	0,132	9	15	
	Alta	12,07	68	1,176	0,143	10	15	
	Total	12,06	189	1,227	0,089	9	15	
Total	Baja	12,32	205	1,198	0,084	9	15	0,629
	Media	12,32	234	1,223	0,08	9	15	
	Alta	12,22	199	1,142	0,081	10	15	
	Total	12,29	638	1,189	0,047	9	15	

\*\*p < 0,01 Menarquia temprana vs región

Fuente: Resultados encuestas aplicadas a estudiantes (2013 – 2014)

*Inserción social.* La población estudiada se conforma de la siguiente manera: Capa alta: Adolescentes con padres profesionales con título que trabajan en empresa privada; institución del estado, municipio o pública; empresario o propietario de empresa industrial, comercial o de servicios. Tienen acceso a medios de producción y salario fijo.

Capa media: Adolescentes cuyos padres son: artesanos, dueños de local o taller propio; comerciantes, propietarios o arrendatarios de pequeño local; profesional independiente con título, que trabaja por su cuenta.

Capa baja: Adolescentes, cuyos padres son obreros o trabajadores manuales de empresa privada; empleados no titulados de empresa privada, vendedores sin salario fijo y militares de tropa.

Las distintas dinámicas que subyacen en los grupos de adolescentes, donde se ha aplicado la encuesta socioepidemiológica, deja ver dinámicas sociales distintas. Por ende, ciertos aspectos de la vida social que se expresan en los modos y estilos de vida de los adolescentes no pueden ser vistos de forma homogénea, pues es precisamente la dimensión cultural de los intercambios simbólicos y en la puesta en escena en el mundo a través de su imagen, la que es llevada al límite con los Trastornos de la alimentación.

Los resultados obtenidos muestran que la menarquia temprana guarda relación con la preocupación por la imagen corporal. Esto es significativo, puesto que la etapa adolescente constituye un momento clave donde se va modelando la percepción corporal. Aunque no se muestran diferencias significativas en relación al peso, la inquietud entre las adolescentes por su peso es importante. De allí que la maduración temprana del grupo de adolescentes estudiadas y la inconformidad con su imagen corporal podría contribuir al desarrollo de trastornos de la alimentación, como así lo establecen estudios antes mencionados.

El estudio muestra que la mayoría de las niñas y adolescentes encuestadas tuvieron su primer periodo menstrual entre los 12 y 13 años, como muestran otras investigaciones realizadas en América Latina. (Gómez, et al, 2011)

Las diferencias entre región, así como por tipo de institución educativa para la presencia de la menarquia temprana es significativa. Desde el enfoque teórico planteado, a través de los modos de vida y la inserción social, así como los accesos diferenciados en la educación y el relacionamiento con la estructura social, nos permiten ver entramados sociales diferentes.

Por otro lado, las condiciones sociales y económicas de los ambientes familiar, social y educativo en donde se desenvuelven las adolescentes, y con ello, el adelantamiento de la edad de la primera menstruación, podría considerarse como un indicador para mirar las condiciones en las que las mujeres van madurando. Las diferencias en la edad de la menarquia en Sierra y Costa del país, así como entre ciudades, son una muestra de ello.

Al comparar por inserción social, según tipo de colegio (fiscal, particular laico, particular religioso), las niñas y adolescentes de colegios privados de las ciudades de Quito y Machala presentaron la menarquia a los 11,9 años. Esto coincide con otros estudios que establece que en mujeres que provienen de grupos sociales altos la menarquia tiene una aparición más precoz que las que provienen de los grupos sociales más bajos. En el caso de las adolescentes de colegios públicos de Quito, Machala y Otavalo se presenta a los 12,3 años.

En el caso del colegio particular religioso se trata de niñas y adolescentes indígenas otavaleñas que presentaron su primera menstruación a los 12,8 años. La presencia tardía de la menarquia en grupos indígenas corresponde a lo expresado en otros estudios. En una investigación con adolescentes de origen mapuche se mostró que en el grupo con mayor ascendencia indígena la edad de la menarquia bordea los 12,8 años. Lo

que guarda relación con las condiciones socioeconómicas de la Araucanía que está entre las más bajas de Chile con una situación de inequidad importante. (Ossa, et al, 2012, 1035 – 1042)

En este sentido, si atendemos a las condiciones nutricionales en el cantón Otavalo, la población indígena de 12 a 19 años presenta retardo en talla. La prevalencia en este grupo es casi tres veces más alta (48,8%) que en los demás grupos étnicos. (Freire, et al, 2014)

Estudios recientes muestran que el retraso de la menarquia en grupos indígenas podría estar relacionado con condiciones nutricionales desfavorables e inequidades en la atención de la salud. Así lo revela un estudio realizado en la Costa, Amazonia y región Andina donde se mostró una edad de la menarquia precoz de 12,29 años. (Lepage, et al, 2014, 1 – 8)

Si hacemos la comparación entre ciudades de altura como Quito sobre los 2.800 metros y Machala a nivel del mar, encontramos que la edad promedio de la menarquia en Quito se presenta a los 12,2 años y en Machala a los 12,03. Esta diferencia se amplía en otros estudios que muestran la variable altura como determinante para establecer la edad promedio de la menarquia. En ciudades de grandes alturas como Cerro de Paseo en Perú, a una altura de 4, 240 m, la edad promedio de la primera menstruación ocurre a los 13 años 6 meses, esto es, un año de retraso en relación a las jóvenes que viven a nivel del mar. (Coyotupa, et al, 1991, 36 – 42)

En este sentido, un fenómeno como la menarquia puede guiar la comprensión de cómo el género femenino se inserta en ese conjunto de relaciones del cuerpo con el medio natural y el medio social.

Como vemos, el conjunto de determinaciones sociales que intervienen en la salud adolescente como la inserción social, las condiciones en salud y educación a nivel regional se muestran también en el adelantamiento de la menarquia. Los niveles de desarrollo social y económico de las comunidades, así como sus progresos o estancamientos en aspectos como la nutrición, como en el caso de Otavalo, dejan ver que aunque éste es un fenómeno biológico tiene una implicación social en otras etapas de la vida.

Para el caso de la menarquia, específicamente en la dimensión particular, los patrones socioeconómicos guardan relación con el ambiente y las condiciones genéticas y fisiológicas típicas. (Lewontin 1987) En esta línea, explica Breilh, que cada clase social o grupo específico, durante una etapa de su desarrollo va a tener un patrón genotípico

propio. Con ello, los genotipos como los fenotipos de una población no son estáticos, ni sus condiciones son puramente biológicas (Breilh 1994, 62 – 100).

Lo mismo ocurre con la menarquia donde los procesos fisiológicos y condiciones psíquicas (fenotipo), así como las normas de reacción genética (genotipos) trascienden entre los modos de vida y los factores protectores o destructivos que entran en juego en el proceso de determinación social de la salud de los adolescentes. De igual manera, la condición de género podría estar incidiendo en la construcción del genotipo para enfrentar condiciones de vida que han sido determinadas históricamente.

Este estudio permitió mostrar que la menarquia temprana en ciudades de la Sierra y en la Costa guarda relación con la insatisfacción corporal. La menarquia, más allá de un hecho puramente biológico, evidencia los procesos fisiológicos y condiciones psíquicas (fenotipo), así como las normas de reacción genética (genotipos) que se expresan en los modos de vida, junto con los procesos protectores o destructivos que están presentes en el proceso de salud.

La salud en los adolescentes ha sido un tema poco profundizado, de allí la importancia de indagar sobre otras variables que contribuyan a identificar problemas en los jóvenes, así como incentivar la elaboración y ejecución de políticas públicas en favor de esta población.

## **5.4 Los estilos de vida y las prácticas de salud**

### **5.4.1 Horas de descanso**

El papel que desempeña el sueño en niños y adolescentes guarda relación con el desarrollo de la actividad neurovegetativa y con la calidad de vida. (Masalán, et al, 2013: 554 – 564) En los colegios donde se realizó la encuesta, menos de la mitad de los adolescentes tienen dificultad para conciliar el sueño. En mujeres representa el 34,6% y en varones 34%. Cerca de la mitad de adolescentes duerme en promedio de horas 7 o más horas, esto es, 47,6% en mujeres y 52,4% en varones.

La dificultad para conciliar el sueño aumenta con la edad. En Octavo de Básica representa un 28,6%; Noveno de Básica 31,5%; Décimo de Básica 33,2%; Primero de Bachillerato 38,9% y Segundo de Bachillerato, un 38,2%.

Si comparamos el promedio de horas de sueño (7 o más) por inserción social observamos una relación diferente. Capa trabajadora 56,5%; capa media pobre 50%; capa media 49%; capa media pudiente 51,6%; capa alta 46,3%.



No existen diferencias significativas en cuanto a la dificultad para conciliar el sueño por lugar de residencia de los estudiantes: Quito 36%, Machala 34%, y Otavalo 31,4%.

#### **5.4.2 Consumo de tabaco y alcohol**

Para evaluar el consumo de alcohol se indagó sobre el inicio de este hábito en los adolescentes mediante la pregunta: ¿Ha empezado a fumar o has incrementado el fumar más de lo habitual? También se consultó sobre el consumo de uno o dos cigarrillos en la última semana. Sobre el consumo de licor, se consultó su ingesta semanalmente.

Aunque existe una mínima cantidad de adolescentes que refieren haber empezado a fumar es importante reportar que el consumo aparece en edades muy tempranas. Las diferencias se establecen por el lugar de residencia. En Quito un 6,2%, Otavalo 3,6% y menor en Machala con apenas el 1,7%. El consumo es mayor en hombres con un 5% y menor en mujeres con el 3,3%. Se evidencia que el consumo crece con la edad y cambia respecto a la inserción social de los jóvenes.

El 2,3% de los adolescentes menores de 13 años refiere haber empezado a fumar. En el rango de edad de 14 a 16 años refiere haber consumido un 4,8% y los jóvenes de 17 años en adelante refieren el consumo en un 5%.

El consumo parece ubicarse en las familias de los adolescentes que pertenecen a estratos sociales más bajos y con menos recursos. En la capa trabajadora un 5,5% refiere haber empezado a fumar; en la capa media pobre hay un ligero incremento de 6,4%; en la capa media un 3,4%; en la capa media pudiente 3,2% y en la capa alta, ningún adolescente reporta haber empezado a fumar.

En cuanto al consumo de alcohol también existe en porcentajes menores. Los adolescentes machaleños refieren consumir licor en un 5,2%, en Quito un 3,7% y en Otavalo 2%. En hombres y mujeres se reporta un porcentaje similar, un apenas un 1,7%. Al igual que en el consumo de tabaco, la ingesta de licor se incrementa con la edad. Los adolescentes menores de 13 años reportan un 3,4%; los chicos de 14 a 16 años, un 3,7% y en los jóvenes de 17 años en adelante, este porcentaje casi se duplica con un 6%.

Si exploramos el consumo por el estrato socioeconómico observamos un mayor consumo en la capa media pobre con un 4,6%, en la capa pudiente 3,9% y al igual que en el consumo de tabaco, los adolescentes de capas altas (generalmente de instituciones particulares) no reportan el consumo de alcohol.

### 5.4.3 Salud percibida en los adolescentes

Las condiciones de vida de los adolescentes interactúan en la conformación de sus perfiles de salud – enfermedad, partiendo de la manera en cómo se alimentan, la disponibilidad de una vivienda con condiciones adecuadas hasta las relaciones interpersonales.

Al momento de la encuesta, cerca de la mitad de los adolescentes percibieron malestar en su salud, más alta en el sexo femenino 45,7%, que en los varones 35,1%. Un porcentaje menor refiere tener diagnóstico médico en mujeres 14,8% y en varones 13,3%, y para ello recibe medicación permanente, en mujeres 10,8% y más alta en varones con un 14,6%.

La mitad de las adolescentes mujeres (52%) refiere dificultad para pensar, mientras que en varones representa un 36,9%. De igual manera, más de la mitad de las chicas, 57,3% nota cambios en su peso recientemente frente al 41,4% en chicos. Si miramos esta relación de acuerdo a la inserción social de los estudiantes, vemos que existen diferencias en la capa trabajadora (56%) y mayor en la capa social alta (65,9%).

Tabla 26  
**Percepción cambios en el peso corporal, según inserción social**

		Capa trabajadora	Capa media pobre	Capa media	Capa media pudiente	Capa alta
		%	%	%	%	%
<b>¿Notas cambios en tu peso?</b>	SI	56,1%	50,2%	49,0%	49,8%	65,9%
	NO	43,9%	49,8%	51,0%	50,2%	34,1%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Resultados encuestas aplicadas a estudiantes (2013 – 2014)

Tabla 27  
Percepción condiciones de salud, según ciudad

Salud percibida	CIUDAD			SEXO	
	Quito	Machala	Otavalo	Femenino	Masculino
<i>Dificultad horas de sueño</i>	36,0%	34,1%	31,4%	34,6%	34,0%
<i>Ha empezado a fumar</i>	6,2%	1,7%	3,6%	3,3%	5,0%
<i>Percibe malestar en su salud</i>	40,70%	44,80%	36,20%	45,70%	35,00%
<i>Le diagnosticaron alguna enfermedad</i>	13,40%	16,10%	12,50%	14,80%	13,30%
<i>Dificultad para pensar</i>	48,30%	41,70%	46,10%	52%	36,90%
<i>Recibe medicación permanente</i>	10%	18,50%	7,50%	10,80%	14,60%
<i>Percibe cambios en su peso</i>	49,30%	54,90%	45,40%	57,30%	41,40%

Fuente: Resultados encuestas aplicadas a estudiantes (2013 – 2014)

En los temas relacionados con el conocimiento de los trastornos alimenticios (anorexia y bulimia), una gran mayoría de jóvenes conoce sobre el tema, y refiere conocer al menos una persona cercana con este tipo de trastorno. Los adolescentes afirman que dentro de sus respectivas instituciones se han abordado estos temas. De igual manera, la fuente principal de información, sobre todo en temas de salud, es la familia y donde se genera mayor confianza.

#### 5.4.4 Actividad Física

La actividad física se considera como un proceso protector en la mayoría de las poblaciones, sin embargo, la encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2011 - 2013 mostró de forma preocupante el sedentarismo e inactividad en la población adolescente que se incrementa con la edad. (Freire 2013, 79) Situación que fue corroborada también en el estudio con adolescentes de escuelas fiscales, particulares laicas y religiosas.

Para la evaluación de la actividad física en adolescentes escolarizados se analizó en tres niveles tomando en cuenta el promedio de al menos 60 minutos diarios recomendado por la Organización Mundial de la Salud. En ese sentido se consultó sobre la actividad física fuera de la práctica deportiva reglamentaria dentro de las instituciones escolares, de la siguiente manera: hasta 30 minutos considerada como intensidad física baja; de 31 a 60 minutos como intensidad física moderada y más de 60 minutos como alta. Se consideraron las diferencias estadísticas significativas con un  $p < 0,05$ .

En Quito, la actividad física deportiva diaria, de hasta 30 minutos, es decir por debajo del promedio recomendado, representa el 51,2%. En Machala y Otavalo baja al 41,6% en el primer caso, y en el segundo al 41%. Los jóvenes que realizan más de 60 minutos diarios no llega ni al 30% de la muestra. En Machala es un poco más alto con el 28,9%, en Otavalo 26,7% y en Quito 20,2%. La intensidad de la actividad física baja es mayoritariamente, en Quito el 63,8%, en Machala el 53% y en Otavalo, el 47,6%. La intensidad física alta (más de 60 minutos) no supera el 20%. En Quito incluso es menor con apenas un 9%, en Machala 18,9% y en Otavalo 16,6%. Las diferencias en ambos sexos también marca diferencias.

La actividad física baja en mujeres representa el 68,3% frente al 40,3% en hombres. En tanto, la actividad física alta, se incrementa en el sexo masculino con un 20,7% frente al sexo femenino que representa un 8,9%. Sin embargo, podemos ver también que la actividad física se incrementa con la edad, aunque por debajo del promedio (al menos 30 minutos diarios). En los adolescentes de menos de 13 años, esto representa el 40%, en los jóvenes de 14 a 16 años, el 47,8% y en mayores de 17 años, sube a 51,2%.

Esta tendencia se observa también por inserción social, donde la intensidad de la actividad física generalmente es baja. Se nota un incremento, aunque menos del 20%, en la capa media, y casi un tercio de los adolescentes tienen una actividad física moderada, lo que desciende ligeramente en las clases sociales con más recursos. Como consta en la siguiente tabla:

Tabla 28  
**Intensidad de actividad física o deporte, según inserción social**

		Capa trabajadora	Capa media pobre	Capa media	Capa media pudiente	Capa alta
		%	%	%	%	%
<b>Intensidad actividad física o deporte</b>	Baja	62,2%	56,4%	50,6%	60,2%	58,5%
	Moderada	30,6%	30,7%	31,9%	25,4%	29,3%
	Alta	7,2%	12,9%	17,5%	14,4%	12,2%

Fuente: Resultados encuestas aplicadas a estudiantes (2013 – 2014)

#### 5.4.5 Características de la alimentación

Charles Nicola y Marion Kerr, en un estudio realizado a mediados de los noventa, lograron determinar importantes diferencias de género y edad en la alimentación, en

relación con las formas de vida y de trabajo de cada familia, dado en parte, por los valores sociales y culturales atribuidos a la comida. El autor afirmaba: “las dietas de los hombres gozan de un estatus social superior a las de las mujeres y los niños” (Nicola & Kerr 1995, 211).

Es claro que la situación de las familias incide en la calidad de alimentación de los adolescentes de acuerdo a la posibilidad de los hogares de brindar alimentos variados, nutritivos y saludables a sus hijos, según la propia valoración de cada contexto familiar. En este apartado se indagó sobre el rol de la familia en los cuidados básicos del hogar, en cuanto a la provisión de alimentos, y en la presencia de los padres a la hora de preparar la comida.

Dado que la encuesta averiguó sobre la percepción de los adolescentes en cuanto a su alimentación diaria, con quién y en dónde comen, es importante reconocer que hay hechos de la alimentación diaria, como el tipo de alimentos sanos y adecuados que están permeados por la cultura, sobre todo por la publicidad. De esta forma, los estudiantes en general refieren tener una alimentación aceptable conforme los estándares culturales de su entorno.

En los últimos años, el Estado ha puesto énfasis en los centros educativos y la alimentación escolar, a través de programas de alimentación o iniciativas privadas, que de alguna manera, han logrado posicionar ciertos conceptos en los adolescentes como la necesidad de una alimentación equilibrada y sana. Iniciativas que si bien es cierto han logrado disminuir la venta de comida chatarra al interior de los planteles educativos, no es menos cierto, que los adolescentes están expuestos de forma permanente a una amplia oferta de alimentos procesados de todo tipo, cuyo expendio o difusión es casi imposible de restringir en los espacios cotidianos.

Al momento de la encuesta más de la mitad de los adolescentes estuvo de acuerdo con el siguiente planteamiento: “El mayor número de veces como una dieta satisfactoria, a gusto y con un ambiente agradable”; Machala 70,6%; Otavalo (69,4%) y en Quito (67,6%). En menor porcentaje refirieron: “Comer eventualmente comida rápida”: En Otavalo 19,4%; Machala 18,3% y en Quito 16,6%. Finalmente refirieron “Tener la sensación de que comen mal, de apuro y en mal ambiente: Quito, 15,9%; Machala 11% y Otavalo 11,2%.

En general los estudiantes encuestados tuvieron una percepción positiva sobre la calidad de los alimentos. Cuando se les consultó sobre el tipo de alimentación en casa, buena parte de los estudiantes refirieron tener una alimentación balanceada y al menos

una tercera parte de los adolescentes afirma tener una alimentación abundante. En la siguiente tabla podemos ver de forma resumida las características de alimentación de acuerdo a la ciudad.

Tabla 29  
Características de la alimentación, según ciudad

		QUITO	MACHALA	OTAVALO	Total	
		%	%	%	Núm.	%
<b>Tipo de alimentación en casa</b>	Abundante	27,00%	33,10%	30,90%	411	30,00%
	Balanceada	70,80%	65,00%	67,40%	932	68,00%
	Escasa	2,20%	1,90%	1,60%	27	2,00%
<b>Preparación de alimentos</b>	Alimentos preparados en casa	100,00%	99,60%	99,70%	1367	99,80%
<b>Lugar donde se alimenta</b>	Espacio familiar	97,10%	97,10%	95,70%	1326	96,80%
	Fuera de casa	2,90%	2,90%	4,30%	44	3,20%
<b>Valoración de la calidad de los alimentos</b>	Buena	88,60%	96,00%	100,00%	1284	93,70%
	Mala	11,40%	4,00%	0,00%	86	6,30%

Fuente: Resultados encuestas aplicadas a estudiantes (2013 – 2014)

Al interior de las ciudades se dan procesos diferentes en cuanto a la alimentación. En ciudades pequeñas o medianas, como es el caso de Otavalo y Machala, los tiempos de trabajo y los ritmos sociales en buena parte permiten extender los espacios asignados a la comida en la familia. Una de las comidas más importantes, como el almuerzo por ejemplo, es un tiempo compartido entre todos los miembros del hogar y constituye una actividad que se realiza con frecuencia en casa. A diferencia de ciudades como Quito, donde los tiempos de desplazamiento son mayores, lo que impide que todos los miembros de la familia se reúnan en casa para almorzar.

Un dato importante a destacar son los hábitos alimentarios en las edades de la muestra. Grupo poblacional caracterizado por la estimulación al crecimiento y desarrollo a través de una dieta equilibrada y saludable. Como se percibe en las respuestas, los adolescentes refieren tener una dieta balanceada y comer principalmente en casa, lo que constituye en un proceso protector importante para estos grupos considerados como vulnerables.

Sin embargo, a pesar de ser considerado como un elemento positivo en los modos de vida de estos grupos, también podría invisibilizar un hecho de fondo que sucede en edades más tempranas (11 a 13 años) donde los adolescentes presentan problemas como baja autoestima, perfeccionismo, alteraciones en el entorno familiar, y lo que pudimos ver con cierta frecuencia, ciertos adolescentes son objeto de burlas o presiones por parte de sus compañeros de clase e incluso de sus maestros al ser considerados como “subditos de peso”.

## **5.5 Construcción de la subjetividad e importancia de la apariencia**

Algunas transformaciones psicosociales se manifiestan en el paso de la pubertad a la adolescencia. Entre los 10 a los 14 años se presentan cambios físicos importantes. En la niña aumentan los estrógenos y en el niño los andrógenos. Esto origina algunos cambios físicos como la presencia de vello, la redistribución de tejido adiposo sobre todo en las mujeres, entre otros. Estos cambios hormonales acompañados del desarrollo de los caracteres sexuales secundarios dan inicio a la pubertad. Una etapa marcada por la inquietud alrededor de lo físico y lo emocional donde se produce un ajuste en la percepción corporal.

Estos cambios corporales dan origen a una codificación de la imagen corporal de sí mismos que puede variar entre una mayor o menor aceptación. “Esta nueva imagen corporal, idealizada o rechazada, pone una vez más en consideración el emerger de la sexualidad versus genitalidad adulta y su función” (Pedreira 2000).

En relación a la pregunta sobre la importancia que tiene la moda para los adolescentes como parte de la construcción – presentación de su imagen personal, en cuanto a la forma de vestir se plantearon algunas alternativas con el propósito de captar algunas características de los adolescentes. Se hizo referencia a su identidad, comodidad o indiferencia frente a la moda. La mayoría afirma “seguir la moda pero a medias”, en Quito un 68,7%, en Machala 63,8% y en Otavalo, 71,5%.

Este hecho guarda mucho interés, pues dentro de las instituciones que participaron en el estudio, la ciudad de Otavalo donde se asienta población mayoritariamente indígena, una gran parte de jóvenes utiliza la vestimenta propia de su cultura. En el caso de las mujeres, una blusa de lienzo blanco con hermosos bordados multicolores y amplios encajes, dos anacos de paño, generalmente uno blanco y otro azul, sujetos por una faja.

Los hombres, en cambio, utilizan pantalón de color blanco a la altura de los tobillos, camisa blanca, alpargatas, generalmente llevan sombrero de paño y poncho de lana.

Dadas las características y estructura de las instituciones educativas, los jóvenes deben acoplarse al uniforme escolar, aunque resalta tanto en mujeres como en hombres los rasgos más distintivos de su cultura; en el caso de los chicos, el cabello trenzado, y en el caso de las chicas, las blusas blancas bordadas. No obstante, en los últimos tiempos, una amplia mayoría de adolescentes ha optado por recortar el largo del cabello, y ha dejado las alpargatas por zapatos de cuero o materiales sintéticos. En lo cotidiano, los jóvenes han optado por combinar prendas propias de su cultura, como el anaco, con prendas de poliéster o algodón. La moda, entonces, está dada por la influencia de otras culturas, distinta a la otavaleña, donde las prendas tradicionalmente confeccionadas artesanalmente han sido desplazadas por las prendas fabricadas de forma industrial.

Con respecto a la importancia que le dan a su apariencia, se valoró de acuerdo con una escala de Likert: mucha, poca o nada. La mayoría estuvo de acuerdo con la primera. En Quito y Machala más del 60% le conceden mucha importancia a la forma de vestir, situación que desciende en Otavalo con el 47,9%.

En cuanto a la distribución por sexo, la importancia en la apariencia es más alta en mujeres con el 59,9% y en hombres 55,5%. Por edad, los adolescentes de 14 a 16 años le conceden mucha importancia a este hecho con el 69,3%, seguido por los chicos menores de 13 años con el 66%, y desciende ligeramente a los 17 años con el 62,3%. De acuerdo a la inserción social, la importancia en la apariencia asciende de acuerdo con la clase social: 53,2% en la capa trabajadora, 61% capa media pobre, capa media 51,7%, capa media pudiente 61,1% y la capa alta 65,9%.

### **5.5.1 Satisfacción con la imagen corporal y preocupación por el peso**

La satisfacción versus la insatisfacción con la apariencia es un hecho que con frecuencia marca la adolescencia. En los varones la satisfacción corporal viene dada por el peso, que más tarde se relaciona con el ideal muscular, y en las mujeres, con el peso y la apariencia, que más tarde se proyecta en un ideal de delgadez. (Flament, Hill, Buchholz, Henderson, Tasca y Goldfield, 2012) En la adolescencia, la evaluación de la apariencia es muy importante, por lo que la presencia de insatisfacción corporal es normativa -del 40 al 70%- , típicamente a partir de los 12 – 15 años. (Rodríguez Testal 2013, 55)



Esto viene acompañado de importantes cambios psíquicos: como el ideal del yo o la configuración de la identidad personal que es la base de la subjetividad del adolescente. Esta autoidentificación se ejerce con pares a través de la moda, las “formas de estar”, y demás influencias del mundo externo como los medios de comunicación, Internet y las redes sociales. “La identidad se construye a través de imágenes y discursos de los demás sobre uno mismo, y en todo ello ocupa un lugar fundamental la imagen corporal a través de la cual podemos experimentar sensaciones de rechazo o aprobación” (Moncusí 2012, 243) La imagen corporal entonces funciona a manera de una negociación social, donde cada uno/una pone en relación su corporalidad para presentarse ante el mundo.

En cuanto a la moda, en la sociedad en general y en el mundo adolescente en particular, determina tres aspectos básicos, importantes para analizar los modos de vida de los adolescentes relacionados con el consumo: “la moda como un fenómeno que externaliza el sistema de desigualdad presente en diversidad sociedades y como expresión de las posibilidades de acceso a los bienes de consumo” (Martín Cabello 2016, 265 - 89).

Por otra parte, la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT – ECU) realizada en Ecuador el año 2014 consultó a niños y jóvenes en edad escolar ¿cómo se ven en relación con su peso corporal? Para los propósitos de este estudio hemos tomado como referencia los datos de Quito, Machala y Otavalo, cuyo comportamiento muestra diferencias significativas en cuanto a la percepción de su imagen corporal. Es así que menos de la mitad de adolescentes del grupo escolar de Machala percibe su peso como normal frente a un 25% que dice sentirse gordo. En Otavalo, hay un comportamiento parecido, la población escolarizada, en un 24,4% dice sentirse gordo, con respecto a su peso corporal.

Los datos recogidos para este estudio muestran una tendencia similar, sobre todo en la ciudad de Machala. Se consultó a los adolescentes en edad escolar respecto a la conformidad con su imagen corporal, la preocupación por su peso y su percepción sobre la influencia de su imagen corporal. La mitad de los adolescentes manifiesta estar conforme con su imagen corporal. En Otavalo con un 52,1%, en Quito un 50,4% y en Machala con 49,2%. La no conformidad se establece por debajo del 20%. En Machala, un poco más alta con el 19,7%, en Quito 14% y en Otavalo desciende al 10,9%. Si bien los adolescentes no manifiestan de manera contundente su inconformidad con su imagen corporal, conceden una alta valoración a la influencia que ésta tiene en su entorno, así en Quito con 65,2%, Machala con un 60,5% y en Otavalo 62,9%.

En cuanto a la preocupación por el peso, una tercera parte de las mujeres refiere estar preocupada por mantener el peso con un 33,7% frente al 28,7% en hombres. De acuerdo a la edad también se mantienen las mismas proporciones. En los adolescentes menores de 13 años con un 28,1%, en los chicos y chicas de 14 a 16 años 33,1%, y en los adolescentes mayores de 17 años, un 33,3%. La influencia de la imagen corporal, según los rangos de edad, también varía en función de la edad. A mayor edad, mayor influencia de la imagen. En menores de 13 años, esto representa un 56,9; en el rango de 14 – 16 años esto representa un 66%, y los jóvenes mayores de 17 años, un 64,8%.

La categoría clase social permite diferenciar grupos sociales con modos de vida distintos, esto es, con patrones característicos de trabajo, vida familiar y cotidianidad; organización y actividad política; formas culturales y construcción de la subjetividad y relaciones ecosistémicas (Breilh 2003). Según las condiciones socioeconómicas y condiciones de acceso a determinados bienes de consumo, los individuos también muestran una percepción diferenciada de su imagen corporal.

Como vemos en la siguiente tabla, la satisfacción con la imagen corporal es alta, según la inserción social, sin embargo, dentro de las capas media pobre y media pudiente, existe un porcentaje que si bien no es alto, respecto a los adolescentes que muestran conformidad con su cuerpo, es importante destacar. En cuanto a la preocupación diaria por el peso, es una situación que se presenta con uniformidad en todas las clases sociales, siendo ligeramente más alto en la capa media pobre, con el 34,6%. En cuanto a la influencia de la imagen corporal, los adolescentes coinciden en que sí influye, mostrándose de forma más contundente en las capas media pudiente y media pobre.

Tabla 30  
**Preocupación y satisfacción corporal, según clase social**

		Capa trabajadora	Capa media pobre	Capa media	Capa media pudiente	Capa alta	Total
		%	%	%	%	%	%
SATISFACCIÓN IMAGEN CORPORAL	Conforme	88,1%	82,8%	87,8%	79,9%	85,0%	84,5%
	No conforme	11,9%	17,2%	12,2%	20,1%	15,0%	15,5%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
PREOCUPACIÓN POR EL PESO	Diariamente	32,1%	34,6%	31,5%	30,1%	32,5%	32,0%
	Rara vez	44,0%	50,3%	47,0%	47,8%	40,0%	47,5%
	Nunca	23,9%	15,1%	21,5%	22,1%	27,5%	20,5%
	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Sí influye		55,6%	66,1%	58,4%	73,3%	60,0%	63,8%

INFLUENCIA	No influye	44,4%	33,9%	41,6%	26,7%	40,0%	36,2%
IMAGEN	Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
CORPORAL							

Fuente: Resultados encuestas aplicadas a estudiantes (2013 – 2014)

Se consultó respecto a la conformidad con su imagen corporal. La mitad de los adolescentes manifiesta estar conforme con su imagen corporal. En Otavalo con un 52,1%, en Quito un 50,4% y en Machala con 49,2%. La no conformidad se establece por debajo del 20%. En Machala, un poco más alta con el 19,7%, en Quito 14% y en Otavalo descende al 10,9%.

En cuanto a la preocupación por el peso, una tercera parte de las mujeres refiere estar preocupada por mantener el peso con un 33,7% frente al 28,7% en hombres. De acuerdo a la edad también se mantienen las mismas proporciones. En los adolescentes menores de 13 años con un 28,1%, en los chicos y chicas de 14 a 16 años 33,1%, y en los adolescentes mayores de 17 años, un 33,3%.

Acercas de la influencia de la imagen corporal, de acuerdo con la inserción social, más de la mitad afirma que sí influye. Se muestra más alto en la capa media pudiente con un 73,3%. En la capa trabajadora 55,6%, en la capa media pobre 66,1%, en la capa media 58,4%, y en la capa alta 60%.

## 5.6 Contextos mediáticos y virtuales. La vida entre redes

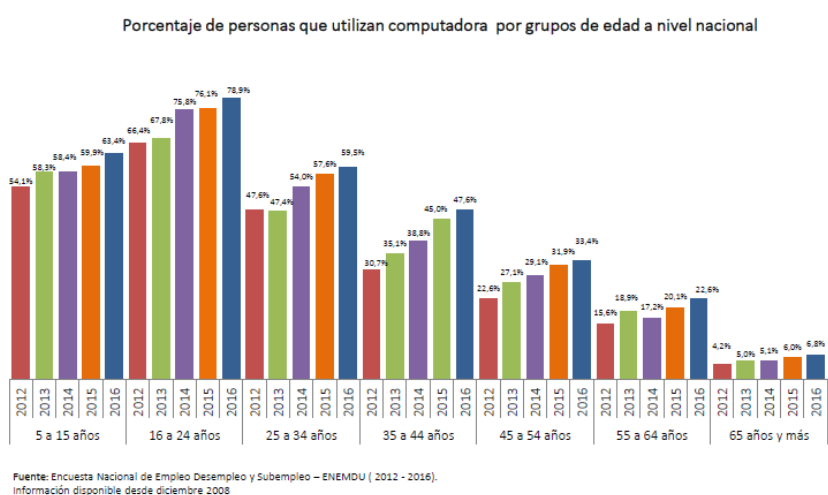
Según afirma Breilh, los procesos de determinación de la salud, donde se producen las condiciones de enfermedad, se da por un lado por el proceso de exposición o múltiples exposiciones a las que está sometida la población. En el caso que nos ocupa, el tipo de exposición a los que están sometidos los adolescentes, casi de forma involuntaria e inadvertida, es el tipo de exposición a medios de comunicación e internet que se presenta diferente según su edad, clase social, género e identidad cultural.

La generación de adolescentes en el país ha crecido junto a la tecnología, videojuegos, Internet, celulares y desde luego, los medios tradicionales de comunicación: radio, prensa y televisión en un país que año a año incrementa su capacidad de consumo dentro de las Nuevas tecnologías de información y comunicación, lo cual también responde a una tendencia global.

La Encuesta Nacional de Empleo Desempleo y Subempleo – ENEMDU (2012 – 2016) realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) determinó que 9 de cada 10 hogares poseen al menos un teléfono celular, esto es, 8,4 puntos más que en el año 2012. En cuanto al acceso a internet, el 36% de los hogares ecuatorianos tienen acceso a internet. En el área urbana el crecimiento alcanza los de 13,2 puntos, mientras que en la rural de 11,6 puntos. Más de la mitad de la población mayor de 5 años utilizó una computadora, lo que representa 13,7% puntos más que en el año 2012, y existe un notable incremento en el área rural, de 14,9 puntos más que en el año 2012.

En el siguiente gráfico se muestra el crecimiento de este sector desde el año 2012 por grupos de edad.

**Ilustración 20**  
**Porcentaje de personas que utilizan computadora por grupos de edad a nivel nacional**



Fuente: Encuesta Nacional de Empleo y Subempleo – ENEMDU 2012 - 2016

Este conjunto de datos da cuenta que la gran mayoría de hogares en el Ecuador están permeados por el uso de la tecnología, donde el acceso se produce a edades cada vez más tempranas.

Sin embargo, el acceso a estos servicios se produce de forma diferenciada, según el nivel de ingresos de cada hogar. Según la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en hogares urbanos y rurales, 2011 – 2012, el gasto de los hogares en internet partiendo del quintil 1, con menores ingresos, es de \$30, 19, en tanto, en el sector de mayores ingresos, quintil 5, es de \$67,41. En cuanto a telefonía móvil, los hogares del quintil 1 gastan \$41,29

y el quintil 5 gasta \$84,85. Revisemos esta diferencia por provincia, cuyas cabeceras cantonales, son objeto de este estudio.

Tabla 31  
**Acceso a internet y telefónica móvil**

<b>Provincia</b>	<b>Acceso Internet</b>	<b>Teléfono móvil activado</b>
Pichincha	58,2%	64,5%
El Oro	54,1%	57,8%
Imbabura	52,3%	58,8%

Fuente: Encuesta Nacional de Empleo Desempleo y Subempleo – ENEMDU (2012 – 2015).

Partiendo de esto, es claro que las nuevas tecnologías han transformado las concepciones del tiempo y el espacio, las percepciones de lo real, así como la constitución del propio cuerpo. Dichas transformaciones que empezaron con la introducción de tecnologías anteriores como la radio o la televisión, se profundizaron y aceleraron con la aparición del Internet, y han logrado trastocar los modos de convivencia y relacionamiento no sólo de los más jóvenes sino del conjunto de la sociedad.

En el siguiente apartado analizaremos las formas de consumo y exposición a los medios masivos como prensa, televisión, cine e Internet. Para el caso de este estudio, no hemos tomado en cuenta un medio tan significativo para otras generaciones como la radio, puesto que con el auge de otras tecnologías y canales abiertos en Internet como Youtube, la presencia de este medio en el consumo cotidiano entre los adolescentes es limitado.

### **5.6.1 El tiempo de las pantallas. La televisión versus las tecnologías digitales**

El tiempo de los adolescentes se distribuye en tres espacios de socialización claramente definidos: la familia, la escuela y los pares. Sin embargo, la irrupción de las nuevas tecnologías ha trastocado los procesos de socialización de la sociedad, al punto de crear consumos individuales a través de la deslocalización, imprevisión, inmediatez y la interacción (Pantoja Chávez 2011). Así, superada la hegemonía de los medios tradicionales, en especial la televisión, asistimos actualmente a una relación cada vez más fuerte entre los sujetos y las pantallas (Lazo y Barroso, 2009). De este modo, los radicales cambios producidos por el apogeo de las nuevas tecnologías se dan en función de su uso.

El caso de la televisión permite un uso más localizado, esto es, un espacio y un tiempo definidos, en cambio, las nuevas tecnologías permiten un uso cada vez más deslocalizado donde cada individuo arma una suerte de parrilla de contenido a su propio criterio y gusto personal. En el caso de los adolescentes, esta nueva opción de consumo ha marcado ciertas tendencias, de acuerdo con su procedencia geográfica, cuyas diferencias son claras de acuerdo a la ciudad en la que viven, así como con la edad, como vemos en la siguiente tabla.

Tabla 32  
**Consumo de televisión por ciudad, edad e inserción social**

CIUDAD	Grupos de edad			Inserción Social				
	Menos 13 años	14 - 16 años	17 o +	capa trabajadora	capa media pobre	capa media	capa media pudiente	capa alta
<b>QUITO</b>	84,9%	80,8%	70,3%	77,6%	80,3%	84,20%	80,70%	89,50%
<b>MACHALA</b>	74,0%	78,9%	89,6%	77,6%	69,0%	72,90%	60%	45%
<b>OTAVALO</b>	73,10%	76%	80%	76,90%	77,40%	74,10%	79,20%	100%

Fuente: Resultados encuestas aplicadas a estudiantes (2013 – 2014)

La exposición a contenidos televisivos es algo que se presenta en las tres ciudades que participaron en el estudio, aunque con escasas diferencias. En Quito, los menores de 13 años son quienes destinan buena parte de su tiempo a ver televisión, situación que decrece con la edad. En tanto, en ciudades como Machala y Otavalo, el mayor consumo de televisión está en los grupos, cuyas edades se ubican entre los 14 y 17 años. En cuanto a la inserción social, en Quito, las capas más altas son las que consumen más horas de televisión al día, mientras que en Machala el consumo se mantiene en la capa trabajadora y la capa media, y decrece en las capas media pudiente y alta. En Otavalo, el consumo es alto en todas las capas.

### **Preferencias en el consumo televisivo**

En cuanto a los contenidos televisivos, estamos conscientes que todo lo trabajado en los medios se realiza en función de una construcción estética. Sin embargo, hay ciertos programas de contenido general, como documentales, noticias, programas de cocina, educativos o programas deportivos que no tienen esta función explícita. En ese sentido, recategorizamos los contenidos de los programas en dos principalmente: contenidos

generales y contenidos estéticos. En los segundos, se abarcan programas como: novelas, realities, concursos, películas, modas, musicales, series que están presentes de forma general en todas las parrillas televisivas nacionales. Dado el carácter de este estudio, nos centramos en la preferencia por los contenidos de tipo estético.

En este sentido, las diferencias entre sexos se establecen en dos sentidos. En Quito, los contenidos estéticos tienen un consumo más alto en las chicas, con un 54,1%, frente al 63,2% de los chicos que prefieren los contenidos generales. En Machala, ambos sexos coinciden en la preferencia por los contenidos generales, aunque con diferencias, 67,3% en chicos y en mujeres 53,8%. En Otavalo, se repite la preferencia por los contenidos generales, siendo más alto en los varones que en las mujeres. Las chicas en un 58% y los chicos en 68,1%.

En cuanto a las preferencias por rangos de edad también se establecen diferencias. En Quito, los menores de 13 años prefieren los contenidos estéticos en 52,6%. En el rango de 14 a 16 años ésta preferencia baja al 48,5% y los mayores de 17 años, en un 40%. En Machala, hay variaciones de acuerdo con la edad de los adolescentes, y la tendencia es optar por los contenidos generales. Los chicos menores de 13 años en un 58,7%; los adolescentes de 14 a 16 años en un 63,8% y los jóvenes de 17 años o más en un 55%. En Otavalo, igualmente prefieren los programas con contenidos generales, cuyo gusto va aumentando conforme la edad. En menores de 13 años 55%; los chicos de 14 a 16 años, 66,7% y en chicos de 17 años en adelante, 64,5%.

De acuerdo a la variable inserción social se establecen diferencias por ciudades. En Quito, la clase trabajadora guarda preferencia por los contenidos estéticos en un 52,6%, al igual que la capa media pudiente con un 53,8%. Más de la mitad de la capa media pobre prefiere los contenidos generales con un 55,6% igual que la clase media en 52,1%; en tanto, la clase alta, elige contenidos generales en un 51,4%.

En Machala, las capas media pobre y media en un 33,8% y 40,9% respectivamente, guardan preferencia por los contenidos estéticos, lo cual sube en las clases trabajadoras al 50%. En las clases media pudiente y alta, estos porcentajes descienden al 25,7% y 15,4%, respectivamente.

En Otavalo, de igual manera, las capas media pobre y media consumen contenidos estéticos en un 32% y 38,8%, respectivamente. La capa pudiente alcanza el 40% y la capa alta establece su predilección por los contenidos generales en un 100%.

En cuanto a la compañía, especialmente de la familia o de un adulto para mirar televisión sobre todo en edades tempranas, lo que puede entenderse también como

supervisión, se reglamenta según la edad. En Quito, en los jóvenes menores de 13 años esto representa un poco más de la mitad, esto es, el 53,3%; en los chicos de 14 a 16 años, sube al 55,5% y en los jóvenes de 17 años o más, 55,6%. En el caso de Machala, los rangos son bastante parecidos prácticamente en todas las edades. Los jóvenes menores de 13 años, son supervisados en un 52%; los jóvenes de 14 a 16 años 50,8% y los jóvenes de 17 años en adelante, en 55,6%. En Otavalo, en cambio, ocurre una situación diferente, la supervisión es menor en los adolescentes menores de 13 años, con apenas un 40%. En los chicos de 14 a 16 años sube a la mitad 50,3% y en los jóvenes mayores de 17 años, se incrementa notablemente a un 64,5%.

### 5.6.2 Tipos de exposición: diferencias en territorio, sexo, edad e inserción social

El nivel de exposición en el caso de la tv presenta variantes en cuanto al lugar donde viven los jóvenes y al tipo de colegio, según muestra la siguiente tabla. La alta exposición se presenta en Machala, sobre todo en los colegios particulares laicos, es decir, un estudiantado con mayor poder adquisitivo. En el resto de colegios, fiscal y particular religioso, la exposición predominante es ligera, aunque al menos un tercio de los adolescentes muestra alta exposición a la televisión, según el tipo de institución.

Tabla 33  
Tipo de exposición por ciudad y colegio

		QUITO		MACHALA		OTAVALO	
		Fiscal	Particular laico	Fiscal	Particular laico	Fiscal	Particular religioso
		%	%	%	%	%	%
<b>EXPOSICIÓN A LA TELEVISIÓN</b>	<b>LIGERO</b>	48,10%	42,60%	45,80%	38,30%	48,10%	53,10%
	<b>MEDIO</b>	18,30%	26,50%	18,90%	20,80%	18,80%	21,90%
	<b>ALTO</b>	33,60%	30,90%	35,20%	40,90%	33,10%	25,00%
	<b>TOTAL</b>	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Resultados encuestas aplicadas a estudiantes (2013 – 2014)

Al menos un tercio de hombres (33,4%) y mujeres (32,6) en Quito tienen un alto nivel de exposición a contenidos televisivos, aunque predomina el nivel ligero 45,1% en mujeres y más de la mitad en hombres con 52,8%. Esta situación se repite en Machala, en mujeres con 35,9% y en hombres asciende a 38,9%. En Otavalo, es predominante la



exposición ligera, aunque la alta exposición también figura más alta en varones (31,3%) frente al 28,6% en mujeres.

Si miramos esta relación por grupos de edad, en Machala existe alta exposición 42,4% en los adolescentes de 14 a 16 años, principalmente. En Quito, un tercio de los adolescentes tienen alta exposición, un poco más elevada en los jóvenes de 14 a 16 años con un 37,1%, y en Otavalo, la alta y ligera exposición tienen mínimas diferencias en los jóvenes de 17 años o más, 41,9% en el primer caso y 38,7%, en el segundo.

La alta exposición tiene una asociación significativa con la variable inserción social, por cuanto la exposición ligera es mayor en las clases sociales más bajas, en tanto la alta exposición está presente en la clase social alta de Quito, con el 52,9%. En las ciudades de Machala y Otavalo la alta y ligera exposición se divide en partes iguales, con 38,5% en el primer caso y 50% en el segundo.

### **5.6.3 La “pantalla grande” consumos y preferencias en el cine**

Dentro del espacio de pantallas, se indagó también por las preferencias y consumos en el cine, sin valorar tiempo de exposición, por cuanto no es un espacio de uso cotidiano, como otros medios. Es importante destacar que al momento de la encuesta, otras plataformas como Netflix, por ejemplo, no estaba al aire, y por tanto, no consta dentro de las preferencias de la población encuestada. Por esta razón estos datos hacen referencia al gusto o preferencia por el cine, independientemente del formato en el que sea visualizado.

El consumo se muestra diferenciado por ciudades, siendo menor en Otavalo, donde no hay presencia de salas de cine en centros comerciales, como en el caso de ciudades más grandes como Quito y Machala. Para el caso de los estudiantes de Otavalo se hizo referencia a su uso y consumo en otros lugares del país, y en este caso, representa cerca de la mitad, con un 46,3%. En los casos de Quito y Machala, la visita a las salas de cine es frecuente en más de la mitad de los jóvenes. En el primer caso, 63% y en el segundo 60,2%.

Si analizamos el consumo de esta industria cultural a nivel general, por inserción social, el consumo asciende en los jóvenes, cuyos responsables del hogar cuentan con más ingresos. En la capa trabajadora el 45,9%, en la capa media pobre 57,8%, en la capa media 55,3%, en la capa media pudiente 68,3% y en la capa alta 73,2%.

También se muestran diferencias en cuanto a género. Ligeramente más alto en varones 59,3% que en mujeres 57,6%.

#### **5.6.4 Consumo de Internet y redes sociales. Contextos de exposición permanente**

La mayoría de los estudiantes refiere tener Internet en casa, aunque en forma general el acceso es más alto en mujeres que en hombres, y más alto en Quito que en ciudades como Otavalo. En la ciudad capital, las mujeres en un 83,2% cuentan con internet y los varones en un 81%. En Machala, el 82,1% de mujeres frente al 77,2% de hombres. En Otavalo la presencia de internet en los hogares es diferente al resto de ciudades. El 64,9% de mujeres refiere tener Internet frente al 62,4% de varones.

El uso de la computadora es predominante en espacios privados como la habitación y en algunos casos en espacios compartidos como la sala o la habitación de los padres; esto es importante cuando miramos el uso en relación con la variable sexo y ciudad. El espacio compartido es más frecuente en las adolescentes quiteñas con un 48%, mientras que el uso privado se mantiene en los chicos con un 46,4%. En Machala es más frecuente el uso privado de la computadora, 47,2% en mujeres y 44% en varones. En Otavalo, las mujeres en un 42,5% usan la computadora en espacios compartidos, mientras que los varones la utilizan en espacios privados en un 47,4%.

Sobre los usos de Internet entre los adolescentes, para los fines de este estudio han sido agrupados en relación a tres funciones principales: difusión de imágenes y videos, tiempo libre y tareas escolares. En general refieren un uso equilibrado, debido en parte a la habilidad de los jóvenes para realizar varias actividades en forma simultánea, pero es evidente que el uso está en función de la edad y del género. En Quito, las chicas en un 36,8% refieren utilizar internet para difundir imágenes y videos, mientras que los chicos lo utilizan principalmente como pasatiempo. En Machala, un 36,2% de las chicas refiere utilizar el internet para las tareas escolares, frente al 48,6% de los varones. En Otavalo, las mujeres utilizan internet para las tareas escolares en un 43,3% y los hombres 49,1% como entretenimiento.

Más de la mitad de los adolescentes utilizan Internet sin supervisión. La vigilancia también guarda relación con el sexo. Menos recurrente en hombres, en la ciudad de Quito, con el 79,8%; en el caso de Machala es más frecuente la falta de supervisión frente al Internet en mujeres con el 68%, mientras que la falta de supervisión en Otavalo es más frecuente en hombres con el 70,5%.

Los jóvenes en general muestran una alta valoración por las redes sociales y sus usos. Una gran mayoría, sobre todo en ciudades como Otavalo, expresa estar de acuerdo con la frase: “Las redes sociales me permiten comunicarme más y mejor”. Cuando se consulta sobre la relación con otras personas en las redes sociales, los adolescentes prefirieron los amigos, en más de la mitad de las ocasiones, como se muestra en la siguiente tabla, sin embargo, algunos expresan mantener contacto con “conocidos de alguien”, en un porcentaje significativo, más alto en Quito y Otavalo.

Tabla 34  
**Percepciones y usos de Redes sociales, según ciudad**

	CIUDAD		
	Quito	Machala	Otavalo
<b>Con quién se relaciona en redes sociales</b>			
Familiares	10,1%	8,0%	10,4%
Amigos	46,6%	60,5%	51,8%
Conocidos de alguien	34,5%	26,2%	32,6%
Desconocidos	6,%	2,70%	3,3%
<b>Con qué frase se identifica:</b>			
Las redes sociales son una pérdida de tiempo	10,8%	11.1%	10,7%
Las redes sociales me permiten comunicarme más y mejor	83,1%	84,2%	86,3%
Las redes sociales me permiten solamente para entretenerme	2%	0%	0%

Fuente: Resultados encuestas aplicadas a estudiantes (2013 – 2014)

*Tipo Exposición Internet:* La exposición a Internet se muestra más baja, en comparación con otros medios como la televisión. Para hablar del tipo de usuario de internet hemos cruzado información del tiempo de dedicación o conexión diaria sumado con el tiempo de conexión semanal para recategorizar el tiempo de uso.

En forma general, predominan los usuarios ocasionales, es decir aquellos adolescentes que no superan más de tres horas diarias conectados a la red donde realizan diversas funciones, como buscar información para las tareas escolares. En relación con variables como edad, por ejemplo, el uso se extiende conforme avanzan en edad y es un poco más visible en colegios particulares privados, como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 35  
**Perfil uso de Internet, según grupos de edad, sexo y titularidad colegio**

Tipor de usuarios	Grupos de edad			Sexo		Tipo de colegio		
	<i>Menos 13 años</i>	<i>14 - 16 años</i>	<i>17 o +</i>	<i>Hombre</i>	<i>Mujer</i>	<i>Fiscal</i>	<i>Particular religioso</i>	<i>Laico</i>
<i>Usuarios intensivos</i>	27,60%	43,80%	43,10%	32,30%	43,20%	37%	47,60%	26,20%
<i>Usuarios ocasionales</i>	72,40%	56,20%	56,90%	67,70%	56,80%	63%	52,40%	73,80%

Fuente: Resultados encuestas aplicadas a estudiantes (2013 – 2014)

Controlando las variables de género, edad y tipo de enseñanza, el uso del internet sube en relación con la clase social, los estudiantes de centros privados tienen un uso más extensivo, pues la mayoría de estas instituciones cuenta con internet en las aulas lo que intensifica la exposición.

En cuanto a diferencias por ciudad y género. De igual forma predominan los usuarios ocasionales. Sin embargo, una cuarta parte de adolescentes en Quito utiliza internet en forma intensiva, frente a un tercio de usuarios intensivos varones. En Machala se invierte esta relación, pues un 33,6% de adolescentes varones son identificados como usuarios intensivos frente a un 45% de chicas que utilizan el internet de forma intensiva. Mientras que en Otavalo, las diferencias son más marcadas, los usuarios ocasionales son mayoría tanto en hombres (72,8%) como en mujeres (73,1%)

De acuerdo con la variable inserción social, a nivel general, al menos la mitad de adolescentes de cada una de las capas sociales utiliza internet de forma intensiva. En la capa trabajadora 30,6%; en la capa media pobre 42,2%, en la capa media 32,2%, en la capa media pudiente 44,5% y en la capa alta, 43,9%.

### 5.6.5 Consumo de revistas y periódicos. Los ideales estéticos y corporales

En forma general, el consumo de medios de comunicación en cuanto a periódicos y revistas es menor en relación a otros medios más presentes en la cultura adolescente como la televisión o el internet. Sin embargo, al momento de la encuesta, los jóvenes refirieron, aunque en menor cantidad que otros medios, la lectura de medios impresos con diferencias marcadas entre ciudades. Más alto en revistas que en periódicos, como muestra la siguiente tabla.

En la capital, hombres y mujeres leen revistas en porcentajes similares 78,9% en chicas y 78% en hombres. Lo mismo sucede en Machala con porcentajes parecidos 76,9% en mujeres y ligeramente más alto en varones 79,9%. En Otavalo, es más alto en mujeres con el 94,8% y en hombres desciende al 85%.

Al igual que los periódicos, el tipo de revistas fueron categorizadas en dos principalmente: contenidos estéticos, especialmente revistas dirigidas a público adolescente como Generación XXI, La Onda. Revistas llamadas del corazón o farándula, de variedades como Hogar, Cosas. Y otras revistas con un formato más periodístico, con contenidos más generales, como Dinero o Vistazo. En el apartado de contenidos generales constan revistas como Estadio, por ejemplo, especializada en deportes.

En Quito, las revistas con contenidos estéticos son las más leídas por los adolescentes en un 50,5%. Al igual que en Machala, con un 45,2%. En tanto en Otavalo, las revistas con contenidos generales son las más leídas por los jóvenes en un 31,5%.

Tabla 36  
**Exposición a revistas por inserción social**

		INSERCIÓN SOCIAL DEL HOGAR				
		Capa trabajadora	Capa media pobre	Capa media	Capa media pudiente	Capa alta
		%	%	%	%	%
Exposición lectura de revistas	LIGERO	44,6%	49,8%	46,8%	47,9%	38,7%
	MEDIO	40,2%	37,7%	37,1%	36,8%	48,4%
	ALTO	15,0%	12,5%	16,2%	15,2%	12,9%

*Fuente: Resultados encuestas aplicadas a estudiantes (2013 – 2014)*

Como consta en la siguiente tabla, aunque hablamos de un nivel de exposición ligero que predomina en todas las clases sociales, excepto en la capa alta donde el nivel de exposición es mayor con diez puntos. El nivel de exposición alto se mantiene en todas las clases sociales por debajo del 20%. El bajo nivel de consumo, y por ende, de exposición de las revistas puede deberse, en parte, al costo de este tipo de medio impreso que sobrepasa los veinte dólares, incluso, cuyo acceso podría estar dirigido a un público adulto y con mayores recursos.

Las preferencias hacia diferentes tipos de contenidos, en relación con el género, comportan significados distintos. Las revistas de corte juvenil, cuya preferencia parece

instalarse en el público femenino adolescente, es donde se proyectan discursos sobre alimentación, moda, belleza, apariencia, salud y cuidado corporal. Discursos que en cierta forma se erigen como “pequeños consejos” para las chicas que en ocasiones son tomados como recetas únicas y modelos a seguir. Son revistas que incluso, por su costo, se convierten en producto de intercambio entre las adolescentes. Se trata de medios que varían su discurso en función del público, de acuerdo a la edad e inserción social. Desde revistas de corte juvenil con consejos *light* para el cuidado de la apariencia, manejo de relaciones con adolescentes de su edad, consejos afectivos, farándula y tips de todo tipo, hasta magazines de corte femenino, dirigidas a un público más adulto, con consejos de belleza, cuidado del hogar y la familia.

Los chicos no son ajenos a este discurso. Aunque prefieren los contenidos más generales, como las revistas deportivas por ejemplo, hay que decir también que en este tipo de formato se instalan también modelos y conductas estéticas que promueven determinados comportamientos o modelos a seguir. Desde las revistas deportivas o de *fitness*, tan de moda en los últimos tiempos, se difunden modelos físicos que promueven discursos como la competencia, la fuerza física o la apariencia corporal.

Lo que es claro es que los procesos de subjetividad de un género a otro, de una clase social a otra, “está moldeada por la disposición y la práctica de imitar los cánones estéticos publicitarios, ya sea a través de la admiración o consumiendo productos para lograrlo” (Pontón, 2015: 198).

### **Lectura en periódicos**

Los adolescentes leen, aunque en menor proporción, frente al uso de nuevas tecnologías y medios de notable difusión como la TV. El tipo de contenidos al que acceden varía en función de la edad y el género. En Quito, el 57,4% de los adolescentes menores de 13 años están expuestos a contenidos estéticos. Cerca de la mitad de adolescentes de 14 a 16 años (49,1%) buscan contenidos relacionados con belleza, moda, juvenil, farándula y en jóvenes de 17 años o más, 41,5%. En Machala, los chicos y chicas encuestados manifestaron su preferencia por los contenidos estéticos, 47,3% en menores de 13 años. Y 43,9% en el rango de 14 a 16 años. Los chicos de 17 años o más, en cambio, se inclinan por los contenidos más generales en las revistas.

En Otavalo resalta la predilección por los contenidos de tipo cultural (17,2%) más alto que en Machala y Quito, así como la lectura de contenidos políticos, preferencia que es marcada si la comparamos con adolescentes de otras urbes.

Al igual que en el caso de las revistas, el nivel de exposición a los periódicos también es menor. Se encuentra polarizado en ligero y alto. El primero es predominante en todas las ciudades, aunque en Machala en varones, alcanza al 18%. Dado que ambos medios tienen costo, los jóvenes restringen su uso. En ciudades como Quito y Otavalo el nivel alto, se encuentra en el 10% de estudiantes encuestados. Por las características antes anotadas, en la siguiente tabla se resumen las principales variables sociodemográficas en relación con la lectura de periódicos y revistas.

Tabla 37  
Lectura de prensa escrita, según variables demográficas

Variables sociodemográficas	QUITO		MACHALA		OTAVALO	
	Prensa	Revistas	Prensa	Revistas	Prensa	Revistas
<i>Sexo</i>						
Mujeres	38,60%	78,90%	65,10%	76,90%	74,60%	94,80%
Varones	50,00%	21,10%	72,60%	23,10%	76,90%	85%
<i>Edad</i>						
Menos de 13 años	41,30%	72%	73,00%	84,50%	73,10%	82,80%
De 14 a 16 años	39,70%	81,40%	66%	73,60%	76,00%	84,20%
17 años o más	54,70%	82,80%	73,70%	84,20%	80,00%	90%
<i>Inserción social</i>						
Capa trabajadora	36,70%	75,50%	77,60%	89,80%	76,90%	84,60%
Capa media pobre	42,70%	79,60%	69%	83,30%	77,40%	82,30%
Capa media	41,70%	79,10%	72,90%	78,50%	74,10%	90,40%
Capa media pudiente	40,40%	76,40%	60%	67,30%	79,20%	95,80%
Capa alta	47,40%	89,50%	45%	60%	100%	100%

Fuente: Resultados encuestas aplicadas a estudiantes (2013 – 2014)

Es claro que los adolescentes en la actualidad enfrentan profundas transformaciones en un mundo marcado por la globalización y la crisis de representación de las instituciones tradicionales como la familia, el Estado y la escuela. Esto dado por el medio cultural en que viven, el lugar que ocupan en la estructura social y sus vivencias diarias que moldean su subjetividad, su identidad social, así como la forma en que perciben y construyen su propia configuración del mundo.

Como hemos visto a lo largo de este apartado la exposición de contenidos mediáticos y los mensajes que circulan en Internet se da a través del consumo. De este modo autores como Pérez – Latre & Bringué (2005) hablan del consumo que se genera a

través del ocio, visto como el “espacio vital de autonomía”, Un tiempo propio donde interactúan con sus iguales.

El conjunto de resultados presentados en este apartado muestra un perfil diferenciado de los consumos mediáticos de los adolescentes y la manera en que los distintos soportes (prensa escrita, televisión, internet) se insertan en este grupo social. Sin embargo, dentro de la heterogeneidad de los intereses juveniles existen variables que guardan mayor peso en la configuración del panorama mediático. El género, por ejemplo, es predominante a la hora de definir los gustos por el tipo de contenidos, donde la presión social por los roles es evidente. Los chicos muestran interés por los contenidos deportivos y las chicas se inclinan por las revistas femeninas o las llamadas revistas del corazón. En apariencia contenidos distintos pero, como sabemos, las revistas sean de deportes, farándula o belleza promueven estereotipos de belleza, salud y juventud a los que están expuestos hombres y mujeres por igual.

Estos modelos corporales y de belleza, mayoritariamente jóvenes, se despliegan de innumerables formas a través de las páginas de revistas y periódicos, anuncios publicitarios y televisivos marcados por la presencia de imágenes que hacen alusión a la fuerza, la vitalidad y la juventud. Una preeminencia justificada por la atención sobredimensionada a la condición de ser joven y por los atributos que en ella se encarnan: belleza, éxito, salud, control, entre otros.

Pese a la importante presencia de los medios y las redes sociales en el mundo adolescente, cuando se consulta a los adolescentes sobre las fuentes principales de información se mantiene la familia y los amigos en los primeros lugares, seguido de los medios de comunicación.

La lectura de periódicos y revistas, comparados con otros medios predominantes como la televisión o el internet, parece decrecer en cada generación, sin embargo, no es menos cierto que a mayor edad, mayor proporción de lectores. En los adolescentes suele haber un consumo más habitual de prensa local, generalmente periódicos con menor número de páginas y cuyo costo varía considerablemente frente a otros periódicos de circulación nacional.

De los resultados podemos inferir que éste, sin duda, es un tiempo de pantallas. La televisión es un medio seguido por la inmensa mayoría de jóvenes, y pese a la existencia de otros formatos, no pierde vigencia. Lo cierto es que la inquietud permanente de padres y profesores, del mundo adulto en definitiva, por la relación



adolescentes – medios de comunicación / redes sociales, radica en qué medida esta exposición es perjudicial para niños, niñas y adolescentes en plena etapa de formación.

En ese sentido, algunos estudios en su intento por medir la influencia de los mensajes mediáticos han clasificado los efectos en tres categorías: cognitivos, afectivos y conductuales (Sánchez 1997, 131) De Fleur y Ball-Rokeach 1993).

Los medios de comunicación, especialmente la televisión o Internet, son potentísimos difusores de recursos para la representación simbólica y la construcción de las identidades de los individuos y los grupos quienes se apropian de sus materiales para darles sentido mediatizados por su cultura y su personalidad. Estos medios no están destruyendo ni a la infancia ni a la juventud, pero sin lugar a dudas son uno de los agentes que directamente a través de su socialización, e indirectamente a través de la socialización de los adultos están redefiniendo todas las etapas de la vida, también la juventud (Vera 2005).

Esta sobre exposición a los medios a través de revistas, música, videojuegos, computadora, tablets, internet y teléfono celular les permite no sólo estar enganchados de forma permanente con el mundo, sino también comunicarse con sus pares. ¿Para qué? Parece ser la interrogante permanente de padres y educadores que ven en los adolescentes un universo en constante interrogación. Sin embargo, aunque este grupo de edad suele prestar demasiada atención a los medios y redes sociales, la imagen que devuelve este mundo de pantallas genera no sólo descontento, sino también profundas desigualdades, como veremos más adelante.

### **5.7 Los modelos corporales atravesados por la inserción social, el género y la identidad étnica**

Los niños, niñas y adolescentes en Ecuador representan el 37% de la población en general. El grupo de 10 a 17 años representa la mitad de la población ecuatoriana, el 55%. Se trata de jóvenes mayoritariamente urbanos. Esto es, seis de cada diez niños, niñas y adolescentes vive en ciudades y cuatro de cada diez vive en la zona rural. En cuanto a diversidad étnica, el 76% de los niños y adolescentes ecuatorianos se autoidentifica como mestizo, el 9% se autoidentifica como indígena, el 8% como afroecuatoriano, y el 7% montubia. (Consejo Nacional para la Igualdad Intergeneracional 2014)

A breves rasgos, las diferencias entre una metrópoli, una ciudad grande y una urbe pequeña aunque a simple vista son evidentes, determinan los modos de vida de los jóvenes, no sólo en la relación con su entorno inmediato, sino también en la manera en que perciben la relación con sus pares, adultos y dentro del propio espacio educativo. Es allí donde la imagen y la corporalidad se construyen en función de la matriz de poder de

género, clase y etnia. Un entramado social donde se configuran procesos sociales e individuales que van tejiendo los procesos de interacción social.

Sin pretensiones de generalizar la condición de los adolescentes en el Ecuador, los hallazgos que constan en este apartado muestran un conjunto de procesos estresores que eventualmente podrían desencadenar la aparición de trastornos alimentarios como la anorexia y la bulimia. Estos resultados parten, por un lado, del análisis cualitativo de las encuestas, entrevistas informales con estudiantes y profesores de los distintos colegios, y por otro, de un proceso de observación que permitió recoger datos sobre prácticas y discursos diversos de los sujetos de la investigación. El contexto en el que se realizó el estudio, instituciones educativas públicas y privadas, con frecuencia son espacios de difícil acceso. Sin embargo, pese a las limitaciones propias del contexto escolar, detallamos un conjunto de datos que se describen a continuación, producto de jornadas de observación y entrevistas informales con profesores y estudiantes.

Dentro de los ámbitos público y el privado desde donde se genera el trabajo, la vida familiar y la cotidianidad, la esfera política y social, así como el espacio de la subjetividad están mediados por el género. Desde allí se determinan roles y espacios, donde se generan también inequidades (Breilh 1999). En el campo de la salud existe un correlato que lleva consigo formas de exposición y vulnerabilidad diferenciadas. En el caso de los grupos sociales estudiados, la población mestiza y la población indígena presentan formas distintas, aunque sutiles, de interiorización de las formas de autocuidado del cuerpo, ejercicio físico, sexualidad, formas de alimentación, entre otras. Formas que vienen, por un lado, de los aprendizajes primarios recibidos en casa, con respecto al cuidado de su salud y su cuerpo, así como los procesos de socialización<sup>18</sup> en la escuela, con los pares y desde luego, el rol de los medios de comunicación que aportan en la configuración del orden social en el que se desenvuelven permanentemente los jóvenes.

Precisamente, las funciones cognitivas que se construyen dentro de los espacios escolares y su relación con lo corporal ha sido un tema de estudio ampliamente trabajado por Zandra Pedraza, quien sostiene que la escuela establece un vínculo entre cuerpo y conocimiento mediante “el aquietamiento y la sedentarización, la educación de la motricidad y la higiene de los sentidos”, lo cual impacta en los procesos de socialización”

---

<sup>18</sup> Entendemos socialización, desde lo que autores como Gecas (1992) definen como el proceso de interacción por el cual un sujeto (un “principiante”, niño o adolescente) adquiere las normas sociales, valores, creencias, actitudes y lenguaje propios de su grupo.

(Pedraza 2010, 54). En adelante veremos cómo los procesos de socialización se dan en función de la relación entre el cuerpo y el espacio educativo.

“La articulación subjetiva del cuerpo es un proceso en el que lo biológico va tomando fuerza, y se va definiendo según las diferentes pautas culturales que los sujetos van incorporando” (Cecconi 2011, 186). Siguiendo a la autora, existen experiencias particulares de los adolescentes que están marcadas por el entorno material en el que habitan, que condiciona e influye en la manera en que construyen la relación con su cuerpo físico.

La posición que ocupamos en el espacio social se traduce también en una configuración corporal, que varía de una a otra clase social, pues “las propiedades corporales, en tanto que productos sociales, son aprehendidas a través de categorías de percepción y de sistemas sociales de clasificación...” (Bourdieu 1983, 183 –7).

Tomando como punto de partida la ciudad de Machala, ubicada al sur del país conocida como una de las regiones bananeras y camaroneras más importantes de la región, que alberga 217.696 habitantes, según el Censo de Población y Vivienda del año 2010. El crecimiento económico se asienta sobre todo en obras de infraestructura que han mejorado ostensiblemente el paisaje urbano, sin embargo, las condiciones de los servicios básicos, como el agua potable, son bastante precarias.

Esta situación se refleja en las instituciones educativas sobre todo en las de corte fiscal, como la que forma parte de este estudio, ubicada al sur de la ciudad, en el sector conocido como 5 de Junio. Un barrio con edificaciones espontáneas construidas con materiales rudimentarios, donde una minúscula ventana con vista a la calle, da lugar a un pequeño negocio familiar, por ejemplo. Los estudiantes del plantel provienen de barrios aledaños o de asentamientos irregulares con calles sin asfaltar, falta de agua potable y basurales improvisados a cielo abierto.

Esta institución fiscal posee una infraestructura escolar amplia, sin embargo, el espacio de las aulas es reducido; el número de estudiantes excede el número de pupitres o asientos disponibles. Las diferentes áreas tienen un estado de conservación distinto, según el segmento de estudiantes que acoge. En cursos superiores, por ejemplo, se puede apreciar mobiliario en malas condiciones, servicios higiénicos en mal estado, algunos vidrios rotos, y en general, poca luminosidad en las aulas. En estas condiciones, las diferencias generacionales y de género son producidas espacialmente.

De allí que el entorno donde conviven cerca de cincuenta alumnos por clase establece formas de convivencia, muchas veces marcadas por el trato brusco y la

hostilidad entre compañeros/as. La mayoría de veces, las relaciones de género están basadas en acuerdos de convivencia, establecidos verticalmente por cada profesor, donde por razones de seguridad y adaptabilidad, los adolescentes de cursos superiores, sobre todo, son distribuidos en lugares específicos dentro del espacio escolar. Las mujeres ocupan los primeros asientos del aula y los hombres son ubicados en la parte posterior de la clase. Esta distribución, aparentemente natural, despliega una concepción del rol tradicional sobre lo femenino y lo masculino. Los hombres a quienes se les atribuye un rol de rudeza, rebeldía o braveza, y las mujeres, asociadas con un rol mucho más dócil y delicado.

Esta asignación de atributos y valores en el entorno escolar hace que muchas adolescentes tengan también la tarea de controlar la disciplina de sus compañeros y compañeras de aula; son también las encargadas de borrar el pizarrón o simplemente velar por el normal desarrollo de la clase. Roles de cuidado y servicio que muchas veces son repetidos también en sus respectivos hogares donde deben asumir tareas domésticas como parte de sus obligaciones diarias, dejando poco espacio para el tiempo de recreación y ocio. Todo lo contrario ocurre en las clases medias y medias altas, cuya situación difiere en función del género.

En las instituciones escolares privadas de la ciudad de Machala, los espacios tienen una distribución bastante más amplia y organizada. Llama la atención la ubicación del colegio en medio de extensas plantaciones bananeras sobre una de las vías que conecta la ciudad con los principales circuitos de comercio. Una edificación compuesta por varios salones de una sola planta con amplios jardines y aire acondicionado instalado en la mayoría de aulas. Espacios amplios y bien iluminados. Condiciones de amplitud que permiten otras normas de convivencia donde hombres y mujeres ocupan el espacio, según afinidad o conveniencia, lo que permite también actitudes y comportamientos mucho más desenvueltos entre profesores y pares.

Dentro del espacio doméstico, en cambio, el tiempo de los adolescentes se destina a actividades recreativas o artísticas, con muy poca o limitada asignación a tareas exclusivamente domésticas. El núcleo familiar es mucho más cerrado, es decir, mamá, papá o hermanos, y en algunos casos, los abuelos. A diferencia de los adolescentes de inserción social más baja, cuyo círculo familiar es más amplio con varias personas de distintas generaciones dentro del mismo hogar.

Con esto, los patrones de cuidado y atención asignados al cuerpo, en ambos estratos sociales, tiene una configuración distinta. Chicos y chicas destinan buena parte

de su tiempo al arreglo personal y al cuidado de su apariencia física. Tanto ayer como hoy, en los salones de clase es muy común ver a los jóvenes muy pendientes de acicalar su aspecto. Sin embargo, quizás lo que llama la atención son los nuevos usos de artículos e implementos personalizados de las jovencitas de clases medias o altas. En el caso de colegios fiscales prima un uso más colectivo de ciertos artículos de belleza como el brillo labial, delineadores o utensilios para encrespar las pestañas, entre otros. En tanto, en colegios particulares, los artículos de belleza tienen características más personalizadas y su uso es exclusivo.<sup>19</sup>

Estos contextos sociohistóricos determinan incluso los fenotipos. Las mujeres sobre todo de la región Costa, desde edades tempranas, lucen cuerpos esbeltos a diferencia del sexo opuesto con un desarrollo biológico distinto. Este hecho se presenta de forma diferente en las clases medias y bajas donde las mujeres lucen un poco más corpulentas que los varones. En cambio, las adolescentes de colegios particulares con patrones alimenticios aparentemente mucho más estandarizados, lucen cuerpos mucho más delgados, con una discreta tendencia a eliminar de la dieta diaria ciertos alimentos que suponen no son saludables o que suponen engordan.

Lo que es claro, es que las prácticas físicas determinan un patrón distinto para hombres y mujeres. Las instituciones educativas particulares comúnmente organizan actividades lúdicas o recreativas para los estudiantes, más allá del tiempo asignado dentro de la asignatura de cultura o educación física. Adicionalmente las chicas de estos planteles educativos refieren dedicar tiempo a otras actividades físicas como ir a algún gimnasio o danza, por ejemplo. En cambio, para las chicas de instituciones fiscales o públicas, el espacio para el ejercicio físico o modelamiento corporal se restringe a las horas asignadas para la práctica deportiva dentro del colegio. Al contrario de la mayoría de varones que fuera del espacio escolar disponen parte de su tiempo libre a la práctica deportiva en otros espacios, como en el barrio.

De este modo, el cuidado corporal, así como la atención prestada a la apariencia física cambian no sólo en función de la clase social, como sostienen autores como Bolstansky y Bourdieu (1971, 2004), sino también en relación con la edad, el género y la etnia, como veremos a continuación.

---

<sup>19</sup> Antes un pequeño espejo de uso colectivo, que rodaba de mano en mano en el salón de clases, hoy en día un teléfono celular, donde a través de “selfies” se pretende obtener una imagen más real del rostro en primer plano.

Otavalo es un cantón de la Provincia de Imbabura, al norte del Ecuador, cuya población mayoritariamente se autoidentifica como mestiza en un 65,7% y como indígena en un 25,8%, según el último Censo de Población y Vivienda del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). Se trata de una población mayoritariamente joven, 28 años como promedio de edad, cuya principal actividad económica es el comercio y la elaboración de artesanías. En Otavalo, al igual que en otras regiones del país, la migración es un hecho que ha marcado varias generaciones, cuyos destinos han sido España, Estados Unidos e Italia, principalmente. Sin embargo, el fenómeno migratorio guarda relación no sólo con necesidades económicas, falta de oportunidades laborales, sino también con la oportunidad de comercializar sus productos en otros lugares del mundo. Una situación que ha transformado notablemente la dinámica familiar y económica de los jóvenes que se enfrentan, por un lado, a la recomposición de su núcleo familiar, y por otro, al aumento de sus niveles de consumo.

Dadas las características socioeconómicas de esta ciudad pequeña, la inserción social de los adolescentes no aparece tan marcada como en otras ciudades grandes como Quito o Machala. De allí que los condicionamientos que operan sobre el cuerpo tienen una fuerte base cultural, desde las concepciones y tradiciones que circulan en cada generación y que definen su identidad étnica.

La combinación del trabajo artesanal con la agricultura, donde participa el conglomerado familiar, conlleva un fuerte sentido de vinculación y pertenencia a la comunidad. De allí que, la atención prestada a la apariencia física, sin duda, es menor que en otros contextos, al tiempo que se considera de mayor importancia la fuerza física y la destreza para realizar determinadas actividades, así como la priorización del trabajo colectivo, dado en parte por sus contextos familiares y sus espacios de cotidianidad que imprimen otras formas de relacionamiento y comportamiento entre pares y adultos.

Las condiciones sobre las cuales se establecen sus costumbres, por ejemplo, hace que los adolescentes tengan una actitud mucho más disciplinada y rigurosa en lo cotidiano. Los escenarios de interacción en los que se devuelven contienen una esfera comunitaria muy marcada, donde la mayoría de adolescentes debe cumplir tareas y prácticas relacionadas con la sostenibilidad, pues muchos de los hogares otavaleños se dedican al comercio de artesanías propias del sector, y donde cada adolescente cumple un rol de trabajo específico dentro de su contexto familiar.

Esa fuerte raigambre cultural, que se conforma también como un proceso protector, hace que los adolescentes escolarizados en Otavalo tengan una posición distinta

frente al modelo educativo. En conversaciones informales dentro de las instituciones visitadas, los profesores nos hablaron del carácter disciplinado y respetuoso de los estudiantes. En comparación con los jóvenes de sectores medios y medios altos de Quito donde el sistema educativo, a través de sus pautas de comportamiento, impone una estructura vertical mucho más fuerte, y donde la figura del maestro como autoridad máxima está en cuestionamiento permanente. Situación que puede explicarse, en parte, a la abundante información que reciben los jóvenes, lo que les permite construir una visión ampliada del mundo, más allá del espacio familiar, la escuela o el propio Estado.

Estas concepciones de mundo diferentes o ampliadas hacen que la relación consigo mismos y con los demás se transforme. Siguiendo a autores como (Bolstansky, Bourdieu, Ceconi) podría decirse que la percepción del cuerpo “producido” en función del “goce”, retomando las palabras de Ceconi, guarda relación con la clase social y la etnia. Así, los jóvenes de sectores medios de Otavalo construyen su imagen corporal en función del trabajo, del hacer, a diferencia de los jóvenes de sectores medios y medios altos, donde el cuerpo cumple otras funciones más inmediatas de disfrute que organiza y teje sus prácticas cotidianas.

Como mencionamos anteriormente, en sectores medios y medios altos de Quito y Machala, la presentación de la persona en sociedad es un acto de enorme relevancia, cuya preocupación va creciendo con la edad. De allí que la producción de una identidad propia es un mecanismo de diferenciación determinante entre los jóvenes, aunque es innegable que los ámbitos, prácticas y discursos sobre lo femenino y lo masculino están permeados por una cultura hegemónica sobre la imagen.

Ahora bien, los modos de vida de los adolescentes de Otavalo, Machala y Quito tienen que ver con las prácticas, significados, creencias y actitudes sobre el cuidado del cuerpo en relación con la salud individual desde donde se asignan distintas funciones y atributos.

Así, una ciudad metrópoli como Quito, una de las más pobladas del Ecuador con características muy diferentes al resto de ciudades del país, donde se concentra el 57% de la clase media, frente a otras ciudades grandes como Guayaquil, con el 49%, muestra características y condiciones diferentes al resto de ciudades, lo cual impacta en los modos y estilos de vida de los adolescentes. Dentro de la Provincia de Pichincha, sus habitantes perciben un ingreso per cápita en promedio de más de 600 dólares al mes, frente a otras provincias del país que están por debajo del salario mínimo vital. Básicamente se trata de

una ciudad metrópoli que cuenta con todos los servicios residenciales básicos, amplias zonas de expansión y alta capacidad de consumo.

Hablamos de una urbe en la que proliferan los conjuntos cerrados, donde los grandes centros comerciales han ganado terreno a los espacios verdes, con procesos de desarrollo que han dado lugar al crecimiento industrial y consumo suntuario, lo que ha generado distintos hábitos de consumo individual y familiar. En términos educativos, Pichincha cuenta con uno de los más grandes sistemas educativos del país, debido a su densidad poblacional<sup>20</sup>.

Las transformaciones económicas, sociales, demográficas y culturales a partir de la década del setenta, sobre todo, tuvieron su correlato en las transformaciones de los comportamientos alimentarios en la sociedad y la familia, en su conjunto. Estos procesos han sido reseñados por médicos ecuatorianos, como Víctor Manuel Pacheco, a través de un estudio realizado en la zona norteandina del Ecuador que logró identificar distintas etapas en la cultura nutricional del Ecuador.<sup>21</sup>

Efectivamente estos fenómenos se traducen en forma distinta en ciudades pequeñas como Otavalo, cuyos tiempos de desplazamiento son menores, lo que contribuye a mantener la costumbre de almorzar o cenar en compañía de la familia. Situación que difiere en ciudades como Quito, donde un porcentaje significativo de estudiantes almuerza fuera de casa, pues la distancia entre sus hogares y los centros educativos es mayor.

---

<sup>20</sup> A nivel educativo, por ejemplo, según estudios de Ana María Goetschel, la educación física y el deporte comenzaron a expandirse entre colegios y escuelas laicos de forma muy temprana en Quito. Primero en los colegios públicos con fuerte presencia masculina, como el Colegio Mejía, en los Normales Juan Montalvo y Manuela Cañizares, y luego en la década del 20 en el Colegio 24 de mayo, institución que tenía el único gimnasio completo de la ciudad. (Goetschel 1999)

<sup>21</sup> La etapa de cazadores – recolectores, donde destaca la supervivencia en la selección de alimentos, que no representen ningún peligro para el ser humano. Un patrón alimentario caracterizado por el consumo proteico adecuado y alto contenido dietético. El siguiente periodo es denominado de adaptación agrícola, marcado fuertemente por el consumo del maíz, “cuyo ciclo biológico determina en gran parte el comportamiento social de la población” (Pacheco 1995, 283). El patrón alimentario estaría definido por el consumo de cereales, con una drástica disminución del consumo de proteína animal.

La siguiente etapa estaría definida por el consumo de pan, característica de la etapa de adaptación industrial, con la utilización del trigo, una costumbre heredada de los europeos y que se convertiría en un proceso de transculturación y mestizaje, según el autor. En esta etapa, el consumo de proteínas disminuye al igual que el volumen total y el contenido de la fibra en la dieta normal. La etapa final ha sido definida por Pacheco como la cultura de la “coca – cola” donde se insertan costumbres de etapas anteriores, pero marcada principalmente por la transmisión de una cultura hegemónica a través de los medios de comunicación. Se produce una ingesta poco habitual de alimentos artificiales y productos sintéticos, así como el aumento del consumo de hidratos de carbono, mientras se menoscaba el consumo de alimentos tradicionales de mayor valor nutricional.



Estos aspectos socioculturales de la alimentación y los valores asignados al hecho de comer en abundancia o restringir la ingesta de alimentos se entiende si consideramos que lo corporal y el acto de comer no son hechos puramente biológicos. “La alimentación sería entonces un acto social, y el no comer también está revestido de múltiples significados sociales y psicológico”. (Toro 1997) En tanto, el antropólogo español Jesús Contreras (1999) habla de una “desestructuración o individualización de la alimentación” que da paso a otras formas de comportamiento alimentario marcado por la desconcentración, desimplantación, desincronización y una deslocalización, lo cual tiene una representación distinta, según cada ciudad, así como la estructura generacional, de género y etnia (Contreras 1999).

De este modo, la determinación social de las condiciones de vida, de la salud en general, y de las condiciones particulares e individuales de los adolescentes está atravesada por estructuras y dinámicas familiares distintas, que guardan relación con las construcciones de género, pertenencia a grupos étnicos y contextos culturales distintos. Se explica también por la inserción social de cada adolescente y según el territorio. De allí que los modos de vida identificados al interior de cada establecimiento educativo están relacionados con las dinámicas de relación con su cuerpo y con las formas de consumo establecidas por adolescentes de sectores populares, altos y medios, cuyos modelos corporales y de imagen se construyen en función de una distribución desigual de recursos y oportunidades, y de acuerdo con los procesos de socialización en los cuales se desenvuelven.

Entendemos esto último en relación con la alimentación a través de lo que Zafra (2012) define como los factores que determinan o condicionan el aprendizaje desigual en función del sexo como:

Transmisión – adquisición desigual de las responsabilidades doméstico – culinarias; b) socialización diferente y desigual en el ejercicio físico, deporte y actividades relacionadas con el control del medio; c) actitudes saciativas y hedonistas, culturalmente relacionadas con la masculinidad y viceversa: controlarse con la comida con la feminidad; d) socialización diferente y desigual en el aprendizaje del dieting y el cuidado estético; e) distinta transmisión – aprendizaje de la exteriorización de los problemas/preocupaciones/miedos, etc (Zafra 2012, 54).

Siguiendo a Zafra, el acto de comer, la relación con la alimentación en general, no sólo que funcionan como forma de comunicación sino también como forma de control social, y en esa medida, el cuerpo rige como medida de evaluación social y personal diferente según el sexo, la edad, la inserción social y la identidad étnica.

En cuanto al cuerpo y su relación con éste, y el relacionamiento que establecen los adolescentes en particular, está determinado por las prácticas, discursos y representaciones que son encarnados en sus cuerpos. Con ello, las diferencias de orden físico son valoradas en un sentido muy distinto dependiendo del contexto social y cultural. Así por ejemplo, las elecciones en la vestimenta, el gusto por la moda, la atención en la apariencia física devienen de un esquema de valoraciones y percepciones que tienen en cuenta la practicidad y funcionalidad del cuerpo.

También es importante comprender que estas valoraciones y percepciones que los adolescentes tienen sobre sus cuerpos no son estáticas, varían también en función de sus pares y del modo en que éstos los ven. Recordemos que los cambios sociales y psicológicos que se dan en la adolescencia, producto de una transición propia de la edad, tienen un correlato en lo corporal. De allí que una percepción negativa sobre su cuerpo e imagen podría desencadenar una relación también negativa con la ingesta de alimentos. Sin embargo, fenómenos como la insatisfacción corporal, el miedo a engordar o las distorsiones de la imagen podrían presentarse en personas no necesariamente diagnosticadas. En ese sentido, los trastornos de la alimentación como la anorexia y la bulimia, representan tan sólo la punta de iceberg de un problema mayor que se construye socialmente y se sanciona clínicamente.

En general, los chicos y chicas participantes de este estudio manifiestan una actitud favorable hacia su imagen. Esta satisfacción hacia lo corporal, podríamos decir, tiene un correlato frente a las acciones concretas realizadas para alcanzar un cuerpo ideal. En algunos casos, ejercicio físico o prácticas deportivas, realización de dietas, la importancia prestada al cuidado de su imagen física, atención a la moda, importancia en la vestimenta, en fin, todas aquellas actividades que en consecuencia determinan su carta de presentación frente a los demás.

En ese sentido, los modos de vida en cuanto a los cuidados corporales y estéticos, el deporte, ocio, los soportes familiares y sociales, se presenta de forma diferenciada en función del género y la edad. Más acentuado en las chicas que en los chicos, y más pronunciado en los adolescentes a partir de los 13 años. Esto último, en razón de que los distintos aprendizajes del cuidado corporal y la búsqueda del ideal estético nacen a edades cada vez más tempranas y parten de modelos corporales que están en la propia familia: madres o hermanas mayores que realizan constantes dietas, o padres que están en constante búsqueda del ideal físico a través de jornadas extenuantes en el gimnasio. (Mellor, McCabe, Ricciardelli, Merino 2008; Benavides, et al, 2017)

De allí que el deseo de delgadez, tanto en hombres como en mujeres, tiene que ver no sólo con el autocontrol y el rechazo a cierto tipo de comida, sino con el ideal de asemejarse a su grupo coetáneo, con parecerse a los demás, y seguir un mismo estereotipo corporal. Situación que desde luego, no es exclusiva de los adolescentes. Esta sobrevaloración de la apariencia física está presente entre las personas diagnosticadas y no diagnosticadas con un trastorno de la alimentación.

La lipofobia, o miedo a engordar, puede tener distintas significaciones, más allá del deseo irrefrenable de controlar el peso corporal. Más allá de lo biológico, pareciera que los jóvenes establecen un medio de protesta en relación con la alimentación, que se manifiesta en lo corporal, pero que tiene profundas implicaciones familiares, sociales y culturales. Alude a procesos de inequidad dentro de los espacios definidos como masculinos y femeninos, a los patrones de conducta derivados del mundo adulto, y a la necesidad de responder a un tipo de apariencia estética, más allá de lo que esto implique para cada individuo.

En las clases sociales con menos recursos, el modelo estético podría percibirse como un ideal inalcanzable, pues implica una ingente cantidad de dinero y tiempo de los que no disponen. En tanto en las clases medias, los modelos estéticos “ideales” (ser más delgada o tener tal o cual apariencia), podría ser visto como poco real, aunque se pueda acceder con cierto sacrificio a algunos medios para lograrlo (como pagar por un gimnasio, realizar dietas o comprar cierto tipo de vestimenta). En tanto en las clases sociales más altas, estos ideales son percibidos no sólo como deseables sino como una meta alcanzable.

De manera poco consciente, dentro de la organización familiar sobre todo, los adolescentes han sido moldeados bajo una estructura que indica que la forma más efectiva de alcanzar el cuerpo perfecto es a través de la restricción de los alimentos o el ejercicio físico excesivo. Contradictoriamente estas prácticas, todavía ligadas al mundo adulto, presentan de manera constante la esquizofrenia del mundo moderno, esto es, el acto alimentario ligado con el placer y la culpa. Como sostiene Zafra:

Un asunto tan social y cultural como la alimentación se aborda como si fuera un problema de aritmética, concibiendo a la persona como un cuerpo físico, que pone de manifiesto la disociación que se continúa haciendo entre alimentación y nutrición, entre cuerpo y mente (Zafra 2007, 449).

### 5.7.1 Procesos críticos en la encarnación del ideal estético y los mercados de la belleza

Desde el enfoque crítico asumido en este trabajo, se plantea que los modos de vida de los adolescentes escolarizados son determinados social e históricamente y que los impactos en su perfil psicosomático se producen dentro de procesos culturales, espaciales y políticos que permean al individuo, su familia y contexto. Son el resultado de su condición social, y los recursos con los que cuenta para acceder a bienes y servicios, perfil étnico y de género, y desde luego, su condición etárea.

Si miramos el fenómeno desde su dimensión general, donde se estudian las condiciones macro que estructuran las condiciones de salud enfermedad, este conjunto de procesos críticos es el resultado también de los continuos cambios en el campo de la salud, sobre todo a través de la legitimación sanitaria de la delgadez (Moreno Pestaña, 2016) y la consolidación de un modelo civilizatorio que impone modelos estéticos y de consumo a manera de un nuevo modelo *fordista* de producción de modelos de belleza, donde los estereotipos son reproducidos continuamente en los medios de comunicación y las nuevas tecnologías.

Para establecer una síntesis de los elementos conceptuales, resultado del análisis de los datos y de su contraste con el cuerpo teórico de la investigación, se plantea una propuesta que permite explicar y/o determinar cómo se configuran estos procesos a nivel individual y social.

En ese sentido, al no tratarse de un estudio clínico sobre la anorexia y la bulimia, no nos enfocamos en el diagnóstico, ni tampoco en los “factores” que lo originan, cuestión abordada en forma extensa por investigaciones de otro tipo, cuyas limitaciones hemos tratado de explicar en páginas anteriores. Al contrario, esta investigación pretende ofrecer un análisis de los procesos críticos deteriorantes que generan mayor o menor preocupación, a través de la selección de variables influyentes basadas en la teoría y en los hechos empíricos, con respecto a la inquietud por la corporalidad en los adolescentes. Lo hemos denominado de esta forma, pues lo que se busca es ofrecer un modelo explicativo de las “enfermedades de la imagen”.

La mayoría de estudios sobre trastornos de la alimentación han utilizado instrumentos estandarizados contruidos para detectar el aparecimiento de la enfermedad, tales como: Eating Attitudes Test (EAT), Bulimia Test – Revised (BULIT-R), Bulimia Test – Revised (BULIT-R), Questionnaire of Eating and Weight Patterns-Revised

(QEWP-R), BSQ, Eating Disorder Examination-self-report questionnaire (EDE-Q), Eating Disorder Inventory (EDI), EDI- 2, entre otros. (Citado en Urzúa, et al, 2009)

La epidemiología convencional busca determinar las posibles causas de la enfermedad, con el propósito de mejorar las condiciones particulares del individuo (sobre todo las condiciones fisiológicas), perdiendo de vista los elementos macrosociales que contienen el problema.

El estudio de estos procesos imperceptibles en los cuerpos adolescentes no diagnosticados va más allá de detectar qué factores psicosociales y familiares provocan el efecto de un cuerpo anoréxico o bulímico, en cuyo caso, desde los estudios epidemiológicos convencionales, lo que se pretende es encontrar un mecanismo causal que explique por qué se produce el fenómeno. En ese orden de cosas, la manera en cómo se aborda, cuestiona y expone el problema tiene que ver con un conjunto de determinaciones que son resultado de la propuesta epistemológica seleccionada para este trabajo, así como el conjunto de datos empíricos puestos a dialogar con el cuerpo teórico.

Hablamos entonces de un conjunto de subjetividades socialmente determinadas, cuyas inconformidades y preocupaciones por lo corporal son procesos socialmente contruidos e históricamente incorporados y naturalizados. Lo que presentamos a continuación constituye una síntesis de un complejo campo de estructuras, subjetividades y prácticas derivado del análisis de los resultados, explicados desde el enfoque de la Determinación Social, como modos de vulnerabilidad y exposición, producto de procesos individuales, contextuales y estructurales que moldean las formas de reproducción social. Hemos situado estos modos en dos categorías: como altamente preocupantes y ligeramente preocupantes. La palabra “preocupante” aunque pudiera generar ruido en relación con el modelo: causa – efecto, pretende mostrar un conjunto de determinaciones que podrían moldear conductas dietantes en los adolescentes.

Con el modelo propuesto se seleccionan las variables que hacen parte de la determinación social de la salud, con el fin de ayudar en la identificación de las características que influyen en lo que hemos denominado “enfermedades de la imagen”. Este enfoque ubica a los adolescentes en cinco contextos: el primero en un entorno familiar, el segundo en un entorno escolar, el tercero a través de las relaciones con sus pares, y por último, dentro de un entorno mediático.

Sin duda, para analizar los impactos en la salud de los adolescentes, más allá de determinar un conjunto de patologías, en este caso específico, los trastornos de

alimentación, hemos abordado de qué manera esta vigilancia intensiva de nuestros cuerpos es traducida en el plano subjetivo del cuerpo adolescente.

Los resultados de investigación nos permiten identificar un conjunto de procesos críticos relacionados con la preocupación por la imagen corporal y la apariencia, la preocupación por el peso, la realización de la dieta y la ingesta de diuréticos. Todas estas acciones relacionadas con una intervención corporal, en ocasiones, difíciles de detectar.

Este estudio mostró también un recorrido socio histórico por la configuración de las tres ciudades que participaron en el estudio (Quito, Machala y Otavalo) para determinar de qué manera las condiciones particulares del territorio logran posicionar un paradigma asentado en el culto al cuerpo y la belleza. Aunque el crecimiento tecnológico en estos territorios ha sido desigual y las formas de apropiación de la cultura audiovisual puedan apreciarse de distintas maneras, los adolescentes ciertamente están permeados por unos modelos de consumo muy similares. Esto significa que aún en los lugares más pauperizadas o en las regiones con fuerte raigambre cultural esta forma de relacionarse con el cuerpo y la manera de disciplinarlo es fuente de preocupación en ambos géneros, con sutiles diferencias en las clases sociales y en todas las edades.

De cierta manera, el reconocimiento de que efectivamente estamos atravesados por una constante preocupación por cómo nos vemos, o mejor dicho, cómo nos ven, podría resultar incómodo para cualquiera, quizás más para los adolescentes, envueltos siempre en prácticas de inspección del mundo adulto.

Mariluz Esteban habla de una regulación física y social, que opera sobre todo en las mujeres, a través del “miedo al descontrol y miedo al placer”. (Esteban, 2004) Eva Zafra sostiene que la delgadez corporal está ligada con la voluntad no sólo de formar parte del grupo sino también de “no traspasar los límites establecidos” (Zafra 2007, 176)

Hemos observado a lo largo de este documento cómo en los dominios general, particular y singular se ha elaborado un discurso sobre el cuerpo y los cánones de salud y belleza, a través de disciplinamientos naturalizados, formas de supervisión (explícitas o implícitas) pero también de establecer comparaciones con otros sujetos. La construcción / control de lo corporal es producto de la combinación de procesos instalados en las tres dimensiones (general, particular y singular). Dimensiones que se mantienen en tensión, pero que a su vez tejen una lógica que los articula, a través del consumo en dos sentidos: material y simbólico en función de dar respuesta a las demandas del mercado.

Si bien el conjunto de datos muestra una profundización y encarnación de los modelos corporales del mercado también se identifican claras ventanas de salida y de

acción política, problemas que pueden discutirse desde el campo de la salud colectiva, en el sentido de instalar un debate acerca de cómo los medios de comunicación contribuyen a crear miradas patológicas sobre nuestros cuerpos y discursos hegemónicos de cómo vernos y proyectarnos.

Entender la salud como un proceso multidimensional implicaría a su vez, plantear acciones también multidimensionales. En ese sentido, al tiempo de impulsar un debate acerca de las condiciones y modos de vida de los adolescentes, a través del análisis de sus patrones de vulnerabilidad y exposición, implica promover un debate estructural sobre los dispositivos desde operan estos discursos y desde donde se generan las expectativas y presiones estéticas. La pregunta clave es: ¿Cómo en la era de la globalización de la economía y de la capitalización del cuerpo se puede trabajar por el cambio de los modos de vida que derivan de tales transformaciones?





## Capítulo sexto

### El discurso mediático hegemónico: entre lo banal y lo abyecto

Sentirme mirado es dejar de ser dueño de la situación porque otra libertad me hace frente; es por eso que mi cuerpo deviene un punto de vista sobre el cual se adoptan otros más.... Vivo entonces dominado, objetivado por las mediaciones o miradas de los otros. Sólo tengo un cuerpo que “se aliena en la mirada del otro” (Rovalletti 1998).

Para entender el escenario social y político de Ecuador, sobre todo en las últimas décadas, y cómo se construye el orden hegemónico desde un plano ideológico – político que naturaliza ciertas prácticas y creencias es importante abordar el concepto de hegemonía.

Desde Gramsci, uno de los más grandes artífices del concepto de hegemonía, éste es el conjunto de grupos de la sociedad donde el dominante establece un liderazgo moral, político e intelectual sobre sectores subordinados, haciendo que sus intereses sean los intereses de la sociedad. (Gramsci citado en Kanoussi, 2001)

Martín Barbero, releyendo al autor, diría que este proceso de homogenización opera en la medida en que también representa los intereses que son tomados como suyos por las clases subalternas. La hegemonía no es entonces algo estático, sino que “se hace y deshace, se rehace permanentemente en un proceso de vivido, hecho no sólo de fuerza sino también de sentido, de apropiación del sentido por el poder”, todo lo cual opera en el campo de la cultura. (Barbero 1987)

Barbero hace una lectura particular sobre el tratamiento que Gramsci hace de la cultura popular ligada a los sectores subalternos, donde su fuerza radica en ligarse a las condiciones materiales de la vida, en su capacidad de expresar los modos de vivir, así como en su capacidad para filtrar y reorganizar lo que viene de la cultura hegemónica e integrarlo con lo que viene de su memoria histórica. .

Para el autor, las palabras hegemonía y subalternidad abordadas como antagónicas para algunos pensadores como García Canclini, es de alguna forma superado desde la cultura, pues ni todo es en sí mismo hegemónico, desde las clases dominantes, ni todo pensamiento es de resistencia, pensando en las clases subalternas. Barbero habla de trama cultural para referirse a los niveles en los que opera el cambio cultural y que trabaja tanto en las clases subalternas como en las clases dominantes.

Adentrarse en la cultura popular urbana donde se están gestando formas de apropiación y de consumo. Barbero diría que se trata de un “resto y un estilo”. Resto como memoria de la experiencia sin discurso, que resiste al discurso y se deja ver sólo en el relato; y un estilo, comprendido como un sistema de operaciones de los modos de ver, de habitar, de caminar la ciudad, “de inventiva técnica y de resistencia moral”. (Barbero, 1994)

Esto es, cuando una clase social o alianza de clases ejerce el control a través de los medios de producción, que están en la infraestructura económica, y a la vez el control ideológico, contenido en la superestructura político – ideológica, crean siguiendo a Gramsci, un Bloque histórico. Expresa el autor, “la estructura y las superestructuras forman un bloque histórico, o sea, que el conjunto complejo, contradictorio y discorde de las superestructuras es el reflejo de las relaciones sociales de producción” (1971, 49).

Por ello es que, “las corporaciones transnacionales en gran medida se han vuelto dependientes de los flujos de información para garantizar la circulación de bienes y servicios en el mercado mundial... El equilibrio del mercado depende cada vez más de la explotación intensiva de la calidad simbólica” (Sierra Caballero 2009, 151).

Raymond Williams, por su parte, sostiene que la hegemonía “constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo” (1980, 131-2).

Como se sabe, la construcción de la hegemonía no opera en un solo sentido ni tampoco obra a la luz. Una de las prácticas ejercidas por los medios de comunicación es la construcción de imaginarios o representaciones sociales que imprimen una significación a los objetos, a las personas, con las que estamos en contacto diariamente. ¿Dónde radica su fuerza? “La riqueza del concepto de imaginario social se sostiene en su dimensión doble. Por un lado da cuenta de las imposiciones, valores y mandatos sociales, a la vez que da cuenta de la creación social” (Wortman 2002, 67).

El papel que juegan los medios en la sociedad en la transmisión de intereses estratégicos, económicos o político ideológicos, que subyacen en la generación de mensajes y los lenguajes que usan para plasmarlas, se articulan en los discursos mediáticos que constituyen mecanismos de reproducción del capital, lo que a su vez, se convierten en elementos centrales para la producción de subjetividades para el consumo y de esa manera en propulsores de una cultura funcional y hegemónica, todo lo cual tiene una fuerte repercusión en los adolescentes.

Para Barbero, la industria cultural pensada desde la hegemonía implica romper la visión tecnologicista que reduce la comunicación a un problema de medios y con el etnocentrismo culturalista que piensa en la degradación de la cultura. El autor ubica este proceso en la gestación del mercado donde se transforma los tiempos de la vida cotidiana.

### **Sociedad global y comunicación**

Scott Lash plantea una doble contradicción en la sociedad mediática. Por un lado, la unidad cultural a través de la “comunicación” con su brevedad, velocidad y carácter efímero que se impone en la narración y el discurso como principio cardinal de la cultura. Y por otro, una sociedad des-informada de la información. Así, la contradicción fundamental que traza el autor radica en cómo la sociedad de la información conduce a un “espabilamiento” creciente, y al mismo tiempo, a una “estupidización” inevitable. (Lash 2005)

En este sentido, el poder es una categoría fundamental para entender la relación entre instituciones sociales y sociedad. El poder está apoyado en tecnologías y técnicas de poder que se asientan en las prácticas cotidianas de las instituciones sociales desde escuelas hasta cárceles, donde se producen sujetos sociales. (Foucault 1992)

Para entender cómo se construye esta categoría dentro de un contexto histórico, el autor propone no sólo indagar en cómo se originan los mensajes que circulan en las redes electrónicas de comunicación y quién los construye, sino que propone analizar cómo se procesan los mensajes en las redes cerebrales de los individuos. Según el autor español, “las redes de asociaciones de imágenes, ideas y sentimientos que se conectan con el tiempo constituyen patrones neuronales que estructuran las emociones, los sentimientos y la conciencia” (Castells 2009).

Sin embargo, los estudios en comunicación de las últimas décadas han concentrado su análisis en los medios de comunicación como aparatos ideológicos y sus efectos, pero ha sido mucho menos trabajado el análisis de las funciones económica y cultural que éstos ejercen sobre la sociedad. Los estudios de la comunicación carecen de análisis profundos sobre la lucha simbólica que impone relaciones asimétricas entre quienes detentan el poder económico, tecnológico y comunicacional de los medios de comunicación, frente a la ciudadanía y las organizaciones sociales.

Dentro de los estudios comunicacionales se han marcado algunas tendencias. Jesús Martín Barbero distingue dos de las más importantes que marcaron los estudios sobre la comunicación, sobre todo en América Latina: la primera en los años setenta

denominada *ideologista* concentrada en el paradigma hegemónico para el análisis de la comunicación en América Latina, bajo el modelo de Laswell, proveniente de una epistemología psicológico – conductista, que atribuía a los medios de comunicación una especie de dispositivo ideológico omnipresente. Barbero enfatiza el hecho de que este paradigma redujo a la comunicación a simples herramientas de acción ideológica con la consiguiente pasividad del consumo y la inmanencia de un mensaje – texto en el que no había conflictos, ni contradicciones (Barbero 2005).

Más tarde, las distintas miradas al fenómeno de la globalización desplazaron a la teoría de la dependencia de los años setenta. Este segundo momento fue denominado como *cientifista* reconstruido en base al modelo informacional ubicado ya no sólo en el espacio de la circulación sino también en el de la producción. Este nuevo modelo combinó parte del funcionalismo de décadas anteriores, teorías del Marxismo y ciertas posturas estructuralistas. Sin embargo, aun estando cerca del análisis de mensajes y códigos, se excluyó no sólo la cuestión del sentido, sino también las estructuras de poder que subyacen en la comunicación. (Barbero 2003)

Estos modelos y sus limitaciones llevaron a pensar a Barbero en la comunicación como un proceso productor de significaciones en el que el receptor no es solamente un decodificador de mensajes sino también un productor. El autor nos explica este giro en su texto *De los medios a las mediaciones* que nos lleva a entender cómo la comunicación se tornó cuestión de mediaciones, “cuestión de culturas, y por tanto, no sólo de conocimiento sino de re-conocimientos”. Esto a partir de los múltiples cambios y transformaciones en la historia de América del Sur y Centroamérica donde la apropiación de los usos daba cuenta de una nueva verdad cultural. (Barbero 2003)

De otro lado, los planteamientos de la Escuela de Frankfurt se dedicaron a enfocar la problemática comunicativa desde el fenómeno mediático, donde la alienación ideológica provenía de la readaptación tecnológica de las sociedades postindustriales. Así, “la condición lingüística de los procesos de alienación en ningún otro sistema se hace evidente como en el comunicativo. Los *mass media* son la situación límite de un proceso ideológico sistemático” (Muñoz 2005).

El surgimiento de la Escuela de Frankfurt en 1923, y los estudios consolidados por Horkheimer años más tarde, daría inicio a la teoría crítica del capitalismo basados en los estudios de Marx. Se distinguen cuatro etapas en el desarrollo de esta escuela. La primera bajo la dirección de Horkheimer; un segundo momento comprendido entre 1931 – 1950, cuyos estudios se concentraron en la crítica a los totalitarismos. En esta etapa se

realizaron los primeros contactos con la sociedad norteamericana lo que permitió introducir los estudios de la sociedad post- industrial. Una tercera etapa, desde 1950 hasta la muerte de Adorno en 1969, donde se consolidaron obras importantes como las de Herbert Marcuse. Una cuarta y última etapa en la que surgen nuevas figuras como Jurgen Habermas.

La escuela de Frankfurt se caracterizó por una crítica a los postulados del Positivismo. La teoría crítica se erigió desde la razón para liberar al ser humano, y donde la teoría y la praxis construyen la sociedad desde una perspectiva interdisciplinar. Dichos estudios propiciaron nuevas investigaciones ya no centradas en la producción sino en el consumo y a los procesos de cambio cultural. Este fue el caso de Mike Featherstone quien indagó en la cultura y el posmodernismo. Modernidad definida en primer término como opuesta al orden tradicional e implica la progresiva racionalización y diferenciación económica y administrativa del mundo social (Featherstone 1991). La explicación que hace el autor sobre los autores posmodernos como Lyotard o Baudrillard, nos llevan a pensar en una sociedad que la edad posmoderna está afincada en un orden posindustrial.

La globalización propició nuevos campos de estudios y distintas formas de abordaje. Los medios de comunicación se erigieron como puntos nodales para la construcción de los sentidos sociales. Por ello se explica la tendencia de reproducir sistemáticamente el discurso hegemónico de los sectores dominantes. De allí que la mayoría de estudios se han concentrado en los medios y sus efectos en la población ocultando otros aspectos fundamentales. Así:

La sociedad global puede ser vista como un todo histórico y lógico. Es todo un múltiplo, heterogéneo y caleidoscópico, simultáneamente tenso e integrado, abierto y en movimiento... En resumen, la sociedad global puede ser vista como una nueva y aún poco conocida totalidad histórica y lógica, en el seno de la cual todo se recrea, en otras palabras, con base en nuevas determinaciones (Ianni 1999, 122).

La relación mercantil de los *mass media* con la economía global develó que la producción cultural está determinada por la lógica del capital, y que estos medios no se sustraen del proceso de fetichización, pues el ocultamiento del proceso de producción no hace otra cosa que reforzar la enajenación social.

Un proceso de transformación cultural que evolucionó a lo largo de dos ejes bipolares: la oposición entre globalización e identificación y la brecha entre individualismo y comunalismo. Bajo un presupuesto fundamental, “en nuestra sociedad los protocolos de comunicación no se basan en compartir una cultura, sino en la cultura de compartir,”

(Castells 2009). Esta nueva revolución de las comunicaciones, según el autor español, implica distinguir entre la comunicación interpersonal y comunicación social. En el primero, los emisores y receptores designados son los sujetos de la comunicación y en el segundo es la sociedad. Sin embargo con el auge del Internet, se ha pasado de la comunicación unidireccional, perteneciente a la comunicación de masas, a la comunicación interactiva que conecta a varios individuos en tiempo real, a lo que Castells denomina *autocomunicación de masas*.

No olvidemos que el paso a una estructura capitalista industrial urbana determinó la creación y posterior expansión de los medios de comunicación. Según explica Stuart Hall, a finales del siglo XIX con la aparición de los suburbios, la concentración e incorporación del capital, la reorganización de la división capitalista del trabajo, la gran expansión productiva y tecnológica, la organización de los mercados de masas, etc., los medios de comunicación se instalaron como los canales principales para distribuir la cultura con el consiguiente manejo del discurso de la comunicación pública. (Hall 2001)

La explicación que nos ofrece Hall, nos permite entender que desde este nuevo estadio de la economía, los medios de comunicación se encargan de suministrar la base a partir de la cual los grupos y clases construyen una imagen de la vida, con sus significados, prácticas y valores; de igual modo, proveen las imágenes, representaciones e ideas para dar una impresión de totalidad.

El giro de los estudios actuales sobre comunicación reconoce la marca desde la cual los procesos de producción, circulación y consumo de las significaciones sociales, esto es, la cultura, debe ser entendida. Así a fines de la década de los noventa se cambió de la perspectiva instrumental a un enfoque cultural con mayor énfasis en la construcción social de sentido, así como las diferentes articulaciones entre cultura y comunicación. Siguiendo este vínculo entre comunicación y cultura Barbero plantearía, “la comunicación significará entonces puesta en común de la experiencia creativa, reconocimiento de las diferencias y apertura hacia el otro”. Esto es importante en la medida en que transforma al comunicador en mediador, dirigiéndose más hacia “hacia la puesta en común de sentidos de la vida y de la sociedad” (Barbero 2005, 21).

Varios pensadores latinoamericanos han propuesto análisis basados en la cultura, es decir, en las mediaciones, como articulaciones entre prácticas de comunicación y movimientos sociales, en diferentes temporalidades y bajo una multiplicidad de enfoques. Autores como Néstor García Canclini han advertido sobre la necesidad de generar nuevos instrumentos para investigar sobre los procesos comunicativos en relación con la cultura

en el marco del capitalismo global. La propuesta del autor sobre los “consumos culturales” abonó en la investigación en América Latina en los años noventa. Así el consumo cultural fue definido como “el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos, estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica” (Canclini 2002, 42).

Lo que nos permite analizar cómo se procesan y articulan los discursos de los medios tanto en los modos de vivir (Breilh 2003, 98 – 99) y los consumos culturales de los jóvenes.

El proceso que vivimos hoy no sólo es distinto, sino en buena medida inverso: los medios masivos, cooptados por la televisión, se han convertido en poderosos agentes de una cultura-mundo que se configura hoy de la manera más explícita en la percepción de los jóvenes, y en la emergencia de culturas sin memoria territorial, ligadas a la expansión del mercado de la televisión, del disco o del vídeo (Barbero 1999).

Y es que en las narrativas mediáticas se produce una paradoja central. A la vez que presentan una disociación entre la vida colectiva del ser humano como ente social y la naturaleza, con lo cual se torna preeminente un discurso de la salud como “cuidado” y responsabilidad individual sin jerarquía entre los procesos de varios niveles, se deja por fuera la discusión central de cómo se produce la salud y los procesos que la afectan, así como los grados de responsabilidad de los distintos sujetos de una realidad compleja y condicionada por intereses sociales antagónicos.

Desde la perspectiva de Pierre Bourdieu, las representaciones difundidas por los medios pueden generar, o por lo menos contribuir, a la organización y desarrollo de procesos sociales en términos de relaciones y de cohesión social e ideológica. La categoría de *habitus* trabajada por Bourdieu abona en la comprensión de este punto.

un sistema de disposiciones duraderas y trasladables que, integrando experiencias pasadas, funciona en todo momento como una matriz de percepciones, apreciaciones y acciones y hace posible la realización de tareas infinitamente diversificadas”. (...) Es un operador de racionalidad, pero de una racionalidad práctica inmanente de un sistema histórico de relaciones sociales, y por tanto trascendente al individuo. Las estrategias “que maneja” son sistémicas y sin embargo ad hoc, en tanto se “disparaban” por el encuentro con un campo en particular. El *habitus* es creativo, inventivo, pero dentro de los límites de sus estructuras, que son la sedimentación encarnada de las estructuras sociales que lo produjeron (Bourdieu y Wacquant 2008, 44).

Esto dado que las ideologías hegemónicas conciben frecuentemente la comunicación como un proceso lineal, mecánico, por el cual los mensajes son producidos,

distribuidos y recibidos. Sean temas de salud o ambiente, la información que circula en los medios de comunicación es reducida permanentemente al relato crudo de hechos y presentación de datos y cifras, donde prima una lógica y un discurso propio, el del medio. De allí que la relación entre salud, medios de comunicación y jóvenes, significa indagar en los modelos conceptuales para revelar las prácticas que entran en conflicto en el campo social.

En este sentido, estudios como los de Dan Hallin, han recogido vastas evidencias de un periodismo que obedece más a intereses comerciales que a los intereses de la sociedad. Ese giro en el periodismo implicó la reducción del espacio para noticias y la migración del contenido de “interés público” al de “estilos de vida”, menos inconveniente para los anunciantes. (Barros 2007) Esto nos ayuda a entender el papel que juegan los medios en nuestra sociedad actual y sobre todo su rol como cadenas de transmisión de intereses estratégicos, económicos o político - ideológicos.

### **6.1 La fetichización de lo cotidiano en la sociedad moderna**

Los planteamientos teóricos que abordan lo cotidiano constituyen un esfuerzo por aprehender lo singular y lo particular. Como ya lo mencionó Henry Lefebvre, “a través de la cotidianidad se puede definir a la sociedad”. Este autor afirma que lo cotidiano ha dejado de ser la dimensión espacio temporal donde la iniciativa del individuo se ejerce con libertad, convirtiéndose en un objeto para la organización y el autocontrol voluntario, para transformarse en un sistema cerrado que se ha permeabilizado en función de la lógica del capital readecuando las necesidades y acorralando el deseo.

La estructura económico – social ha modificado la significación heterogénea y jerárquica de la vida cotidiana, por las cuales la organización del trabajo y de la vida privada, el tiempo libre y el accionar social sistematizado. Lo que ha sido modificado es la esencia que le hace al ser individuo o viceversa, la conciencia de ser parte de su ser intrínseco para poder relacionarse con los demás, es decir, el tiempo de socialidad con su individualidad y luego con su colectivo.

Esta proyección de la vida cotidiana, tanto en el plano social como en el individual da sentido al hacer y actuar en la sociedad. En lo individual en tanto se recrea el aquí y el ahora donde se concreta la condición simbólica del ser humano, y en el plano social donde se relaciona la memoria y la historia.

En palabras de Agnes Heller, lo cotidiano abarca al hombre tanto en su ser específico, como producto de la experiencia social donde se representa la integración, ya sea de una



clase, de una cultura, de la humanidad misma, mientras que por otro lado, abarca al individuo en su ser particular donde se presenta el aislamiento de su individualidad como algo único e irrepetible que busca el conocimiento desde sus necesidades y pasiones concernientes únicamente a su particularidad. Esto es, su conciencia colectiva y la conciencia del yo. (Heller 1985)

El nuevo escenario de la modernidad, ha impuesto nuevas normas de comportamiento asumidas como naturales, pero que impiden la vivencia del tiempo del ser humano y lo reemplazan por el de la inmediatez, el tiempo del capital, de las telecomunicaciones. Incluso la acción inmediata ha sido mediatizada por la cultura de lo efímero, donde las formas y los signos se utilizan como un sistema para dominar, donde la utilidad de las cosas y su valor son desechados al instante. La acción inmediata ha dejado de ser lo que Heller denomina “la producción de vida verdaderamente humana”.

El tiempo social de distracción y descanso ya no constituye un espacio para la inmersión del ser en su ser, sino que ha sido transformado en un tiempo ficticio disfrazado de libertad, pero que en realidad está impuesto por la lógica del sistema. La manipulación de lo cotidiano ha hecho que desconozcamos que vivimos lo cotidiano, en la medida en que el tiempo social ha sido desvalorizado para crear el tiempo de los objetos, que no permite la satisfacción del ser individual basado en la relación con los demás sino que ha transformado las necesidades y las ha atado al modo de producción del capital.

Este sistema está basado en la producción y el consumo busca la legitimación a través de su principal objetivo que es la satisfacción, pero no vista como el aplacamiento de una necesidad sino como la saturación inmediata que en su desborde genere un nuevo vacío y así alimente una nueva necesidad. Esta saturación permite que la necesidad se vuelva rentable a través de la manipulación de los rituales cotidianos, que oscilan entre la satisfacción y la insatisfacción.

La ciencia y el mercado uniformizan los modos de goce, la tecnología acorta las distancias y modifica la representación del tiempo, introduciendo la inmediatez, la ubicuidad y la instantaneidad, los medios y la informática borran fronteras y atenúan los colores locales, el comercio mundial integra los países. (Aguilar 1995)

La apariencia que sustenta la fetichización de la cotidianidad hace suponer al individuo que la diversificación y la velocidad progresiva del consumo le otorgan ventajas a través del avance tecnológico. Los beneficios que la racionalidad técnica impone extasían la mirada con nuevos e inimaginables servicios que aligeran su ser interno y le

conceden un espíritu light, a través del uso y adquisición de otros objetos y renovadas formas de satisfacción.

La recomposición de la cotidianidad pasa por la transformación de los lenguajes, los códigos, las imágenes en un nuevo sistema simbólico determinado en función de los intereses del sistema cultural industrial. La modernidad exige de lo cotidiano, ya no la vivencia sino la sobrevivencia del tiempo, donde la velocidad y la inmediatez constituyen el factor para el progreso y la información. Así, lo efímero queda institucionalizado. Usar y desechar es la lógica del consumo porque toda perspectiva de accionar humano está regida por la inmediatez y la visión de corto plazo.

En el mercado global todo afecto natural y pasiones son sentimientos amenazantes para un medio donde el cálculo del mercado es volcar al ser no a su espiritualidad sino a su materialidad.

La cotidianidad afirmada como homogénea nos pone frente a un fenómeno de mediatización ejercido dentro de los marcos de un discurso hegemónico dominante, uno de cuyos secretos consiste en la simplificación de los procesos sobre los que se ejerce el desconocimiento del otro (Roig 1984, 6).

La productividad brinda un estado de “felicidad” sentada sobre la idea del progreso, que a través de la ciencia y la tecnología, reconcilian a los individuos con el proceso de dominación transformando completamente su sistema de valores. En este escenario se ha intercambiado la venta de una idea de libertad que no es otra cosa que el ocultamiento de una represión necesaria para automatizar y garantizar el orden requerido por el sistema.

La modificación de los deseos y necesidades del ser humano constituyen otra forma eficaz para mantener el orden. La felicidad, en una sociedad cuyo ideal es el progreso, tiene como requisito indispensable, la disciplina. La disciplina de los cuerpos, donde la ciencia y la tecnología se erigen al servicio de la dominación porque contribuyen a mantener la apariencia de un estado de confort, mientras la mente y el tiempo están ocupados en los ideales de vida que ofrece la modernidad.

Todo este proceso de manipulación también ha transformado históricamente el instinto del sujeto, valiéndose de estructuras sociales como la moral y la religión. Utilizando lo social como restricción de lo biológico se construyeron nuevos sistemas de valores que cambiaron radicalmente la significación de los aspectos de la existencia

humana como son el trabajo, el placer, el gozo, la convivencia, entre otros. De esta forma, lo lúdico fue degradado en fatiga, y la productividad y la libertad en control y seguridad.

En tanto, la satisfacción del ser humano fue reemplazada por la saturación de las nuevas necesidades creadas para mantener la felicidad, concebida a la luz de la sociedad tecnocrática industrial. La ciencia y la tecnología son los instrumentos que viabilizarán dicha saturación asumiendo así dentro de la modernidad un espacio de libertad y consumación de la felicidad.

El capitalismo moderno necesita hombres que cooperen mansamente... que se sientan libres e independientes... dispuestos, empero, a hacer lo que se espera de ellos, a encajar sin dificultad en la maquinaria social... el hombre moderno está enajenado de sí mismo, de sus semejantes y de la naturaleza. Se ha transformado en un artículo, experimenta sus fuerzas vitales como una inversión que debe producirle al máximo de beneficios posibles en las condiciones imperantes en el mercado (Fromm 1980, 86).

El rapto de la identidad corporal tiene que ver con la polémica trazada por su cosificación como producto mercantil; allí donde la voraz ley de la oferta y la demanda encontró un nuevo campo de batalla: el cuerpo. De allí que la fetichización de nuestro espacio cotidiano ha vaciado nuestra capacidad sensible, impidiéndonos ser dueños de nuestros propios deseos, pasiones, instintos y sentimientos y con ello, hemos perdido el control, uso y cuidado de nuestro cuerpo.

En suma, se trata de invertir la atención total del individuo en la transformación de un objeto, en este caso su propio cuerpo, que respondiendo a los avances tecnológicos y a las demandas de los estereotipos de belleza del mercado, se convierte en el juguete distractor donde los individuos pueden jugar y sentir el gozo y la “libertad”, al cambiar lo que en el mundo real no es posible. Nuestro cuerpo pierde así la esencia, se vuelve un pedazo de plastilina para moldear, sin conciencia, sin alma. “La filosofía desde Platón en adelante estigmatizó este secuestro de la sensibilidad y el cuerpo, reemplazándolos por los valores suprasensibles tales como Dios, la moral, el alma y la virtud” (Gómez 2001, 22). La moral cristiana que generó un antagonismo entre cuerpo y espíritu, sexualidad y espiritualidad, placer y piedad no le dejó al ser humano más que dos caminos la pasión o el paraíso, y de ahí se generan los sentidos de culpa que reprimen y rechazan el cuerpo y la sexualidad.

## 6.2 De los medios a las representaciones

En la medida en que algo crea sentido, comunica. Esta sencilla afirmación puede sintetizar la significación del acto comunicativo: un proceso de generación, producción, consumo e intercambio de producciones sociales de sentido. En un escenario concreto de intercambio de productos culturales, es determinante la situación social generadora de las necesidades comunicativas, satisfechas por dichos objetos, así como las características generales del comportamiento humano y del mismo acto comunicativo contextualizado.

Millones de imágenes<sup>22</sup> compartidas en el mundo. Así, entre los modos de mirar, a través de la tecnología y el lenguaje cinematográfico, la imagen se erige como el medio y el mensaje. De allí que la vida o la muerte, la salud o la enfermedad, los cánones de la belleza o la fealdad, se configuran, en gran medida, en hechos sociales, psíquicos o biológicos que son transmitidos a través de los medios de comunicación. Como afirma Régis Debray:

Las imágenes, contrariamente a las palabras, son accesibles a todos, en todas las lenguas, sin competencia ni aprendizaje previos. Y la programación informática une todos los planos de la Torre de Babel, Pekín, Nueva Cork y El Cabo. Pero una vez apagada la pantalla, hay que acceder todavía a las miradas interiores que rigen cada universo visible. Ese acceso sólo se puede hacer con el lenguaje y las traducciones simbólicas (Debray 1994, 300).

De allí que el individuo se juzga a sí mismo, a la luz de lo que percibe de los otros, de acuerdo a tipificaciones significativas propias de cada cultura. El cuerpo es entonces un campo donde juegan las distintas modalidades de apreciación. Dichas apreciaciones pueden no ser aceptadas, asegura Rovaletti, pero no se las puede rechazar, haciendo referencia a las cirugías estéticas y al deseo de “mejorar” la apariencia física.

Por otro lado en los medios de comunicación y en los mensajes publicitarios se muestra un conjunto de representaciones materiales y simbólicas que se articulan dentro de un discurso estético que exalta por un lado, la delgadez del cuerpo, y por otro, el cuidado extremo y disfrute del mismo. Las mujeres, sobre todo las más jóvenes, son el

---

<sup>22</sup> Un promedio de 8.796 fotografías por segundo se suben a través de Snapchat, cuyos 200 millones de usuarios comparten fotos a cada instante. El servicio de mensajería WhatsApp que tiene 3,5 veces más usuarios, comparten alrededor de 8.102 fotografías por segundo; le sigue la red social Facebook con 1,4 mil millones de usuarios que comparten 4.501 fotos por segundo. Lo que se traduce en 350 millones de imágenes subidas diariamente. (Photoworld, publicado en Diario El Comercio del Perú, 10 de junio de 2015)

blanco tanto de la industria cosmética y la alimentaria que dibuja una estética del cuerpo hegemónica.

Partimos de la premisa de que los medios de comunicación conforman un escenario para acercarse a las narrativas y representaciones desde donde surgen interacciones sociales, políticas y culturales. De allí que las noticias operan como uno de los principales productores de sentido en la sociedad, a través de sus prácticas discursivas que construyen un espacio de representaciones sociales donde se producen y circulan distintos puntos de vista sobre los más variados temas.

Noticias buenas o malas, todas pasan por un tamiz en los medios de comunicación en base a tres operaciones básicas: a) inclusión de información; b) exclusión de información; y c) jerarquización (Fontcuberta 1993, 41).

Dichas representaciones sociales confieren sentido y significación a los diferentes acontecimientos, objetos y sujetos que circulan en la sociedad y construyen un campo simbólico, subjetivo y social al que los sujetos dan forma. Desde la Psicología social, Moscovici diría que

La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación (Moscovici 1979, 17-18).

En este sentido, analizar el discurso periodístico deviene de un hecho que es evidente. “La información es esencialmente una cuestión de lenguaje, y el lenguaje no es transparente; presenta su propia opacidad mediante la cual se construye una visión y sentido particular del mundo” (Charaudeau 2003, 15).

Esta construcción de sentido del mundo de los medios de comunicación donde se naturalizan las ideologías y prácticas neoliberales ha sido abordada por autores como Charles Briggs en lo que ha denominado *biocomunicabilidad*. El autor afirma que las ideologías hegemónicas tienen su correlato en la comunicación. De esta forma, la comunicabilidad se convierte en “generadora de relaciones de poder y desigualdades, al estructurar la sociedad jerárquicamente y al reclutar individuos y poblaciones para ocupar posiciones diferenciadas” (Briggs 2005, 104).

Podríamos decir que los jóvenes ocupan un lugar diferenciado en el discurso mediático. De allí que conocer las diferentes visiones de lo juvenil difundidas por los medios de comunicación, y que son captadas por las audiencias, se traducen luego en

nuestras valoraciones, opiniones, criterios, y prejuicios, acerca de la realidad, en la que los medios tienden a excluir y encasillar ciertas prácticas juveniles. “La prensa como otros medios de comunicación son instrumentos de clasificación en manos de los individuos” (Vásquez 2012, 10).

Los medios realizan estos “recortes” o clasificaciones de la realidad y arman una suerte de suma de perfiles acerca de los adolescentes, sobre los que se va construyendo una idea de cómo «opera» este grupo poblacional en la sociedad. Un estudio exploratorio realizado en Argentina sobre el vínculo juventud – violencia en los medios masivos permitió distinguir tres tipos de jóvenes en el discurso mediático: “los jóvenes peligrosos, los jóvenes en peligro y los jóvenes de los excesos” (Koziner 2014, 142).

Todo esto nos lleva a entender, en palabras de Michel Maffesoli, “la íntima relación que existe entre ver, ser visto, vivir... en un momento en que la imagen largamente estigmatizada se deviene en uno de los pivotes de la vida social” (2001, 12) Ya en los años noventa, la investigadora mexicana Rossana Reguillo afirmaba que la configuración de los medios, a través del discurso mediático, etiqueta a los jóvenes como “el nuevo enemigo de la sociedad” (Reguillo 1997).

De este modo, las malas noticias que se presentan en el contexto noticioso modelan representaciones sociales y construyen sistemas cognitivos que coadyuvan en la formación de estereotipos, u opiniones negativas o positivas sobre un hecho. En ese sentido, “los riesgos, las violencias, la información que hace hincapié en lo negativo, atraerían más a los lectores, los entretendrían más en términos de espectáculo” (Menéndez y Di Pardo 2008, 11).

### **6.3 La cultura juvenil y el papel de los medios**

Fue Rousseau en 1762 en su obra *Emilio* quien estableció una distinción entre niño, adolescente y adulto, cuya influencia se extendió a estudios posteriores desde varias corrientes y miradas. Por un lado, una vertiente más pedagógica, donde se establecen los fundamentos de la educación estatal y nacional del siglo XVIII, junto a Pestalozzi, según la cual se permite al niño y al adolescente una instrucción integral desde su propia personalidad. Por otro lado, una vertiente psicológica, debido a la invención de la adolescencia como segundo nacimiento, delimitado entre los 15 y 20 años; y la vertiente social, donde se coloca al joven dentro del contexto escolar.

Sin embargo, recién en los setenta, los jóvenes se convierten en motivo de interés, cuyos principales estudios se centraron en Europa o Estados Unidos, en este último a través de los estudios sociológicos de la Escuela de Chicago.

Varios autores afirman que el concepto “juventud” fue una invención de la posguerra en medio del nuevo orden internacional, a través de la política de los vencedores... En este sentido, niños y jóvenes fueron reivindicados como sujetos de derechos y los jóvenes como sujetos de consumo. (Reguillo 2000, 13 - 20).

Según Morales, el pensamiento *ligh* que surgió en los años sesenta demarcó un proceso de democratización masiva de la enseñanza y abrió paso a un nuevo pueblo: los jóvenes. “Un pueblo que antes no tenía ni territorio ni jurisdicción. La juventud se constituyó en el imperativo categórico de todas las generaciones” (Morales 2004, 24)

La juventud como una categoría en disputa que ha tenido diversas miradas a lo largo de la historia. Para Eric Hobsbawn, “la cultura juvenil se convirtió en la matriz de la revolución cultural del siglo xx, visible en los comportamientos y las costumbres, pero sobre todo en los modos de disponer del ocio, del tiempo libre, del espacio no institucionalizado; así, los jóvenes pasaron a configurar cada vez más el ambiente que respiraban hombres y mujeres urbanos” (Hobsbawn 1995).

De la mano de la corriente generacional surgida tras la Segunda Guerra Mundial, con Estados Unidos a la cabeza, nace la corriente estructural – funcionalista con Talcott Parsons como figura más representativa, quien introduce el término “cultura juvenil” en su texto *Age an Sex in the Social Structure of the United States*. Siguiendo a Parsons desde la acción social, según la posición o estatus social, la cultura juvenil surge en oposición al mundo adulto y en un contexto en particular: la escuela y sus dicotómicas relaciones que, José Antonio Pérez lo sintetiza de la siguiente manera: la responsabilidad adulta – irresponsabilidad juvenil; la preponderancia de sus capacidades físicas y atléticas contra las capacidades profesionales y ejecutivas de los adultos; y su énfasis para atraer especialmente la atención del sexto opuesto en contraposición con los roles sexuales tradicionales. (Pérez Islas 2008, 20)

Por su parte James Coleman en 1961, a través de su obra *The Adolescent Society*, planteó una separación de la cultura juvenil de la sociedad adulta, como la llamaría Parsons. Para ello aplica una encuesta en cinco escuelas preparatorias rurales y cinco urbanas con el propósito de determinar la influencia de la cultura moderna en los jóvenes, o mejor dicho, determinar el uso y acceso a medios de comunicación o la posesión de artículos modernos. “los resultados que obtiene confirman que esta cultura juvenil se ha

extendido a todos los jóvenes estudiantes, pero además se ha convertido en un agente de inserción social de la juventud” (Pérez Islas 2008, 20).

Como reseña el autor, en la década de los sesenta, la escuela norteamericana, en el contexto de la Posguerra de Vietnam y la Guerra Fría con la Unión Soviética buscó promover una corriente pacifista y de promoción de los derechos humanos. En esta síntesis histórica, Pérez retoma a tres autores norteamericanos que abordaron la temática juvenil en sus estudios.

Paul Goodman plantea la crisis de identidad juvenil y la crisis de pertenencia, debido a una contradicción entre el crecimiento individual y el crecimiento de la sociedad. Bennet Berger, por su parte, enfatizó en el hecho de que la cultura adolescente no era exclusivamente de los jóvenes. Para él, esto no representaba más que “un énfasis en el glamour, el romance, los deportes y la popularidad, sustentado en los padres y la escuela” (Pérez Islas 2008, 23).

Los escenarios de guerras y conflictos de los sesenta dieron paso a una nueva cultura juvenil en los años 80 en un mundo cada vez más dominado por las marcas y el renacimiento del marketing en la venta de productos anclados a significados, pese a que los años 80 fueron considerados como años de deflación. “Lo que estaba cambiando era la idea de lo que se estaba vendiendo, tanto en cuanto a publicidad como en cuanto a las marcas”. Dejando a un lado el viejo paradigma de que el marketing consiste en la venta de productos (Klein 2001, 38).

La autora canadiense explica cómo la cultura juvenil se consolidó en la década de 1990, pasando antes por una época de recesión, donde un mundo de consumidores no lograba responder a las expectativas de las empresas. Las industrias del entretenimiento y la publicidad veían todavía a los grupos jóvenes como un mercado aún tibio, explica Klein. Los setenta, los ochenta y principios de los noventa con el punk, el disco y el heavy metal no lograban catapultar del todo el estilo de vida de esa cultura juvenil que se movía a través de las marcas.

Durante las dos décadas anteriores a la crisis de las marcas, las grandes industrias culturales seguían alimentándose del poder de la compra de los hijos de la explosión demográfica, y la demografía de la juventud era algo periférico, ensombrecida por el enorme poder del rock clásico y las giras de intérpretes (Klein 2001, 86).

Hasta ese entonces, la denominada cultura juvenil constituía el interés de las industrias de entretenimiento y la publicidad. Dos hechos hicieron que cambie este panorama, “cuando los hijos del *baby boom* abandonaron su lugar en la cadena del



consumo y las marcas sufrieron su crisis de identidad”, según reseña Naome Klein en su texto: *No logo: el poder de las marcas* (2001). Un segundo evento fue el descubrimiento de las marcas que habían sobrevivido a la recesión, esto es, las marcas de cerveza, las bebidas ligeras, las cadenas de comida rápida y los fabricantes de zapatillas. Este mercado era sostenido por la nueva generación de jóvenes que aumentaron en número desde 1975. “Sus padres podían haber cuidado su dinero, pero los hijos estaban dispuestos a pagar para ser aceptados. Por medio de este proceso, la presión de los coetáneos se convertía en una poderosa fuerza del mercado que dejaba pálido el consumismo de los padres” (Klein 2001, 87).

Del consumo a la inserción cultural, la categoría juventud, en un marco más amplio, responde tanto a la heterogeneidad social como a los diferentes modos de ser joven, de acuerdo a la generación, al género y las variaciones de tiempo y lugar. En el último siglo, los jóvenes han logrado gran notoriedad en procesos sociopolíticos, pero en el discurso no han logrado superar los estigmas y los estereotipos asociándolos con fenómenos como la violencia, consumo de drogas, irresponsabilidad sexual, entre otros.

Con excepciones, el Estado, la familia, la escuela, siguen pensando a la juventud como una categoría de tránsito, como una etapa de preparación para lo que sí vale; la juventud como futuro, valorada por lo que será o dejará de ser. Mientras que para los jóvenes, el mundo está anclado en el presente, situación que ha sido finamente tratada por el mercado. (Reguillo 2000, 29) “Los medios de comunicación masiva manipulan esa tendencia a la intolerancia vendiéndoles imágenes estereotipadas de jóvenes atractivos y exuberantes que se deslizan por la adolescencia sin barro, frenos, torpezas ni problemas de peso” (Craig 1997, 407).

Pensada también como una categoría de transición, la juventud se erige como portadora de transformaciones que son inscritas en los códigos de la cultura, a través de ritmos, velocidades, valores, y tiempos que son ciertamente distintos para los adultos. En esta apertura a los cambios, al contacto permanente con las nuevas tecnologías y la saturación de las imágenes, los jóvenes han encontrado un campo ideal para expresar la impronta de nuestro tiempo, una manera propia de ver el mundo, y de “colgar” su identidad ante los demás.

Florencia Saintout lo resume de esta manera: “la aparición de la juventud como sujeto social está asociada al desarrollo de las sociedades de consumo; a la extensión de los ciclos vitales debido a los resultados de la revolución científico técnica y al proceso

de creación de las instituciones de protección de la paz y los derechos humanos”. (Saintout 2007)

Es claro que “los jóvenes no constituyen una categoría homogénea, no comparten los modos de inserción en la estructura social, lo que implica una cuestión de fondo: sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales”. De allí que debemos abordarlos desde su complejidad y diversidad. (Reguillo 2000)

Y es que indagar en el mundo adolescente implica adentrarse en un complicado entramado social sometido a múltiples transformaciones. Esto que podría convertirse en un lugar común, hace sentido si observamos en detalle que el adolescente vive inmerso en una sociedad con constantes presiones y exigencias, tanto de su grupo coetáneo, como de su grupo familiar, con una escasa vinculación a la autoridad, y a la vez, sujeto a una extensa red de relaciones sociales impulsadas por las nuevas tecnologías de la comunicación, y sometidos a cambios vertiginosos. De allí que el entendimiento de los problemas psicosociales y la aparición de trastornos como los alimentarios, vinculados a una percepción y manejo distorsionado de su propia imagen, es un tema fundamental.

Desde Latinoamérica, algunos investigadores se han preocupado por rescatar el papel de los jóvenes como agentes políticos y sociales del cambio, más que desde el rol de agentes del consumo. Desde un enfoque sociocultural, la antropóloga mexicana Rosana Reguillo sostiene que la “edad” no se agota en el referente biológico sino que más se resignifica en función de los lugares que ocupan en la sociedad. Por ello, pensar la juventud como una categoría en tránsito desde el Estado, la familia o la escuela, instituciones que para los propios jóvenes han dejado de tener un significado, siguen valorándolo por sus resultados a futuro y “mientras que para los jóvenes, el mundo está anclado en el presente, situación que ha captado finamente por el mercado”, afirma. De allí que permite entender a los jóvenes a través de su historicidad y su carácter dinámico y discontinuo. Jóvenes entendidos como sujetos de discurso y agentes sociales, capaces de apropiarse y movilizar objetos materiales y simbólicos, diría Reguillo.

El argentino Mario Margulis reflexiona sobre una marca de consumo impuesta sobre los jóvenes donde la juventud se procesa como motivo estético o como fetiche publicitario, y su conversión en mito mass mediático contribuye a evaporar la historia acumulada en el cuerpo y la memoria. Esto constituye el auge actual de prótesis y cirugías, dietas y gimnasias, orientadas hacia los signos exteriores de la juventud y no hacia la juventud misma, con sus posibilidades, opciones y promesas que, como es obvio, transcurre en un tiempo irreversible (Margulis 1998, 16).

Retomando a García Canclini, el consumo cultural como el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica (Canclini 1992, 12 -13).

Un estudio realizado por Roxana Morduchowicz en Argentina ejemplifica el cambio tecnológico a través de los consumos culturales en adolescentes en tan sólo seis años (2006 a 2012), donde el rol de la televisión en los hogares cambia drásticamente, pues aunque sigue siendo un mundo simbólico visual, las pantallas son otras. Un hogar con más pantallas que medios gráficos refleja la opción de los padres por un mundo visual para ellos y para sus hijos (Morduchowicz 2013).

Según sostiene la autora, la actual habitación del adolescente cuenta con un importante equipamiento tecnológico; el 65% tiene celular, el 45% cuenta con televisión, el 35% tiene libros (que no son para la escuela), el 25% posee una computadora, el 25% tiene DVD, el 25% tiene radio, el 10% accede a Internet, y el 10% tiene revistas. (Morduchowicz 2013). Esto devela un uso más privado, personal y exento de la presencia de otros, pero sobre todo de la mirada y el control del mundo adulto. La condición social, como afirma la autora, hace que los accesos sean diferentes pero no limitados. Los chicos con mayores recursos socioeconómicos tienen cobertura al 100%, desde sus hogares, en tanto, los adolescentes de menores recursos acceden a través de cibercafés y locutorios.

El estudio argentino señala una importante categoría de análisis la *significación* que los adolescentes otorgan a la utilización de los medios, dado que los jóvenes están expuestos diariamente al uso de tres pantallas: televisión, celular y computadora (Morduchowicz 2013), de ellos, el que comporta una marca juvenil y sello de identidad entre los jóvenes es el celular, dado su carácter portátil y accesible.

En cuanto al papel de la lectura en los adolescentes, si bien la autora sostiene que los chicos cada vez leen menos los formatos tradicionales de periódicos y revistas, cuentan con mayor acceso a otras *lecturas*, en plural como apunta Morduchowicz, pues los jóvenes acceden a lecturas en línea a través de páginas web, blogs o redes sociales, y lo hacen en simultáneo con sus computadores y celulares. Por eso les atrae cada vez menos los textos impresos, por su lectura lineal y alto grado de concentración no les permite interactuar con otros entornos. Vivimos en una sociedad multicultural en la que estos lenguajes y estas escrituras, se entrecruzan, integran y convergen (2013).

Pero esta suerte de anclaje con las pantallas denota en los jóvenes mucho más que una muestra de su individualidad y su poder económico. Como sostiene Canclini: “Antes

los jóvenes se emancipaban a través del trabajo, el estudio y el matrimonio. Ahora, para muchos, las vías preferentes son la conectividad y el consumo. Estos nuevos medios de independencia de la familia anticipan desde la primera adolescencia un horizonte ajeno a los padres”. (García Canclini 2006)

Esta liberación del mundo adulto por medio de la “elección” individual de sus pantallas ancladas en el entretenimiento, la educación o la comunicación, comporta según la autora argentina, una mayor autenticidad de la relación comunicativa entre adolescentes dada la ausencia de la imagen física y la anulación de la dimensión corporal. Esto se convierte en algo sustancialmente importante en la relación con el cuerpo y su comunicación física. La capacidad de “recortar” un perfil a la medida para mostrar lo que les interesa y ocultar otra parte de ellos, que les resulta menos atrayente, dado que los adolescentes buscan un sentido, no sólo de pertenencia, sino también un sentido de validación, lo que denomina *sentido de audiencia* (Morduchowicz 2013).

La cultura o, con más precisión, la dimensión cultural de los fenómenos sociales alude a un nivel significativo, a los códigos de la significación, históricamente constituidos y en permanente cambio, compartidos por un grupo social, que hacen posible la comunicación, la interacción, la inteligibilidad de los comportamientos sociales (Margulis 2011, 14).

La juventud se construye históricamente en relación a una liminalidad que varía de una cultura a otra y en las diferencias de clase y de género. Los límites de la juventud no son naturales sino que son socialmente construidos y culturalmente compartidos, reforzados a través de ritos que marcan la entrada al mundo adulto -la juventud está marcada por un sucesión de ritos de salida y entradas- de acuerdo a las culturas (Saintout 2007, 20).

Probar y negociar son las palabras clave que movilizan las formas en que los jóvenes se enlazan al mundo real a través de su imagen no física pero cargada de corporalidad, tema que abordaremos en profundidad más adelante. Como parte de esa narración *ligh* en la cultura mediática, el mundo a través de las pantallas, el comunicador colombiano Omar Rincón sostiene que el carácter de los medios es impulsar el cuerpo como objeto de mayor incidencia visual en sus “múltiples transparencias y anorexias”. Es decir, la cultura mediática imponiendo no sólo patrones de belleza y estilo, sino configurando las concepciones y atributos sobre todo en los jóvenes, como veremos en el siguiente apartado.

#### **6.4 Trastornos alimentarios y medios de comunicación. Del control a la influencia**

Desde los años ochenta, sobre el concepto de cuerpo se ha impuesto una cultura que expresa el individualismo sensualista, la egolatría, el esteticismo y el consumismo propios de esta época (Díaz 2002). Esto ha sido posible gracias a la consolidación de un amplio abanico de industrias que han girado en torno al cuerpo: la moda, el *fitness*, la cosmética, las industrias culturales, la publicidad, la industria mediática. La constante preocupación por lo corporal genera hábitos y prácticas para mejorarlo o para transformarlo a través del ejercicio físico y la alimentación, básicamente.

Dado el medio cultural en el que viven las personas, el lugar que ocupan en la estructura social, y sus vivencias diarias influyen en su forma de ser, su identidad social y la forma en que perciben la realidad social. En este sentido, el proceso identitario en la adolescencia establece una fuerte vinculación con las instituciones tradicionales como la familia, los amigos, pareja, y desde luego, los medios de comunicación de donde obtienen imágenes con las que la mayoría suelen identificarse y algunas veces hasta emular. “La adolescencia es un tiempo que se caracteriza por el incremento en la autoconciencia, por lo que son especialmente sensibles a las imágenes que provienen de los medios. Esas imágenes son utilizadas como fuente de información y comparación en la búsqueda de su identidad” (Pindado 2006, 13).

La adolescencia es, sin duda, una construcción social (ideas, nociones y representaciones mentales) de cómo se deben asumir roles, conductas o formas de ser que han sido aceptadas e impuestas por la sociedad. (Gamucio 2012) “Los medios de comunicación masiva manipulan esa tendencia a la intolerancia vendiéndoles imágenes estereotipadas de jóvenes atractivos y exuberantes que se deslizan por la adolescencia sin barro, frenos, torpezas ni problemas de peso” (Craig 1997, 407).

A través de los medios de comunicación y los mensajes publicitarios se muestra un conjunto de representaciones materiales y simbólicas que se articulan dentro de un discurso estético que exalta por un lado, la delgadez del cuerpo, y por otro, el cuidado extremo y disfrute del mismo. Las mujeres, sobre todo las más jóvenes, son el blanco tanto de la industria cosmética y la alimentaria que dibuja una estética del cuerpo hegemónica.

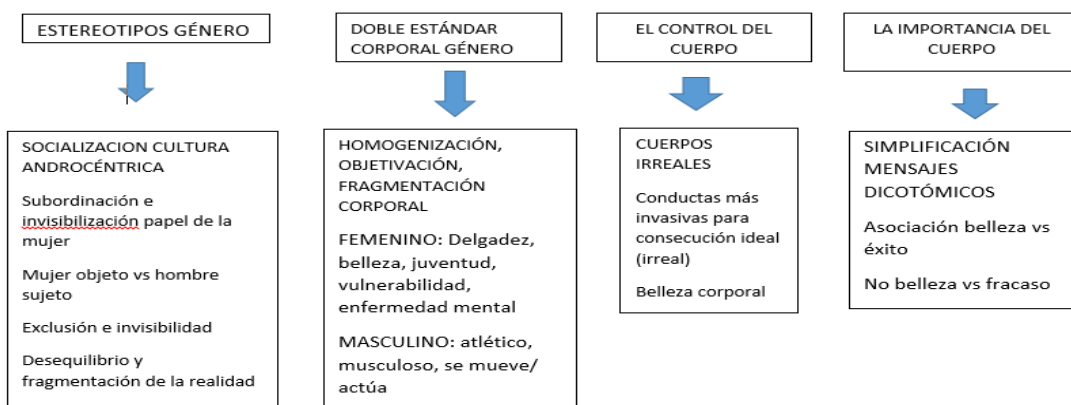
Dentro de los estudios tradicionales de los trastornos de la alimentación, los medios de comunicación representan un factor socio cultural, como agentes de socialización de conductas que transmiten estereotipos de género corporales que podrían influenciar en las alteraciones vinculadas a la imagen corporal. (Calado 2014, 75). El poder y alcance de los medios en el ámbito privado y su impersonalidad hace que llegue y se difunda ampliamente entre los sectores más jóvenes.

En este sentido, la investigadora española María Calado afirma que:

los medios son poderosos agentes de socialización sobre todo en la infancia y en la adolescencia. Momento en el que funcionan como instrumentos de aprendizaje de conductas y generadores de modelos, en mayor medida en la adolescencia temprana, etapa en la que las chicas pueden comenzar con mayor probabilidad un trastorno alimentario (Calado 2014, 77).

Los jóvenes de todas las edades son grandes consumidores de contenidos que circulan a través de las revistas, la televisión y redes sociales donde se muestra una gran cantidad de mensajes socio culturales que estarían ejerciendo influencia en la formación de la imagen corporal, como lo muestra el siguiente esquema elaborado por la autora:

Ilustración 21  
**Formación imagen corporal**



Fuente: Calado, 2011.

El poder global de los medios ha permeado desde los actos más cotidianos hasta los comportamientos de consumo. (Roiz 2002, 160). El control social en la sociedad contemporánea se ejerce, entre otros mecanismos, por la transmisión de contenidos que tienen que ver con los diferentes gustos de la población. Roiz retoma la categoría de “gusto” de Bourdieu, “como una disposición adquirida para diferenciar y apreciar”.

(Bourdieu 1998, 447) En la sociedad, el gusto se vincula con la práctica del consumo que Bourdieu denomina “práctica del mundo social”.

El cuerpo y nuestra propia imagen ocupan un lugar central en el proceso de mediación de la experiencia humana, convirtiéndose en un medio y un valor tan fuerte que se ha transformado en sujeto de culto, en un bien de uso y consumo sobre el que recaen expresiones simbólicas y figurativas de la perfección y la felicidad (Featherstone 1991).

Los medios construyen mensajes deliberadamente sobre modelos ideales de lo femenino y masculino que son compartidos por una variedad de públicos, cuyo mecanismo de persuasión más poderoso es la publicidad.

El proceso de identificación se complementa con el proceso simultáneo de proyección, entendiéndolo como mecanismo imaginario porque el que un receptor sale de un determinado elemento identificador de sí mismo para entrar (simbólicamente) en otro, el del modelo elegido, generalmente perteneciente al personaje atrayente que se quisiera llegar a ser en realidad (Roiz 2002, 167).

Según autoras como McRobbie, el hecho de que se sigan colocando mujeres en las revistas mantiene una relación de subordinación, pasividad y disponibilidad sexual. Como ejemplo, las revistas de los años noventa Marie Claire y More!, pasaron del discurso de la moda y la belleza, a un discurso más sexual, que no sólo vende más sino que marca un cambio de época para la mujer en la construcción de las identidades sexuales, al tiempo que promueve un comportamiento más audaz de la mujer. La sexualidad es la modalidad para la construcción de la feminidad contemporánea en las revistas para mujeres... La moda y la belleza son presentadas como actividades sensuales y autoeróticas en y por sí mismas. Las revistas acentúan el placer visual de contemplar el cuerpo femenino. (McRobbie 1998, 265 - 289).

La sociedad de la información es la sociedad hiperreal, la *sociedad del simulacro*, en palabras de Jean Baudrillard (1978). Las imágenes proyectadas a través de los medios de comunicación, atemporales, estáticas e inmutables supone por un lado, la homogenización de ciertas formas corporales, en este caso el modelo de la delgadez y la belleza, y por otro, promueven la exclusión o invisibilización de otras figuras más reales. Esta representación incompleta sobre todo de los cuerpos femeninos hace que se produzca una sobreexposición a imágenes irreales y fragmentadas, y en muchos casos retocadas para parecer lo más atractivas posible. Otro mensaje recurrente en los medios es el de control sobre el cuerpo con la exhibición de diversas técnicas corporales con el propósito de esculpir el cuerpo, según los requerimientos de cada individuo. (Calado 2014, 81) Esto

hace que el ideal corporal parezca alcanzable para todos, lo cual desde luego, dista mucho de la realidad, de allí que esto deriva en sentimientos de insatisfacción y muchas veces de culpa.

Un cuarto mensaje derivado de esta sobreexposición a cuerpos irreales es la asociación que se logra establecer entre ideal de belleza y éxito personal. Parece una simple asociación, pero esto ha generado numerosos estudios sobre la relación medios de comunicación, cuerpo ideal y peso, que llevan a pensar la relación entre incremento de la insatisfacción corporal y presencia trastornos de la alimentación.

Los modelos publicitarios que influyen en los adolescentes que sufren anorexia realizan un modelo ectomorfo caracterizado por una delgadez exaltada que afecta de forma directa a la percepción corporal y deriva en un rechazo al propio cuerpo al que se castiga restringiendo el alimento en busca de un canon de belleza difícil de alcanzar. Esta influencia se ve reforzada, y muestra su lado más “glamuroso”, gracias a las declaraciones públicas de actrices, modelos, y princesas que reconocen ser (o haber sido) anoréxicas, lo que de alguna manera minimiza a los ojos de los jóvenes (y como refleja la muestra analizada) los riesgos para su salud de este tipo de patologías (Cabrera 2012, 134).

Sin embargo, la pregunta central es ¿cómo explicar la influencia de los medios de comunicación en la aparición de alteraciones de la imagen corporal y de la alimentación? María Calado ofrece una síntesis de las principales teorías psicológicas que han abordado este problema en los últimos años: Teoría de la comparación social (Festinger 1954); Teoría de la disonancia cognitiva (Festinger 1957); la Teoría del aprendizaje social Bandura (1977) y teoría cognitiva social de Bandura (1986); Teoría del self esquema de Markus (1977); Teoría del esquema de género de Bem (1981); Teoría de la discrepancia (Higgins, 1987); Teoría de la atracción interpersonal a los personajes de los medios de comunicación (Hoffner y Cantor, 1991); Teoría del uso y la gratificación (Rubin, 1994).

Calado, luego de analizar los resultados de dichos enfoques, concluye que la influencia que ejerce el contexto social, y en concreto los medios de comunicación, sobre la imagen corporal es doble. Por un lado, los estudios demuestran la relación entre la exposición a los medios de comunicación y diversas alteraciones de la imagen corporal, la alimentación y el peso. Y por otro, es posible generar un cambio en los medios para crear imágenes positivas sobre el cuerpo y utilizar su impacto para promover modelos saludables (Calado 2014, 179).

En España, uno de los países que actualmente produce mucha literatura sobre los trastornos de la alimentación, ubica la aparición de este fenómeno en el periodo 1970 - 1990, donde circulan las primeras noticias e imágenes sobre una “especie rara” de



enfermedad vinculada a personajes famosos extranjeros. A finales de la década esta primera mirada curiosa sobre el tema da un giro radical y se torna en interés público, donde incluso se adoptan políticas públicas para abordar el problema. Es en los años 80, cuando existe un aumento de prevalencia en el mundo occidental centrándose exclusivamente en el tema clínico. En esta década justamente circula la revista científica *International Journal of Eating Disorders*. Este creciente interés por una enfermedad, abordada principalmente desde el ámbito femenino, empieza a ser motivo de interés para decenas de investigadores.

La investigadora María Martín Llaguno establece un paralelismo con la historia de los ciclos de atención de una sociedad dependiente de los medios de comunicación, concepto desarrollado por DeFleur y BallRockeach en 1989. La autora diría que “la historia de los problemas sociales es la historia de su ciclo de noticibialidad” (Llaguno 2002). Una vez que la comunidad científica avala el tema, los medios de comunicación emprenden el camino de la investigación centrada exclusivamente en los peligros de la enfermedad y su ciclo individual. En 1996, el tema registra su pico más alto, según estudios de Martín, aunque sin cambiar mucho el enfoque. En mayor o menor medida se encuentran noticias que hacen referencia a los estereotipos que promueve la sociedad contemporánea basada en el culto al cuerpo, la exaltación de la delgadez. Sin embargo, dejan de lado la responsabilidad de sectores de la industria como la moda o la publicidad. (Martín 2010, 49)

Los años 90, a propósito del “auge” de la enfermedad, sería la ocasión para conocer del estado de salud de Diana de Gales o Victoria de Suecia, resaltando el “glamour” y la perfección y ligándola, superficialmente, con una condición de clase y distinción. A partir de 1999, el interés comienza a decaer y los medios buscan resolver el problema. El análisis de Martín concluye en que la anorexia está construida más sobre el decir que en el hacer. Sin embargo, casi diez años después como resalta el autor, las propuestas de abordaje del problema no se han puesto en marcha. Una consigna lleva como conclusión el autor, “no tienes que estar anoréxica ni enferma pero, sin embargo, si quieres realmente ser y tener voz en los medios tienes que dar en cámara: tener un cuerpo modélico, una vida laboral estupenda y, además, estar delgada”. (Martín 2010, 59)

Es así que en el origen y mantenimiento de los Trastornos de la Conducta Alimentaria (TCA) intervienen la exposición a los mensajes de los medios de comunicación, la internalización del ideal de belleza, y la insatisfacción corporal. (Rodríguez Testal 2013, 75). En tanto otros autores consideran consolidada la relación entre la exposición a los

medios y el desarrollo de la insatisfacción corporal. (Grabe; Ward y Hyde 2008). La internalización del ideal de belleza media la relación entre la exposición a los medios y la insatisfacción corporal, con independencia de la raza o etnia. (Nouri, Hill y Orrell Valente 2011)

Es importante comprender el papel de la mirada social, pues en nuestros espacios y cotidianidad éstos funcionan como estructuradores de modelos de vida. El uso del cuerpo al ser presentado y representado en los medios de comunicación conlleva valores de composición y valores trascendentales que permanecen como huella, incluso ideológica, en palabras de Barthes, en dos niveles: el cuerpo que se da a la mirada en las imágenes y el cuerpo legible que nos ofrecen las palabras que lo aluden”. (Cid Jurado 2010, 156 – 159)

De esta manera, los medios de comunicación se constituyen en articuladores de las prácticas corporales en la sociedad de consumo. Una cultura en la que las “imperfecciones” corporales, especialmente las exteriores, deben ser trabajadas a través de los medios y técnicas que la propia Modernidad ofrece y que se conciben como símbolos de felicidad y status. Finalmente belleza y juventud son dos conceptos que se edifican a partir del ideal de cada época y se constituyen como formas de auto representación ideal corporal. Conceptos que han sido trabajados y moldeados desde los medios de comunicación, cuyo papel revisaremos en el siguiente apartado.

### **6.5 Análisis cualitativo de notas periodísticas. Los medios como difusores de significados y representaciones**

La investigación desarrollada tuvo un carácter exploratorio – descriptivo. Sobre lo primero porque buscó identificar tendencias de la relación medios – adolescentes en el ámbito de la salud. En tanto que fue descriptiva puesto que nos permitió identificar ciertas características de cómo la prensa aborda el tema juventud.

Acercarse a las prácticas discursivas que se estructuran alrededor del cuerpo, el cuerpo adolescente en particular, y la reproducción del modelo hegemónico en salud, empieza por comprender cómo estos discursos articulan un complejo entramado que configura un régimen de control que se expresa en nuestra cotidianidad.

Partiendo de indagaciones y preocupaciones previas como parte de nuestra formación profesional, y como asidua lectora de la prensa nacional, partió un proceso de observación que nos llevaría a configurar las preguntas que guían este apartado. En la

prensa escrita, llama la atención cómo las narraciones periodísticas potencian ciertos tipos de discurso, al tiempo que silencian e invisibilizan otros. Como afirma Foucault:

... En toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad (Foucault 1980, 11).

Un primer acercamiento a los discursos periodísticos sobre los jóvenes puede dar cuenta que existe un denominador común que engloba los enunciados y que tiene que ver con la banalización y el sensacionalismo que abona, por un lado, al ocultamiento de temas centrales de discusión y, por otro, al encubrimiento de los problemas que padecen los jóvenes en su entorno.

En una primera selección de notas periodísticas encontramos que los medios de comunicación, en particular la prensa escrita, no aborda directamente el tema de los trastornos alimentarios. Cuando lo hace, se refiere a la anorexia o bulimia de jóvenes estrellas de la música y el cine. La prensa guarda silencio sobre este tema, o al menos toma guarda distancia, aparentemente.

Julietta Haidar sostiene que el discurso está constituido por dos dimensiones: la explícita y la implícita. La primera está verbalizado en la superficie discursiva, en tanto, lo implícito es lo que se infiere por el soporte de lo dicho explícitamente. (Haidar 2000, 63) Creemos que en esa dimensión explícita se exponen los jóvenes, en general, vistos como un todo homogéneo; en tanto, en la dimensión implícita subyacen contenidos que potencian las formas estéticas, a la vez, que evidencian la desigualdad en las formas de acceso para aproximarse a ese imaginario corporal. Porque “es en el plano del cuerpo donde se suele apreciar con mayor intensidad el impacto de la diferenciación social”. (Margulis 2011, 27).

El culto al cuerpo y la intensa dedicación que los jóvenes ponen en él, las pautas estéticas que predominan en los escenarios mediáticos, así como el imperio de las formas físicas sometidas a dietas y gimnasios.

Ahora bien, desde qué punto de vista teórico y epistemológico abordar la manera en que los medios de comunicación construyen esas representaciones sociales de los jóvenes. Partimos de la premisa de que los medios de comunicación conforman un escenario para acercarse a las narrativas y representaciones desde donde surgen interacciones sociales, políticas y culturales. Las noticias operan como uno de los principales productores de sentido en la sociedad. A través de sus prácticas discursivas se

construye un espacio de representaciones sociales donde se producen y circulan distintos puntos de vista sobre los más variados temas.

### **6.5.1 ¿Desde dónde partimos para hablar de las enfermedades de la imagen?**

La investigación trabajó metodologías cualitativas para entender las representaciones y significados que los medios de comunicación elaboran para hablar sobre los jóvenes. Los enfoques cualitativos ayudan a comprender procesos que no pueden ser abordados por el análisis cuantitativo. La metodología cualitativa parte de entender un proceso de indagación a través de interpretaciones sucesivas y haciendo uso de técnicas e instrumentos que permiten el levantamiento de datos.

La investigación cualitativa pretende dar cuenta de significados, actividades, acciones e interpretaciones cotidianas de distintos sujetos, situados estos en un contexto específico o en un ámbito de dicho contexto. Así, la perspectiva cualitativa no está interesada en contar y medir cosas, ni convertir observaciones en números: se interesa por preguntar, interpretar y relacionar lo observado, es decir, por construir sentido sobre la problemática que condujo al campo de investigación (Obregón 1999, 126).

En este orden de ideas, esta tesis aborda las representaciones sociales que los medios construyen sobre los adolescentes en Ecuador. Así, mediante la descripción y el análisis se intenta desentrañar las estructuras de significación que subyacen en el discurso y que se tejen en las prácticas sociales, a través de estereotipos.

Un primer acercamiento a los discursos periodísticos sobre los jóvenes nos permitió dar cuenta de un denominador común que engloba los enunciados y que tiene que ver con la banalización y el sensacionalismo que abona, por un lado, al ocultamiento de temas centrales de discusión y, por otro, al encubrimiento de los problemas que padecen en su entorno.

El estudio parte de las siguientes interrogantes: ¿Cuál es el tratamiento mediático de los jóvenes en la prensa ecuatoriana? ¿Qué estereotipos se construyen para caracterizar a la juventud? ¿Cuál es el discurso hegemónico que construyen los medios para hablar de los jóvenes?

Para ello, el procesamiento y análisis de la información se realizó bajo la metodología del análisis de contenido como “una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto” (Krippendorff 1990, 28). El análisis de contenido transita entre dos campos: el del rigor de la objetividad y el de la fecundidad de la subjetividad para

acercarse a “lo latente, lo no aparente, lo potencial inédito, lo no dicho, encerrado en todo mensaje” (López 2002, 173). Por su parte Laurence Bardin afirma que el análisis de contenido es:

el conjunto de técnicas de análisis de las comunicaciones tendentes a obtener indicadores (cuantitativos o no) por procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes permitiendo la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción/recepción (contexto social) de estos mensajes (Bardin 1996, 32).

Para trabajar el análisis de contenido trabajamos algunas categorías centrales para abordar el discurso mediático. Hablamos de las representaciones sociales y del concepto de hegemonía, categorías que nos ayudarán a organizar el análisis y la interpretación de discursos mediáticos. Desde la Psicología social, Moscovici sostiene al respecto:

La representación es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación (Moscovici 1979, 17-8).

El referido autor fue uno de los primeros en plantear este concepto. Define las representaciones sociales como un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran a un grupo o en relación cotidiana de intercambios. (Moscovici 1989) Esto dado que el medio cultural en que viven las personas, el lugar que ocupan en la estructura social, y sus vivencias diarias influyen en su forma de ser, su identidad social y la forma en que perciben la realidad social. Develar las *representaciones sociales* de la imagen para dar cuenta de las prácticas cotidianas, sus soportes colectivos y plataformas de circulación es entonces tarea de un estudio socio epidemiológico.

Dentro de este campo cultural es importante tener en cuenta ciertas consideraciones metodológicas. Según Erving Goffman, “la escena social posee cualidades de una escena teatral en un sentido metafórico. El actor trabaja para conferir una impresión de su persona (una imagen) que responde al rol que ha de cumplir en la situación social en la que se encuentra”. Según esto, no se trata de inferir que los actores sociales son deshonestos y que mienten en sus respuestas sino más bien que existen mecanismos internalizados que permiten mostrarse a ese otro adulto, en este caso.

Denise Jodelet, por su parte, diría que “las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación, la comprensión

y el dominio del entorno social, material e ideal”. Agrega “toda representación social es representación de algo y de alguien. Así, no es el duplicado de lo real, ni el duplicado de lo ideal, ni la parte subjetiva del objeto, ni la parte objetiva del sujeto. Sino que constituye el proceso por el cual se establece su relación” (Jodelet 1984, 275).

Abordamos las representaciones como esquemas de interpretación, valoración y clasificación desde donde se ubican determinados grupos, en este caso, los jóvenes. Sin embargo, es importante precisar:

Todo conocimiento se construye y se sostiene socialmente. Considera al conocimiento un fenómeno social o una propiedad de los individuos y afirma que el conocimiento, más que residir en la cabeza de los individuos, se manifiesta en la comunicación social. (Emler, Ohana y Dickinson 2003, 69 – 70)

Para la presente investigación es importante seguir estos planteamientos puesto que pretendemos describir y analizar las producciones de sentido y significado que los medios construyen sobre los jóvenes reflejados en los contenidos noticiosos que dan cuenta de un proceso subjetivo. Al respecto, Jean Claude Abric señala que estas representaciones, cuyo papel es central en las relaciones sociales, tienen a su vez distintos tipos de funciones:

Funciones de saber: las cuales permiten a los individuos adquirir conocimientos e integrarlos a su sistema cognitivo, posibilitando a su vez, las condiciones necesarias para el intercambio y la comunicación.

Funciones identitarias: concernientes a la posibilidad que ofrecen a los individuos de construir una identidad personal y una identidad social compatibles con los sistemas normativos y valorativos de su contexto social e histórico particular. Esto es importante para los procesos de comparación social.

Función de orientación: dado que las representaciones producen también un sistema de anticipaciones y expectativas que opera como selección y filtro de las informaciones, interpretaciones que tenemos de la realidad.

Funciones justificadoras: de acuerdo con las que el individuo o grupo justifican su conducta, y de tal modo, confirman o ratifican sus comportamientos e interpretaciones en torno a una realidad individual o grupal (Abric 2001, 15 - 6).

Si extendemos esto al campo de la salud, los discursos y representaciones ejercen influencia en nuestras concepciones, y de esta forma participan directamente en la dimensión simbólica.

Esta construcción de sentido del mundo de los medios de comunicación donde se naturalizan las ideologías y prácticas neoliberales ha sido abordada por autores como Charles Briggs en lo que ha denominado *biocomunicabilidad*. Briggs afirma que las ideologías hegemónicas tienen su correlato en la comunicación. De esta forma, la

comunicabilidad se convierte en “generadora de relaciones de poder y desigualdades, al estructurar la sociedad jerárquicamente y al reclutar individuos y poblaciones para ocupar posiciones diferenciadas” (Briggs 2005, 104). De allí que el autor señala que la comunicabilidad produce relaciones de poder y desigualdad donde se jerarquiza y ubica a ciertos individuos en la sociedad.

La forma en la que los medios de comunicación abordan tradicionalmente la temática sobre los jóvenes no es un campo nuevo en la comunicación; sin embargo, las inquietudes no se han agotado, al contrario, se han establecido nuevos escenarios de debate y reflexión en el intento de ofrecer soluciones al conjunto de problemáticas por las que atraviesan los adolescentes en la actualidad. Esto dado que “los jóvenes cuando están presentes en los medios, es para llenar la sección de crónica roja o a lo mejor la de deportes” (Cerbino 2004, 29 - 30)

Según un estudio reciente, el contenido noticioso difundido por los medios de comunicación de Ecuador en relación con la niñez y adolescencia, en el periodo 2009 – 2012, representa apenas el 6% del total de información. (MIES 2014, 22) Una estructura mediática que cuando visibiliza a los jóvenes los presenta en calidad de víctima, sobre todo de actos de violencia, agresiones sexuales, acoso, accidentes, y todo tipo de malos tratos.

Acercarse a las prácticas discursivas que se estructuran alrededor del cuerpo, el cuerpo adolescente en particular, y la reproducción del modelo hegemónico en salud e imagen, empieza por comprender cómo estos discursos articulan un complejo entramado que configura un régimen de control que se expresa en nuestra cotidianidad.

El corpus de análisis se constituyó con 101 notas periodísticas, durante dos semanas no consecutivas, una atípica y otra típica. De los diarios seleccionados, se consideraron las ediciones del 10 al 16 de junio (semana típica), y del 23 al 29 de diciembre (semana atípica) de los años 2013, 2014, y 2015, para ubicar datos comparativos entre las informaciones que se publican en días no excepcionales, y entre las que se publican en días excepcionales, como diciembre. Dentro del periodo seleccionado, se encontró que cinco ejemplares de diario Extra no contenían ninguna nota periodística sobre jóvenes. La selección del periodo de estudio tuvo vinculación con la puesta en vigencia de la Ley Orgánica de Comunicación en Ecuador en junio de 2013.

Se recopilaron las notas en las páginas de portada y las secciones de información general, salud, sociedad, judiciales/seguridad, entretenimiento, espectáculos, con énfasis en el enfoque de las noticias. El corpus de análisis fueron las noticias, reportajes,

informes, crónicas, entrevistas, testimonios, perfiles y fotoreportajes en portadas y en las distintas secciones de los periódicos. Se excluyeron las páginas de publicidad, así como otras secciones como revistas y suplementos.

En la prensa escrita, sobre la cual versa esta fase cualitativa, llama la atención cómo las narraciones periodísticas potencian ciertos tipos de discurso, al tiempo que silencian e invisibilizan otros. Como afirma Foucault:

... En toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad (Foucault 1980, 11).

Julieta Haidar sostiene que el discurso está constituido por dos dimensiones: la explícita y la implícita. La primera está verbalizado en la superficie discursiva, en tanto, lo implícito es lo que se infiere por el soporte de lo dicho explícitamente. (Haidar 2000, 63) Creemos que en esa dimensión explícita se exponen los jóvenes, en general, vistos como un todo homogéneo; en tanto, en la dimensión implícita subyacen contenidos que potencian las formas estéticas, a la vez, que evidencian la desigualdad en las formas de acceso para aproximarse a ese imaginario corporal. Porque “es en el plano del cuerpo donde se suele apreciar con mayor intensidad el impacto de la diferenciación social” (Margulis 2011, 27)

El culto al cuerpo y la intensa dedicación que los jóvenes ponen en él, las pautas estéticas que predominan en los escenarios mediáticos, así como el imperio de las formas físicas sometidas a dietas y gimnasios. Los jóvenes no se encuentran al margen de las condiciones sociales e históricas del mundo que habitan, sino que están atravesados por ellas, dentro de una sociedad regida por el consumo. De allí la importancia de conocer las construcciones mediáticas sobre jóvenes e imagen que se encuentran en el entramado de lo social y no por fuera de ello, como sostiene Florencia Saintout.

Las piezas informativas insertas en la lógica competitiva del mercado y ritmos de producción propios del entorno noticioso, muchas veces permiten reconocer descuidos o versiones incompletas en el tratamiento de información, en lo que a jóvenes se refiere como veremos en el siguiente apartado.



### **6.5.2 Representaciones sociales de los jóvenes en la prensa escrita ecuatoriana: entre el drama y el espectáculo**

La propuesta de un estudio longitudinal pretende, de manera complementaria, explorar el comportamiento de la prensa en un grupo poblacional sensible como son los jóvenes. Como resultado de una primera revisión de la prensa ecuatoriana, se encontró que los problemas de alimentación como la anorexia y la bulimia, no son parte de la agenda informativa de los periódicos locales. Son temas abordados dentro de las notas de farándula, donde resaltan personajes famosos, abordados desde la enfermedad y el morbo. Por esta razón, se amplió el campo de búsqueda hacia los temas de juventud en la prensa ecuatoriana. La prensa guarda silencio sobre este tema, o al menos toma distancia, aparentemente.

El análisis de contenido, como una aproximación heurística, supone la indagación de cómo los discursos periodísticos en este caso contribuyen a sustentar, reproducir y mantener el orden social. El caso de los jóvenes es una muestra de ello.

Para analizar este corpus de notas periodísticas se trabajó un plan de análisis de datos que consistió en comparar los resultados de los registros por año y buscar ciertas tendencias. El Análisis de Contenido con diseño longitudinal consiste en analizar *corpus* en diferentes momentos de su trayectoria, ya sea aplicando medidas repetidas o sirviéndose de muestras independientes. Se trata de los análisis de tipo sistémico, modelo trabajado por autores como por Rapoport (1969), quien desarrolló una teoría sistémica de los *corpus* textuales, según la cual hay que analizar siempre bajo los mismos parámetros para la selección de la prensa, mismas fechas o periodos de análisis, misma matriz o instrumento para codificar información. Si el análisis abarca a un número representativo de medios de comunicación, el autor señala que los resultados pueden considerarse como indicadores temáticos del clima social o de la “opinión” sobre ciertos temas.

De este modo, las tablas y gráficos que se muestran a continuación nos dejan ver los comportamientos de la prensa anualmente.

La muestra estuvo conformada por 19 notas periodísticas de *El Comercio*, lo que constituye un 19% del total de la muestra; *El Universo*, con 33 notas, lo que corresponde al 32% de la muestra; y *Extra* con 49 notas periodísticas, que constituye el 49%. En su mayoría, las informaciones sobre juventud en los medios son breves, un 62% ocupa menos de una página para abordar las temáticas sobre juventud, y un 38% asigna un

espacio mayor al tratamiento de este tipo de información. Este es el caso de diario *Extra* y *El Universo*.

Es importante recalcar que el 88% de noticias son ilustradas con fotografías, mientras que el 7% no contiene ningún tipo de imagen. A modo general, los planos utilizados con mayor frecuencia son: plano entero con un 43%; plano medio con un 36%, y plano general y primer plano con un 5%, respectivamente.

Según esta tabla son seis las secciones que concentran la mayor parte de las noticias de la prensa. En primera página apenas figura el 5% de noticias sobre jóvenes; dentro de la sección de información nacional consta un 8%; mientras que en la sección denominada Sociedad se ubica el 10%. Notas sobre entretenimiento o farándula representan el 23%, en tanto las notas que entran en el apartado Información general constituye un 30%.

Respecto a las noticias de la sección Judicial o Seguridad que en total representa un 24%, dentro de la distribución de cada medio, *Extra* es el periódico que más notas de prensa reúne en este tema, seguido de noticias de Información general, donde se distribuye la mayor parte de los contenidos. Es importante destacar el número de noticias sobre Entretenimiento/Farándula, que hacen referencia a los jóvenes, tanto en diario *Extra* como en *El Universo*, como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 38  
**Distribución de las notas periodísticas en los diarios El Comercio, El Universo y Extra, según temática. Junio y diciembre de 2013, 2014, 2015 (n=101)**

<b>Sección</b>	El Comercio	Extra	El Universo
Primera Página	1	4	-
Nacional/El país	3	1	4
Entretenimiento/Farándula	1	12	10
Sociedad/Educación	9	-	1
Información General	5	15	11
Judicial/Seguridad	-	17	7
<b>Total</b>	19	49	33

Fuente: investigación de campo, 2016 – 2017.  
Elaboración propia

En cuanto a temas, por género periodístico, que trata la prensa escrita se observa la siguiente distribución en la Tabla 39:

Tabla 39  
**Distribución de las notas periodísticas en los diarios El Comercio, El Universo y Extra, según género. Junio y diciembre de 2013, 2014, 2015 (n=106)**

Género	El Comercio		Extra		El Universo	
Noticias	7	37%	24	44%	26	79%
Reportajes	4	21%	-	0%	3	9%
Informes	2	11 %	-	0%	-	0%
Crónicas	6	31%	25	46%	3	9%
Entrevistas	-	0%	5	9%	1	3%
Total	19	100%	54	100%	33	100%

Fuente: investigación de campo, 2016 – 2017.  
 Elaboración propia.

Los géneros periodísticos más trabajados por la prensa son las noticias: *El Comercio* 37%; *Extra* 44%; y diario *El Universo* que destina casi la totalidad de su información a la producción de noticias con el 79%. Seguido por las crónicas, donde diario *Extra* lidera este género con el 46%, seguido de *El Comercio* con 32% y muy por debajo diario *El Universo* con el 9%. Es importante resaltar que diario *El Comercio*, a diferencia de *El Universo* y *Extra*, maneja una diversidad de géneros periodísticos para abordar el tema de los jóvenes, lo que puede contribuir a tener diferentes miradas sobre una misma temática. Diario *Extra*, en cambio, presenta la mayor parte de su información noticiosa mediante el formato de crónica, en un 46%. Lo que es característico en este medio que privilegia la crónica roja o sensacionalista.

La revisión del corpus de noticias seleccionadas, así como el enfoque teórico propuesto, nos permitieron establecer los siguientes campos temáticos: Jóvenes como víctima 41%; jóvenes como espectáculo 32%; jóvenes como problema 21% y jóvenes como actores sociales 6%. Un 8% de las noticias seleccionadas no presentan contenidos sobre jóvenes.

Los jóvenes como problema van desde los hechos violentos, uso de drogas, delincuencia, conflicto con la autoridad, básicamente donde se expone el entramado de problemas de los jóvenes. La temática se expresa en titulares como: “Doce alumnos vuelven al banquillo”, (*El Universo*, 12/06/2013); “Prisión preventiva para tres chicos de 18 y 19 años”. (*El Comercio*, 21/6/2015).

Como víctimas: aquí se encuentran notas de prensa sobre hechos de violencia, asesinatos, suicidio, violencia intrafamiliar, dramas familiares. “Adolescente asesinado al

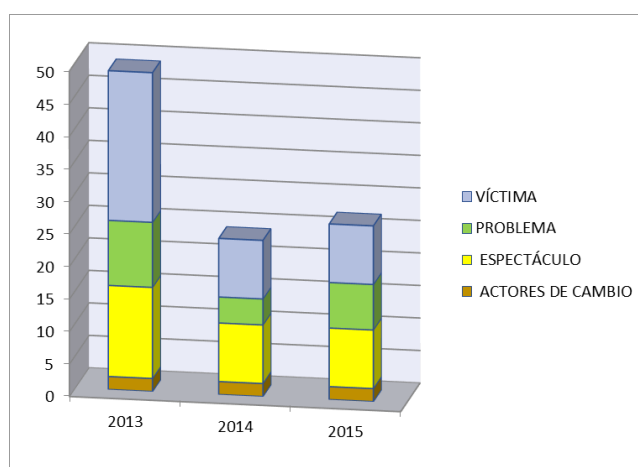
parecer por otro menor”, (*El Universo*, 13/6/2013); “Tiro en la cabeza por un celular”, (*Extra*, 12/06/2014).

Como espectáculo: jóvenes que sobresalen por sus atributos físicos o intelectuales. ““Beliebers” locales entienden a Justin”, (*Extra*, 27/12/ 2013); “¡Katherine no convenció a todos!” (*Extra*, 24/12/2013)

Como actores de cambio: noticias sobre jóvenes que realizan trabajo voluntario, ayuda social, proyectos de emprendimiento. “La participación estudiantil se traslada a la radio y a la televisión”, (*El Comercio*, 25/12/2014); “Desafió al poder por acceso a la educación”, (*El Universo*, 28/12/2014)

En todos los años nos encontramos con noticias que manejan este tipo de contenidos mediáticos, como consta en la Ilustración 22. Sin embargo, se muestra una clara diferencia en el año 2013, en los meses de junio y diciembre, y los años 2014 y 2015 donde la Ley de Comunicación está en plena vigencia.

**Ilustración 22**  
**Principales tematizaciones de la juventud en El Comercio, El Universo y Extra, Junio y diciembre de 2013, 2014, 2015 (n=101)**

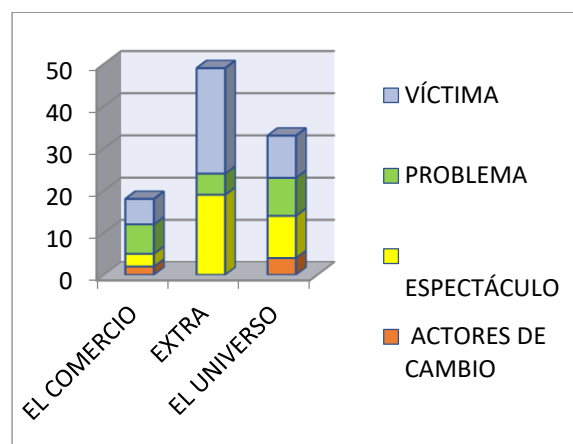


Fuente: investigación de campo, 2016 – 2017.  
Elaboración propia.

Desagregando por medio como consta en la Ilustración 23, diario *Extra* concentra la mayor parte de noticias en el campo temático de los jóvenes como víctima; hombres y mujeres que figuran en las páginas de este periódico figuran dentro de crónicas sobre asesinatos, accidentes, suicidios, agresiones. *Extra* también muestra a los jóvenes mayoritariamente como espectáculo, donde se incluyen contenidos de entretenimiento, o breves notas sobre la elección de reinas de belleza. Lo que destaca es el despliegue

fotográfico en portada y páginas interiores que se utilizan para el efecto, así como el contenido sexual utilizado en el manejo de sus titulares, que sirven de gancho para llamar la atención del público. Aunque en menor proporción, *Extra* también aborda los jóvenes como problema; lo hace para referirse a ellos como delincuentes, agresores, victimarios.

Ilustración 23  
Principales tematizaciones de la juventud en *El Comercio*, *El Universo* y *Extra*



Fuente: investigación de campo, 2016 – 2017.  
Elaboración propia.

Diario *El Comercio* registra un menor número de notas periodísticas (18%), sin embargo, tiende a concentrar sus noticias en el conflicto y las agresiones que sufren los adolescentes. Se registran hechos sobre jóvenes en conflicto con la autoridad o problemas por consumo de drogas. Como lo muestran estos titulares: “Prisión preventiva para tres chicos de 18 y 19 años”, (*El Comercio*, 21/6/2015); “Ansiedad, irritabilidad, insomnio, efectos del síndrome de abstinencia”, (*El Comercio*, 23/12/2013). En menor medida, este diario ubica noticias de farándula o entretenimiento, cuyo tema central son los jóvenes. Destaca el hecho, que dentro de sus contenidos, procura incorporar noticias sobre los jóvenes como actores sociales donde se promueve una imagen positiva de este grupo etéreo.

Diario *El Universo*, por su parte, describe los roles de la juventud desde el espectáculo 30% o como víctimas 30%, en proporciones similares. Un 27% del total de notas ubica a los adolescentes como problema, y un 13% destaca iniciativas sobre los jóvenes. Por otro lado, en el corpus analizado los grupos etéreos, a los que se hizo referencia, se distribuyen de la siguiente manera: de 10 a 13 años (15%) de 14 a 16 años (30%) de 17 a 19 años (55%).

Con respecto al tratamiento de la imagen los planos más utilizados en las notas periodísticas, según cada medio, nos muestra los siguientes resultados: Diario *El Universo* utiliza mayoritariamente los planos medios en un 60% de las notas de prensa seleccionadas; diario *El Comercio* trabaja mayoritariamente con planos enteros en un 37% de los contenidos noticiosos analizados; y en diario *Extra* predominan los planos enteros en un 59% de las notas seleccionadas.

Se encontró que los periódicos antes señalados no incorporan el tema de políticas de salud dentro de los contenidos noticiosos. De las 101 notas periodísticas seleccionadas para el estudio, el 86% no hace mención a este tema. De forma indirecta, se hace referencia indirecta a temas como vigilancia epidemiológica, prevención en las escuelas, educación para la salud o educación para los medios.

La manera en que son abordadas las temáticas de niñez y adolescencia, en su mayoría crónicas y noticias, revelan el nivel de profundidad o de interés con el que los medios se acercan a determinados eventos noticiosos. La noticia es un género ligado al campo de la información, en tanto, la crónica tiene que ver con la interpretación. Por otro lado, la ausencia de editoriales o de columnas de opinión, en el conjunto de notas periodísticas seleccionadas, podría advertir la necesidad de que los medios de comunicación promuevan con mayor énfasis debates sobre los derechos de niños, niñas y adolescentes en el conjunto de la sociedad.

La preponderancia de noticias sobre la juventud como víctima y también desde el espectáculo dejan ver por un lado, un fuerte énfasis en la presentación del conflicto, una individualización de los hechos, y a la vez, la banalización de la información sobre la juventud, que se muestra en una tendencia de los medios hacia el info entretenimiento, a través de “un estilo narrativo personalista, emotivo, simplista y fragmentado”. (Berrocal, et al, 2015, 5)

Esta tendencia se muestra en buena parte del corpus analizado, lo que deja ver un despliegue de formas de enunciación ligadas a un tiempo siempre conjugado en presente, donde los jóvenes aparecen en temas coyunturales, con falta de análisis de situaciones estructurales de la heterogeneidad del mundo adolescente. Es decir, “se describen los hechos noticiosos como instancias concretas o asuntos definidos y descontextualizados” (Koziner 2014, 142).

La estigmatización de un grupo opera cuando el medio construye un acontecimiento como fuera de lo normal, donde quien comete el delito está vinculado a un determinado grupo étnico y social.

Los grupos dirigidos a grupos poblacionales populares ironizan las situaciones delictivas registradas desde el mismo titular, al tiempo que acompañan con imágenes crudas el texto (a veces, ante la ausencia de fotografías recurren a ilustraciones de poco grado de elaboración para reconstruir los hechos), intentando una contextualización que satisfaga a sus lectores ávidos de detalles e interesados en los pormenores (Valencia 2012, 120).

Las representaciones dicotómicas: culpables versus inocentes, malos versus buenos, victimarios versus víctimas, promueven en la sociedad la urgencia de establecer mayor control sobre los jóvenes por parte de la familia, la escuela, o los estados. Un discurso noticioso sobre lo juvenil configurado desde el mundo adulto que tiende a reforzar la vigilancia y castigo como los únicos caminos para ‘manejar’ a los jóvenes. El discurso del control que permea veladamente la información periodística. Algunos titulares ilustran este caso. “Juez los mandó de "vacaciones" a la "Peni"”, (*Extra*, 16/6/2013). “Nos quisieron callar mediante la cárcel, pero no han podido”, (*El Universo*, 21/12/2015).

De igual manera, el uso generalizado del término menor para referirse a adolescentes en conflicto con la ley, o que han sido víctimas de violencia, connota un lenguaje policial y resulta discriminatorio. Algunos titulares son una muestra de ello: “Un disparo fortuito acabó con la vida de un menor”, (*Extra*, 27/12/2015). “Adolescente asesinado al parecer por otro menor”, (*El Universo*, 13/6/2013).

En temas de infancia y adolescencia, los medios analizados establecen una cobertura reactiva. En el último siglo, los jóvenes han alcanzado gran notoriedad en procesos sociopolíticos, pero en el discurso no han logrado superar el estigma y el estereotipo asociándolos con fenómenos como la violencia, consumo de drogas, irresponsabilidad sexual, entre otros.

Determinados contenidos noticiosos y su carga simbólica revelan un tratamiento asimétrico con respecto a los jóvenes, a los que siempre se los tiene “bajo sospecha”. Esto guarda especial sentido para los jóvenes, puesto que como sostiene Julián Pindado, una de las características de la adolescencia es el aumento de la autoconciencia, lo que los hace más sensibles a la información que circula en los medios. “Esas imágenes son utilizadas como fuente de información y comparación en la búsqueda de su identidad” (Pindado 2006, 13).

Por otro lado, los planos fotográficos que aparecen de forma mayoritaria tanto en diario *El Comercio* como Diario *El Universo* son los planos medios y planos enteros. En

el caso de *El Comercio*, los planos enteros predominan en las noticias, en el que se trata de ubicar al individuo dentro de la historia y pasa a un segundo plano el contexto. Esto puede connotar por un lado, el escaso involucramiento del medio con el protagonista, lo que ofrece un distanciamiento de los hechos, y por otro, responde al criterio de los medios de “objetividad”.

Diario *El Universo*, por su parte, acompaña sus contenidos noticiosos con fotografías en planos medios. Este tipo de plano se enfoca en los aspectos emocionales del protagonista de la historia, lo que tiende a bajar la atención sobre el fondo, el contexto de la noticia. Con respecto a los planos generales, utilizados por ambos medios, en menor proporción, sirven para identificar a las personas dentro de un contexto general, pero sin ser rigurosos en los detalles. Ambos periódicos cuidan mucho la utilización de primeros planos, sobre todo en las notas periodísticas, cuyos protagonistas son menores de edad. En esos casos, los personajes aparecen de espaldas o con el rostro difuminado.

Diario *Extra*, en tanto, utiliza con más frecuencia los planos enteros, sobre todo cuando las protagonistas son jóvenes mujeres y en secciones como farándula, deportes, judicial, o crónicas sobre acontecimientos fuera de lo común. “¡El niño Dios no se olvidó de Elisa!”, (*Extra*, 25/12/2013) En este último caso, la noticia está acompañada de una fotografía a todo color con la protagonista de la historia, Elisa.

Es importante anotar que el tratamiento de los jóvenes dentro del diario *Extra*, en cuanto a jóvenes, merece un apartado especial, cuyo despliegue analítico y crítico no ha sido objetivo de este estudio en particular.

Sin embargo, aspectos comunes en el tratamiento de los tres diarios: el silenciamiento de la opinión de adolescentes y jóvenes y poca visibilidad como sujetos de la historia en forma positiva. Esto dado que sus actos cotidianos se muestran a través de la tragedia, como en el caso de diario *Extra*, donde pareciera haber un “fatal destino”, de la edad o el género que convierte a los jóvenes en víctimas: “Once tiros para bella mujer”, (*Extra*, 24/12/2013); “Partió al más allá sin ver campeón al Emelec”, (*Extra*, 22/12/2015)

Un hecho que llama la atención es la ambigüedad que tanto *El Comercio*, *El Universo* como *Extra* muestra a la hora de hablar sobre los jóvenes. “Adolescencia, infancia, pubertad, menores”, todos coinciden en referirlos a su condición bio psicológica, a su estado de inmadurez. A esta falta de precisión, corresponde la dificultad para ubicar las noticias en las distintas secciones de los medios. Las noticias sobre los jóvenes se presentan en los espacios considerados *light* dentro de los periódicos: Farándula,



Entretenimiento, Gente, Sociedad. Y en cambio, su ausencia es notable en secciones de contenido, “llamado más serio”: como Política, Opinión, Internacional, Editorial, Economía.

El estudio ha referido cuatro campos temáticos sobre los que los medios articulan sus contenidos. Jóvenes como problema, como espectáculo, como víctimas y como actores sociales. Sobre los tres primeros son recurrentes en la prensa de otros países, aunque con algunos matices en cada medio. Diario *El Comercio*, desde una postura más tradicional y un estilo narrativo mucho más matizado. Diario *El Universo*, con un lenguaje cuidado, pero con un tratamiento fotográfico con alto contenido simbólico. Y diario *Extra* con un uso excesivo de lenguaje coloquial, donde las imágenes de los jóvenes transitan en el espacio noticioso entre lo abyecto y lo banal.

Si bien es cierto, la Ley Orgánica de Comunicación permitió visibilizar formas de discriminación y violencia presentes en los contenidos mediáticos, e incluso estableció sanciones para los medios que, a través del lenguaje de sus contenidos, pudieran incitar a la discriminación sobre cualquier persona o colectivo, no hay duda que los estereotipos y prejuicios persisten. En este sentido, este estudio ha permitido corroborar la importancia de iniciar espacios de educación para los medios, para reflexionar de modo crítico y permanente acerca no sólo de la información que generan los medios de comunicación sino nuestra interacción con ellos. Ninguno de los medios de la prensa gráfica abona en la discusión de los temas fundamentales que atañen a los jóvenes: acceso a salud y educación, políticas de salud y educación, seguridad, e igualdad de oportunidades, entre tantas otras. Se resalta, no obstante, el reciente esfuerzo de ciertos medios de comunicación en la incorporación de los jóvenes, en lo que hemos denominado “actores de cambio”, es decir, adolescentes o jóvenes involucrados en obra social o trabajo con grupos vulnerables.



## Conclusiones y reflexiones finales

Desde reflexiones críticas, marcos teóricos amplios y transdisciplinarios, este estudio permite entender la determinación social de los trastornos de la alimentación y comprender procesos a nivel general, particular y singular. El conjunto de reflexiones y conclusiones que siguen a continuación presentan algunas ideas centrales, hallazgos, y principales caminos de reflexión. Siguiendo la ruta teórica - metodológica planteada para este estudio, este apartado se ha organizado siguiendo las dimensiones (general, particular y singular) trabajadas por Jaime Breilh.

El discurso de la belleza, “hecho carne”, en lo que hemos denominado las enfermedades de la imagen se presenta como un hilo conductor para entender aquellos procesos sociales en torno a la construcción de sujetos no sólo aptos para el consumo de los mercados de la imagen, sino también como principales reproductores de una serie de dispositivos de control sobre el cuerpo y la imagen. En este sentido, este estudio ha intentado trazar un mapa de lectura sobre ese marco general histórico que ha moldeado nuestra forma de entender el mundo a través de lo corporal, y enlazarlo con las formas concretas de los modos de vida de los adolescentes con el fin de reflexionar cómo ocurre la reproducción social de la “enfermedad”, lo que autores como Pestaña Moreno (2016) denominan la “capitalización del cuerpo”.

El principal aporte de esta tesis ha sido mostrar que los trastornos de la alimentación como la anorexia y la bulimia guardan una explicación más allá del hecho biológico. Desde la Epidemiología convencional, los factores o conductas consideradas de riesgo como la distorsión y la insatisfacción con la imagen corporal o el control del peso, características asociadas con el género femenino particularmente, como hemos visto a lo largo de estudio, no sólo que están presentes de forma significativa en ambos sexos, sino que aumentan dependiendo de las particularidades de la edad, las condiciones de clase social, etnia y territorio. Se encontró que en todos los grupos encuestados de las instituciones educativas de Quito, Machala y Otavalo está presente una preocupación y malestar en el cuerpo, a través de la inquietud por el peso o el cuidado y atención sobre la apariencia. Se trata de adolescentes insertos en lógicas culturales distintas y en contextos con diferentes grados de industrialización.

El hecho de que los factores biológicos tengan un peso importante en la definición de los trastornos de la alimentación no sólo oculta la incidencia e impacto de otros campos

estructurales, como los medios de comunicación, sino también presupone una intervención centrada en el individuo y su carga de enfermedad. En este sentido, la investigación presentada ha intentado confrontar la idea, según la cual los trastornos de la alimentación tienen una explicación enfocada en lo clínico - biomédico. La comprensión del objeto de estudio a través de un estudio transdisciplinario, con la incorporación en primer plano de la Epidemiología Crítica y sus categorías permitieron dimensionar los aspectos estructurales que determinan las lógicas para abordar este campo. Como afirma el autor: “la materialidad capitalista del siglo XXI se ha transformado, determinando ahora, de una manera especial, los modos de vivir y la salud” (Breilh 2011).

La tesis central que guía esta investigación es que los trastornos de la alimentación, o enfermedades de la imagen, como le hemos denominado para los fines del estudio, es que puede y debe explicarse desde una perspectiva social amplia. Se trata de un proceso que circula entre los procesos críticos de la determinación general, los procesos críticos de los modos de la vida y los procesos críticos del orden individual desde donde se proyecta su encarnación física.

Desde una dimensión general, esta tesis estimula la reflexión y análisis en dos sentidos. Los adolescentes están expuestos permanentemente a un gran abanico de ofertas de consumo a través de los medios de comunicación, las redes sociales y la publicidad, sin embargo, el acceso a estos bienes de consumo, en un plano material, es restringido con diferencias y limitaciones a nivel territorial. Por esta misma razón, la atención que los adolescentes prestan a su imagen y los medios de los que disponen para alcanzar un modelo determinado, muestra también rasgos diferentes según el sexo, la inserción social y la etnia.

Este primer aspecto está relacionado a un hecho que no es nuevo dentro de los debates comunicacionales acerca del rol de los medios de comunicación dentro de la sociedad y de forma más reciente, el impacto de las redes sociales sobre todo en los grupos más jóvenes. Los datos presentados manifiestan que la gran mayoría de hogares de las ciudades que formaron parte del estudio están permeados por el uso de la tecnología, cuyo acceso se produce a edades cada vez más tempranas. Las redes sociales, en mayor grado que los periódicos, poseen una importante valoración entre los más jóvenes.

Un segundo elemento, dentro del Dominio General, tiene que ver con la atención que presta el Estado a través de políticas públicas relacionadas con morbilidades específicas de los jóvenes. A breves rasgos hemos visto cómo el diagnóstico de los

trastornos de la alimentación, si bien está integrado dentro de los protocolos de atención en los servicios de salud del país, un adolescente con diagnóstico de TCA tiene pocas probabilidades de ser tratado dentro de la red de salud pública. Se trata de “enfermedades” asistidas desde la esfera individual, dentro de contextos privados y no cubiertas por seguro médico alguno. Responde a un hecho ampliamente estudiado por diversos autores como es el proceso de medicalización de las sociedades y la invención de las enfermedades (Foucault, 1996; Smith, 2002; Blech, 2005; Gracias Arnaiz, 2007; Sfez, 2008; Rodríguez Soya, 2013; Iriart & Elias Merhy, 2017).

Los resultados obtenidos permiten entender que la construcción de lo corporal es producto de la combinación de procesos instalados en las tres dimensiones (general, particular y singular) planteadas desde la Epidemiología crítica. Dimensiones que se mantienen en tensión, pero que a su vez tejen una lógica que los articula, a través del consumo en dos sentidos: material y simbólico.

Las “enfermedades de la imagen” encierran varias paradojas y tensiones descritas en este documento. Una de las más importantes es la relación que proyectamos con nuestro cuerpo en dos niveles o dimensiones. En el nivel individual, a través de la regulación y el control de lo corporal que se recrea y reproduce en todos los contextos relacionales (reales y virtuales) del adolescente: familia, colegio y pares. Y a nivel particular, a través de la estructuración de modos de vida donde emergen procesos de vulnerabilidad (a través de la familia, la escuela y los procesos de construcción de la subjetividad en relación con los pares), donde la imagen ocupa un nivel central.

Dentro de los modos y estilos de vida donde se analizan categorías como trabajo, consumo, organización social/relaciones socio políticas, relaciones ecológicas y valores culturales/ identidad de clase- construidas desde las percepciones y puntos de vista de los adolescentes, unas con más énfasis que otras, dado que esta tesis no contempló trabajar con el círculo familiar donde podría haberse analizado, por ejemplo, el tipo de relaciones ecológicas que los estudiantes establecen con su entorno. La inclusión de estas subcategorías dentro de la dimensión de modos de vida implicaría quizás el inicio de otra investigación.

Sin embargo, antes que hablar del “malestar del cuerpo”, para referirnos al descontento o insatisfacción con el peso, la talla, así como los rasgos físicos, lo que podemos ver es que los grados de preocupación por lo corporal varían, pero atraviesan todas las clases sociales, género, edad o etnia. Este estudio no abordó el tipo de intervenciones corporales que realizan los adolescentes sobre sus propios cuerpos, como

operaciones estéticas por ejemplo, sin embargo siguiendo a Bourdieu, este interés por la apariencia física, que varía en función de la clase social, guarda relación con los beneficios simbólicos que emanan de sacrificios, esfuerzos y privaciones. (Bourdieu, 1988, 203). La investigadora ecuatoriana Jenny Pontón (2015) en tanto, habla de un “biocapitalismo” estético para referirse a una biopolítica mercantil que administra y disciplina los cuerpos y vidas de las mujeres de forma constante.

La importancia en la apariencia asciende de acuerdo con la clase social: 53,2% en la capa trabajadora, 61% capa media pobre, capa media 51,7%, capa media pudiente 61,1% y la capa alta 65,9%. En cuanto a la preocupación diaria por el peso, se trata de una situación que se presenta con uniformidad en todas las clases sociales, siendo ligeramente más alta en la capa media pobre, con el 34,6%. En cuanto a la influencia de la imagen corporal, los adolescentes coinciden en su importancia, mostrándose de forma más contundente en las capas media pudiente y media pobre.

Los resultados obtenidos muestran también que un hecho biológico como la menarquia temprana guarda relación con la preocupación por la imagen corporal. Esto es significativo, puesto que la etapa adolescente constituye un momento clave donde se va modelando la percepción corporal. De allí que la maduración temprana del grupo de adolescentes estudiadas y la inconformidad con su imagen corporal podría contribuir al desarrollo de trastornos de la alimentación, como así lo establecen estudios antes detallados en el capítulo III.

En cuanto a los procesos de exposición hemos visto que operan también en dos planos: uno material y otro simbólico. El primero ha sido evaluado a través del consumo de contenidos por parte de adolescentes escolarizados en: prensa escrita, televisión e Internet. Y el segundo, a través del análisis de contenido de la prensa escrita donde se han escogido tres periódicos con perfiles editoriales distintos para explorar la manera en que se construye un discurso hegemónico sobre lo juvenil desde el disciplinamiento y el control. En el plano material podemos ver que los procesos de exposición se construyen de forma continua y acumulativa. Ubicados en la superestructura, dentro de los procesos económicos, políticos y culturales, los medios reproducen y consolidan modelos hegemónicos de belleza e imagen, ahora potenciados por el uso de redes sociales donde adolescentes y jóvenes pueden moldear su cuerpo e imagen a su medida. Los nuevos discursos sobre el yo construido en los escenarios virtuales se diseminan a través de la aprobación o desaprobación de los otros, que funcionan a manera de espejo.

Hablamos de una población adolescente conectada permanentemente al mundo virtual y con marcada presencia en redes sociales. No obstante, estos factores de riesgo, como se les ha llamado desde la epidemiología convencional, se desprende una “peligrosidad” que radica no solamente en la desconexión permanente del mundo real, sino de un proceso acumulativo que parte prácticamente desde el nacimiento. Aunque esto último pueda resultar un tanto exagerado bastaría con observar cómo estos procesos de exposición / conexión al mundo virtual - desconexión mundo real- se mantienen en casi todas las edades, y no sólo en los adolescentes que forman parte de este estudio.

Dentro de esta dimensión general se ubican los medios de comunicación como productores y difusores de discursos, a través de determinados contenidos noticiosos y su carga simbólica que revelan un tratamiento asimétrico con respecto a los jóvenes, a los que siempre se los tiene “bajo sospecha”. Esto guarda especial sentido, puesto que como sostiene Julián Pindado, una de las características de la adolescencia es el aumento de la autoconciencia, lo que los hace más sensibles a la información que circula en los medios. Como sostiene el autor, “esas imágenes son utilizadas como fuente de información y comparación en la búsqueda de su identidad” (Pindado 2006, 13).

En el último siglo, los jóvenes han alcanzado notoriedad en demandas y procesos sociopolíticos, pero en el discurso, ciertos sectores no han logrado superar el estigma y el estereotipo asociándolos con fenómenos como la violencia, consumo de drogas, irresponsabilidad sexual, entre otros. Los resultados muestran, a través del análisis de contenido aplicado en el discurso mediático, cómo en temas de infancia y adolescencia, los medios analizados establecen una cobertura reactiva. El discurso generado funciona como una suerte de caja de herramientas desde surgen argumentos y conceptos para retratar a los jóvenes.

En este sentido, esta investigación pretende mostrar un abanico de pistas tanto para investigadores de la salud como para estudiosos de la comunicación con el único objetivo de seguir formulando interrogantes que intenten dar respuesta a un campo siempre en discusión como es la construcción y comprensión de lo corporal. A partir de los caminos trazados en este trabajo, se puede emprender una investigación que articule las distintas miradas sobre el cuerpo, más allá de una condición de trastorno o enfermedad.

Sobre esto último, esta tesis explora marginalmente las condiciones de salud de los adolescentes, específicamente el Índice de Masa Corporal (IMC), tomado como una de las medidas más importantes para evaluar el peso normal, según la edad. Limitación

que tiene dos explicaciones centrales. Los primeros lineamientos del problema de investigación, así como su fase de desarrollo de trabajo de campo, apuntalaron un estudio alejado del diagnóstico de la enfermedad y de la estandarización de instrumentos para evaluar el estado del “trastorno”. Se trató más bien de ofrecer un modelo explicativo de cómo opera el discurso de la enfermedad y se “encarna” en los procesos de reproducción social de adolescentes y jóvenes.

Lo segundo tiene que ver con una cuestión logística. Los centros educativos tanto privados como públicos tienen una estructura muy rígida. El hecho de registrar las medidas antropométricas, como peso y talla de una muestra tan extensa como la que este estudio contempló, no sólo que requería la inclusión de personal de salud capacitado para este propósito, sino también el hecho de extender nuestra estadía en estos espacios educativos, lo cual francamente resultaba imposible. De modo que optamos por aplicar la encuesta semi estructurada, cuyos contenidos y parámetros se explican en el Capítulo II.

Sin embargo, la limitación más importante de este estudio tiene que ver con la ausencia de la voz en primer plano de los adolescentes, más allá de la encuesta aplicada y de las conversaciones informales con grupos de estudiantes. Limitación que puede deberse en parte a las condiciones de las instituciones educativas explicadas con anterioridad, que impidieron la profundización en el discurso de niños/as y adolescentes. Tampoco se incluyó una aproximación para entender los contextos rurales, de diferentes regiones del país. Sin embargo, éste podría ser un punto de inicio para estudiar las determinaciones sociales de los trastornos de la alimentación desde distintos contextos sociales. Esto último es importante para entender ciertos espacios de resistencia en la construcción de subjetividades, a través de la reflexión sobre la cultura kichwa Otavalo, para pensar cómo desde lo étnico – cultural se pueden establecer estrategias frente a una cultura hegemónica de la imagen.

A través de un recorrido histórico se ha logrado entender cómo se ha construido desde los diferentes ámbitos del dominio general, desde las industrias de la moda y la alimentación, y su difusión a través de los medios, para constatar la existencia una relación naturalizada acerca de cómo deben ser presentados los cuerpos, según su edad, su sexo y su clase social. De allí que esta exploración en el campo denominado “enfermedades de la imagen”, estudia precisamente aquellos cuerpos que no presentan un trastorno o en peligro de padecerlo, sino más bien ofrece una propuesta conceptual y metodológica para aproximarse a entender cómo el mercado opera precisamente en



cuerpos sanos y jóvenes, de quienes se sirve para poner en marcha un discurso basado en el consumo permanente.

Finalmente hablamos de un fenómeno que trabaja desde el discurso de la enfermedad para vender cuerpos lozanos y perfectos desplegado a través de estrategias de control y homogenización. Así la medida del cuerpo perfecto pasa por el reconocimiento, escrutinio y legitimación permanente de los otros. Ahí es donde radica su poder y principal herramienta de control y reproducción, donde la medida de su eficacia, se evalúa a través de un espejo de imágenes perfectas que se reproducen entre pares y que se amplifican a través de los *mass media* y las redes sociales.

### **A modo de recomendaciones:**

#### *A nivel general:*

La pregunta clave para abrir este apartado sería: ¿Qué elementos ofrece este estudio para repensar la salud adolescente?

Interpelar la relación que establecemos con nuestro cuerpo no es tarea fácil. Visibilizar los diferentes mecanismos y procesos que determinan socialmente la aparición de un trastorno, como en el caso de la anorexia y la bulimia, tampoco.

Como se ha visto, la legitimación de un modelo corporal determinado se asienta sobre una poderosa red de industrias desde la estética y el fitness hasta la industria médica, que consolidan un cuerpo delgado como sinónimo de salud, éxito, juventud, lo que impacta no sólo en jóvenes y adolescentes. Allí es donde los medios de comunicación cumplen un rol fundamental, no sólo a través de la publicidad y el marketing sino por medio del discurso, y desde luego, desde el manejo de las imágenes.

En los mensajes e imágenes dirigidos a los adolescentes se construye un orden social basado en el control del cuerpo. Como sostiene Flavia Demonte, la preocupación por la salud –asociada a la moderación, la variedad y el equilibrio dietético, se entrecruza y contradice con la sobreabundancia alimentaria, con la idea de comer por placer..” (Demonte 2015, 84) La manera en que los adolescentes interiorizan estos discursos ha sido uno de los objetivos centrales de esta investigación.

De allí que la comunicación se establece como campo propicio para el análisis de estas relaciones, así como la discusión de políticas públicas desde varios frentes involucrando diversos actores. Y es que el Estado ha limitado su accionar al diagnóstico

del perfil nutricional, así como la planificación de diversas campañas de información y educación con el ánimo de fomentar el consumo saludable de alimentos en la población<sup>23</sup>.

El control o regulación por parte de los estados es clave cuando se trata de un sistema de protección de derechos. Queda mucho por hacer en el ámbito de regulación y control. En el sector de la moda, por ejemplo, las prácticas de las ventas y el consumo han impuesto, entre otras cosas, un tiránico sistema de tallaje sobre todo en el sector femenino. Lo mismo ocurre con las industrias del fitness y el embellecimiento en el país. Solo en Quito existen más de 800 centros de estética, algunos sin ningún tipo de regulación o control.

De allí que la propuesta para los estados es apostar por modelos preventivos de salud a nivel seccional y cantonal, a través de la construcción de políticas públicas intersectoriales con la participación de todos los sectores de la producción, economía y finanzas.

Con respecto al rol de los medios de comunicación. En las últimas décadas son muchos los temas exigidos con respecto al tratamiento de la información: mujeres en situación de violencia, migrantes, grupos vulnerables, etc. Como se mostró en el capítulo cuarto de esta tesis, el manejo dado a los adolescentes refleja un trabajo todavía incompleto. Explicamos en un apartado anterior, que esto puede deberse en parte a la gran cantidad de información que circula en los medios, lo cual dificulta el adecuado procesamiento de los temas. De allí que quizás una de los retos más importantes de los medios es contar con gente especializada en distintas temáticas no sólo para evitar generalizaciones y estigmatizaciones, como ocurre con los temas de violencia de género, sino también para entregar contenidos de mejor calidad a la sociedad.

#### *A nivel particular*

Dado que las formas corporales y el discurso estético parecen no sólo generalizados sino encarnados en todas las esferas de nuestro quehacer individual y social, lo lógico sería implementar estrategias de control o monitoreo dentro de los espacios familiares, educativos e institucionales, desde lo que llamamos “educación en medios”, para analizar

---

<sup>23</sup> En Ecuador destaca la campaña de etiquetados de alimentos, implementado en el año 2012, por el Ministerio de Salud Pública conjuntamente con el Ministerio Coordinador de Desarrollo Social (MCDS) y la Agencia Nacional de Regulación, Control y Vigilancia Sanitaria (ARCSA) para la regulación del consumo de alimentos procesados. Los autores de la propuesta han remarcado la necesidad de estimular la participación de la sociedad civil como aliado clave para la vigilancia de las medidas regulatorias (Díaz, AA, Veliz OM, et al, 2017).

no sólo los contenidos sino también las resignificaciones y los distintos sentidos sociales que asignamos a los contenidos mediáticos.

Con respecto a las acciones institucionales. La promoción de servicios de salud más incluyentes con perspectiva social y cultural amplia, donde los adolescentes y jóvenes sean reconocidos como sujetos de derecho desde sus diferencias y particularidades.

Al inicio de esta investigación nos planteamos adentrarnos en la problematización del sujeto adolescente, a través de los trastornos de la alimentación, para pensar los modos en que el capitalismo industrial ha moldeado nuestro cuerpo de múltiples formas. No quisimos enfocarnos en los impactos de la enfermedad y peor aún en su diagnóstico, al contrario, el estudio se centró en sujetos sanos pero con un patrón en común: la búsqueda de un cuerpo lozano, perfecto y bello.

Dado que el estudio se centró en los adolescentes escolarizados en lo que sigue intentamos esbozar algunas recomendaciones dirigidas hacia las instituciones educativas. Primero habría que reconocer que la escuela y el colegio dejaron de ser lugares seguros para muchos niños, niñas y adolescentes. Si bien este estudio no encontró condiciones alarmantes en los colegios participantes, la violencia entre pares, los abusos físicos, sexuales y emocionales ocurren en el país todos los días. Las condiciones de vulnerabilidad y crisis en las que viven adolescentes y jóvenes es preocupante.

Quizás la recomendación más importante para las instituciones educativas es fomentar los espacios de comunicación y diálogo, en todos los niveles, con el fin de aportar a la formación de adolescentes más participativos y comprometidos, por un lado, y por el otro, abonar en la creación de soluciones colectivas lejos de la mirada adultocéntrica. En este sentido, las escuelas y colegios tienen una deuda pendiente con la sociedad. La indiferencia que muestran muchos adolescentes frente a las instituciones educativas se debe a la estructura vertical con la que funcionan muchas de ellas. Los adolescentes entonces se muestran cada vez más individualizados y apáticos, donde la única salida parece ser la tecnología.

#### *A nivel individual*

De forma consciente o inconsciente la búsqueda de la eterna juventud a través de las más variadas intervenciones en nuestro yo físico es un tema que nos atraviesa. En nuestras sociedades, los criterios de lo bello y lo perfecto han consolidado un determinado patrón físico, como gran verdad, a lo largo de varios siglos. En ese sentido, las

denominadas enfermedades de la imagen conjugan varias paradojas que han sido explicadas a lo largo de este documento.

Varios hechos que han sido naturalizados por la sociedad nos dan cuenta de una preocupación vigente, y cómo hemos mostrado inducida, respecto a la insatisfacción corporal en todas las edades, sin restricción de género. El peligro de la insatisfacción con el propio cuerpo es la imperiosa necesidad de querer modificarlo, a través de cualquier método. Esto deriva en el seguimiento de dietas restrictivas en unos casos, y en otros, la realización de cambios estéticos.

A lo largo de este trabajo hemos mostrado cómo las denominadas “enfermedades de la imagen” son resultado de un proceso que se hace visible en el cuerpo físico pero que está condicionado o determinado socialmente. Por ello hablar de prevención resulta tan importante como difícil. La mediatización del cuerpo es un hecho innegable, así como la estructura que lo mueve y manipula; el éxito y bienestar aparecen anclados a un único modelo corporal.

Aunque es evidente que la sociedad actual atraviesa múltiples cambios, los medios de comunicación persisten en un manejo estereotipado de los roles de hombres y mujeres, lo que contrasta muchas veces con lo que los adolescentes piensan sobre sí mismos. Mientras en las redes sociales, los y las jóvenes manejan un discurso de empoderamiento y cambio social, dentro de los medios de comunicación persiste una imagen anticuada y cargada de prejuicios.

Si bien es cierto, las industrias de la estética, la moda y la alimentación son los principales responsables de promover un único patrón estético como el mecanismo más importante de acceso al mundo, no es menos cierto que los medios de comunicación, encargados de estructurar en buena parte su parrilla de programas, bien podrían generar contenidos no enfocados únicamente en la apariencia física y promover una alimentación saludable para todas las edades, lejos de las tiránicas dietas, tan de moda en los últimos tiempos.

Por otro lado, es importante fortalecer los procesos protectores a nivel individual. Si los adolescentes son asumidos como sujetos de derecho, lo siguiente es trabajar procesos más colectivos empezando en el núcleo familiar y trascendiendo a los espacios escolares e institucionales desde donde gestar políticas públicas enfocadas no sólo en el modo de alimentarse de adolescentes y jóvenes sino también en las múltiples estrategias de consumo que son desplegadas por el complejo industrial descrito en páginas anteriores.

En este sentido, los medios de comunicación no son los únicos llamados a trabajar mecanismos protectores sobre la salud corporal a nivel de sociedad. Una de las recomendaciones centrales es la promoción y el respeto por la diversidad corporal, donde habiten todos los cuerpos posibles.



## Bibliografía

- Abad, Gustavo. (2010) “El club de la pelea... Poder político vs poder mediático”. En *¿Por qué nos odian tanto? Estados y medios de comunicación en América Latina*, editado por Omar Rincón: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, Bogotá, C3 FES.
- Abric, J.-C. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*, México: Ediciones Coyoacán.
- Achig, Lucas. (1985). *El proceso urbano de Quito*. Quito. Centro de investigaciones Ciudad.
- Almeida Filho, Naomar. (2000) *La Ciencia tímida*. Buenos Aires, Lugar Editorial.
- \_\_\_\_\_ (2006) “Complejidad y transdisciplinariedad en el campo de la salud colectiva: evaluación de conceptos y aplicaciones”, en *Revista de Salud Colectiva*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanús.
- Almeida Filho, Naomar de. Castiel, Luis David; Ayres, José Ricardo. (2009) “Riesgo: concepto básico de la epidemiología”. *Revista de Salud Colectiva*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanús.
- Arcos Cabrera, Carlos. (2008). *Desafíos de la educación en el Ecuador: calidad y equidad*. Quito, FLACSO.
- Araujo, María Daniela y Daniela Bramwell. Cambios en la política educativa en Ecuador desde el año 2000. UNESCO. <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002324/232430s.pdf>
- Aréchiga J, Mejía M, Marrodán M. (1999) “Análisis comparativo de la edad media de menarquía en población mexicana”. En *Revista Anthrope*, Museo de América; (7): 257 – 266.
- Asociación Psiquiátrica Americana. (1994). Manual Estadístico y diagnóstico de enfermedades mentales. DSM-IV-TR. Breviario. Criterios diagnósticos, Barcelona, Editorial Masson.
- Ayala, Enrique. (2012) *La prensa en la historia del Ecuador. Una breve visión general*, Quito, Papers, Universidad Andina Simón Bolívar.
- Bachelard, Gastón. (2004) *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*, Buenos Aires, Siglo XXI.

- Banco Interamericano de Desarrollo. (2004) Evaluación del programa país 1990-2002. Oficina de Evaluación y Supervisión - Banco Interamericano de Desarrollo, Washington DC.
- Barbero, Jesús Martín. (1995) “Secularización, desencanto y reencantamiento massmediático”. En *Diálogos de la comunicación*, N. 41. Revista de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social.
- \_\_\_\_\_. (2003) *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*. Bogotá, Convenio Andrés Bello.
- \_\_\_\_\_. (2005) *Por otra comunicación. Los media, globalización cultural y poder*. Barcelona, Icaria editorial/ Intermón Oxfam.
- \_\_\_\_\_ y Rey Germán. (1999) *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- \_\_\_\_\_ (1978) *Comunicación masiva: discurso y poder*. Quito, Ediciones Ciespal.
- Bardin, Laurence. (2002) *Análisis de contenido*. Madrid, Ediciones Akal.
- Barros, Rodolfo. (2003) “Comercialización, publicidad oficial y concentración”. En *Periodismo de calidad: debates y desafíos*. Buenos Aires, Ediciones La Crujía, FOPEA. Citado en Saintout, Florencia. *Abrir la comunicación*. Buenos Aires, Editorial La Plata.
- Becerra Martín. (2015) *De la concentración a la convergencia. Políticas de medios en Argentina y América Latina*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Berrocal G, Redondo M, Torres L. (2015) “La crisis como espectáculo: el infoentretenimiento en las noticias sobre el rescate bancario en la prensa española de referencia”. En *Communication & Society*,. 28(4), 1-16.
- Bauer, Arnold. (2001) *Somos lo que compramos. Historia de la cultura material en América Latina*. México, Editorial Taurus.
- Baz, Margarita. (1999) “El cuerpo en la encrucijada de una estética de la existencia”. En *Cuerpo: significaciones e imaginarios*. México D.F, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Depto. de Educación y Comunicación.
- Beauvoir, Simone de. (1999) *El segundo sexo*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Bech, Ulrich. (2008) *La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida*. Barcelona, Paidós.



- Behar, Rosa. (2010) "La construcción cultural del cuerpo: el paradigma de los trastornos de la conducta alimentaria". En *Revista chilena de Neuro-Psiquiatría*, N. 48, Santiago de Chile.
- Benjamín, Walter. (1991) *Poesía y capitalismo*. Madrid, Taurus.
- Bolaño, César. (2012) *Comunicación y la crítica de la Economía Política. Perspectivas teóricas y epistemológicas*. Quito, Ediciones CIESPAL.
- Boltansky, Luc. (1975) *Los usos sociales del cuerpo*. Argentina, Ediciones Periferia.
- Bourdieu, Pierre. (2002) *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. México, Taurus.
- \_\_\_\_\_ (1973) *El oficio del sociólogo*. México DF, Siglo XXI Editores.
- Breilh, Jaime (1991) *La triple carga; trabajo, práctica doméstica y procreación. Deterioro prematuro de la mujer en el neoliberalismo*. Quito, CEAS.
- \_\_\_\_\_ (1994) "Lo biológico y lo social: su articulación en la formación del personal de salud". En Rodríguez M, coordinadora. Serie Desarrollo de Recursos Humanos, OPS; N.101.
- \_\_\_\_\_ (1996) *El género entrefuegos. Inequidad y esperanza*. Quito, CEAS.
- \_\_\_\_\_ (2003) *Epidemiología crítica. Ciencia emancipadora e interculturalidad*, Buenos Aires, Lugar Editorial.
- \_\_\_\_\_ (2004) *Breve recopilación sobre operacionalización de la clase social para encuestas en la investigación social en el Ecuador*. Quito, Centro de Estudios y Asesoría en Salud.
- \_\_\_\_\_ (2010) *Epidemiología, economía política y salud: bases estructurales de la determinación social de la salud*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/ Corporación Editora Nacional. 7ma, edición.
- Briggs, Charles. (2005) "Perspectiva críticas de salud y hegemonía comunicativa: aperturas progresistas, enlaces letales". En *Revista de Antropología Social*. San Diego, Universidad de California.
- Bringué Xavier, Pérez Lartre Francisco. (2005) "Comunicación efectiva en circunstancias difíciles: el público entre 14 y 19 años". En *Revista Estudios de la Juventud*. N.68. Barcelona, Instituto de la Juventud.
- Cabrera Y, Fanjul, C. (2012) "Influencia de los modelos publicitarios". En *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, Barcelona, Vol. 5, núm. 2.

- Carrillo María Victoria, et al, (2011) “Factores socioculturales y personales relacionados con el mensaje mediático del culto al cuerpo influyentes en el bienestar de los jóvenes”. En *Revista Comunicación y Sociedad*, Vol XXIV, Núm. 2.
- Casanueva, Esther, et al. (2008) *Nutriología médica*. México, Fundación mexicana para la salud, Editorial Médica Panamericana.
- Cash, T. *The Body Image Workbook*. (1997) New York, Ed. New Harbinger Publications.
- Castells, Manuel. (2009) *Comunicación y poder*. Madrid, Alianza Editorial.
- \_\_\_\_\_ (1996) *The Information Age: Economy, Society and Culture*, Blackwell, Oxford.
- \_\_\_\_\_ (1997) *La sociedad red*, Madrid, Alianza Editorial.
- Castiel, Luis. (2002) *O buraco e o avestruz. A singularidad do adoecer humano*. Sao Paulo, Papirus.
- Cecconi, S. (2011). “Cuerpo y sexualidad: condiciones de precariedad y representaciones de género”. En M. Margulis (coord.), *Juventud, cultura, sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblos.
- Cerbino, Mauro. (2004) *Pandillas juveniles. Cultura y conflicto de la calle*. Quito, Editorial El Conejo–Editorial Abya Yala,.
- Charaudeau, Patrick. (2003) *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona, Gedisa.
- Checa, Fernando. (2003) *El Extra: las marcas de la infamia. Aproximaciones a la prensa sensacionalista*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Abya Yala, Corporación Editora Nacional. Colección Magíster N.30.
- Cid, Alfredo. (2010) “Corporeidad: de la semiótica sígnica a la semiótica textual”. En *Cuerpos (s), sexos, sentidos, semiosis*, María Eugenia Olavarría, (coord.). Buenos Aires, La Crujía.
- CIESPAL. (2013) Justicia de género en medios de comunicación ecuatorianos: estereotipos y representaciones sobre las mujeres. Informe de investigación capacitación y redes sociales para la justicia de género en los medios de comunicación de Ecuador”.
- Citro, Silvia. Coord. (2010) *Cuerpos plurales: antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires, Biblos.
- Comelles, Joseph. (1993) *Enfermedad, cultura y sociedad*. Madrid, Eudema.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2013) *El desarrollo económico del Ecuador*. E/CN. 12/295. México.
- CONSEP. (2014) Consejo Nacional de Control de Sustancias Estupefacientes y Psicotrópicas. IV Encuesta Nacional sobre Consumo de Drogas en Hogares. Quito.
- Contreras Jesús, y Gracia Mabel. (2013) *Alimentación y cultura*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- Córdoba, Marcelo. (2010) “La cirugía estética en la prensa gráfica: entre la información y la seducción”. En *Cuerpos (s), sexos, sentidos, semiosis*. María Eugenia Olavarría, (coord.). Buenos Aires, La Crujía.
- Coyotupa J, González S, et al. (1991) “Menarquía y menopausia en la altura”. En *Revista de Ginecología y Obstetricia*, Santiago; 37 (11): 36 – 42.
- Craig, Grace. (1997) *Desarrollo Psicológico*. México, University of Massachusetts.
- Crispo R, Figueroa E, y Guelar D. (1996) *Anorexia y bulimia: Lo que hay que saber. Un mapa para recorrer un territorio trastornado*. Barcelona, Gedisa.
- Curran, James, et al. (1998) *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de la identidad y el posmodernismo*. Buenos Aires, Ediciones Paidós.
- Damiani, Luis. (2004) *La diversidad metodológica en la Sociología*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos / FACES, UCV.
- Davidson, Alastair. (2001) “Globalización y hegemonía”. En *Hegemonía, Estado y sociedad civil en la globalización*. Dora Kanoussi, (comp), México, Plaza y Valdés.
- De Moraes, Denis. (2010) *Mutaciones de lo visible. Comunicación y procesos culturales en la era digital*. Buenos Aires, Paidós.
- Demonte Flavia, (2015) “Alimentación, Salud y Comunicación: hacia una agenda de investigación convergente en Argentina”. *Revista de Comunicación y Salud*. Vol. 5 pp.80-95.
- De Vries, Jan. (2009) *La revolución industrial. Consumo y economía doméstica desde 1650 hasta el presente*. Barcelona, Editorial Crítica.
- De Souza, María Cecilia. (2003) *Investigación social. Teoría, método y creatividad*. Buenos Aires, Lugar Editorial.

- Díaz, A, Veliz PM, Rivas – Mariño G, Vance Mafla, C, Martínez Altamirano LM, Vaca Jones C. (2017) “Etiquetado de alimentos en Ecuador: implementación, resultados y acciones pendientes.” En *Revista Panamericana Salud Pública*, 41: e54.
- Debray, Regis. (1994) *Vida y muerte de la imagen*. Barcelona, Ediciones Paidós.
- Détréz, Christine. (2002) *La construction sociale du corps*. París, Editorial du Seuil.
- Dorr, Otto. (1998) “Entrevista con María Lucrecia Rovaletti”. En *Corporalidad. La problemática del cuerpo en el pensamiento actual*. Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Durán Gustavo, Marc Martí, Juan Mérida. (2016) “Crecimiento, segregación y mecanismos de desplazamiento en el periurbano de Quito”. En *Íconos*, N.56. La ciudad del siglo XXI: políticas públicas urbanas, desplazamientos y contestaciones. Quito, FLACSO.
- Durkheim, Emile. (2001) *Las reglas del método sociológico*. Madrid, Editorial Akal.
- Eco, Umberto. (1998) *De los espejos y otros ensayos*. Barcelona, Lumen.
- Elias, Norbert. (1997) *El proceso de civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (1990), *La sociedad de los individuos*. Barcelona, Península.
- FAO (2000). *La alimentación y la agricultura en el mundo: enseñanzas de los cincuenta últimos años*. Roma: FAO.
- Fabbri, Paolo. (2000) *El giro semiótico*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- Fals, Orlando. (2009) *Una sociología sentipensante para América Latina*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores, CLACSO.
- Featherstone, Mike. (2003) *Cultura de consumo y posmodernismo*. Buenos Aires, Ediciones Amorrortu.
- Feixa, Carlos. (1998) *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. México, Causa Joven.
- Flament M, Hill E, et al. (2012) “Internalization of the thin and muscular body ideal and disordered eating in adolescence: The mediation effects of body esteem”. En *Revista Body Image*.
- Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2014) *La niñez y la adolescencia en el Ecuador contemporáneo. Avances y brechas en el ejercicio de derechos*. Recuperado de [http://www.unicef.org/ecuador/NA\\_EcuadorContemporaneo\\_ultima\\_version.pdf](http://www.unicef.org/ecuador/NA_EcuadorContemporaneo_ultima_version.pdf).
- Fondo Internacional de Emergencia de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2016) *Niñez y adolescencia desde la intergeneracionalidad*. Recuperado:

[https://www.unicef.org/ecuador/Ninez\\_Adolescencia\\_Intergeneracionalidad\\_Ecuador\\_2016\\_WEB2.pdf](https://www.unicef.org/ecuador/Ninez_Adolescencia_Intergeneracionalidad_Ecuador_2016_WEB2.pdf).

- Fontcuberta, De Mar. (1993) *La noticia. Pistas para percibir el mundo*. Barcelona, Editorial Paidós.
- Foucault, Michel. (1992) *Microfísica del poder*. Madrid, Ediciones de la Piqueta.
- \_\_\_\_\_ (2005) *El orden del discurso*. Barcelona, TusQuets. Traducción de Alberto Gonzáles Troyano.
- \_\_\_\_\_ (2005) *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. Buenos Aires, Siglo veintiuno editores.
- Fraser, Nancy. (2008) “La justicia en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación”. En *Revista de Trabajo*, Año 4, Núm. 6.
- Freire W, Ramírez M, Belmont P, et al. (2014) *Resumen Ejecutivo Tomo I. Encuesta Nacional de Salud y Nutrición del Ecuador. ENSANUT – ECU 2011 – 2013*. Ministerio de Salud Pública/ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Quito, Disponible en: <https://www.unicef.org/ecuador/esanut-2011-2013.pdf>
- Gamucio, María Elena, et al. (2012) *Protocolo de diagnóstico e intervención psicopedagógico. Guía N.3 de diagnóstico rápido*. 12 – 18 años. Quito, Clínica Ambiental.
- García Canclini, Néstor. (2002) “El consumo cultural: una propuesta teórica”. En: Guillermo Sunkel (coord): *El Consumo Cultural en América Latina*. Bogotá, Convenio Andrés Bello.
- \_\_\_\_\_ (1992) “Los estudios sobre comunicación y consumo. El trabajo interdisciplinario en tiempos neoconservadores.” En *Revista Diálogos de la comunicación*, N°. 32.
- Garner David, and Paul Garfinkel. (1980) “Sociocultural factors in the development of anorexia nervosa”. En *Psychol Med*.
- Georges Duby y Perrot Michelle. (1993) *Historia de las mujeres. Del Renacimiento a la Edad Moderna*. Madrid, Grupo Santillana Ediciones.
- \_\_\_\_\_ (1993) *Historia de las mujeres. El siglo XIX*. Madrid, Grupo Santillana Ediciones.
- Goetschel, Ana María. (1999) *Mujeres e imaginarios. Quito en los inicios de la modernidad*. Quito, Abya Yala.

- 
- (2007) *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas. Quito en la primera mitad del siglo XX*. Quito, FLACSO / Ediciones Abya Yala.
- Gómez W, Reyes T, et al. “Edad de la menarquía y factores de riesgo cardiovasculares en adolescentes en Cuba”. En *Actas del Congreso*. Disponible en <http://actasdecongreso.sld.cu/index.php?P=AdvancedSearch&Q=Y&&RP=5&SF=70&SD=&SR=635>. Accedido el 25 de marzo de 2017.
- González C, Pérez E, Martín B, et al. (2007) “Detección de adolescentes en riesgo de presentar trastornos de la alimentación”. En *Revista Atención Primaria*; 39 (4): 189 – 94.
- González Ortega, Lucio. (2012) “Nuevas formas de histeria: globalización del mercado y repunte de la histeria”. En *Revista colombiana de Psiquiatría*, vol. 41, N.3.
- Gracia-Arnaiz Mabel. (2014) “Comer o no comer ¿es esa la cuestión?: una aproximación antropológica al estudio de los trastornos alimentarios”. En *Revista Política y Sociedad*; 51, Núm. 1, 73-94.
- 
- (2010) “Antropología y cultura en España. Una aproximación desde la antropología cultural”. En *Physis Revista de Saúde Colectiva*, Rio de Janeiro, 20 (2): 357-386.
- 
- (ed) (2012) *Alimentación, salud y cultura: encuentros interdisciplinares*. Tarragona, Publicaciones URV, Colección Antropología médica.
- Gramsci, Antonio. (1971) *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión.
- Guadarrama, Rosalinda y Mendoza, Sheila. (2011) “Factores de riesgo de anorexia y bulimia nerviosa en estudiantes de preparatoria: un análisis por sexo”. En *Revista Enseñanza e investigación en psicología*, Vol. 16, número 1. Enero – junio.
- Guerra, Samuel. (1995) *La Escolástica en el Medioevo. De Tomás de Aquino a Guillermo de Ockam*. Quito, Libresa.
- Haidar, Julieta. (2000) “El poder y la magia de la palabra. El campo del análisis del discurso”. En *La producción textual del discurso científico*, Del Río Lugo, Norma, (coord.). UAM-X, México.
- Hall, Stuart. (2001) “La cultura, los medios de comunicación y los efectos ideológicos, en Sociedad y Comunicación de masas”. En Curran James, (comp.) México, Fondo de Cultura Económica.

- Heidegger, Martin. (1997) *Estudios sobre mística medieval*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Heller, Agnes. (2006) *Sociología de la Vida Cotidiana*. Barcelona, Ediciones Península.
- Herman C, Polivy J. Restrained eating, citados en Stunkard A editor. Obesity. Philadelphia: Saunders, 1980, y Striegel – Moore R, Siberstein L, Rodin J. Toward an understanding of risk factors for bulimia. *Am Psychol* 1986; 41:246-263. Citado en Rodrigo César León Hernández, *et al*, “Conductas alimentarias de riesgo y habilidades sociales en una muestra de adolescentes mexicanas”, En *Salud mental*, No. 6, Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, vo.31, noviembre – diciembre de 2008.
- Hernández M, Unanue N, et al. (2007) “Edad de la menarquía y su relación con el nivel socio económico e índice de masa corporal”. En *Revista Médica Chile*, Santiago.
- Herrera, Gioconda, et al. *Perfil migratorio 2011*, Quito, Organización Internacional de las Migraciones.
- Hill, A. “Preadolescent dieting: Implications for eating disorders”, En *Revista Psychiatry*, N.5, 1993, p. 87-100, citado en León Rodrigo, et al, “Conductas alimentarias de riesgo y habilidades sociales en una muestra de adolescentes mexicanas”. En *Revista de Salud mental*, No.6, vol. 31, noviembre – diciembre, México D.F, 2008.
- Hinkelammert, Franz. (1997) *Los derechos humanos en la globalización*. San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Hobsbawn, Eric. (1995) *Historia del siglo XX*. Barcelona, Crítica-Grijalbo.
- Ianni Octavio. (1999) *La sociedad global*. México, Siglo veintiuno editores.
- Illouz, Eva. (2007) *Intimididades congeladas. Emociones en el capitalismo*. Buenos Aires, Katz Discusiones.
- INEC. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Ecuador, 2010. Disponible en [www.inec.gob.ec](http://www.inec.gob.ec).
- Iriart Celia and Merhy Emerson Elias. (2017) “Inter-capitalistic disputes, biomedicalization and hegemonic medical model”. *Interface* (Botucatu) [online]. 2017, vol.21, n.63, pp.1005-1016. Epub Jan 23, 2017. ISSN 1414-3283. <http://dx.doi.org/10.1590/1807-57622016.0808>.
- Kanoussi, Dora. (2001) *Hegemonía, estado y sociedad civil en la globalización*. México DF, Plaza y Valdez Editores.

- Kingman Garcés, Eduardo. (2006) *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940*. Quito, FLACSO, Universidad Rovira e Virgili.
- Koziner, Nadia. (2014) “Ni víctimas ni victimarios. Juventud y violencia en los medios masivos de comunicación”. En *Questión*, N.º 42, Buenos Aires.
- Krippendorff, Klaus. (1990) *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona, Paidós.
- Kuhn, Thomas. (1971) *La estructura de las revoluciones científicas*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Larrea, Carlos. (1986) *Crecimiento urbano y dinámico de las ciudades intermedias en el Ecuador (1950 – 1982) en ciudades en conflicto*. Quito, Editorial El Conejo.
- Lash, Scott. (2005) *Crítica de la información*. Buenos Aires, Amorrutu Editores.
- Le Breton, David. (2011) *Adiós al cuerpo. Teorías del cuerpo en el extremo contemporáneo*. México, Editorial La Cifra.
- \_\_\_\_\_ (2002) *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Leal I, Estuardo V. (2015) “Menarquía temprana y su asociación con conductas de riesgo en adolescentes”. En *Revista chilena de obstetricia y ginecología*; 80 (1): 41 - 47.
- Lefebvre, Louis editor. (1985) *La Economía Política del Ecuador. Campo, región, nación*. Quito, Corporación Editora Nacional.
- Leff, Enrique. (2013) “La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza”. En *Cuaderno Interdisciplinar de Desarrollo Sostenible*.
- Lepage W, Tarupi J, Campbell C, et al. (2014) “Edad de la menarquía en Ecuador”. En *Revista Antropo*. España; 31, 1-8. Disponible en: [www.didac.ehu.es/antropo](http://www.didac.ehu.es/antropo). Accedido en 11 de marzo de 2017.
- Levins, Richard y Lewontin, Richard, citados en Foster, John. (2000) *La ecología de Marx*. Barcelona, El viejo topo.
- Lewontin Richard. (1987) *No está en los genes: racismo, genética e ideología*. Barcelona, Crítica.
- Lipovetsky, Gilles. (2007) *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad del hiperconsumo*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- \_\_\_\_\_ (1997) *La tercera mujer*. Barcelona, Editorial Anagrama.



- López B, Nuño – Gutiérrez B. (2009) “Entre el aglutinamiento y la rigidez; estructura familiar de dos generaciones de jóvenes con anorexia o bulimia”. En *Revista Médica Instituto Mexicano Seguro Social*; 47 (Supl 1).
- López Carolina, y Treasure Janeth. (2011) “Trastornos de la conducta alimentaria en adolescentes: descripción y manejo”. En *Revista Médica Clínica Condes*, N0. 22 (1), Santiago.
- López, Fernando. (2002) “El análisis de contenido como método de investigación”. En *Revista de Educación*, Universidad de Huelva.
- Luengo Cruz, María. (2009) “Desde los ‘efectos’ mediáticos hasta la influencia cultural: fundamentos analíticos para una interpretación simbólica de las noticias”. En *Revista Analisis 39*, Madrid.
- Luna, Milton. (2009) “Aportes ciudadanos a la revolución educativa. Contrato Social por la Educación”. En *Serie Reflexiones*, Quito.
- Macharia, Sara. (2015) *¿Quién figura en las noticias? Proyecto Global de Monitoreo de Medios*. Recuperado de: [http://cdn.agilitycms.com/who-makes-the-news/Imported/reports\\_2015/global/gmmp\\_global\\_report\\_es.pdf](http://cdn.agilitycms.com/who-makes-the-news/Imported/reports_2015/global/gmmp_global_report_es.pdf).
- Maldonado, Carla (2013) “La belleza en el Ecuador se vende bien”. En *Revista Líderes*. Quito, Diario El Comercio.
- Maldonado, Gina. (2004) *De la imagen etnoarqueológica de “lo indígena” al imaginario kichwa otavalo “universal”*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. FLACSO.
- Maffesoli, Michel. (2001) *El instante eterno. El retorno no lo trágico en las sociedades posmodernas*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Margulis, Mario. (2011) *Juventud, cultura y sexualidad. La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Martín – Cabello, Antonio. (2016) “El desarrollo histórico del sistema de la moda: una revisión teórica”. En *Athenea Digital* – 16 (1) 265 – 289.
- Martín Llaguno, Marta. (2010) “Historia mediática de la anorexia. La construcción inicial del problema a finales de los 90”, En *Revista Ícono 14*, Año 8, Madrid.
- \_\_\_\_\_ (2002) “La tiranía de la apariencia en la sociedad de las representaciones”. En *Revista Latina de Comunicación Social*, Facultad de Ciencias de la Información, Tenerife.

- Martínez Barreiro, Ana. (2004) “La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas”. En *Papers*, Departamento de Sociología y Ciencia Política y de la Administración. Universidad de A. Coruña, España.
- Martínez, Esther Susana. Díaz Darwin Andrés. (2007) “Una aproximación psicosocial al estrés escolar”. En *Educación y educadores*, vol. 10, núm. 2. Universidad de La Sabana, Cundinamarca.
- Marx, Karl. (2005) *El Capital*, Siglo XXI, México.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1985) *El Manifiesto Comunista*, Progreso, Moscú.
- Masalán, Patricia, et al. (2013) “Sueño en escolares y adolescentes, su importancia y promoción a través de programas educativos”. En *Revista chilena de pediatría*. 84 (5): 554-564.
- Meier, Meter. (1996) *Artesanos Campesinos: Desarrollo Socio Económico y Proceso de Trabajo en la Artesanía Textil de Otavalo*. Quito, Ediciones Abya – Yala.
- Melillo, Aldo. (2007) *Resiliencia y adolescencia*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Menéndez E, Di Pardo R. (2008) “La representación social negativa de los procesos de salud/enfermedad/atención en la prensa escrita”. En *Revista Salud Colectiva*, 4(1), p. 9-30.
- Menéndez, Eduardo. (2009) *De sujetos, saberes y estructuras. Introducción al enfoque relacional en el estudio de la salud colectiva*. Sao Paulo, HUCITEC.
- Merleau – Ponty. (1997) *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, Ediciones Península.
- Ministerio de Telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información. (2011) *Niños y adolescentes ante las pantallas. La generación interactiva en Ecuador*, Quito, Fundación Telefónica.
- Moncusí Ferré, Albert. (2012) “Los TCA como construcción sociocultural”. En *Alimentación, salud y cultura: encuentros interdisciplinarios*. Tarragona, Publicaciones de la Universitat Rovira i Virgili, Antropología médica.
- Montalvo-Núñez, María Fernanda. (2013) “Insatisfacción de la imagen corporal y rasgos físicos relacionados: estudio en una muestra de mujeres universitarias”. En *Revista Médica Vozandes*, N.24, Quito.
- Morduchowicz, Roxana. (2013) *Los adolescentes del siglo XXI. Los consumos culturales en un mundo de pantallas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura económica.
- Moreno Pestaña, José Luis. (2016) *La cara oscura del capital erótico. Capitalización del cuerpo y trastornos alimentarios*. Madrid, Ediciones Akal.

- Morin, Edgar. (1984) *Ciencia con conciencia*. Barcelona, Editorial Anthropos.
- Moscoso, Jaime (2011). *Reinventando cuerpos. Construcción de estereotipos de belleza a partir del "peso ideal"*. Quito, FLACSO.
- Moscovici, Serge. (1979) *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Huemul.
- Muñoz, Blanca. (2005) *Cultura y comunicación. Introducción a las teorías contemporáneas*. Madrid, Editorial Fundamentos.
- Naranjo, Marcelo et.al., (1999) *Antigua modernidad y memoria del presente. Culturas urbanas e identidad*. Quito, FLACSO.
- Navarro, Guillermo. (2006) *Los poderes fácticos*. Quito, Zittra.
- Nicola Charles y Marion Kerr. (1995) “Es así porque es así: diferencias de género y edad en el consumo familiar de alimentos”. En *Alimentación y cultura: necesidades, gustos y costumbres*. Jesús Contreras (comp), Barcelona.
- Ordóñez Charpentier, Angélica. (2017) *La migración transnacional en Peguche, Ecuador, y la fiesta del Pawcar Raymi*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar – Abya Yala.
- Ordóñez Ordóñez, Miriam. (2016) Mora Oleas, Janeth, et al. “Estudio transversal: variables asociadas al acoso escolar”, En *Revista Médica HJCA*, Quito.
- Ossa X, Bustos P, Muñoz H. (2012) “Edad de la menarquía y ascendencia indígena. Un estudio poblacional en Chile”. En *Revista Médica de Chile*; 140: 1035-1042.
- Pacheco, Victor Manuel. (1995) “Factores determinantes y evolución histórica de los patrones de alimentación”. En *Biopatología andina y tropical ecuatoriana*. Quito, Academia Ecuatoriana de Medicina.
- Paladines, Carlos. (2002) *El impacto del neoliberalismo en la educación del Ecuador*. Quito, CORDES.
- Parra Días, Aníbal. (2011) “Del cibercuerpo o las paradojas de la corporeidad: devenir – cuerpos (post) humanos”. Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de: Magister en Estética, Universidad Nacional de Colombia.
- Paz y Miño Juan. (2004) *Quito: 30 años de arquitectura moderna 1950-1980*. Quito, Trama.
- Pedraza, Zandra. (1998) “La cultura somática en la modernidad”, En *Cultura, política y modernidad*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- \_\_\_\_\_ (2010) *Saber, cuerpo y escuela. El uso de los sentidos y la educación somática*. Bogotá, Universidad de Los Andes.

- Pedreira J., y Álvarez L. (2000) “*Desarrollo psicosocial de la adolescencia: bases para una comprensión actualizada*”. En *Revista Documentación Social*; 120: 69 - 90.
- Pérez-Gil, S, Paz, C & Romero, G. (2011). “*Cuerpo, imagen y saberes alimentarios en infantes oaxaqueños, México: un primer acercamiento*”. En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2 (9).
- Pérez Henao, Horacio. (2004) “El cuerpo es el mensaje. O del cuerpo en las funciones básicas de los mass media”. En *Palabra clave*, Número 11. Diciembre, Universidad de La Sabana, Colombia.
- Phillips, K. A. (1996) *The broken mirror*, New York, Oxford University Press, citado por Rosa María Raich, “Una perspectiva desde la Psicología de la salud de la imagen corporal”. En *Avances en Psicología Latinoamericana*, vol. 22, Barcelona, 2004.
- Pindado, Julián. (2005) “*Los medios de comunicación y la construcción de la identidad adolescente*”. En *Revista Zer*, Andalucía.
- \_\_\_\_\_ (2005) “El hilo común de los gustos adolescentes. Unidad temática en los contenidos mediáticos”. En *Comunicación*, N.3, Universidad de Sevilla.
- Pinzón, Carlos, et al. (2008) *Para cartografiar la diversidad de los jóvenes*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
- Plaza, Juan F. (2010) “Medios de comunicación, anorexia y bulimia. La difusión mediática del ‘anhelo de delgadez’: un análisis con perspectiva de género”. En *Revista Ícono 14*, Año 8. Madrid.
- Pomier, Philippe. (2002) “Determinismo biológico: el desafío de la alfabetización ecológica en la concepción de Fritjof Capra”. En *Tópicos en educación ambiental*, N.4, Río de Janeiro.
- Pontón Cevallos, Jenny. (2015) *Mujeres, cuerpo e imagen en la industria publicitaria del Ecuador: de la representación a la subjetividad*. Tesis para obtener el título de Doctorado en Ciencias Sociales con especialización en estudios políticos. Quito, FLACSO,
- Porzecanski, Teresa. (2014) *Mitologías del cuerpo y la apariencia. Una antropología de la corporalidad*. Lexington, Editorial académica española.
- Power Y, Power L, et al. (2008) “Low socioeconomic status predicts abnormal eating attitudes in Latin American female adolescents”. En *Eat Disord*; 16 (2):136-45.
- Reguillo, Rossana. (2000) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá, Grupo Editorial Norma.

- \_\_\_\_\_ (1997) “Jóvenes y medios: la construcción del enemigo”. En *Revista Chasqui 60*, Quito.
- Rodríguez Díaz, Susana. (2008) “El proceso de medicalización y sus consecuencias. Entre la moral, el poder y el negocio”. En *Intersticios. Revista de Sociología del pensamiento crítico*, volumen 2, Nº 2.
- Rodríguez Testal J. (2013) *Alteraciones de la imagen corporal*. Madrid, Editorial Síntesis.
- Roiz, Miguel. (2002) *La sociedad persuasora. Control cultural y comunicación de masas*. Barcelona, Ediciones Paidós.
- Rona R, Pereira G. (1974) “Factors that influence age of menarche in girls in Santiago, Chile”. En *Hum Biol*; 46: 33-42.
- Rovaletti, María Lucrecia. (1998) “Identidad y estética del cuerpo”. En *Corporalidad. La problemática del cuerpo en el pensamiento actual*. Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Reverter, Joaquín. Barbany Joan. (2007) “Del gimnasio al ocio – salud. Centros de Fitness, Fitness Center, Fitness & Wellness, Spa, Balnearios, Centros de Talasoterapia, Curhotel”. En *Apunts Educación Física y Deportes*.
- Rubio, Blanca. (2015) *El dominio del hambre. Crisis y hegemonía de alimentos*. México, Universidad Autónoma Chapingo–Colegio de Postgraduados, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Salomon, Frank. (1980) *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Otavalo, Editorial Gallo capitán, Instituto Otavaleño de Antropología.
- Saintout, Florencia. (2007) *Medios y Juventud. Jóvenes e incertidumbre. Percepciones de un tiempo de cambios: familia, escuela, trabajo y política*. Tesis doctoral en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Argentina.
- Samaja, Juan. (1999) *Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires, Eudeba.
- \_\_\_\_\_ (2004) *Epistemología de la salud. Reproducción social, subjetividad y transdisciplina*. Buenos Aires, Lugar editorial.
- \_\_\_\_\_ (2004) *Epistemología de la salud*. Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Sánchez, José. (1997) *Crítica de la seducción mediática*. Madrid, Tecnos.
- Santos, Milton. (2000) *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona, Ariel.

- Servicio Jesuíta a Refugiados y Migrantes del Ecuador (SJRM, 2007) *Percepciones de niños, niñas y adolescentes sobre el hecho migratorio en el sistema educativo formal*. Con el apoyo de Plan Migración, Comunicación y Desarrollo (PMCD), Quito.
- Sibila Paula. (2008) *La intimidación como espectáculo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (2009) *El hombre postorgánico: cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (2015) Culto al cuerpo purificado. ¿Horror a la carne en la sociedad del espectáculo? En *La Comunicación en mutación*. Bogotá, Centro en competencia en comunicación, Documento N. 15. FES – C3.
- Sidún, Eva Ayelen. (2015) Construcciones de sentido mediáticas. Juventud y delgadez. Tesis de Doctorado en Comunicación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Sierra, Natalia. (2008) “La salud, un asunto de culturas, investigaciones interdisciplinarias”, en *Memorias del Diálogo Académico 2008: Miradas desde las Ciencias Sociales hacia la Salud Pública*. Quito, Instituto de Salud Pública de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Sierra Caballero, Francisco. (2009) “Economía política de la comunicación y teoría crítica. Apuntes y tendencias”. En *Revista Científica de Información y Comunicación*.
- Sola, Salomé. (2013) “El cuerpo y la corporeidad simbólica como forma de mediación”. En *Mediaciones Sociales*, N. 12.
- Striegel-Moore R, McMahon R, Biro F, et al. (2001) “Exploring the relationship between timing of menarche and eating disorder symptoms in black and white adolescent girls”. En *Int J Eat Disord*; 30 (4):421–433.
- Terán Najas – Rosemarie. (2015) “Educación, cambio institucional y equidad”. Paper universitario. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar,
- Thompson, John. (1998) *Los medios y la modernidad. Una teoría social de los medios*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Toledo V, y González M. (2007) “El metabolismo social: las relaciones entre la sociedad y la naturaleza”, En Garrido Francisco, (edit). *El paradigma ecológico en las ciencias sociales*. Barcelona, Icaria.
- Toro, Josep. (1996) *El cuerpo como delito. Anorexia, bulimia, cultura y sociedad*. Barcelona, Editorial Ariel.

- \_\_\_\_\_ (2010) *El adolescente en su mundo. Riesgos, problemas y trastornos*. Madrid, Ediciones Pirámide.
- Traversa, Oscar. (1997) *Cuerpos de papel. Figuraciones del cuerpo en la prensa 1918 – 1940*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- Turner, Bryan. (1989) “El Cuerpo y la Sociedad. Exploraciones” En *Teoría Social*. México, Fondo De Cultura Económica.
- Valderrama, Carlos, et al. (1998) *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Siglo del hombre Editores.
- Valencia Giraldo, Víctor Hugo. (2012) “Pornografías de los cuerpos (masculinos / femeninos): una mirada desde la prensa escrita sensacionalista a los jóvenes excluidos de Cali, Colombia”. En *Signo y Pensamiento*, volumen XXXII, enero – junio.
- Van Dijk, Teun. Rodrigo Iván. (1999) *Análisis del discurso social y político*. Quito, Serie Pluminor, Abya Yala.
- Vásquez, Jorge. (2012) “Aproximaciones críticas a las narrativas periodísticas sobre personas jóvenes en Costa Rica”. En *Miradas que marcan. Análisis crítico de las narrativas y las representaciones de los y las jóvenes en la prensa*, Brenes Mónica, (coord.). San José, FLACSO; (10 -20).
- Vásquez R, y Raich R. (1997) “El papel de la familia en los trastornos alimentarios”. En *Psicología conductual*, Vol. 5, N.3.
- Vásquez, Arévalo Rosalía, López Aguilar, et al. (2006) “Insatisfacción corporal e influencia de los modelos estéticos en niños y jóvenes varones mexicanos”. En *Enseñanza e investigación en Psicología*, vol.11, núm. 1, enero – junio.
- Vera Y, Hidalgo G, Gollo O, et al. (2009) “Edad de la menarquía y su relación con el estrato social en cinco estados venezolanos”. En *Actas Científicas*; 7 (3): 130 – 135.
- Vera Vila, Julio. (2005) “Medios de comunicación y socialización juvenil”. En *Revista Estudios de la Juventud*. N.68. Barcelona, Instituto de la Juventud.
- Vidovic V, Juresa V, Begovac I, Mahnik M, y Tocilj G. (2005) “Perceived family cohesion, adaptability and communication in eating disorders”. En *European Eating Disorder Review*; 13, 19-28.
- Vigarello, Georges. (2005) *Historia de la belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el Renacimiento hasta nuestros días*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

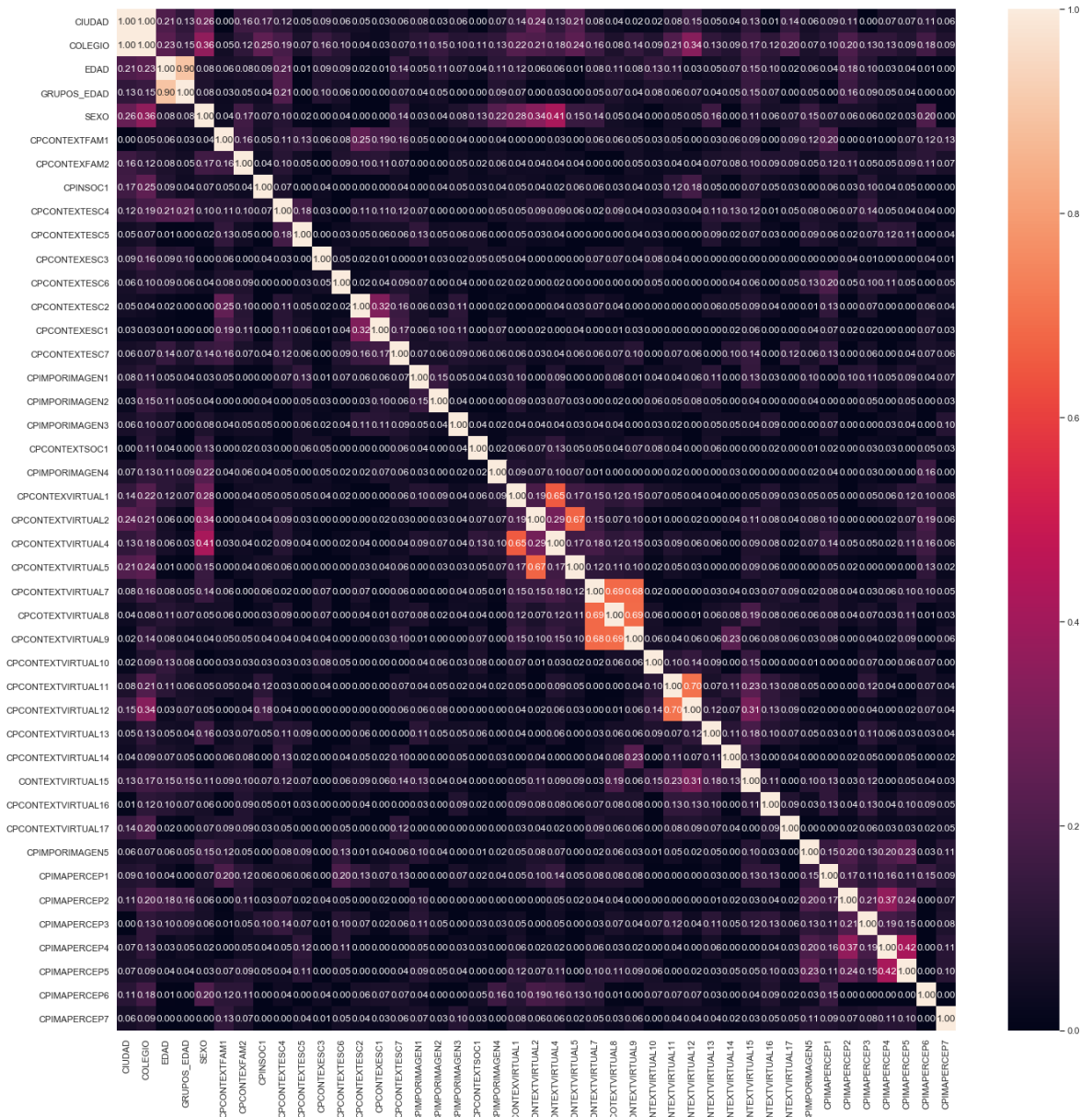
- \_\_\_\_\_ (2005) *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Villavicencio, Arturo. (2014) "Universidad, conocimiento y economía". En *Pre-Textos para el Debate*, No. 1; 1-31.
- Villavicencio, Gaitán, G. Vinueza, R. (1992). *Los procesos urbanos de las ciudades intermedias los casos de Machala y Cuenca*. Guayaquil, Corporación de Estudios Regionales (CER-G).
- Watson, Peter. (2006) *Ideas. Historia intelectual de la humanidad*. Barcelona, Crítica.
- Wolf, Naomi. (1991) *El mito de la belleza*. Barcelona, Emecé.
- Wortman, Ana (2002) "Identidades sociales y consumos culturales en la Argentina, el caso del cine". En *Revista Intersecciones*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Olavarría, UNPCBA.
- Yépez, Rodrigo. (2005) "La obesidad: nuevo problema de salud pública". En *Revista Ecuatoriana de Salud Pública*. Quito, No.1, vol 1. Universidad Central del Ecuador.
- Zafra Aparici, Eva. (2012) "Estrategias de aprendizaje alimentario desde lo corporal. Nuevas propuestas para la educación alimentaria". En *Alimentación, salud y cultura: encuentros interdisciplinarios*. Tarragona, Publicaciones URV, Mabel Gracia Arnaiz, ed.
- \_\_\_\_\_ (2007) *Aprender a comer: procesos de socialización y trastornos del comportamiento alimentario*, tesis doctoral, departament d'Antropologia Social i d'Història d'Amèrica i Àfrica, Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Zalazar Mora, Zaida. (2008) "Adolescencia e imagen corporal en la época de la delgadez". En *Revista Reflexiones* 87 (2): 67 – 80.



## **Anexos**

1. Formulario Correlación de variables de estudio
2. Formularios A y B de encuesta en los componentes familiar, consumo, inserción social, salud individual. Consumo medios de comunicación, redes sociales e Internet.
3. Modelo Consentimiento Informado
4. Matriz Análisis de contenidos mediáticos
5. Revisión documental Prensa escrita
6. Tipología de titulares. Diario El Comercio, Extra, El Universo. Análisis Atlas ti.

# ANEXO 1. Correlación de variables de estudio





30. La relación con tus compañeros y compañeros de clase es:
- Excelente  1  
Buena  2  
Mala  3  
Regular  4
31. ¿Qué es lo que más te inquieta en tu ambiente escolar:
- Tareas escolares  1      Evaluaciones  4  
Conflictos con profesores  2      Conflictos con compañeros/as  5  
Otro  3      Especifica \_\_\_\_\_
32. ¿Cuál de estas situaciones te genera más estrés?
- Hacer amigos  1      Conflictos familiares  7  
Apariencia personal  2      Rendimiento escolar  8  
Tener novio o novia  3      Convivencia con otros chicos/as  9  
Comunicación con los padres  4      No tener privacidad  10  
No tener dinero  5      Otro  11  
Subir de peso  6      Indica cuál \_\_\_\_\_
33. ¿A quién acudes cuando tienes problemas?
- Mamá  1      Amigos/as  5  
Papá  2      Novio/a  6  
Hermanos  3      Lo resuelvo solo/a  7  
Familiares  4      Otro:  8      Indica cuál \_\_\_\_\_

**E: PERFIL SOCIAL Y SOPORTES COLECTIVOS**


34. ¿Qué importancia tiene tu forma de vestir?
- Mucha  1  
Poca  2  
Ninguna  3
35. Para ti la moda es: (Marca la expresión con la que te sientas mejor)
- Algo que expresa mi identidad y personalidad  1  
Algo que hace que me sienta mejor conmigo misma/o  2  
Una forma de estar al día con lo que demanda la sociedad  3  
Algo que me es indiferente  4
36. ¿Cómo describirías tu forma de vestir?
- Totalmente a la moda  1  
Sigo la moda, pero a medias  2  
No me importa en lo absoluto mi apariencia  3
37. ¿Cuál es la meta más importante en la vida? Marca la más importante
- Estudiar en el extranjero  1  
Cambiar mi apariencia física  2  
Casarme y formar una familia  3  
Ser dueño o dueña de mi propio negocio o empresa  4  
No tengo ninguna aspiración  5  
Otra: Indica Cuál  6
38. ¿Cuántas horas dedicas diariamente a la práctica deportiva?
- 10 a 15 minutos  1      Media hora  2  
Una hora  3      Más de una diaria  4
39. Marca con una X las actividades que realizas en el colegio luego del horario de clases:
- Animadoras/porristas  1      Club de periodismo  2  
Club ecológico  3      Club de literatura  4  
Club de ajedrez  5      Actividad deportiva  6  
Otro  7      Especifica \_\_\_\_\_
41. ¿Pertenece a alguna organización o agrupación de tu barrio?
- SI  1  
NO  2
42. Si tu respuesta es positiva marca la opción que corresponda en tu caso:
- Equipo deportivo  1      Otro   
Club ecológico  2      Señala \_\_\_\_\_  
Club de lectura  3  
Grupo de baile  4  
Grupo de catequesis  5  
Ninguno  6

43. ¿Qué piensas de la situación actual del país?
- Excelente  1  
Buena  2  
Mala  3  
Regular  4
44. De 0 a 10, (de menos a más), califica el siguiente grupo de profesiones que tú valores más.
- |              |                          |   |             |                          |    |             |                          |    |
|--------------|--------------------------|---|-------------|--------------------------|----|-------------|--------------------------|----|
| Científicos  | <input type="checkbox"/> | 1 | Médicos     | <input type="checkbox"/> | 7  | Deportistas | <input type="checkbox"/> | 13 |
| Comerciantes | <input type="checkbox"/> | 2 | Militares   | <input type="checkbox"/> | 8  |             |                          |    |
| Empresarios  | <input type="checkbox"/> | 3 | Periodistas | <input type="checkbox"/> | 9  |             |                          |    |
| Funcionarios | <input type="checkbox"/> | 4 | Policías    | <input type="checkbox"/> | 10 |             |                          |    |
| Jueces       | <input type="checkbox"/> | 5 | Políticos   | <input type="checkbox"/> | 11 |             |                          |    |
| Maestros     | <input type="checkbox"/> | 6 | Religiosos  | <input type="checkbox"/> | 12 |             |                          |    |

**F. PERFIL SALUD**

45. ¿Experimentas en estos días dificultad para conciliar el sueño?
- Si  1  
No  2
46. ¿Durante los últimos 5 días a esta encuesta, cuántas horas en promedio dormiste?
- 4 o menos hrs.  1  
5 a 6 hrs  2  
7 o más  3
47. ¿Has empezado a fumar o has incrementado el fumar más de lo habitual?
- Si  1  
No  2
48. ¿Cuántos tabacos has fumado en la última semana?
- Uno a dos  1      Cinco a seis  2  
Tres a cuatro  3      Seis en adelante  4
49. ¿Nota cambios de su peso, más o en menos, recientemente?
- Si  1  
No  2
50. ¿Has experimentado malestar en tu salud?
- Si  1  
No  2
51. ¿Has experimentado dificultad para pensar y tomar decisiones recientemente?
- Si  1  
No  2
52. ¿Te han diagnosticado alguna enfermedad recientemente que no sea gripe o malestar temporal?
- Si  1  
NO  2
- Si respondiste SI, indica el diagnóstico del médico \_\_\_\_\_
53. ¿Hace que tiempo?
- 15 días  1  
1 mes  2  
1 año  3
- Especifica: \_\_\_\_\_

## FORMULARIO B

<b>CUESTIONARIO ESPECIFICO "B"</b>	<b>N° Form.:</b> <input style="width: 30px;" type="text"/>	 <b>UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR</b>
<b>Cod. Investigador:</b> <input style="width: 30px;" type="text"/>		
<b>UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR PROYECTO COLEGIOS</b>		
(Cuestionario basado en el instrumento de la UASB para evaluación DSS en el trabajo)		
Fecha: <input style="width: 20px;" type="text"/> / <input style="width: 20px;" type="text"/> / <input style="width: 20px;" type="text"/> d      m      a	Hora de empezar: <input style="width: 20px;" type="text"/> : <input style="width: 20px;" type="text"/>  Hora de terminar: <input style="width: 20px;" type="text"/> : <input style="width: 20px;" type="text"/>	
<b>NOMBRE COLEGIO</b> <input style="width: 90%; height: 20px;" type="text"/>		
<b>A. DATOS IDENTIFICACIÓN ESTUDIANTE</b>		
1. Apellidos: <input style="width: 100%; height: 20px;" type="text"/>		
Nombres: <input style="width: 100%; height: 20px;" type="text"/>		
2. Edad: <input style="width: 20px;" type="text"/> años cumplidos		
3. Sexo: F <input style="width: 20px;" type="text"/> M <input style="width: 20px;" type="text"/>		
<b>B. CONSUMO MEDIOS Y REDES SOCIALES</b>		
3. ¿Lees revistas?		
SI <input style="width: 20px;" type="text"/> 1		
NO <input style="width: 20px;" type="text"/> 2		
4. ¿Qué revistas lees? Señala la más frecuente		
Generación XXI <input style="width: 20px;" type="text"/> a)	Vanguardia <input style="width: 20px;" type="text"/> i)	
La Onda <input style="width: 20px;" type="text"/> b)	Diners <input style="width: 20px;" type="text"/> ii)	
Estadio <input style="width: 20px;" type="text"/> c)	Ninguna <input style="width: 20px;" type="text"/> iii)	
Hogar <input style="width: 20px;" type="text"/> d)	Otro <input style="width: 20px;" type="text"/> iv)	
5. En las revistas que lees qué secciones te gustan más? Señala dos más frecuentes		
Belleza <input style="width: 20px;" type="text"/> 1	Horóscopo <input style="width: 20px;" type="text"/> 9	
Cocina <input style="width: 20px;" type="text"/> 2	Juvenil <input style="width: 20px;" type="text"/> 10	
Cultural <input style="width: 20px;" type="text"/> 3	Moda <input style="width: 20px;" type="text"/> 11	
Deportes <input style="width: 20px;" type="text"/> 4	Nutrición <input style="width: 20px;" type="text"/> 12	
Economía <input style="width: 20px;" type="text"/> 5	Política <input style="width: 20px;" type="text"/> 13	
Entretenimiento <input style="width: 20px;" type="text"/> 6	Tiras cómicas <input style="width: 20px;" type="text"/> 14	
Farándula: <input style="width: 20px;" type="text"/> 7	No leo revistas <input style="width: 20px;" type="text"/> 15	
Otros: <input style="width: 20px;" type="text"/> 8	Señala _____	
6. Durante la semana cuánto tiempo dedicas a leer estas revistas?		
15 minutos <input style="width: 20px;" type="text"/> 1	De 2 a 3 horas <input style="width: 20px;" type="text"/> 4	
15- 30 minutos <input style="width: 20px;" type="text"/> 2	Más de 3 horas <input style="width: 20px;" type="text"/> 5	
De 1 a 2 horas <input style="width: 20px;" type="text"/> 3	No leo <input style="width: 20px;" type="text"/> 6	
7. ¿Lees periódicos?		
SI <input style="width: 20px;" type="text"/> 1 NO <input style="width: 20px;" type="text"/> 2		
Si tu respuesta es NO pasa a la pregunta 12		
8. ¿Lees periódicos en qué tipo de formato?		
Formato digital (página web periódico) <input style="width: 20px;" type="text"/> 1		
Formato Impreso <input style="width: 20px;" type="text"/> 2		
9. Señala qué periódicos acostumbras revisar. Señala los dos más frecuentes.		
El Comercio <input style="width: 20px;" type="text"/> 1	Hoy <input style="width: 20px;" type="text"/> 6	
El Mercurio <input style="width: 20px;" type="text"/> 2	La Hora <input style="width: 20px;" type="text"/> 7	
El Extra <input style="width: 20px;" type="text"/> 3	Últimas Noticias <input style="width: 20px;" type="text"/> 8	
El Telégrafo <input style="width: 20px;" type="text"/> 4	El Universo <input style="width: 20px;" type="text"/> 9	
Otros: <input style="width: 20px;" type="text"/> 5	Señala _____	
10. Señala con una X las 2 secciones del periódico que lees con más frecuencia.		
Belleza <input style="width: 20px;" type="text"/> 1	Horóscopo <input style="width: 20px;" type="text"/> 9	
Cocina <input style="width: 20px;" type="text"/> 2	Juvenil <input style="width: 20px;" type="text"/> 10	
Cultural <input style="width: 20px;" type="text"/> 3	Moda <input style="width: 20px;" type="text"/> 11	
Deportes <input style="width: 20px;" type="text"/> 4	Nutrición <input style="width: 20px;" type="text"/> 12	

Economía	<input type="checkbox"/>	5	Política	<input type="checkbox"/>	13
Entretenimiento	<input type="checkbox"/>	6	Tiras cómicas	<input type="checkbox"/>	14
Farándula:	<input type="checkbox"/>	7			
Otros:	<input type="checkbox"/>	8	Señala	_____	

11. ¿Cuánto tiempo a la semana dedicas aproximadamente a leer periódicos?

15 minutos	<input type="checkbox"/>	1	De 2 a 3 horas	<input type="checkbox"/>	4
15- 30 minutos	<input type="checkbox"/>	2	Más de 3 horas	<input type="checkbox"/>	5
De 1 a 2 horas	<input type="checkbox"/>	3			

12. ¿Ves televisión con frecuencia?

SI  1

NO  2

Si tu respuesta es NO pasa a la pregunta 19

13. ¿Qué tipo de programas ves en televisión con más frecuencia? Señala los 2 más importantes.

Concursos	<input type="checkbox"/>	1	Noticias	<input type="checkbox"/>	6	Series	<input type="checkbox"/>	11
Belleza	<input type="checkbox"/>	2	Musicales	<input type="checkbox"/>	7	Telenovelas	<input type="checkbox"/>	12
Documentales	<input type="checkbox"/>	3	Peliculas	<input type="checkbox"/>	8	Cocina	<input type="checkbox"/>	13
Educativos	<input type="checkbox"/>	4	Reallitys	<input type="checkbox"/>	9	Deportes	<input type="checkbox"/>	14
Humor	<input type="checkbox"/>	5	Modas	<input type="checkbox"/>	10	Otros:	_____	

14. En una semana, generalmente ¿cuánto dedicas a ver televisión?

15 minutos	<input type="checkbox"/>	1	De 2 a 3 horas	<input type="checkbox"/>	4
15- 30 minutos	<input type="checkbox"/>	2	Más de 3 horas	<input type="checkbox"/>	5
De 1 a 2 horas	<input type="checkbox"/>	3			

15. De lunes a viernes, ¿en qué horario ves televisión?

Entre 6 y 8 a.m	<input type="checkbox"/>	1	Entre 6 y 8 p.m	<input type="checkbox"/>	6
Entre 8 y 10 a.m	<input type="checkbox"/>	2	Entre 8 y 10 p.m	<input type="checkbox"/>	7
Entre 10 y 12 p.m	<input type="checkbox"/>	3	Entre 10 y 12 p.m	<input type="checkbox"/>	8
Entre 2 y 4 p.m	<input type="checkbox"/>	4	En la madrugada	<input type="checkbox"/>	9
Entre 4 y 6 p.m	<input type="checkbox"/>	5			

16. Los fines de semana, ¿cuánto tiempo dedicas a mirar TV?

No veo TV fin de semana	<input type="checkbox"/>	1	De 1 a 2 horas	<input type="checkbox"/>	4
De 0 a media hora	<input type="checkbox"/>	2	De 2 a 3 horas	<input type="checkbox"/>	5
De media hora a 1 hora	<input type="checkbox"/>	3	Más de 3 horas	<input type="checkbox"/>	6

17. ¿Con quién ves televisión de lunes a viernes?

Solo/a	<input type="checkbox"/>	1	Padrastro/madrastra	<input type="checkbox"/>	5
Mamá	<input type="checkbox"/>	2	Pareja	<input type="checkbox"/>	7
Papá	<input type="checkbox"/>	3	Empleada doméstica	<input type="checkbox"/>	8
Familiares	<input type="checkbox"/>	4	Otros:	<input type="checkbox"/>	9
Amigos	<input type="checkbox"/>	5	Señala	_____	

18. ¿Cómo calificas los programas de la televisión nacional?

Excelentes	<input type="checkbox"/>	1
Buenos	<input type="checkbox"/>	2
Malos	<input type="checkbox"/>	3
Regulares	<input type="checkbox"/>	4

19. ¿Acostumbras ir al cine?

SI  1

NO  2

Si tu respuesta es NO pasa a la pregunta 23

20. ¿Qué tipo de películas prefieres?

Acción	<input type="checkbox"/>	1	Histórico	<input type="checkbox"/>	7
Aventura	<input type="checkbox"/>	2	Infantil	<input type="checkbox"/>	8
Biográfico	<input type="checkbox"/>	3	Musicales	<input type="checkbox"/>	9
Ciencia Ficción	<input type="checkbox"/>	4	Románticas	<input type="checkbox"/>	10
Comedia	<input type="checkbox"/>	5	Suspense	<input type="checkbox"/>	11
Drama	<input type="checkbox"/>	6	Terror	<input type="checkbox"/>	12
			Otros	<input type="checkbox"/>	13

Señala \_\_\_\_\_

21. ¿Cada qué tiempo vas al cine?  
 Una o dos veces por semana  1  5 Menos de una vez por mes  
 Más de dos veces por semana  2  
 Todos los días  3  
 Nunca  4
22. ¿Con quién vas al cine generalmente?  
 Solo/a  1 Familiares  4  
 Mamá  2 Amigos  5  
 Papá  3 Otro  6 Señala \_\_\_\_\_
23. ¿Tienes internet en casa?  
 SI  1  
 NO  2
24. ¿Dónde está la computadora que más utilizas en casa?  
 En mi habitación  1  
 En la habitación de mis padres  2  
 En la habitación de un hermano/a  3
25. En los últimos 15 días marca con 1, 2 y 3 en orden de importancia los 3 usos de internet más importantes |  
 Visitar sitios web  a) Tareas del colegio  e)  
 Compartir video, fotos, etc  b) Redes sociales (Facebook, Twitter, etc)  f)  
 Correo electrónico  c) Descargar música  g)  
 Chatear o usar el messenger  d) Otros  h)
26. ¿En qué lugar sueles utilizar más Internet?  
 En mi casa  1 En casa de un amigo  4  
 En el colegio  2 En casa de un familiar  5  
 En el "ciber café"  3 En un lugar público  6
27. La mayoría de las veces que utilizas internet sueles estar...  
 Solo/a  1 Con mi madre  5  
 Con amigos/as  2 Con otros familiares  6  
 Con hermanos/as  3 Con un profesor/a  7  
 Con mi padre  4
28. ¿Cuántas horas al día dedicas a internet?  
 15 minutos  1 De 2 a 3 horas  4  
 15- 30 minutos  2 Más de 3 horas  5  
 De 1 a 2 horas  3
29. ¿Qué tipo de redes sociales frecuentas?  
 MySpace  1 Facebook  3 Otras  5  
 Hi5  2 Twitter  4 Señala \_\_\_\_\_
30. ¿Qué tipo de actividades realizas en estas redes?  
 Compartir videos  1 Compartir tus opiniones  4  
 Compartir fotos  2 Encontrar amigos/as  5  
 Enterarte de noticias de amigos/as  3 Otros  6 Cuál \_\_\_\_\_
31. ¿A qué le has dedicado menos tiempo desde que frecuentas las redes sociales?  
 Familiares  1 Lectura  5 Otros:  9  
 Amigos/as  2 Televisión  6 Especifica \_\_\_\_\_  
 Estudios  3 Hablar por teléfono  7  
 Deportes  4 Videojuegos  8
32. En las redes sociales, con quienes sueles relacionarte más frecuentemente.  
 Marca con 1 y 2 las más importantes  
 Familiares  a) Conocidos de alguien  c) Otros  e)  
 Amigos/as  b) Desconocidos  d) Especifica \_\_\_\_\_
33. Con qué frase te identificas:  
 Las redes sociales son una pérdida de tiempo  1  
 Las redes sociales me permiten comunicarme más y mejor  2  
 Las redes sociales me sirven solamente para entretenerme  3  
 Otra frase  4  
 Indica \_\_\_\_\_



34. ¿Estás de acuerdo con las siguientes situaciones?
- |   |                          |    |                          |    |
|---|--------------------------|----|--------------------------|----|
| Me molesto cuando mis padres me limitan el uso de internet                                    | <input type="checkbox"/> | SI | <input type="checkbox"/> | NO |
| Me gusta subir cualquier foto o video mio al Internet   | <input type="checkbox"/> |    | <input type="checkbox"/> |    |
| Me gusta encontrar gente nueva en Internet  | <input type="checkbox"/> |    | <input type="checkbox"/> |    |
| He utilizado Internet para molestar a alguien a través de fotos, comentarios, videos          | <input type="checkbox"/> |    | <input type="checkbox"/> |    |
| Alguien me ha perjudicado colocando fotos, comentarios, videos sobre mi en las redes sociales | <input type="checkbox"/> |    | <input type="checkbox"/> |    |
| No tiene mayor importancia lo que pasa en las redes sociales                                  | <input type="checkbox"/> |    | <input type="checkbox"/> |    |

¿Cuáles de las siguientes actividades realizas con más frecuencia utilizando las redes sociales? Marca con una X

- |   |                          |   |
|---|--------------------------|---|
| Dar información personal                      | <input type="checkbox"/> | 1 |
| Chatear o usar el messenger                   | <input type="checkbox"/> | 2 |
| Descargar archivos, películas, programas, etc | <input type="checkbox"/> | 3 |
| Ver videos o fotos de otras personas          | <input type="checkbox"/> | 4 |
| Subir fotos o videos intimos                  | <input type="checkbox"/> | 5 |
| Otra:   | <input type="checkbox"/> | 6 |
- Indica cuál \_\_\_\_\_

**C. SALUD Y ALIMENTACIÓN**

36. ¿A quién acudes cuando necesitas información sobre salud?

Indica las tres que te generan mayor confianza

- |                  |                          |    |            |                          |    |
|------------------|--------------------------|----|------------|--------------------------|----|
| Amigos/as        | <input type="checkbox"/> | a) | Internet   | <input type="checkbox"/> | f) |
| Padres           | <input type="checkbox"/> | b) | Médicos/as | <input type="checkbox"/> | g) |
| Iglesia          | <input type="checkbox"/> | c) | Novio/a    | <input type="checkbox"/> | h) |
| Televisión       | <input type="checkbox"/> | d) |            |                          |    |
| Diarios/revistas | <input type="checkbox"/> | e) |            |                          |    |

37. ¿Cómo valoras la información sobre salud que circula en los medios de comunicación?

- |           |                          |   |
|-----------|--------------------------|---|
| Excelente | <input type="checkbox"/> | 1 |
| Buena     | <input type="checkbox"/> | 2 |
| Mala      | <input type="checkbox"/> | 3 |
| Regular   | <input type="checkbox"/> | 4 |

38. ¿Cómo describirías tu alimentación diaria?

- |  |                          |   |
|--|--------------------------|---|
| El mayor número de veces como una dieta satisfactoria, a gusto y con un ambiente agradable | <input type="checkbox"/> | 1 |
| Eventualmente como comida rápida   | <input type="checkbox"/> | 2 |
| Tengo la sensación permanente de que como mal, de apuro y en mal ambiente                  | <input type="checkbox"/> | 3 |

39. ¿Cómo es la alimentación diaria en tu casa?

- |            |                          |   |
|------------|--------------------------|---|
| Abundante  | <input type="checkbox"/> | 1 |
| Balanceada | <input type="checkbox"/> | 2 |
| Escasa     | <input type="checkbox"/> | 3 |

40. ¿Quién se encarga de preparar los alimentos en tu casa?

- |         |                          |   |                    |                          |   |
|---------|--------------------------|---|--------------------|--------------------------|---|
| Mamá    | <input type="checkbox"/> | 1 | Familiares         | <input type="checkbox"/> | 6 |
| Papá    | <input type="checkbox"/> | 2 | Empleada doméstica | <input type="checkbox"/> | 7 |
| Hermana | <input type="checkbox"/> | 3 | Yo misma           | <input type="checkbox"/> | 8 |
| Hermano | <input type="checkbox"/> | 4 | Nadie              | <input type="checkbox"/> | 9 |
| Otro    | <input type="checkbox"/> | 5 | Señala _____       |                          |   |

41. ¿Dónde comes frecuentemente?

- |                           |                          |   |
|---------------------------|--------------------------|---|
| En casa                   | <input type="checkbox"/> | 1 |
| En casa de familiares     | <input type="checkbox"/> | 2 |
| En algún centro comercial | <input type="checkbox"/> | 3 |
| En el colegio             | <input type="checkbox"/> | 4 |
| Ninguna de las anteriores | <input type="checkbox"/> | 5 |

42. Tu colegio cuenta con servicio de comedor o bar?

- |    |                          |   |
|----|--------------------------|---|
| SI | <input type="checkbox"/> | 1 |
| NO | <input type="checkbox"/> | 2 |

43. ¿Cómo calificarías la calidad de los alimentos que allí se ofrecen?

- |             |                          |   |
|-------------|--------------------------|---|
| Excelente   | <input type="checkbox"/> | 1 |
| Más o menos | <input type="checkbox"/> | 2 |
| Regular     | <input type="checkbox"/> | 3 |
| Pésimo      | <input type="checkbox"/> | 4 |

**D. COMO ME VEN, COMO ME VEO?**

44. Honestamente, indica tres de las siguientes características que mejor te describen

- |                                       |                          |   |
|---------------------------------------|--------------------------|---|
| Buena persona                         | <input type="checkbox"/> | 1 |
| Amable y cariñoso con la familia      | <input type="checkbox"/> | 2 |
| Buen estudiante                       | <input type="checkbox"/> | 3 |
| Mala persona                          | <input type="checkbox"/> | 4 |
| Poco amable y cariñoso con la familia | <input type="checkbox"/> | 5 |
| Mal estudiante                        | <input type="checkbox"/> | 6 |
| Ninguna me describe                   | <input type="checkbox"/> | 7 |

Señala otra: \_\_\_\_\_

45. ¿Cómo te sientes con respecto a tu imagen corporal?

- |               |                          |   |
|---------------|--------------------------|---|
| Muy conforme  | <input type="checkbox"/> | 1 |
| Conforme      | <input type="checkbox"/> | 2 |
| Poco conforme | <input type="checkbox"/> | 3 |
| Nada conforme | <input type="checkbox"/> | 4 |

46. En el último mes, ¿te has preocupado mucho por tu peso?

- |             |                          |   |
|-------------|--------------------------|---|
| Diariamente | <input type="checkbox"/> | 1 |
| Rara vez    | <input type="checkbox"/> | 2 |
| Nunca       | <input type="checkbox"/> | 3 |

47. Tu imagen personal ¿influye en tu desenvolvimiento diario?

- |                   |                          |   |
|-------------------|--------------------------|---|
| Para nada         | <input type="checkbox"/> | 1 |
| Muy poco          | <input type="checkbox"/> | 2 |
| Si me influye     | <input type="checkbox"/> | 3 |
| Me influye "full" | <input type="checkbox"/> | 4 |

48. ¿Has evitado comer cosas que te gustan, pero que supones te "engordan"?

- |             |                          |   |
|-------------|--------------------------|---|
| Diariamente | <input type="checkbox"/> | 1 |
| Rara vez    | <input type="checkbox"/> | 2 |
| Nunca       | <input type="checkbox"/> | 3 |

49. ¿Has limitado deliberadamente el consumo de alimentos para mantener tu peso?

- |    |                          |   |
|----|--------------------------|---|
| SI | <input type="checkbox"/> | 1 |
| NO | <input type="checkbox"/> | 2 |

50. ¿Realizas gimnasia, ejercicios físicos, deporte, caminatas?

- |                           |                          |   |
|---------------------------|--------------------------|---|
| Nunca                     | <input type="checkbox"/> | 1 |
| 1 vez por semana          | <input type="checkbox"/> | 2 |
| 2 o más veces a la semana | <input type="checkbox"/> | 3 |
| Rara vez                  | <input type="checkbox"/> | 4 |

51. ¿Alguna vez has tomado diuréticos o adelgazantes?

- |           |                          |   |
|-----------|--------------------------|---|
| SI        | <input type="checkbox"/> | 1 |
| NO        | <input type="checkbox"/> | 2 |
| No conoce | <input type="checkbox"/> | 3 |

Indica cuál \_\_\_\_\_

52. ¿Conoces sobre los trastornos alimenticios como la anorexia o la bulimia?

- |    |                          |   |
|----|--------------------------|---|
| SI | <input type="checkbox"/> | 1 |
| NO | <input type="checkbox"/> | 2 |

53. ¿Han abordado estos temas dentro del colegio?

- |    |                          |   |
|----|--------------------------|---|
| SI | <input type="checkbox"/> | 1 |
| NO | <input type="checkbox"/> | 2 |

54. ¿Conoces a alguien con este tipo de problema?

- |    |                          |   |
|----|--------------------------|---|
| SI | <input type="checkbox"/> | 1 |
| NO | <input type="checkbox"/> | 2 |

55. ¿Cómo te das cuenta que tiene el problema? Marca tres que te parezcan importantes

- |                        |                          |   |                                  |                          |    |
|------------------------|--------------------------|---|----------------------------------|--------------------------|----|
| Delgado/a              | <input type="checkbox"/> | 1 | Buen estudiante                  | <input type="checkbox"/> | 8  |
| Extrovertido/a         | <input type="checkbox"/> | 2 | Cambios de humor                 | <input type="checkbox"/> | 9  |
| Nervioso/a             | <input type="checkbox"/> | 3 | Alegre                           | <input type="checkbox"/> | 6  |
| Popular                | <input type="checkbox"/> | 4 | Timido/a                         | <input type="checkbox"/> | 10 |
| Obsesivo/a por el peso | <input type="checkbox"/> | 5 | Depresivo/a                      | <input type="checkbox"/> | 11 |
| Responsable            | <input type="checkbox"/> | 6 | Preocupado por su aspecto físico | <input type="checkbox"/> | 12 |
| Ejercicio exagerado    | <input type="checkbox"/> | 7 | Otro                             | <input type="checkbox"/> | 13 |

Señala cuál \_\_\_\_\_

## ANEXO 3 CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO



### **Consentimiento Informado para Participantes de Investigación**

#### **Título del proyecto de investigación:**

*“La prensa escrita en la reproducción del modelo de salud. Estudio comparativo sobre trastornos alimentarios en escuelas y colegios de Quito, Machala y Otavalo”.*

Investigadora principal: Ylonka Tillería Muñoz

Sede donde se realizará el estudio: \_\_\_\_\_

Nombre del participante: \_\_\_\_\_

Tú has sido invitado a participar en este estudio. Antes de decidir si participas o no, debes conocer y comprender cada uno de los siguientes apartados. Este procedimiento se denomina *Consentimiento informado*. Por favor siéntete en absoluta libertad de preguntar cualquier aspecto que te ayude a aclarar tus dudas.

Una vez que hayas comprendido el estudio y si deseas participar, entonces te pediremos que firmes esta carta de consentimiento.

La participación en este estudio es voluntaria. La información que se recoja será estrictamente confidencial (los resultados personales sólo los podrás conocer tú y nadie más) y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. El sistema de procesamiento de datos garantiza que tus datos personales y nombre no sean expuestos públicamente jamás.

### **DETALLES DEL ESTUDIO**

A menudo, la información que circula en los medios de comunicación es reducida permanentemente al relato crudo de hechos y presentación de datos y cifras, donde los adolescentes no escapan a esta lógica. En el último siglo, los jóvenes han logrado gran notoriedad en diversos campos, pero en la realidad, desde los medios de comunicación no se logra superar el estigma y el estereotipo asociándolos con fenómenos como la violencia, consumo de drogas, irresponsabilidad sexual, entre otros. En nuestro país, los

medios de comunicación no han ayudado a resolver este problema sino que más bien lo alimentan.

Los medios culturales y de comunicación de nuestro contexto contribuyen a formarnos ideas sobre la salud y estereotipos de nuestra manera de vivir y afrontar los temas de nuestro cuerpo y nuestra salud. Por eso es necesario investigar esta problemática para poder apoyar a las instituciones educativas en el mejoramiento de las políticas culturales de la juventud.

## 1. OBJETIVO DEL ESTUDIO

El objeto del presente estudio es establecer la relación entre los medios de comunicación, los modos de vivir de los jóvenes y su salud. La idea es identificar qué condiciones sociales, económicas, culturales han incidido en la construcción de las ideas que tenemos sobre nuestra salud y nuestro cuerpo.

*Desde ya, agradecemos tu participación.*

---

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducida por Ylonka Tillería. He sido informado (a) de que la meta de este estudio es impulsar programas preventivos en la salud de los jóvenes.

Me han indicado también que tendré que responder cuestionarios, lo cual tomará aproximadamente 20 minutos.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona. De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar a Ylonka Tillería al teléfono 3228085, ext. 1436.

-----  
Nombre del Participante

Firma del Participante

Fecha

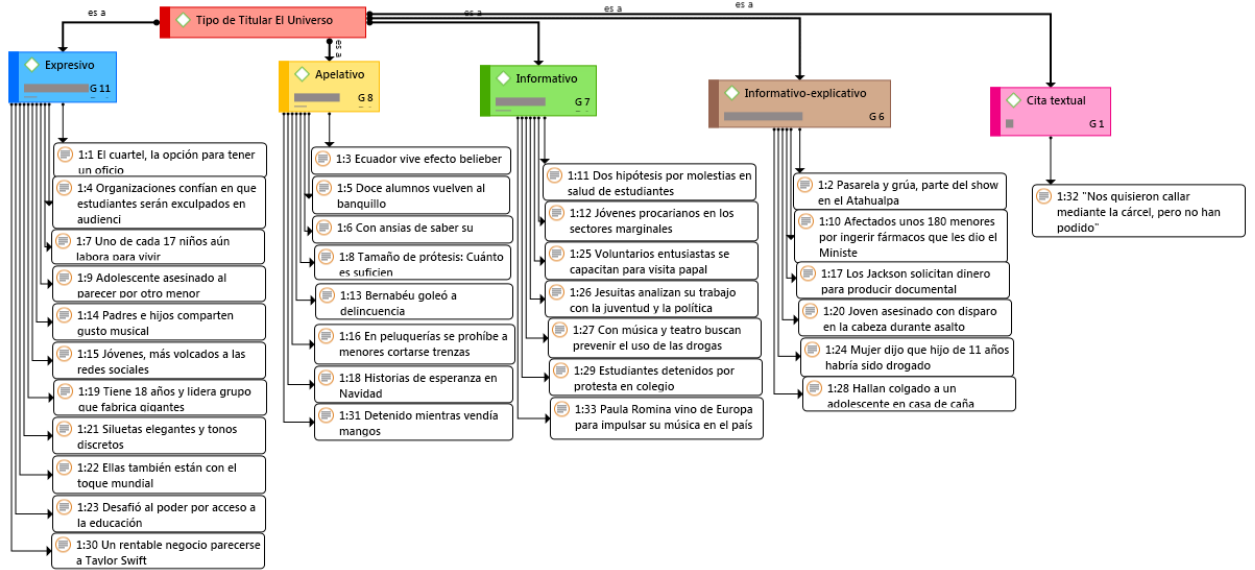
## ANEXO 4. MATRIZ ANÁLISIS DE CONTENIDO

<b>PERIÓDICO:</b>
<b>FECHA:</b>
<b>TITULAR</b>
<b>A. SECCIÓN</b>
1. Primera Página/titulares
2. Nacional/El País
3. Política
4. Internacional/El Mundo/Exterior
5. Entretenimiento/Tiempo Libre/Farándula/Espectáculos/Sociales
6. Deportes
7. Economía, Estrategia y negocios
8. Revista
9. Ciencia y Tecnología
10. Turismo
11. Calidad de vida / Sociedad
12. Salud
13. Educación
14. Editorial
15. Opinión
16. Información General
99. Ninguno
<b>B) TIPO DE NOTICIA: una sola opción</b>
1. Noticias
2. Reportajes
3. Informes
4. Crónicas
5. Entrevistas
6. Testimonios
7. Perfiles
8. Fotoreportajes
9. Otro
<b>C) ESPACIO DEDICADO: una sola opción</b>
<b>1. [sección, número]:</b>
<b>Tamaño</b>
1. Menos de un 1/8 página
2. Un 1/8 a 1/4 página
3. Un 1/4 a una 1/2 página
4. Una 1/2 a 3/4 página

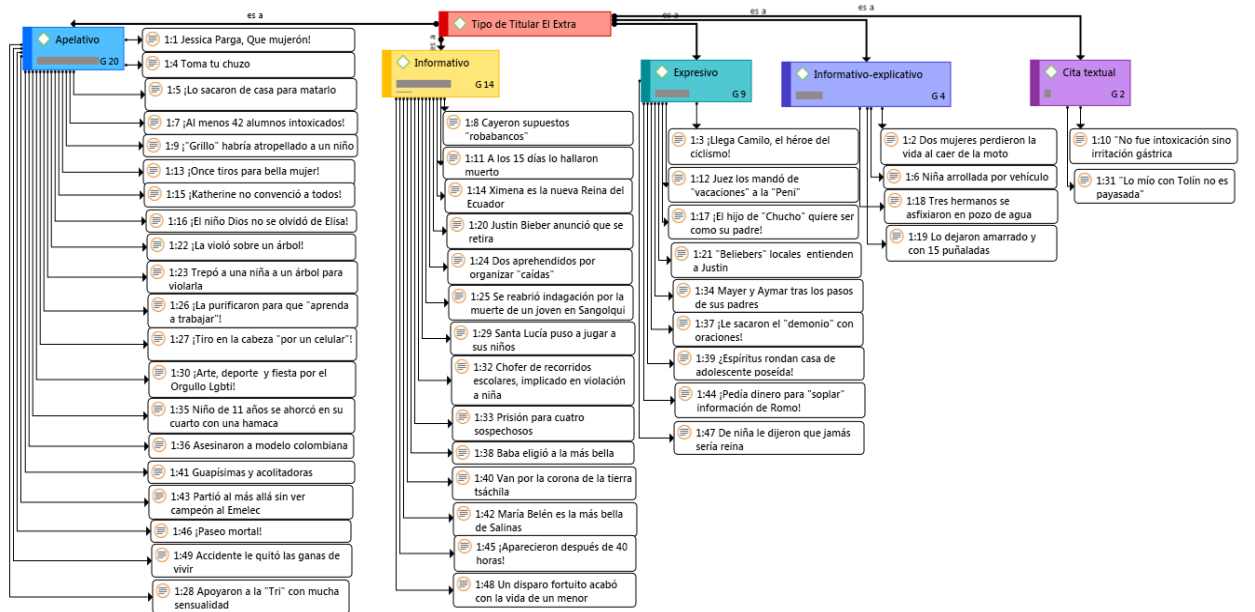
5. Una página
6. Más de una página
<b>PÁGINA PAR</b>
<b>PÁGINA IMPAR</b>
<b>D) Tratamiento fotográfico.</b>
1. No
2. Sí
<b>PREGUNTA ABIERTA</b>
1) Entorno en el que aparecen (describir)
2) Rasgos de las fisonomías
3) Partes del cuerpo que se muestran
<b>E. Roles de los jóvenes (estereotipos) UNA SOLA OPCIÓN</b>
1. Sociales / psicológicos
2. ético / morales
3. intelectuales / físicos
4. Ninguno
<b>F. GRUPO ETÁREO (una sola opción)</b>
1. Adolescentes (10 - 13 años)
2. Adolescentes (14 - 16 años)
3. Adolescentes (17 - 19 años)
<b>G. Características Sociodemográficas (las que corresponde)</b>
1. Gente de escasos recursos
2. Jóvenes embarazadas
3. Etnias
4. Inmigrantes
5. Minorías sexuales: grupos GLBTI
6. Tribus urbanas
7. Movimientos urbanos o ecologistas
99. Ninguno
<b>H. Fuente de la Historia (sobre temas de juventud) (hasta dos opciones)</b>
1. Ministerio o Secretaría de Salud
2. Instituciones de Servicios de Salud Públicas
3. Instituciones de Servicios de Salud Privadas (clínicas privadas, etc.)
4. Organizaciones internacionales
5. Organizaciones no gubernamentales
6. Empresas y empresarios
7. Publicación de investigación
8. Universidad, institución escolar o académica
9. Debate de políticas
10. Reporte de Investigación Periodística
11. Interés Humano (el periodista encuentra individuo con una historia no usual)

12. Otro (especifique)
99. Ninguno
<b>I) Análisis de contenido-</b>
<b>Forma de construir la información en relación a la juventud:</b>
a. Perspectiva clínica - psicológica. Condición patológica del joven
b. Factores epidemiológicos
c. Espectáculo
d. Riesgo.
e. Culpa
f. Vulnerabilidad
h. Otras
<b>J. Representación Social de los individuos afectados</b>
1. Estilo de vida: prácticas individuales familiares bajo "libre" albedrío
2. Modos de vida: patrones sociales estructurados
3. Estructura social. Nivel general
<b>K. Políticas de Salud (una sola opción)</b>
1. Inversión del sector público
2. Vigilancia Epidemiológica
3. Prevención en escuelas
4. Capacitación del personal de Salud
5. Educación para la salud
6. Educación para los medios
7. No existe
99. Otros
<b>L. Análisis interpretativo de la noticia (una sola opción)</b>
1) Referencia a medios de comunicación
2) Referencia a medios publicitarios
3) Referencia a valores familiares
4) Referencia a valores en la escuela
5) Referencia a intervención estatal
<b>5) Contenido político: ¿adopta una perspectiva crítica del problema?</b>
a. No
b. Sí (especifique)
<b>6) Referencia a modelos de belleza, modelos publicitarios</b>
a. No
b. Sí (especifique)

Diario El Universo

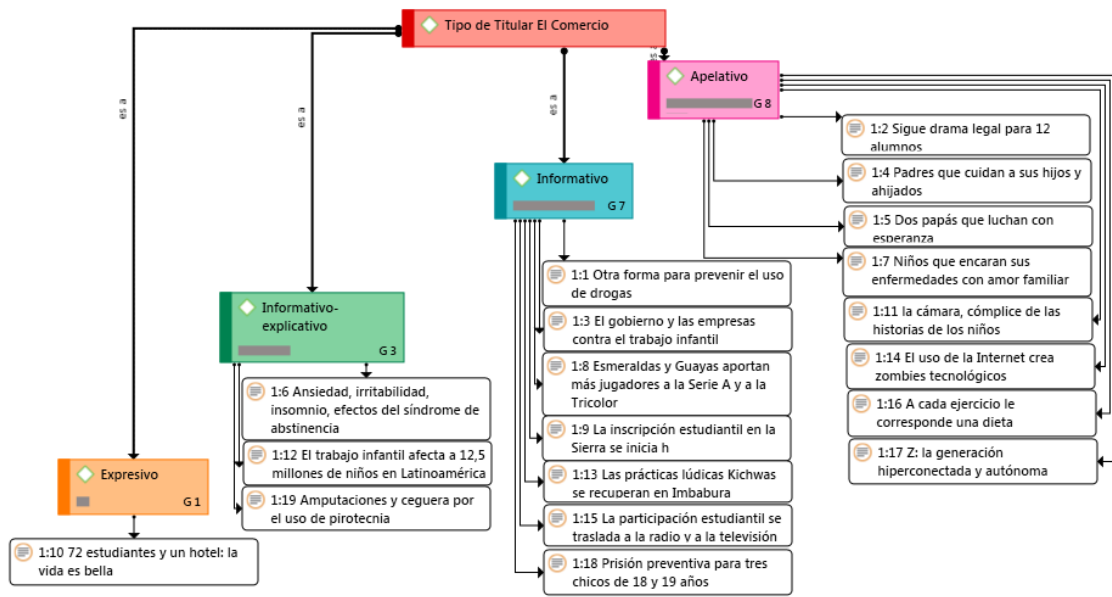


Diario Extra



Diario El Comercio





LOS TEMAS MÁS TRATADOS DENTRO DE LA PRENSA NACIONAL

# ADOLESCENTES Y JÓVENES COMO VÍCTIMAS

## 1. Diario El Universo, 13 de junio de 2013



Junio, 13 de junio, 2013 - 09:05

### Adolescente asesinado al parecer por otro menor

Los familiares de Luis Alfonso Ramírez Erazo, de 16 años, buscaban ayer explicación al atentado mortal que sufrió el adolescente el pasado martes.

A las 21:00 de ese día Ramírez fue baleado, al parecer por otro menor de edad, cuya identidad se desconoce.

La víctima, según su hermana Gina Ramírez, recibió tres disparos, uno de ellos en la cabeza, cuando circulaba en bicicleta por la coop. El Pedregal, del Guasmo sur de Guayaquil.

## 2. Extra, 27 de diciembre de 2015

**EXTRA**  
Guayaquil, Domingo 27 de diciembre de 2015

**EL CADÁVER FUE HALLADO EN LA CIUDADELA EL EJÉRCITO, EN EL SUR**

# ¡Noche de 'amistad' terminó con muerte

**SEGÚN LAS PRIMERAS INVESTIGACIONES de la policía, el deceso del joven sería accidental.**

**INTENTÓ LLEGAR A CASA MAL HERIDO**

Un allegado del fallecido, que la mañana de ayer llegó a la morgue municipal que funciona en el centro de la ciudad de Guayaquil, informó que el cuerpo tenía una profunda herida en el brazo derecho.

Los indagadores continúan y tras obtener información de lo que posiblemente sucedió, los agentes se trasladaron

Un vecino que transitaba por el lugar se encontró con un hombre que estaba tumbado en la calle. El motorista imaginó que se trataba de un "chombole" que se habría quedado dormido en la intemperie.

El ciudadano se sorprendió al darse cuenta que la ropa de Galarrza estaba ensangrentada y que la víctima tenía una herida en uno de sus brazos.

Comunicado el hecho, los policías se dirigieron al sitio y confirmaron la muerte de Galarrza, mientras algunos vecinos se despidieron al escuchar la llegada de los patrulleros a la zona.

Personal de Criminalística y de la Dirección Nacional de Delitos Contra la Vida, Muertes Violentas, Desapariciones, Extorsión y Secuestros (Dinased) inspeccionó el cuerpo y constató una profunda herida en el brazo derecho.

Los indagadores continúan y tras obtener información de lo que posiblemente sucedió, los agentes se trasladaron

Un vecino que transitaba por el lugar se encontró con un hombre que estaba tumbado en la calle. El motorista imaginó que se trataba de un "chombole" que se habría quedado dormido en la intemperie.

El ciudadano se sorprendió al darse cuenta que la ropa de Galarrza estaba ensangrentada y que la víctima tenía una herida en uno de sus brazos.

Comunicado el hecho, los policías se dirigieron al sitio y confirmaron la muerte de Galarrza, mientras algunos vecinos se despidieron al escuchar la llegada de los patrulleros a la zona.

Personal de Criminalística y de la Dirección Nacional de Delitos Contra la Vida, Muertes Violentas, Desapariciones, Extorsión y Secuestros (Dinased) inspeccionó el cuerpo y constató una profunda herida en el brazo derecho.

Los indagadores continúan y tras obtener información de lo que posiblemente sucedió, los agentes se trasladaron

**MEMBROS DE LA POLICÍA** realizaron un diligenciamiento en el lugar donde se halló el cuerpo sin vida.

Una víctima, ubicada por el sector de La Nueva Aurora, donde Galarrza había estado bebiendo con otros conocidos y presuntamente, por causas que son indagadas, ocurrió un altercado entre los libaneses.

Tras las primeras investigaciones de la policía, la muerte del muchacho, de 24 años, habría sido accidental, al chocar con el cristal roto de la ventana.

**SANGRE Y VENTANA ROTAS**  
Los agentes inspeccionaron el lugar donde se halló el cuerpo sin vida.

## 3. Diario El Universo, 20 de junio de 2015



Sábado, 20 de junio, 2015 - 10h15

## Hallan colgado a un adolescente en casa de caña

Montecristi

Colgado con una soga de nailon alrededor del cuello fue encontrado Jandry Josele C. B., de 13 años. El hallazgo lo hizo su madre, Mariana B.

Se presume que el adolescente tomó la decisión de suicidarse. El cuerpo fue descubierto cerca de las 16:00 del pasado jueves en la comunidad de El Arroyo, del cantón Montecristi, en la provincia de Manabí, donde residía la víctima.

Mariana contó que pasado el mediodía del jueves salió de su casa para visitar a una pariente y que al retornar encontró a su vástago colgado de una viga de su vetusta casa de caña.

NOTICIAS

4. *Diario Extra, 24 de diciembre del 2015*



5. *Diario El Universo, 28 de diciembre de 2014*



Domingo, 28 de diciembre, 2014

### Mujer dijo que hijo de 11 años habría sido drogado

📍 Durán

Un menor de 11 años fue auxiliado por paramédicos del Cuerpo de Bomberos luego que presuntamente fue obligado a consumir drogas cuando jugaba en un parque.

El hecho ocurrió la tarde del pasado viernes en la cooperativa Julio Coll. La madre del menor dijo que llevó a su hijo al Centro Materno Infantil Oramas González para que recibiera atención médica.

La mujer relató que a las 20:00 del viernes llegó a su casa y sus hijas de 14 y 13 años le dijeron que su hermano menor se comportaba de forma extraña.

Agregó que fue a buscarlo y observó que tenía los ojos entorpecidos y hablaba con dificultad. "Me di cuenta que estaba drogado, me asusté", dijo.

Miembros de la Policía Nacional acudieron al sitio para conocer la denuncia de la madre, quien dijo que los responsables de darle droga serían personas conocidas del sector.

El menor le habría dicho que alias Wesley y Maduro llegaron al parque cuando estaba con otros niños y sacaron una funda con un polvo café que les dieron para que inhalaran.

Luego de la atención médica la madre del niño y familiares se dirigieron a la casa de los presuntos responsables a quienes increparon y pidió no involucrar a los niños en el vicio.

La mujer pidió a la Policía que realice patrullajes en el mencionado parque en donde, al parecer, se reúnen personas a consumir drogas pese a los reclamos de los moradores. (1)

## ADOLESCENTES Y JÓVENES COMO ESPECTÁCULO

# 6. Construcción ideal estético: juventud, salud y cuerpo moldeado por la dieta

Diario El Comercio, 15 de junio de 2015

## TENDENCIAS

ZAPEO

**Cardiobaja**  
El deporte de resistencia cardiovascular es el más popular en el mundo. Se trata de un tipo de ejercicio que utiliza el corazón y los pulmones para quemar calorías y mejorar la salud cardiovascular. Ejercicios como correr, nadar, andar en bicicleta y bailar son ejemplos de actividades de resistencia cardiovascular.



**NUTRICIÓN** El deportista debe contar con un plan de alimentación que le ayude a potenciar su rendimiento y capacidad.

### A cada ejercicio le corresponde una dieta

**Alimentación** **Resistencia**  
El deporte de resistencia cardiovascular es el más popular en el mundo. Se trata de un tipo de ejercicio que utiliza el corazón y los pulmones para quemar calorías y mejorar la salud cardiovascular. Ejercicios como correr, nadar, andar en bicicleta y bailar son ejemplos de actividades de resistencia cardiovascular.

**ALIMENTACIÓN**  
Alimentos recomendados para resistencia cardiovascular. Ayuda a aumentar los nutrientes.



**Alimentación**  
Alimentos recomendados para resistencia cardiovascular. Ayuda a aumentar los nutrientes.



**Alimentación**  
Alimentos recomendados para resistencia cardiovascular. Ayuda a aumentar los nutrientes.

**Alimentación**  
Alimentos recomendados para resistencia cardiovascular. Ayuda a aumentar los nutrientes.



**Alimentación**  
Alimentos recomendados para resistencia cardiovascular. Ayuda a aumentar los nutrientes.

**Alimentación**  
Alimentos recomendados para resistencia cardiovascular. Ayuda a aumentar los nutrientes.

**Alimentación**  
Alimentos recomendados para resistencia cardiovascular. Ayuda a aumentar los nutrientes.

Construcción ideal estético. Cuerpo entretenimiento

7. Extra, 19 de junio de 2015



JÓVENES PELIGROSOS: LA CONSTRUCCIÓN DEL ADOLESCENTE COMO PROBLEMA

8. *Diario El Universo, 12 de julio de 2013*

Miércoles, 12 de julio 2013

## Doce alumnos del Central Técnico vuelven al banquillo

© Galo

A diferencia del optimismo que tienen las organizaciones de la sociedad civil por una eventual absolución de los doce alumnos del Colegio Central Técnico, mayores de edad, sus abogados van hoy a la audiencia de dictamen con resignación, porque creen que los jóvenes sí serán convocados a juicio.

A la diligencia, que se instaló a las 10:00 en la Unidad de Flagrancia, asistieron los estudiantes con sus padres y familiares, informó la defensa. Esta es la tercera vez que se los convoca para juzgarlos, los dos intentos anteriores fueron fallidos.

Los jóvenes están acusados por el delito de rebelión por la manifestación violenta del 22 de febrero pasado, en rechazo al supuesto cambio de nombre de la institución educativa, que terminó con daños a la propiedad pública y privada.

En primera instancia los estudiantes fueron liberados de culpa, por el dictamen absolutorio del fiscal Bohorman Peñalverera; no obstante, el fiscal de Pichincha, Miguel Jurado, reformó ese pronunciamiento y pidió la convocatoria a juicio.

Durante la audiencia, el nuevo fiscal de la causa, José Luis Jaramillo, deberá sustentar el pronunciamiento de Jurado, pese a que el fiscal general Galo Cerboga, se declaró partidario del dictamen absolutorio de Peñalverera.

Por estas declaraciones y por las del propio fiscal Jurado, que habría augurado un pronunciamiento favorable, la presidenta de la Fundación Nuestros Jóvenes, Margareta Cervantes, comentó que están convencidos de que habrá un dictamen absolutorio.

Sin embargo, Washington Serrano, abogado de los jóvenes, mantiene el criterio de que serán convocados a juicio, considerando que es el Estado el que los acusa, con toda su fuerza.

El presidente Rafael Correa ha dicho que los alumnos mayores de 18 años deberán enfrentar las consecuencias legales de sus actos.

Aunque existe un camino legal que le permite al juez decidir un eventual sobreseimiento definitivo, Serrano descarta que se acople esa posibilidad.

"No es necesario ser pesimista o ser visionario, pero creo que mis clientes serán llamados a juicio, esa es la forma en la que han actuado jueces y fiscales", dijo Serrano, quien informó que los jóvenes y sus padres están con la peor predisposición anímica frente a la instalación de la audiencia: "Estamos preparados para todo, habrá llamamiento a juicio".

### Los procesados del Central Técnico



**15 de marzo** El juez de Garantías Penales David Lasso, ordenó la prueba preventiva a diez de los doce estudiantes, negando el pedido de medidas cautelares. A los 11 se les aplicaron. Al día de la audiencia los padres se burlaron en el piso para impedir que sus hijos vuelvan a prisión, pero no lo consiguieron.

**20 de marzo** Los jóvenes

9. *Diario El Universo, 21 de junio de 2015*



Domingo, 21 de junio, 2010 - 20v11

## Acusan a 3 detenidos en protesta estudiantil

© Gato

Los tres adultos que fueron detenidos la noche del viernes durante las protestas en los alrededores del colegio nacional Mejía, de Quito, pasarán 30 días en prisión mientras se investiga su participación en varios actos violentos.

La tarde de ayer se desarrolló la audiencia de flagrancia y la Fiscalía inició la instrucción fiscal en su contra por el presunto delito de sabotaje, tipificado en el artículo 345 del Código Orgánico Integral Penal (COIP).

Durante la manifestación una motocicleta policial valorada en \$ 7.000 fue quemada. La pena podría ir de cinco a siete años de privación de la libertad, según la normativa vigente.

En tanto, los tres menores de edad que también fueron aislados el viernes y puestos en libertad, aún se les indaga su participación en la protesta.

Gonzalo Realpe, abogado de los tres adultos, calificó la acusación como desproporcionada. "Es inaudito que se hable de sabotaje. Llegaremos hasta las últimas instancias para demostrar que hay abuso", dijo.



10. Extra, 16 de junio de 2015

**10 EXTRA**  
Quinceañ, Martes 16 de junio de 2015

**"CHARLIE CHARLIE" APARECIÓ EN TARQUI, MANTA**  
Fotos: Ramón Lucas

Marta Miralés

**"E**n el nombre de Jesús de Nazaret, te ordeno que salgas de este cuerpo y suelta este cuerpo en nombre de Jesús", repitió varias veces el pastor Artemio Moreira, mientras agarraba la cabeza y la mano de una adolescente, quien aparentemente presentaba el juego "Charlie Charlie" y fue poseída por un espíritu maligno, la noche del pasado domingo.

La persona poseída, de 15 años, estaba en el piso del pasillo en una vivienda, rodeada de curiosos y familiares desesperados por verla con los ojos encendidos y hablando incoherencias. A los pocos metros, la imagen del arcángel Gabriel con cuatro velas y un recipiente de agua bendita en un improvisado altar, le debían un ambiente misterioso al lugar.

Esto ocurrió a las 10:00 en la calle 114 y avenida 109, de la parroquia Tarqui.

Alrededor de ese escenario, se percibía el olor a tabaco y yerbas fuertes, así como de aguardiente, orina y otras merchas, que utilizó la espiritista Irma Guzmán para liberar a la menor de edad.

Policías, bomberos y personal del ECU-911, llegaron al sitio y al ver el estado de la muchacha, llamaron a un sacerdote y al pastor evangélico Artemio Moreira.

Una vez que el pastor invocó la presencia de Dios, a través de oraciones, la adolescente empezó a arrastrarse por el suelo y repitiendo palabras inentendibles. Luego se desmayó.

"Acabo de salir ese demonio del cuerpo de esta pequeña y ha entrado el espíritu de Dios. En el nombre de Jesús, suelta, suelta demonio, suelta diablo, te ordeno ahora mismo te vas, te vas, suelta, suelta, suelta", repitió Moreira.

La calma llegó al pequeño hogar, y la adolescente fue bañada en agua bendita y trasladada a casa de una vecina en brazos de cuatro personas.

"La niña ha sido liberada, pero se sienten muchos espíritus dentro de la casa y hay que realizar otros rituales. Por eso he pedido que no la dejen aquí, ya que vamos hacer un seguimiento a este caso", comentó Moreira, quien hizo un llamado a los padres pero que estén cerca de sus hijos y evitar que participen de juegos malignos.

"Charlie Charlie" es una práctica similar a la Onga que se ha hecho popular en las redes sociales. El juego consiste en dibujar una cruz en un papel con los palabras "Sí" y "No" y colocar dos lápices encima en forma del signo más (+). (4)

**¡Le sacaron el "demonio" con oraciones!**

**LA ESPIRITISTA IRMA GUZMÁN intentó liberar del supuesto ente maligno a la adolescente.**

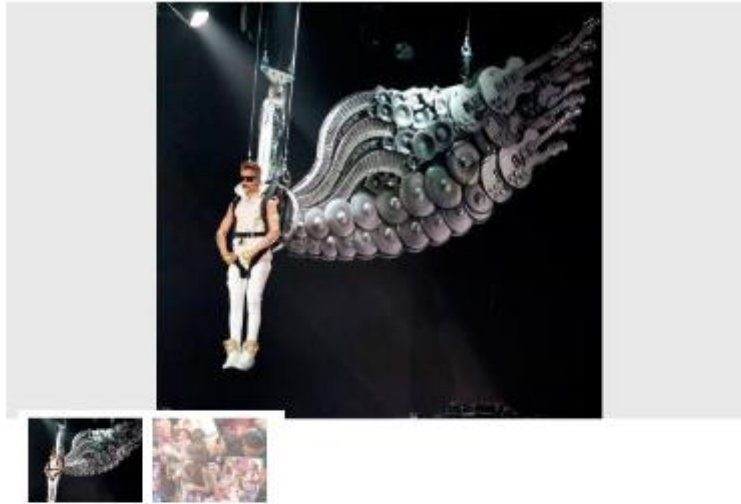
**LA ADOLESCENTE HABRÍA presenciado la supuesta práctica paranormal y quedó poseída.**

**DESPUÉS DE SER LIBERADA, la muchacha fue llevada por varios vecinos hacia su casa.**




JÓVENES COMO ESPECTÁCULO

11. El Comercio, 10 de junio de 2013



Lunas, 10 de junio, 2013 - 00h05

## Pasarela y grúa, parte del show en el Atahualpa

Tres aviones cargueros trasladarán los equipos que Justin Bieber usará en el concierto del 31 de octubre próximo, en Quito. Él llegará en su avión privado, procedente de Bogotá (Colombia), donde tiene previsto presentarse dos días antes.

### Noticias Relacionadas

[Ecuador vive efecto 'belieber'](#)

Según Cristian Cruz, principal de Team Producciones, el artista trae su propio sistema de luces y video, la escenografía y los implementos que usa en la tarima. Del audio se encargará Ecuador, según la compañía.

Al país también debe llegar la pasarela que el cantante usa en sus conciertos (y que, según la productora, llegará aproximadamente hasta la mitad del estadio), además de la grúa en la que se sube para acercarse al público ubicado en las gradas. Según las medidas, se conocerá la distribución de las sillas en el Olímpico Atahualpa, con capacidad para 36.000 personas.